Rodrigo Marcial Jiménez

Originario de Tenancingo, es Licenciado en Antropología Social. Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. UAEMéx. Toluca; es maestro en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades, UAEMéx; y es Doctor en Historia por El Colegio de Morelos. Fungió como Coordinador de Investigación de la Facultad de Antropología UAEMex. (1996-1997). Y también ocupó el puesto de director de la Facultad de Antropología de la UAEMéx (1997-2001). Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo en la misma institución.

ISBN: 978-607-26560-1-7

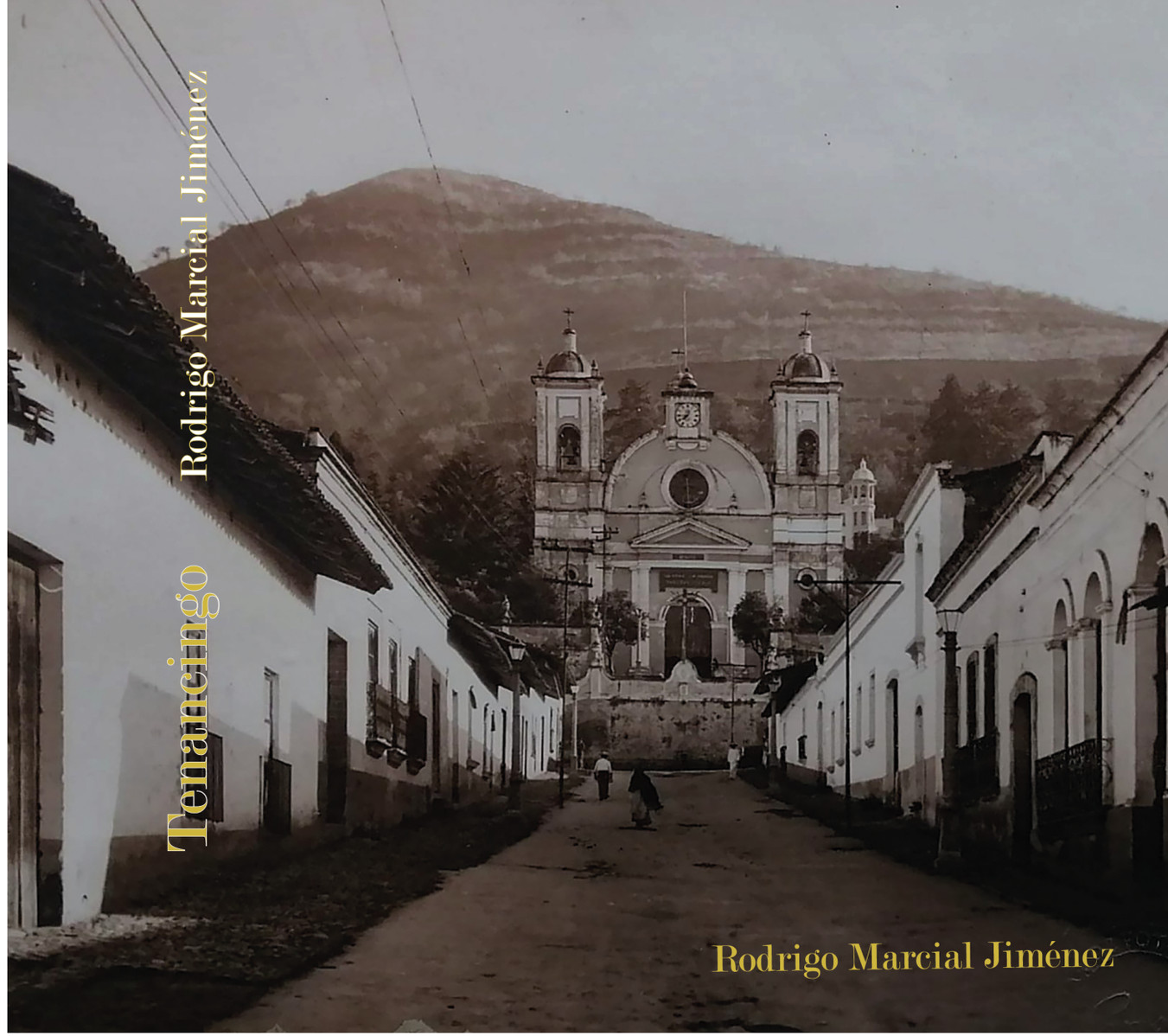
/LotoEditorial @loto.editorial

@lotoeditorial @LotoEditorial

Rodrigo Marcial Jiménez

Tenancingo

LOTO



Rodrigo Marcial Jiménez

Tenancingo

Memoria(s), relatos, historias, contrahistorias, lugares y personajes

LOTO editorial

TENANCINGO

Memoria(s), relatos, historias, contrahistorias,
lugares y personajes

Dirección editorial:
Victor Manuel Arteaga Roque

Coordinador de Proyecto:
Irving García Estrada

Diseño de portada e interiores:
Andrea Arteaga Roque

Corrección de estilo:
Elda Jocelyn Velázquez Román

© 2025, Rodrigo Marcial Jiménez

Primera edición
ISBN: 978-607-26560-1-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Contacto:
info.loto.editorial@gmail.com
5579381552

TENANCINGO

Memoria(s), relatos, historias, contrahistorias, lugares y personajes

Rodrigo Marcial Jiménez

Para Josefina Marcial Jiménez, post mortem.

Para Fernández Pastor, post mortem.

Para el Dr. José Manuel Moreno.

Gracias a la Dra. Yolanda Lozano Gómez por su apoyo incondicional.

Para mis compañeros de mi generación de la secundaria 68.

Para los aguerridos miembros de la Preparatoria de Tenancingo de los años setenta.

Para los Marcial del pasado, del presente, y del futuro.

ÍNDICE

Introducción 15

EL ÉTER:
PERSONAJES Y ESPACIOS QUE HICIERON HISTORIA EN TENANCINGO

1.1. José María Morelos y Pavón: un viento de rebeldía que luchó en Tenancingo 20

1.2. El general Genovevo de la O: los zapatistas en Tenancingo 29

1.3. Chona la Tequerra 35

La trascendencia de Chona la Tequerra como personaje histórico

La historia de Chona la Tequerra

1.4. Ángel María Garibay Quintana: un nahuatlato y sacerdote católico 41

1.5. José de Jesús Núñez y Domínguez: el poeta que escribió uno de los primeros libros sobre el rebozo 43

1.6. Leopoldo Flores: pintor y muralista encumbrado de San Simonito, Tenancingo 45

1.7. Las casas viejas de Tenancingo: espacios de la identidad y de la memoria 48

EL AGUA:
ELEMENTO DE LA MEMORIA COLECTIVA Y DE LA IDENTIDAD DE TENANCINGO

2.1. El "Ahuehuete": un pequeño paraíso acuático en las afueras de Tenancingo 52

2.2. La "Poza": una piscina natural en la cascada del "Salto" 54

2.3. El "Saltito": la minicascada cuasi-secreta cercana al "Salto" 55

2.4. Los "Cajones": un pequeño edén para chapotear 56

2.5. El balneario "Aurora": una piscina pública de antaño 56

2.6. El "Salto": una cascada con historia que feneció por convertirse en el drenaje de Tenancingo 57

2.7. La "Junta de los ríos" 59

2.8. Los "Pocitos": veneros de agua que fueron lavaderos públicos 60

EL FUEGO:
LUGARES DE VIDA DE TENANCINGO

3.1. Las escuelas secundarias de Tenancingo: recuerdos del pasado 65

3.1.1. El Colegio Pío Gregoriano

3.1.2. El Colegio Guadalupano

3.1.3. La secundaria 68

3.1.4. Los proto-hippies de la 68

3.1.5. La tienda de la *secun'*

3.1.6. Las profas y los profes

3.1.7. Los desfiles festivos de la grey estudiantil

3.1.8. ¡Se quema la secun'!

3.1.9. Los ligadores de la 68

3.2. La preparatoria de Tenancingo, UAEMéx: ecos de rebeldía..... 74

3. 2.1. Los profesores y las profesoras

3.2.2. El "secuestro" de autobuses

3.2.3. Los portazos en masa a los cines de Tenancingo

3.2.4. El porrismo en la UAEMéx

3.2.5. La huelga de 1977

3.3. Normal Rural de Tenería Lázaro Cárdenas del Río: la educación comprometida con las más pobres..... 83

3.4. La terminal de autobuses de Tenancingo: una de las más grandes del sur del Estado de México..... 87

LA TIERRA: ANTIGUOS LUGARES TRADICIONALES DE TENANCINGO

4.1. La Nevelandia: un lugar para enamorados y "fresas" 91

4.2. La panificadora "El Carmen": una panadería con tradición y sabor 93

4.3. La Casita: un expendio de petróleo en el centro de Tenancingo...94

4.4. La "Fragua": una ferretería grande entre las grandes 95

4.5. El rancho de José López Portillo: un monumento a la megalomanía del poder político 96

4.6. La Delicia: un refresco de Tenancingo 100

4.7. El Cine Palacio: un cine gigante para un pueblo chico..... 101

4.8. El Cine Lux: un cine del pueblo y para el pueblo.....103

4.9. El Cinema: un cine que no fue.....105

4.10. El hongo mágico de San Antonio Agua Bendita 106

4.11. Atracciones "Rosales": una empresa de juegos mecánicos.....107

4.12. Las cantinas de Tenancingo: lugares para los briagos, borrachines y amantes del dios Baco 109

4.13. La botica de Don Mateo 111

EL AIRE: "GABACHOS", "TENANGRINGOS", TRANSTERRADOS Y EXTRANJEROS EN TENANCINGO

5.1. Paul Strand: un fotógrafo "gringo" que visitó Tenancingo en la década de 1930 115

5.2. Jack Kerouac y William Burrroughs: dos beatniks que rolaron por Tenancingo en 1950 118

5. 3. Ken Beldin: un gabacho naturista y artista plástico 120

5.4. Carl Calvin: un médico retirado al pie de la capilla de Guadalupe 126

5.5. Pastor Fernández: un franco-español que vivió en "Las Cabañas" 127

5.6. Daniel Pautler: un joyero de origen canadiense avecindado en el barrio de la Campana.....130

5.7. El Dr. Guillermo Ford: un cirujano dentista de origen cubano 131

5.8. Gloria Hope Jhonson: una "gabacha" que roló por las calles de Tenancingo en los años setenta.....132

5.9. Eileen Mullen: la presencia de una dama de EE. UU. en el barrio de la Campana..... 133

5.10. El grupo “Toro”: la inmanencia de un grupo de rock pesado originario del Salvador en Tenancingo..... 135

PERSONAJES VIVOS Y FINADOS DE TENANCINGO

6.1. Don Manuel Tinoco y su carreta: el antiguo sistema de recolección de basura de Tenancingo..... 143

6.2. Felipe y Armando Escobar “Los Avándaro” 144

6.3. Evencio García: yogui, alquimista y fisicoculturista 146

6.4. Jesús Maldonado Vázquez “El Karate”: artista marcial, periodista y rocanrolero 147

6.5. El negocio de Don Enri: un lugar donde se podían alquilar bicicletas.....149

6.6. “El Güinduri”: un negocio de reparación de bicicletas fundado en 1960 150

6.7. José Antonio Cervantes Carbonell “El Manito”: un pionero de la inmigración hacia Estados Unidos.....151

6.8. Nicolás Alegría: un maratonista de élite que corrió el maratón de Boston 153

6.9. Honorio Robledo: pasión por la música y las artes plásticas..... 154

Literatura para niños y jóvenes

6.10. Fernando Montes: melómano y coleccionista de discos de rock y jazz..... 157

6.11. Pancho Solano: un gladiador de las calles rudo como pocos..... 158

6.12. Gloria Temblador: una artista de la acuarela 162

6.13. Andrés Cano: maestro, artista plástico, fotógrafo y creador 164

6.14. Germán Iván Martínez Gómez: un poeta y académico de primera línea 166

6.15. Doctor José Manuel Moreno “El Chochero”: la devoción por la homeopatía y la sanación 167

6.16. Francisco Aguilar Arraiga “El Coralillo”: cazador, músico, tallador de madera y curandero.....169

6.17. Don Emilio Ayala Alcocer: un librero de antaño y la Librería Alfa 170

6.18. Don Evaristo Borboa: “El tejedor de sueños” 172

6.19. El “Tex Méx”, peluquero de la “Tijera de Oro”: una peluquería de las de antes 175

6.20. Juana Galicia Pastrana: partera y mujer de conocimiento..... 177

6.21. Carlitos: boticario del siglo XXI..... 178

6.22. Jorge Adolfo Lara Flores “El Cristales”: bibliómano, crítico literario y amante de las bellas letras 180

6.23. “Perico” Pedro: el último sobreviviente de los herreros de forja de Tenancingo.....180

6.24. El profesor Melesio Bautista: animador cultural y promotor del rebozo 182

6.25. Graciano Guadarrama “Don Chanito”: político y organizador de obras 183

6.26. Manuel Rosales Pacheco “El Caperuza”: músico y promotor de la cultura 186

6.27. Don Jesús Aguilar: apicultor, temascalero y danzante del sol..... 187

6.28. Israel Hernández “El Güero”: cantante, compositor, fisicoculturista y exmontador de toros..... 190

6.29. Servando Gómez Acevedo “El Pachul”: maestro ebanista y amante de la historia de Tenancingo.....192

6.30. Jorge Negrete: músico y roquero 193
6.31. Beatriz Garcés: chef y promotora del rebozo..... 194
6.32. Julio César Mondragón Montes: un estudiante normalista de Ayotzinapa originario de Tecomatlán 196
6.33. Horacio Corona Olea: arqueólogo y pionero de los estudios históricos sobre Tenancingo 198
6.34. Gumersindo Noriega "El Rosco" 199
6.35. Adrián Elizalde Castañeda "El Chiles" 200
6.36. Luis Vásquez García: amante de las flores 201
6.37. Chucho Martínez: un ferretero de abolengo..... 202
6.38. Héctor Gallegos Villalba "El Manis": productor de flores de ornato 203
6.39. Andrés Trujillo "El Baby": técnico en radio y promotor de rock 205
6.40. Apodos y sobrenombres de personas de Tenancingo 207
6.41. Las discotecas de los años setenta y ochenta: fuego en la pista .. 215
Conclusiones 219
Bibliografía..... 220

Introducción

Este libro lleva como título *Tenancingo. Memoria(s), relatos, historias, contra historias, lugares y personajes;* las palabras dan cuenta de que tratará y los temas que aquí se describen. Nace como un trabajo de escritura que tiene varios objetivos. Se desglosan de manera puntual para que el lector que atienda las narraciones que aquí aparecen identifique las múltiples historias pasadas y contemporáneas que tienen como eje la vida social y cultural de Tenancingo.

En estas letras hacen acto de presencia personajes del pasado y el presente que con sus actos personales o colectivos tuvieron resonancia en la historia del municipio tanto a nivel local como regional. También aparecen lugares que han sido emblemáticos para muchos tenancinguenses y recuperamos crónicas del pasado que son importantes en el imaginario colectivo de muchos habitantes de nuestro pueblo.

El primer apartado se denominó *El éter: personajes y lugares que hicieron historia en Tenancingo*. En él desfilan personajes destacados que vivenciaron actos de su existencia en el pueblo de Tenancingo. Son personajes históricos que no solo son importantes para la historia local, sino también para la historia de México. En el primer apartado se habla de personajes como José María Morelos y Pavón, el general de la Revolución Mexicana Genovevo de la O, Chona la *Tequerra* o una mujer extraordinaria. También aparecen el sacerdote y nahuatlato José Ángel María Garibay Quintana, el escritor José de Jesús Núñez y Domínguez y, brevemente, el pintor Leopoldo Flores. Fueron seleccionados pues se considera que dichos personajes son fundamentales en la construcción de la identidad histórica y contemporánea de Tenancingo. Además, se habla sobre algunas casonas antiguas de Tenancingo, importantes construcciones con un valor simbólico en la imaginación de los habitantes del pueblo.

El segundo apartado se intitula *El agua: la memoria colectiva y la identidad de Tenancingo*. Aquí se desarrolla una crónica de los lugares del agua, es decir, lugares que se convirtieron en espacios simbólicos del pueblo. Algunos de estos lugares no existen más, otros se encuentran abandonados o casi en desaparición. Aparecen lugares como el "Ahuehuete", la "Poza", el "Saltito", los "Cajones", el Balneario Aurora, el "Salto", la "Junta de los Ríos", los "Pocitos", entre otros. Dichos lugares merecen ser recuperados en este texto para que sigan existiendo en la memoria de los tenancinguenses del presente y del futuro.

El tercero es el más breve de todos; se denominó *El fuego: lugares de vida de Tenancingo.* En este texto tienen lugar espacios vitales como la Escuela Secundaría 168, el Colegio Guadalupano, el Colegio Pío Gregoriano, la Preparatoria de Tenancingo y la Normal Rural de Tenería. Las instituciones educativas son espacios simbólicos por los que han caminado generaciones de tenancinguenses; son lugares de vida en los que convivieron algunos de los personajes que aquí se retratan.

En el apartado cuatro, *La tierra: lugares tradicionales de Tenancingo,* se conmemoran lugares tradicionales que existieron, queo aún logran existir y varios de los que sobreviven que se han transformado radicalmente. Entre ellos están la "Nevelandia", la Panadería el Carmen, la "Casita", la "Fragua", el ex Rancho de José López Portillo, la fábrica de refrescos la "Delicia", el cine "Palacio", el cine "Lux", el Cinema, el "Hongo Mágico de Agua Bendita", la empresa Atracciones Rosales, las cantinas de Tenancingo y la botica de Don Mateo.

El apartado cinco, *El viento: gabach@s, tenangring@s y transterrad@s en Tenancingo,* está dedicado a personajes extranjeros que pasaron o se aposentaron en Tenancingo y que hicieron del terruño un lugar importante en su trayectoria de vida. Aquí aparecen personajes como Paul Strand, fotógrafo, Jack Kerouac —escritor y aventurero—, William Burroughs —escritor y ensayista—, Ken Beldin —artista plástico y naturista—, Carl Calvin, médico, Pastor Fernández —viajero y filosofo—, Guillermo Ford, médico dentista, Gloria Hope —viajera y mujer de grandes miras—, Daniel Pautler, joyero de la plata y Eileen Mullen, pintora.

En el sexto apartado*, Personajes vivos y finados de Tenancingo,* se dispone una serie de personajes vivos y finados que son o fueron reconocidos por su presencia singular en la vida y en la memoria de Tenancingo. En la lectura del índice de este trabajo el lector o lectora ya podrá darse cuenta de quiénes se hablará con detenimiento. Por estas páginas desfilan personajes contemporáneos populares y también no tan populares. Igualmente se presentan personajes conocidos por la mayoría de los tenancinguenses. La idea de recuperar a personajes de carne y hueso, es decir, vivos, es importante puesto que la velocidad del tiempo los elimina del imaginario de muchos habitantes de Tenancingo. La vida se cobra tributo y muchos personajes se han "adelantado", otros ya son mayores de edad. Al recuperarlos, se rescata al mismo tiempo su lugar en la memoria colectiva y parte de la historia de contemporánea de Tenancingo.

En este trabajo han sido incorporados dos textos que no son de autoría propia: uno es de Jorge Lara, trata los apodos de personajes y personas de Tenancingo; el otro es del profesor Melesio Bautista, que es sobre la célebre Chona *"La Tequerra".* Fueron incluidos y ordenados con la venía de los autores.

A partir de una búsqueda personal del autor sobre datos de personajes importantes en Tenancingo, se supo que existen decenas de personajes y que, por cuestiones de espacio, no pudieron abarcarse totalmente en este primer libro. Se tiene en mente trabajar en un nuevo libro que incorpore otros tantos no mencionados aquí. La cantidad de personajes, permítase la confesión, rebasó el contenido planeado, y no fue posible sustraerse a la idea de pergeñar otras historias o temas que deben abordarse en un futuro cercano. Más tarde se plasmarán por escrito temas que por el momento se han dejado de lado.

Para la elaboración de este texto se recibió la ayuda de muchas personas a las que es preciso dar las gracias, pues permitieron que este texto vea la luz y sea leído por los interesados. Gracias a la Dra. Yolanda Lozano Gómez y el Dr. José Manuel Moreno, dos espíritus luminosos en la vida del autor. También a Evencio García, Héctor Gallegos Villalba, Giovanni Arriola, Jorge Negrete, Fernando Montes, Andrés Cano, Daniel Pautler, Andrés Trujillo, Beatriz Garcés, Melesio Bautista, Jorge Lara, Felipe Castañeda, Rolando Guadarrama Marcial, Servando Gómez, Judith Odila Villalobos Castañeda, Alfonso Bernal, Ofelia Elizalde, Eileen Mullen, Leticia Marcial Jiménez, Saúl Díaz Reynoso, Antonio Cervantes, Saúl Díaz, Germán Iván Martínez, Jorge Lara, Roberto Hernández y otros. Todas estas personas otorgaron pistas para encontrar información y datos sobre temas y personajes. Incluso, fueron intermediarios para contactar a personas que a su vez conocían a varios de los personajes que por aquí desfilan. Para ellos gratitud y respeto. Su ayuda fue muy importante para la conformación de los textos que aquí se presentan.

La historia, pues, siempre es colectiva, la historia personal no existe si no existen los otros. Dicho de otra manera, la comunidad es fundamental en la construcción de los personajes. Son los otros los que reconocen a los personajes, son los otros los que propagan historias, anécdotas, aventuras y vivencias. Son los otros los que guardan y resguardan la memoria de lo que ya no existe. La tradición oral se fundamenta en la comunidad, en lo que se cuenta y en lo que se vive de manera colectiva. Lo que aquí se ha escrito no son historias de una sola persona, es la historia de los otros. Las historias y contra historias que aquí se narran no tienen como objetivo juzgar si los personajes son buenos o malos, no se pretende juzgarlos ni decir cómo son o cómo debieron ser: son como son, de otro modo no se habrían construido como personajes.

La historia no solo la hacen los académicos, los "eruditos" o los que pretenden saber más de la historia de Tenancingo. La historia también es hecha por los aficionados a las microhistorias de Tenancingo, los que cuentan historias a través de redes sociales, los que suben fotos del pasado, los que valoran las imágenes de lo que fue el ayer. La historia siempre es más grande que sus estudiosos. Es más, la historia de hoy en día se nutre de la tradición oral, de las narraciones de los que recuerdan cómo fue el pasado, de las anécdotas, de las leyendas, de los cuentos y de la profunda raíz de la memoria individual y colectiva. Este libro es un trabajo de escritura que requirió tiempo, dedicación, esfuerzo y una búsqueda exhaustiva de datos. Gracias a ello ahora es posible valorar lo importante que es la riqueza histórica, social y cultural de Tenancingo.

La infinidad de historias que sobreviven en la memoria colectiva de muchos tenancincas causó asombro. El olvido se nutre hoy en día de la inmediatez de los sucesos, y el ser humano está siendo devorado por la fugacidad de los mundos virtuales. Ya casi no hay tiempo para recordar, no hay tiempo para revivir los tiempos pasados. Uno de los objetivos principales de este libro es hacer un alto y repensar los tiempos pasados: re-vivirlos. Se espera que este trabajo dé testimonio y constancia de cómo fue y cómo se vivieron en Tenancingo los tiempos pasados. Este libro es producto de muchas experiencias de vida, la de muchos y muchas. La vida es, sin duda, la matriz de la historia, de la memoria y del recuerdo.

I.

EL ÉTER: PERSONAJES Y ESPACIOS QUE HICIERON HISTORIA EN TENANCINGO

El éter es un fluido invisible, sin peso y elástico, que se consideraba en la antigua Grecia como una energía capaz de llenar todo el espacio, y constituía el medio transmisor de todas las manifestaciones de la vida. El éter es un elemento casi desparecido en vocabulario de las personas. Por eso, es necesario iniciar con una definición de dicho elemento. Los personajes que aparecerán en las siguientes páginas son ubicados en el éter, pues son personajes y lugares que desaparecieron físicamente, pero que dejaron su energía, su presencia, su memoria, su obra y sus luchas en la vida. Su presencia es insoslayable en la historia pasada y contemporánea de Tenancingo.

Iníciese este apartado con la presencia del general José María Morelos y Pavón, uno de los luchadores incansables en la lucha por la independencia de México. De todos los personajes aquí tratados, él es el más importante por su periplo. La batalla que entabló con el general realista Don Rosendo de Porlier en Tenancingo fue tan importante, que varios historiadores y escritores de México le han dedicado mucha tinta, elogios al pundonor y empecinamiento de tan singular héroe de la independencia. Pocos como el general Morelos. Aquí se elabora una crónica de la batalla de Tenancingo. El general Morelos salió triunfante en dicha batalla, lo que fue de suma importancia en la historia de México e incluso en el porvenir de la nación.

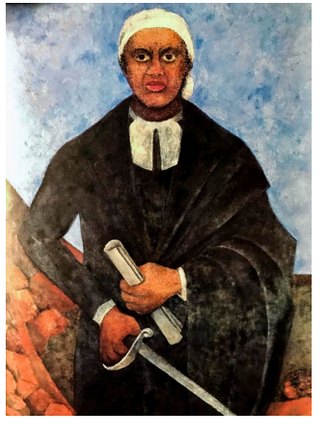
En estas páginas también aparece una semblanza del célebre pintor Leopoldo Flores, personaje sobre el que se han elaborado varios reportajes y libros. Aunque no se profundiza en su vida, se le reconoce como un ilustre artista plástico que dejó huella en las artes plásticas del Estado de México y del país. Dicho pintor fue una estrella refulgente en la historia contemporánea de Tenancingo y ha sido reciente la justicia de recuperar su trayectoria, memoria y vida.

De igual forma, aparece Ángel María Garibay Quintana, que durante varios años estuvo al frente de la parroquia de Tenancingo. Dicho personaje fue un especialista en lengua náhuatl, latín y griego. Su trabajo como nahuatlato es hoy apreciado por especialistas e interesados en las culturas mesoamericanas. En este apartado, además, son rescatadas del olvido y de la desmemoria varias de las muchas casas viejas de Tenancingo que a pesar de todo sobreviven al paso del tiempo.

1.1. José María Morelos y Pavón: un viento de rebeldía que luchó en Tenancingo

José María Teclo Morelos y Pavón fue uno de los personajes más importantes de la lucha por la Independencia de México. Nació en Valladolid, hoy la ciudad de Morelia, el día cuatro de octubre de 1775. Según el acta bautismal de la que dio fe el sacerdote Francisco Gutiérrez de Robles, es hijo legítimo de Manuel Morelos y Juana Pavón. Fue posible consultar el texto de la fe de bautismo de José María Morelos gracias a la recuperación que hace el escritor y periodista Fernando Benítez en su libro *Morelos* (2019). En dicho texto, Benítez retrata la vida de lucha del general Morelos, que junto con un grupo de mexicanos levantó el estandarte de la libertad que había iniciado el cura Don Miguel Hidalgo y Costilla. El trayecto que inició el general Morelos lo arrojó a transitar sobre varios caminos y pueblos de México buscando los apoyos necesarios para llevar a cabo la gesta heroica que tenía como meta: la independencia de México. La rebeldía de los criollos se extendió como una llamarada. A ella se sumaron campesinos, comerciantes, labriegos, trabajadores, y la gente del pueblo. En su infancia, María Morelos se empeñó como labrador y fue también arriero.[1] Los viajes que hacía de Acapulco a diferentes geografías de México le hicieron conocer la pobreza extrema en que vivían muchos de sus habitantes.

Al puerto de Acapulco llegaba procedente de China la famosa Nao,[2] traía muchas riquezas que llegaban a México en una flota de bergantines y galeones cargados de tesoros, y que eran transportadas por centenas de mulas que cruzaban turbulentos ríos, montañas agrestes y horribles precipicios; cruzaban llanuras inmensas llevando su preciosa carga con destino a las principales ciudades de México.



Rufino Tamayo, Pintura del General Morelos (2023).

Las mulas retacadas de carga eran dirigidas por decenas de arrieros. En uno de esos grupos de arrieros iba el mozalbete José María y Morelos, quien se encargaba de que las sedas, lacas, especias y otros productos provenientes de Filipinas pudieran llegar a buen destino. Quizá la miseria que vio a su paso espoleó su voluntad para la toma de decisiones que más tarde llevaría a efecto, y que lo llevaron a convertirse en un mito y en uno de los estrategas de la guerra de independencia más temibles de su tiempo. Existen descripciones de cómo fue en persona el general Morelos, el escritor Fernando Benítez comenta:

1 Ver Benítez, Fernando (2019). Morelos, México, FCE. p. 88.
2 La Nao de China era también conocida como el Galeón de Filipinas. Los Galeones y Bergantines transportaban mercancías provenientes de Asia hacia México y también de nuestro país hacia el Extremo Oriente.

> Bajo las cejas casi pobladas, esa mirada suya tiene, casi tersa, luminosa. Recta la nariz, proporcionada, no aguileña. Una penetración dramática y atormentada despejada y amplia la frente. Gruesos los labios, pero mesurados. Coloreado el rostro moreno muy claro, casi a la manera de los pintores españoles e italianos de fines del siglo XVIII. Con igual claridad destacan las manos cuidadas de modo natural, llanas, de hombre criollo.[3]

De esa forma es como se describe la personalidad del general Morelos, un personaje fascinante, duro de carácter, enigmático y místico que enarboló la guerra como un instrumento y como la única vía para construir una patria libre y soberana. Para Morelos la guerra no era un fin, sino un medio eficaz para desterrar el abuso y el latrocinio de los españoles criollos, quienes despreciaban a la "indiada" y, en general, a los desposeídos de México.

> Entre tanto Morelos dejó Taxco al ser solicitado de urgencia en el valle de Toluca, donde los restos de las tropas de Hidalgo luchaban desordenadamente contra del enemigo. El distinguido general Oviedo ya había sido derrotado por el jefe realista Porlier, y desalojado de Tenango y Tenancingo. Ante el aviso de que Morelos se aproximaba en auxilio de Oviedo, Porlier pidió ayuda al virrey quien dispuso que Calleja partiera en apoyo, con apoyo de tropas del ejército del centro. Pero las amenazas que enfrentaba Calleja le impidieron ir al encuentro de Porlier. El único apoyo que recibió Porlier fue el batallón de negros de la hacienda de Gabriel Yermo, mandados por José Acha que, sin ser soldados, eran hombres valerosos. [4]

Morelos fue un general que batalló en múltiples frentes e hizo de la lucha de independencia un sueño y un ideal. Morelos se encontraba haciendo una parada en la ciudad de Taxco, había tomado a sangre y fuego las ciudades de Tixtla y Chilpancingo, y ahora pernoctaba en Taxco. De ahí se dirigió hacia el sur del ahora Estado de México, mismo en el que venció a las fuerzas realistas. Hasta esa ciudad le llegaban noticias de las batallas de otros generales que le seguían en su gesta. Pero el general estaba haciendo un alto en esa ciudad minera, tomando aire para seguir avanzando hacia el centro de México. El escritor Ignacio Manuel Altamirano describe también el porte del general Morelos:

> Se cubría con una especie de alquicel blanco para guarecerse del sol y cuyos embozos le cubrirían parte de la barba. Portaba un sombreo muy fino del Perú y, debajo de él, un pañuelo de seda blanco.

3 *Ibid.*, p. 94.
4 Benítez, *Op, cit*, p. 132.

> Calzaba botas de campana y bajo sus armas de pelo guardaba dos pistolas. El traje de sus jinetes era el que usaban los campesinos acomodados del sur de Michoacán: chaqueta oscura de paño o de cuero, adornada de agujetas de plata; calzón corto con botas atadas con ligas bordadas, y mangas dragonas azules con las bocas adornadas con flecos de plata u oro, y sombreros de alas anchas de color oscuro. [5]

El personaje era imponente y su personalidad destacaba entre la tropa que dirigía. El general Morelos marchaba por el actual estado de Guerrero, pero en el sur del Estado de México también batallaban otros de sus generales (y no les iba nada bien). El ejército realista estaba bien pertrechado, se desenvolvía con creces en el campo de batalla. Es más, estaban eufóricos por los retrocesos que empezaban a recular en las tropas insurgentes. Los generales Hermenegildo Galeana y José María Oviedo enfrentaron a Porlier en las barrancas de Tecualoyan (Villa Guerrero), a unos cuantos kilómetros de Tenancingo. Se cuenta que Porlier los venció sin que las fuerzas insurgentes opusieran mucha resistencia.

> La batalla de Tecualoyan fue una acción militar de la Guerra de Independencia de México, efectuada entre el 17 de enero y 20 de enero de 1812, en las barrancas de Tecualoyan, Estado de México. Los insurgentes comandados por el Gral. Hermenegildo Galeana fueron derrotados ante las fuerzas realistas comandadas por Rosendo Porlier y Asteguieta. Es en Tecualoyan donde los insurgentes pierden su artillería, misma que recuperarían en la Batalla de Tenancingo y donde muere el general José María Oviedo, que defendía la plaza antes de la llegada de Galeana con 3,200 hombres. [6]

Las barrancas de Tecualoyan marcan hoy en día la limítrofe entre el municipio de Villa Guerrero y Tenancingo. Sus profundas cañadas fueron escenario de las batallas que libraban las fuerzas insurgentes en contra de las tropas realistas de Calleja. Al mando de estas últimas se encontraba el brigadier Don Rosendo de Porlier, un militar inteligente y beligerante. Más adelante se retomará este personaje, que es muy importante para entender las muchas batallas emprendidas por el general Morelos.

Morelos, al frente de una tropa de centenas de hombres cansados de tantas batallas, cruzó con ellos las grutas de Cacahuamilpa; se dirigieron para sortear la barranca de Calderón, arribaron por la mañana al pueblillo de Tecualoyan (Villa Guerrero), y se enfilaron hacia Tenancingo. La masa sudorosa con hambre de comida y de lucha bajó por los terrenos baldíos y boscosos de

5 *Ibid.*, p. 98-99.
6 Para saber más véase el siguiente enlace: https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Tecualoya

Ixtlahuatzingo. En ese grupo marchaban junto a Morelos los oficiales Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros, Nicolás Bravo y otros más.

El ejército de Morelos se las veía duras para transportar los cañones que les habían decomisado a los realistas en Chilpancingo. El calorón de las tierras del sur les había tostado la piel tanto a la tropa como a los oficiales, tenían la piel requemada, no solo por los innumerables disparos que habían hecho en las refriegas en contra de las fuerzas realistas, sino también por los inclementes rayos del sol. La guerrilla macilenta preparó los fusiles y el general Morelos, enfundado con mosquete, tres pistolas y espadón, daba órdenes a diestra y siniestra sobre la batalla inminente en contra de las tropas del brigadier Don Rosendo de Porlier. La batalla ya estaba cantada y el nerviosismo le provocaba un sudor que escurría en pequeñas gotas sobre el rostro mofletudo del cura michoacano.

A las afueras de Tenancingo se oyeron los clarines de las tropas insurgentes. La masa, destilando adrenalina, se movía poco a poco, dando pasos seguros. Cerca de ochocientos insurgentes avanzaron en pequeños pelotones dirigidos por oficiales y por los generales Morelos, Galeana y Matamoros. Morelos, con espada en ristre, daba las señales de rodear al pueblo de Tenancingo. Por sus sienes caían gruesos goterones de sudor. Las fuerzas realistas ya estaban también listas para la acometida. Era el día 22 de enero de 1812, el general Morelos estaba envalentonado, pues las fuerzas de Félix María Calleja habían emprendido la retirada de Taxco totalmente diezmadas ante el empuje del ejército insurgente.[7]

El brigadier Félix María Calleja del Rey Bruder Losada Campaño y Montero de Espinosa fue un militar y político español, I Conde de Calderón y 2º Jefe Político Superior de Nueva España. Este fue otro de los personajes importantes en la guerra de Independencia, y se le conoció por su dureza y falta de escrúpulos. Jaime Olveda comenta:

> La extensión y la intensidad que alcanzó la insurrección requirieron de un gobernante con mayor experiencia militar y de carácter más firme. Ese hombre fue Félix María Calleja. De los tres virreyes, este último fue quien mejor conoció el territorio novohispano y el que logró entablar compromisos y relaciones estrechas con las élites. En buena medida, estas redes sociales fueron posibles gracias a su matrimonio con María Francisca de la Gándara, una mujer criolla perteneciente a una de las familias poderosas de San Luis Potosí. Algunos historiadores decimonónicos lo definieron como un "militar valiente y entendido" en cuestiones de disciplina militar, pero de "instintos sanguinarios y rapaces"; para otros, era "la principal espada del virreinato". Llegó a Nueva España en 1789, en plena época borbónica, acompañando al virrey conde de Revillagigedo, Juan Vicente de Güemes. Sus primeras campañas las realizó en las Provincias Internas del Norte, donde combatió a los indios belicosos. Allí forjó precisamente "la dureza de su carácter". Los siguientes virreyes le tuvieron estima por su intensa actividad y el valor demostrado hasta entonces.[8]

Calleja fue el peor enemigo de Morelos. Se le puede ver como un personaje empecinado, terco y sanguinario. En su momento algunos le vieron como el salvador de la Nueva España, otros como un tirano. Fue un personaje importante en la guerra en contra de las fuerzas independentistas y casi desplazó en su momento a Francisco Javier Venegas virrey de la Nueva España.

> Al igual que su antecesor, padeció los estragos de la falta de recursos económicos para financiar la guerra. En vista de que "el erario se hallaba en agonía", pidió al consulado de México y a los particulares un préstamo de un millón de pesos para paliar la situación. Mediante el reclutamiento forzoso formó en las principales villas y ciudades batallones con el nombre de Patriotas de Fernando VII, y dio instrucciones al ejército de cercar a Morelos en la tierra caliente de la provincia del sur. También usó la imprenta para publicar bandos en los que exhortó a los habitantes del reino a despreciar la insurrección y resaltó las victorias alcanzadas para difundir la idea de que los realistas mantenían el control del territorio.[9]

Morelos confiaba en sus tropas y estaba por iniciar el avance hacia su objetivo: tomar la plaza de Tenancingo. Un estruendo de disparos fue el inicio de las escaramuzas entre el general Michelena al frente de las tropas conformadas por blancos, mestizos y negros que eran los que iban al frente, y las tropas del general Morelos. Michelena se había parapetado en el centro de Tenancingo en una casona cerca de la Parroquia de San Francisco. Desde su fortín daba las órdenes a través de correos humanos que iban y venían burlando los tiros de los mosquetes de los insurgentes. El olor a pólvora se esparcía por todo el pueblo y más allá de los cerros que rodean a Tenancingo. Recién empezaba el año de 1812:

> El 22 de enero Morelos acompañado de sus generales Bravo, Matamoros y Galena llegó a las afueras de Tenancingo y de inmediato

7 Félix María Calleja fue conocido en esa época como el "Nuevo Hernán Cortés" por su talante agresivo y audaz.

8 Para saber más léase el artículo de Jaime Olveda en el siguiente enlace: https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/felix-maria-calleja-el-militar-de-mayor-prestigio-y-el-virrey-mas-represivo-1813.

9 *Ibid*

> inició el asalto, que se prolongó hasta el día siguiente. El realista Michelena hizo una salida vigorosa para despojar a los insurgentes de sus puntos. Ambos ejércitos lucharon encarnizadamente. Relata Bustamante que se hallaban situados y atrincherados en la puerta de una casa cuatro soldados de Galeana, entre ellos un negro llamado Faustino Castañeda, criado en la Hacienda del Zanjón, que dirigiendo su fusil sobre Michelena le dio un balazo. El realista iba tan borracho que el tufo del aguardiente le salía por la herida.[10]

Eso es lo que cuenta el escritor Fernando Benítez en su libro ya antes citado. Las horas se prolongaron y los tiroteos eran incesantes. Cuando había un breve descanso un silencio sepulcral se apoderaba de las calles de Tenancingo. Por la noche los soldados encargados de las vituallas iban y venían al cobijo de la oscurana. Cargaban candelabros, velas, veladoras, cobijas, chiquihuites de tortillas, frijoles, tamales y ollas de café caliente que llegaban desde las orillas del pueblo. La "indiada" de Tenancingo había llegado con comida para darle a los insurgentes. A pesar de la pobreza de mucha gente, el pueblo se volcó para darle apoyo al generalísimo y sus huestes. Las tropas de ambos bandos medio dormían y había postas que se encargaban de avisar sobre el avance del enemigo. Y a veces a la media noche se oía el sonido de un balazo, que tronaba por allá cerca del templo del Calvario.

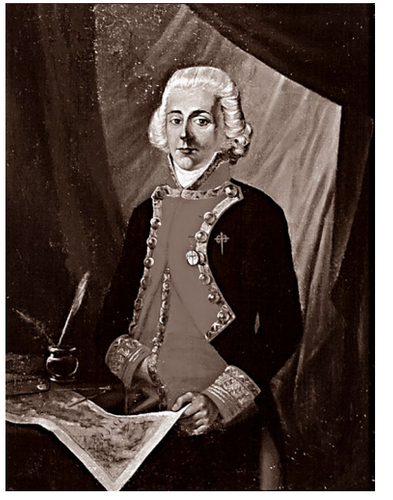
Michelena había estado bebiendo alcohol de lechuguilla para darse valor de enfrentar a Morelos, pero, en el fondo de su corazón, él sabía que sería la última batalla de su vida. El día 23 de enero el frío fue intenso y amanecieron las tierras de labranza tapizadas de una escarcha blanquizca, como señal de la helada que se había dejado caer al amanecer. A las cinco de la mañana Morelos dio las órdenes de avanzar una vez más. Y aproximadamente a las siete de la mañana le llegó una posta con la novedad de que el teniente Michelena al mando un pelotón de realistas había sido presa de un disparo que le arranco la vida de tajo. Morelos en persona supervisó el aun tibio cuerpo de Michelena:

> Al desnudarlo vieron que en el brazo derecho tenía una muñeca con rojo y azul y en la espalda un mico, como se pintan en las cárceles. Los insurgentes se preguntaban azorados de qué cárcel había salido este orgulloso defensor de su rey. Después de la muerte de Michelena el combate siguió por espacio de una hora. Morelos a consecuencia de la caída que, sufrió en Izúcar no dirigió personalmente el asalto. No pudiendo montar a caballo. Daba sus órdenes

10 Ver Benítez, Fernando. *Op, cit*, p. 132.

> sentados en una caja de guerra: sobre ella comió y repartió una gran porción de tamales que le obsequiaron los indios.[11]

Michelena estaba bajo las órdenes del militar y marino Don Rosendo de Porlier. Fue justo en este momento cuando entra en escena este personaje clave en la batalla de Tenancingo. Porlier no era improvisado, pues tenía una amplia experiencia en el campo de batalla tanto en tierra como en el mar. Una breve semblanza del militar elaborada por J. Ramón Barroso Rosendo explica:



Pintura de José Rosendo Porlier y Asteguieta, ubicada en el Museo Naval de Madrid.

> Don Rosendo de Porlier y Asteguieta fue un destacado militar y marino español. Una de sus más destacadas actuaciones fue la defensa de la ciudad de Toluca, enfrentándose al ataque realizado por más de 20.000 efectivos. Después se dirigió a la plaza de Tenango y Tenancingo, donde la atacó y se apoderó de ella, defendiéndola después de los insistentes intentos de recuperación por parte de los insurgentes, hasta que fue derrotado por las fuerzas insurgentes en la batalla de Tenancingo el 22 de enero de 1812. Fue tan distinguida su acción y con tan sobresaliente éxito, que acreditó ser un militar entendido y valiente. Regresó a La Habana y entregó el mando de su fragata, volviendo a Cádiz, cubierto de laureles, a fines de 1815.[12]

El mando de las fuerzas realistas en la batalla de Tenancingo quedó a cargo de Don Rosendo de Porlier, y fue él quien aguantó la andanada de disparos y cañonazos e insurgentes. Fue Porlier el que dio la orden de replegarse a las tropas realistas que empezaban a darse a la fuga por el rumbo de Teotla con destino a Tenango del Valle. Así lo cuentan las crónicas existentes sobre la famosa batalla de Tenancingo entre el general Morelos y las tropas realistas. El mismo 22 de enero de ese año el brigadier Porlier y su ejército perdió la batalla:

11 *Ibid.*, p. 133.

12 Ver el libro *Rosendo Porlier, ¿un caballero en la Antártida? Toma de hábito de Santiago del Capitán del navío San Telmo (1791)* en el siguiente enlace: https://es.calameo.com/read/00281163002a4de3c6cec

> Cerca de las 11 de la noche Porlier prendió fuego a las casas principales del pueblo y aprovechó la ocasión para escapar a toda prisa disfrazado de india, según versiones. En su huida los realistas dejaron abandonada toda su artillería, llegando Porlier el día 24 a Toluca con los restos de su tropa.[13]

Así, y con la derrota a cuestas, Porlier supo que la fuerza del general Morelos era realmente vigorosa y temeraria. Fue en Tenancingo donde se escribió una de las páginas más importantes de la historia de la independencia de México en contra del yugo español. La rebeldía estaba en marcha, Morelos se alzó con otra victoria que, sumada a la realizada en Taxco, le daba la confianza total de que la gesta de independencia, ya no la iba parar nada ni nadie:

> Aquí surge la pregunta inevitable: por qué Morelos, una vez aniquilada la fuerza de Porlier, ¿no marchó sobre Toluca para adueñarse del paso más accesible que conducía a México? Quizá como dijo Trejo Zabre; Morelos no lo hizo por las mismas razones que no le permitieron atacar Puebla. Por otra parte, sus planes militares lo empujaban a Puebla como era su principal deseo, y después a Cuautla, que debía ser escenario de tan importantes sucesos, mientras que su expedición a Tenancingo, como lo reveló el mismo Morelos en su proceso, sólo tuvo el propósito de proteger a Oviedo. Ahora bien, si Don Ignacio López Rayón hubiera logrado resistir a Calleja en Zitácuaro, lo cual no fue así, tal vez Morelos hubiese podido adueñarse de Puebla y de la capital. Morelos permaneció tres días en Tenancingo: dispuso el entierro de 40 cadáveres y que se purificase la iglesia rociándola con vinagre. Posteriormente marchó con su ejército hacia Cuernavaca, donde descansó por unos días para después continuar su marcha hacia Cuautla de Amilpas.[14]

Pero existe otra versión del historiador Carlos Herrejón que se encuentra escrita en su libro *Morelos. Revelaciones y enigmas (2019),* quien comenta lo siguiente:

> De ahí Porlier prosiguió su marcha a Tenancingo, que abandonaron los insurgentes para ir a refugiarse a las barrancas de Tecualoyan, donde fueron derrotados el 3 de enero. Hermenegildo Galeana y su tropa, que se habían adelantado una jornada al resto del ejército, se posicionaron en las barrancas el 17 de enero y ahí sufrieron ataque realista que les arrebató unos cañones y los siguió hasta el pueblo de Tecualoyan, atrincherada por Pablo Galeana y donde ya se hallaba, Morelos con Bravo y Matamoros, quienes rechazaron a

13 *Ibid.*, p. 133.
14 *Ibid.*, p. 133-134.

> los realistas, en número de 1200, causándoles pérdida de vidas y cañones. Porlier decidió fortificarse en Tenancingo. Morelos se repetía: "Confío en Dios que he de azotar a Porlier". Ordenó Morelos el asalto de Tenancingo el 22 de enero y el combate duró dos días. En el primero Hermenegildo Galeana se apostó en la Calle Real, la capilla de los Dolores y la Tenería, abonando su artillería hacia la plaza del pueblo, pues el enemigo se había fortificado allí y en la iglesia. El fuego era continuo de ambas partes.[15]

El relato de Herrejón es largo en relación con la crónica de la estancia de Morelos en Tenancingo, y da detalles sobre la presencia del general Morelos en donde venció a Porlier después de una larga escaramuza con decenas de muertos y heridos. Herrejón comenta que Morelos estaba enfermo cuando estuvo al frente de la batalla. Dice que "luego de cinco días en Tenancingo, salió Morelos con su ejército el 29 de enero con dirección a la Villa de Cuernavaca, a donde entró el 4 de febrero ya restablecida su salud. Fue recibido con repiques y convivio".[16]

De este modo ocurrió el peregrinar de Morelos por Tenancingo. Cargado de triunfos se marchó bajando hacia Malinalco para después avanzar hacia Ocuilan rumbo a Cuernavaca. La pugna de Morelos en contra del brigadier español Rosendo de Porlier, un militar graduado y con experiencia vasta, no fue para menos. Salió avante en tan reñida confrontación, lo que lo condecora como uno de los padres de la patria. Pocos como él, un guerrero que dio su vida para conformar el país independiente de hoy.

El pueblo de México dejó de ser vasallo de la corona española gracias a su lucha. En su corazón latía el fuego de la rebeldía. Pocos como él, que sufrieron en carne propia los denuestos de la decadente y rancia tiranía española. Morelos debería de ser el segundo nombre de Tenancingo por ser ganado a pulso. Algunos le quieren poner a Tenancingo como segundo nombre el apellido de un ilustre desconocido, que puede ser, pero que no se lo ha ganado ante un gigante de nuestra historia como el general Morelos.

1.2. El general Genovevo de la O: los zapatistas en Tenancingo

El general Genovevo de la O nació en Santa María Ahuacatitlán, en el estado de Morelos el 3 de enero de 1876. Su abuelo había llegado procedente de Santiago Tianguistenco, pueblo del Estado de México. Este personaje sería clave en la expansión del zapatismo en algunos pueblos del sur del estado

15 Ver: Herrejón, Carlos (2019) *Morelos. Revelaciones y enigmas,* Colegio de Michoacán-Debate. p. 119.
16 *Ibid.*, p. 121

de México entre ellos Malinalco, Tenancingo, Ixtapan de la Sal, y Coatepec de Harinas. Y, como se verá más adelante, la presencia del general Genovevo de la O y sus subordinados será intermitente en los primeros años en que estalló la Revolución Mexicana.

Foto del General Genovevo de la O, disponible en la Mediateca INAH.

Las huestes del general Emiliano Zapata comenzaron a accionar en varios pueblos cercanos a Tenancingo desde el año de 1911, así lo dice las crónicas sobre la presencia de guerrillas zapatistas. Por ejemplo, se cuenta que "desde el segundo semestre de 1911, los habitantes del pueblo de Malinalco se vieron amenazados por un grupo de zapatistas que estaba en el cerro de Santa Mónica. El pueblo fue defendido por el subteniente Florentino Orta quien derrotó a los rebeldes".[17]

En México soplaba viento de rebeldía y el régimen porfirista estaba en sus últimos estertores. El abuso de los latifundistas había provocado un descontento generalizado entre la comunidad campesina de México. Un grupo de labriegos del estado de Morelos se había levantado en armas en contra del mal gobierno. Pronto la llamarada del levantamiento armado conocido como Revolución Mexicana se extendería hacia otras regiones del país. En Morelos alcanzó su cúspide al mando de Emiliano Zapata y otros generales, quienes se propusieron luchar en contra de los señores hacendados, terratenientes y caciques de horca y cuchillo. La investigadora Elvia Montes de Oca comenta:

> La presencia se zapatistas en Malinalco hizo del mismo un lugar turbulento y peligroso y fue puesto en la mira de las fuerzas federales. En septiembre de 1912 el coronel Alberto Canseco estaba en Tenancingo y desde ahí planeó su llegada a Malinalco para sacar a los zapatistas, quienes se habían apoderado de la plaza. El coronel llegó el día 11 y los zapatistas tuvieron que huir del lugar rumbo a Morelos; sin embargo, los federales salieron rumbo a Ocuilan y entonces fueron atacados por los rebeldes que se habían atrincherado ahí; el combate continuó al día siguiente en el monte El Pedregal.[18]

El alzado encargado de la guerrilla zapatista, que asolaba la región de Malinalco y Tenancingo fue el general Genovevo de la O. Este personaje fue uno de los

17 Ver Montes de Oca Navas, Elvia (2001). *¿Qué pasó en el municipio de Malinalco durante la Revolución Mexicana y el cardenismo?* Malinalco, México, Colegio Mexiquense, p. 144.
18 *Ibid.*, p.145.

subordinados más conocido del general Emiliano Zapata, y fue reconocido por su férreo don de mando y obcecado carácter. "El 18 de octubre de 1912 los vecinos del barrio de San Martín enviaron un comunicado al general Genovevo de la O pidiendo que se les concediera la facultad para hacer uso de las tierras que les habían invadido los dueños de la hacienda de Jalmolonga".[19]

La posesión de la tierra fue el principal detonador de la Revolución Mexicana, y en Malinalco se podía reflejar dicho problema; los dueños de la Hacienda de Jalmolonga se resistían a la entrega de las tierras de dicho latifundio. "Nuevamente en 1913, los campesinos del mismo barrio de San Martín le volvieron enviar otro mensaje al general Genovevo de la O en el que acusaron al administrador de la Hacienda de Jalmolonga en no dejarles ocupar tierras que el mismo Emiliano Zapata le había autorizado ocupar".[20]

Así, los zapatistas se entregaban al arte de la guerra de guerrillas y se acercaban a las parcelas colindantes con Tenancingo, que en la época de la revolución vieron entrar y salir a carrancistas, maderistas, zapatistas y todo tipo de aventureros que a río revuelto pensaban en sacar su propia tajada política o económica. Existen varias crónicas que dan cuenta del paso de pelotones y tropas sobre las calles del pueblo de Tenancingo, la cual no se pudo sustraer a los abusos que trajo consigo la Revolución Mexicana. Una de esas crónicas es la J. Heliodoro López en su libro *Apuntes sobre la revolución en Tenancingo* (1940). Él afirma que:

> Tenancingo nunca, que se sepa, había tenido destacamento compuesto por soldados federales o "pelones" como se les decía. Fueron los rurales del Estado, y eso en número de cinco o diez los únicos guardianes del orden con que había contado la población. Pero, he aquí, que allá por el mes de febrero de 1912, inesperadamente llegaron a nuestra población alrededor de doscientos soldados al mando del Mayor Rodrigo Paliza.[21]

Esta movilización de tropas se debió a que los rebeldes zapatistas ya merodeaban las tierras cercanas a la Hacienda de Tenería. Específicamente, las huestes del general Emiliano Zapata estaban a semanas de atacar el pueblo de Malinalco, según lo testimonió Heliodoro López. El autor describe la toma de dicho pueblo por la guerrilla del libertador del sur: "La mañana del 10 de abril de 1912, Malinalco se desperezaba al impulso del viento suave que acariciaba sus huertos en flor impregnando el ambiente con el perfume discreto de

19 *Ibid.*, p. 145.
20 *Ibid.*, p 146.
21 Ver López Heliodoro, *Apuntes sobre la revolución en Tenancingo,* edición de autor (1944).

su rica vegetación tropical".[22] Dice también que los rebeldes entraron a dicho pueblo con una furia indescriptible, y afirma:

> El nuevo y flamante Palacio Municipal fue incendiado. El espectáculo era imponente: destructoras lenguas de fuego lamian los muros de piedra y las turbonadas de humo se retorcían vertiginosamente en el espacio. Cuadro de espanto y desolación que llenó de terror a los habitantes de Malinalco, destinado a ser más tarde centro regional de operaciones en pleno apogeo de la revolución zapatista.[23]

Este mismo autor comenta que, al tenerse noticias de la toma de Malinalco por parte de los zapatistas, las fuerzas federales se dieron a la tarea de avanzar hacia dicho pueblo colindante con Tenancingo, pero no intervinieron dado que los rebeldes escaparon con rumbo a la Hacienda de Jalmolonga. La ira estaba desatada, los zapatistas cambiaron de objetivo y atacaron el pueblo de Villa Guerrero. "Allí entraron también los rebeldes, se apoderaron de armas, caballos, y de todo lo que pudieron e incendiaron algunas casas".[24]

La marea revolucionaria estaba desatada y la revolución pronto llegaría a Tenancingo. La mayoría de los zapatistas que merodeaban por Malinalco y Tenancingo estaban, como ya se ha dicho, bajo las órdenes del general Genovevo de O. Este personaje dirigió varios grupos de zapatistas que hicieron varias incursiones en el territorio del Estado de México.

Genovevo de la O fue un campesino que antes de tomar las armas se dedicaba a hacer carbón vegetal. Una semblanza del general Genovevo de la O dice:

> De los meses de enero a julio de 1916 permaneció en el Estado de México, atacó a Sultepec, Xochiquepango, Ocuilan, San Pedro Tlanixco, Tenancingo, San Bartolo, Villa Guerrero, Agua Bendita, Palpan, Morelos, y La Hacienda de Jalmolonga. El 28 de mayo atacaron sus trincheras en Cruz de Piedra, muriendo el Gral. Ambrosio Terán uno de los más activos y valientes jefes de la división, y de la O vuelve al Estado de Morelos y finalmente se refugia en el Tepeite.[25]

Cuando este personaje se levantó en armas en contra de los hacendados y el gobierno federal apenas contaba con 25 hombres, y el único que tenía armas era él. Según el historiador John Womack Jr., "el grupo que Genovevo de la O reunió en las montañas del norte de Cuernavaca contaba solamente con 25 hombres y sólo de la O tenía un arma de fuego, un rifle de calibre 70".[26]

22 *Ibid.*, p. 63
23 *Ibid.*, p. 64.
24 *Ibid.*, p. 70.
25 Para saber más véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Mar%C3%ADa_Ahuacatitl%C3%A1n

El grupo zapatista del general de la O se transformó rápidamente en un ejército de más de mil hombres con los que asoló a varios pueblos del sur del Estado de México. John Womack comenta: "la banda de Genovevo de la O, que operaba por el oeste y el sur de Cuernavaca, mantenía por lo menos contactos amistosos con los de Ayala, a través de Salazar, pero aun así los mensajes iban de 'Don Genovevo' al 'señor Emiliano', y otros jefes rebeldes de la misma región".[27] Es decir, los contactos del general de la O con otros oficiales del general Zapata eran constantes.

La primera vez que el general Emiliano Zapata y Genovevo de la O se encontraron en Cuernavaca el primero quedó impresionado por la personalidad del segundo: "allí lo encontró, ceñudo, rechoncho, vestido de calzón blanco, revuelto entre sus hombres".[28] Y fueron luego las huestes del general de la O las que quemaron el palacio municipal de Malinalco, quienes entrarían a Tenancingo posteriormente.

La mayoría de la gente piensa que el grueso del contingente zapatista estaba compuesto por hombres; ahora sabemos que también había mujeres participando en las filas del zapatismo. Por ejemplo, se conoce la historia de una mujer que ayudaba al ejército de Zapata: Rosa Bobadilla.

> A mediados de 1912, es detenida Rosa Bobadilla en la Ciudad de México se presume que por el apoyo que prestaba a los insurgentes zapatistas en la zona limítrofe entre Morelos y el Valle de Toluca. En el acta de detención se expuso: *presenta carácter levantisco y dijo ser rebelde desde el levantamiento contra Porfirio Díaz.* El hecho es que Bobadilla obtuvo el grado de coronela entre las tropas del Ejército Libertador del Sur, quedando bajo las órdenes de la brigada del general Francisco Pacheco, en los límites de Cuernavaca. Rosa Bobadilla quedó libre, la detención no rindió efectos y continuó apoyando a los rebeldes en diferentes zonas de operaciones, desde la zona sur de Toluca hasta los alrededores de Cuernavaca.[29]

Fueron varias las mujeres que participaron en la Revolución Mexicana: Amelia Robles, Julia Mora Zapata, Juana Belén Gutiérrez, Petra Ruiz "La china"[30] o la coronela María Asunción Villegas Torres, mejor conocida como Chona

26 Véase: John Womack, *Zapata y la revolución mexicana,* México, Siglo XXI, p. 60 (2004).
27 *Ibid.*, p. 90.
28 *Ibid.*, p. 100.
29 Ver: Suárez López, María Soledad del Rocío, "Doblemente rebeldes: las mujeres en el ejército libertador del sur", en Crespo, María Victoria y Barreto Zamudio, Carlos, *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario,* p. 230 (2020).
30 *Ibid.*, p. 233.

la Tequerra. Originaria de Zumpahuacán y afincada en Tenancingo ya en los últimos años de su vida. Sobre Chona la Tequerra se hablará más adelante.

Así pues, las llamas de la revolución llegaron pronto a Tecomatlán y a Tenería. La revolución trajo un problema, la aparición de gavillas de bandoleros que se hacían pasar como zapatistas, estos se dedicaban al saqueo y al pillaje sin control alguno. Pero eso el general Emiliano Zapata dio órdenes de detener y ajusticiar a los ladrones. A su vez, el gobierno federal mandaba tropas para combatir sin tregua a los rebeldes con causa y también a los sin causa.

> Por esos días se produjo el primer combate de serias consecuencias entre las fuerzas del gobierno y los zapatistas. Los generales Genovevo de la O, Francisco Pacheco, Mesa y Miranda reunieron a sus contingentes diseminados por las serranías y que llegaban aproximadamente a mil quinientos hombres. Se fueron sobre Ixtapan de la Sal, cuya guarnición estaba formada por un destacamento de ciento cincuenta soldados. Durante tres días se combatió con dureza y resolución al cabo de los cuales entraron los zapatistas en la población, muriendo en ese combate cerca de cincuenta federales.[31]

Cabe resaltar que los asedios a pueblos de Tenancingo, Villa Guerrero, Ixtapan de la Sal y Coatepec de Harinas siempre fueron por gente ligada al general Genovevo de la O. Por el año de 1913, en Tenancingo imperaba el régimen de Victoriano Huerta, y había tomado las riendas de Tenancingo el mayor Montenegro por haber sido defenestrado el maderista Don Hesiquio Serrano.

> El pueblo sufría una constante exaltación nerviosa. Rumores, comentarios, noticias de lo que pasaba en los alrededores, constituían el tema obligado de cada día. Unos aseguraban que por Tecomatlán había pasado una partida de rebeldes saqueando las principales casas. Otros, que el Desierto (del Carmen) se encontraba infestado de zapatistas.[32]

Este mismo autor dice: "en estas circunstancias tuvo lugar en Tenancingo otro levantamiento como de cien hombres que descontento con el gobierno de Madero, se lanzaron a la revolución. Al frente de ellos Gustavo Fuentes, que estableció su campamento por el rumbo de Zumpahuacán".[33]

Quizá fue la presencia de los revolucionarios zapatistas en Zumpahuacán los que atizaron la conciencia juvenil de María Asunción Villegas, alías Chona la Tequerra, para sumarse a las filas del zapatismo. La revolución empujó a muchos a tomar las armas en contra del gobierno. Muchas y muchos se

31 López, Heliodoro J, *Apuntes sobre la revolución...Op, cit*, p. 70 (1944).
32 *Ibid*., p. 73.
33 *Ibid*., p. 71.

fueron en la leva y otros se formaron en las filas por voluntad propia. Los zapatistas llegaron a Tenancingo. Hay datos que afirman que:

> Poco después de las cuatro de la mañana del día 8 de agosto de 1914, algunas detonaciones en Tepetzingo indicaron la aproximación de los rebeldes. Hay que señalar el hecho que, durante las horas álgidas de la evacuación, se había establecido cierto contacto secreto entre los componentes del grupo revolucionarios, a fin de nombrar una comisión que fuese a recibir a los primeros rebeldes. Esta comisión quedó integrada por Faustino Medina, Gabino López e Ignacio Ayala. La comisión se encontró en el puente del Salto al General José L Castañeda y el coronel José Medina con cerca de cincuenta hombres. Después de algunas frases cordiales se hizo la entrada a Tenancingo. Las campanas de todos los templos se echaron al vuelo. Y muy de mañana la plaza se llenó de gente curiosa. El general Castañeda, desde el balcón principal del palacio(municipal), arengó al pueblo ofreciendo garantías y éste prorrumpió en manifestaciones de júbilo.[34]

Por cierto, Heliodoro López, tenancinguense y autor del libro *Apuntes sobre la revolución en Tenancingo* (1944), fue uno de los integrantes de la comisión designada por los rebeldes para apoyar las necesidades de los alzados. Así consta en el libro antes señalado.[35]

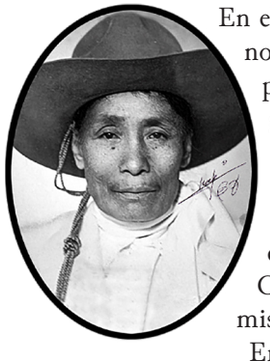
La revolución había llegado no solo a Tenancingo, sino también a otros pueblos sureños. La revolución provocó el desplazamiento de poblaciones enteras, la muerte de civiles y, por supuesto, de centenas de soldados del gobierno y de las tropas zapatistas. La mortandad dejó también decenas de viudas y huérfanos. Falta todavía hacer un recuento histórico de la presencia de zapatismo en Tenancingo, pero el libro de memorias de Heliodoro López es un aporte importante para la recuperación de la memoria de estos hechos tan importantes en la vida de la nación mexicana y de la historia regional del sur del Estado de México.

1.3. Chona la Tequerra

Este sobrenombre aparece frecuentemente nombrado en la región conformada por los municipios de Zumpahuacán, Malinalco y Tenancingo en el Estado de México, para referirse a María Asunción Villegas Torres, veterana de revolución mexicana.

34 *Ibid*., p 105.
35 *Ibid*., p. 106.

La trascendencia de Chona la Tequerra como personaje histórico



Fotografía de Chona la Tequerra (1965).

En el salón de danza del Colegio de Bachillerato Tecnológico "Guadalupe Victoria", ubicado en Zumpahuacán, se encuentra una tarima para zapateado grabada con el nombre de Chona la Tequerra. También hay un circuito vial en el paraje en Amolonca, barrio de la Ascensión que lleva el nombre de la soldada.[36] El cabildo encabezado por el presidente municipal Isidro Jiménez Carrillo la declaró personaje histórico y con el mismo valor su tumba.[37]

En ambos municipios los jóvenes estudiantes honran a la exguerrillera con ofrendas de muertos. Y sus sobrinos,[38] también en Tenancingo, la recuerdan por su caracterizada forma de hablar florido, directo y hasta temido; por ejemplo, cuando una madre oye que alguno de sus hijos se expresa con groserías suele increparle diciéndole *¡qué bonito hablas, ya te pareces a Chona la Tequerra!*

En Malinalco se elaboró[39] un modelo de cartonería de casi dos metros de altura a partir de un estudio serio del biotipo de Asunción y su usual vestimenta militar. Este trabajo de cartonería tradicional se encuentra en la Sala de Cabildo del Ayuntamiento de Tenancingo. El 8 de marzo de 2019 se conmemoró el 54° aniversario luctuoso de la veterana, por lo que el 10° Regimiento de Caballería Motorizado participó con la banda de guerra en la ceremonia que se llevó a cabo en la tumba de la coronela.

En Tenancingo, el diputado federal[40] y el suplente la reconocen como persona importante, y están dispuestos a colaborar según sus atribuciones para engrandecer la memoria de la revolucionaria. Además, se ha difundido su biografía en Zumpahuacán a través de dos conferencias con el apoyo de la 1ª regiduría y de Irene Villalva Mérida, 3ª regidora. También hubo difusión en Tenancingo a través del canal de radio y televisión Cristo Rey de la diócesis. En el Centro Regional de Cultura se participó en el coloquio *El proceso revolucionario en Estado de México,* organizado por el Colegio Mexiquense y el INEHRM.[41]

36 Gestión promovida por la Ing. Mónica Core y Morales Trujillo.
37 Acta de Cabildo ORD/033/2020.
38 Entrevistados gracias a la intervención de Amado Maurilio Millán Medina.
39 Por los maestros Gabriela y Daniel Arango.
40 Arturo Roberto Hernández Tapia y Felipe Vidal Gómez.
41 Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México en noviembre de 2022.

El Centro Universitario Tenancingo UAEM[42] oferta, entre otras, la licenciatura de Turismo, espacio académico en que se realizan los "recorridos de leyenda" con escenas breves de dramaturgia en el festival *El muerto al pozo y el vivo al gozo* durante el mes de noviembre; dentro de estas representaciones hay un espacio importante para Chona la Tequerra, por lo cual, al informar de los avances de la investigación biográfica a través de dos tertulias, se adecuaron las presentaciones con referentes históricos. Pero ¿quién fue esa famosa y popular mujer?

Para tratar de responder a la pregunta se realizó una investigación exploratoria de gabinete y campo por medio de entrevistas a personas que convivieron con ella, esto para presentar una biografía contextualizada que a futuro pueda ampliarse en contenido y espacio, y que sus resultados puedan iluminar históricamente a Chona para alejarla de la leyenda. Bajo este respecto se encontrarán lapsos de tiempo sin información fiable en los cuales se omitirá llenarlos con cuentos o fantasías.

La historia de Chona la Tequerra

En Zumpahuacán, Estado de México se casaron la indígena Ana Torres de dieciséis años y Celestino Villegas en terceras nupcias el 10 de noviembre de 1886.[43] Ahí nació su hija Asunción un año más tarde. Durante los siguientes años tuvo dos hermanos y dos hermanas tal. Al nacer María (la última de sus hermanas) falleció junto con su madre el 24 de julio de 1897, dejando a Asunción huérfana a la edad de nueve años.[44]

Se documentó la presencia de Asunción en octubre de 1910, cuando hizo su presentación para contraer matrimonio ante el Juez del Estado Civil de Tenancingo, el cual se formalizó en febrero de 1911 al contraer nupcias con el tejedor Juan Nepomuceno Nava, originario de una comunidad de Villa Guerrero, Méx. Ambos tenían edades similares en el rango de los veinte. Las diligencias anteriores ocurrieron siendo ambos reclusos en la cárcel de Tenancingo, México.[45] Se desconocen los motivos del encarcelamiento y liberación, así como los tiempos correspondientes.[46]

Posteriormente fue conocida por su belicosidad en Acatzingo, comunidad de Tenancingo. Decían que "ella era guerrilla... y después se fue"[47] para alistarse en el ejército de filiación zapatista en Temascaltepec, México el

42 Universidad Autónoma del Estado de México.
43 Archivo Histórico del Registro Civil del Estado de México.
44 Archivo Histórico del Registro Civil del Estado de México
45 Archivo del Registro Civil de Tenancingo, Méx.
46 Archivo Histórico de la Dirección General de Prevención y Reinserción Social.
47 Mendoza Rodríguez, Blasa. Entrevistada el 6 de enero de 2020.

20 de abril de 1914 siguiendo las órdenes del coronel Juvencio Ocaña, por invitación del reclutador Bonifacio Martínez Galindo. Lo hizo finalmente, motivada por la usurpación del poder de Victoriano Huerta, el 19 de febrero de 1913.

Pasados algunos meses, los soldados tuvieron que combatir en El Oro, México, donde fueron derrotados por el general Salgado. De esta lucha Asunción resultó mal herida, por lo que tuvo que regresar a Tenancingo para recuperarse. Ya restablecida —y por poco tiempo— se enroló con las fuerzas del general Francisco Murguía de Lara, quien también fungió como gobernador del Estado de México. Él debía desplazarse hacia los estados del norte para apoyar al movimiento carrancista o constitucionalista, de modo que motivó a Asunción a que solicitara su baja para incorporarse a las milicias del general de división Francisco Mendoza Palma, jefe del Ejército de Oriente. Allí transcurrió la mayor parte de su participación militar, volviéndose muy cercana a la también coronela zapatista Rosa Padilla Camacho.[48] Posteriormente, pasada la muerte del general Emiliano Zapata, la defección de Gildardo Magaña Cerda y previo al cambio de bando del general Genovevo de la O, que dio por terminado al ejército sublevado,[49] se licenció en 1920 para radicar en Tenancingo, México.

Esta experiencia en la milicia completó su personalidad de forma integral para el resto de su vida. Ella vestía cotidianamente un "pantalón de montar ajustado, polainas de tela y camisa, y estarán confeccionados de kaki de lana. El sombrero será de fieltro, color castor", perteneciente al uniforme zapatista.[50] El atuendo se conjuntó con sus habilidades personales como una excelente jinete y tiradora con su pistola calibre 45; siempre iba armada, como lo confirmó la señora Cruz Nava Marcial, quien vio a su señor padre competir con la coronela en tiro al blanco.[51]

Por lo tanto, Asunción no fue soldadera, sino soldada, mujer militar de extracción popular y origen indígena que tomó las armas para realizar las tareas de hombres de guerra. Al masculinizar su vestimenta y su comportamiento transgredió el estatus social. Cabalgó hábilmente y demostró con el arma en la mano su puntería durante los encuentros violentos de la revolución. Fue doblemente rebelde, pues contravino al régimen civil y a la moral, y disputó a los hombres la exclusividad en la lucha. Su actitud "hombrada" la preservó de las agresiones sexuales frenéticas en esos tiempos violentos, y su voz de mando le permitió escalar en la estructura militar hasta ser coronela, el mayor grado obtenido por las mujeres insurrectas que, por su

48 SEDENA, Archivo Histórico.
49 Felipe Ávila, *Breve Historia del Zapatismo*. México, Crítica (2018).
50 Alejandro Rodríguez Mayoral, *La vida cotidiana entre los zapatistas* 1910-1920 (2021).
51 Nava Marcial Cruz. Entrevistada por la Lic. Esther Tapia Rosales el 9 de noviembre de 2019.

osadía y bravura, pasaron del rechazo al reconocimiento y admiración de sus hazañas, a pesar de que en los tiempos de la Convención de Aguascalientes su pago o haber siempre fue menor al de los hombres. Todo por hacer valer el Plan de Ayala, aquel que pretendió la restitución y distribución de tierras, montes y aguas.[52]

En 1930 Asunción tenía 44 años, vivía en la plazuela Riva Palacio, ubicada en la parte sur del actual Mercado Municipal de Tenancingo. Vivía en unión libre con Sebastián Pérez, un carnicero de 24 años.[53] Respecto a estas relaciones se decía que "le gustaban jóvenes, hay de unos 25 o 30 cuando mucho".[54]

Durante el período de la segunda guerra mundial, entre 1939 y 1945, muchos hombres norteamericanos fueron a la guerra dejando espacios libres de trabajo. En 1942 se firmó el *Convenio sobre la contratación de trabajadores mexicanos para ser empleados en labores agrícolas en Estados Unidos,* también conocido como el *Programa Bracero.* Entonces, Asunción se convirtió en mediadora, reclutando campesinos que se debían conducir hacia algún punto de acceso al norte de México. Chona eligió llevarlos hacía Empalme, Sonora, que era el punto en el que había más garantías de ser aceptados en el programa.[55]

Otra de las actividades representativas de Chona fue la organización y realización de mojigangas, peleas de gallos (preferidas por el caudillo mayor) y jaripeos, todos diferentes tipos de esparcimiento del ejército zapatista.[56] Esta ocupación hizo que la coronela estableciera vínculos con personas de lugares circundantes, especialmente con aquellos que formaban parte del público de sus espectáculos en "La Alberca", después Plaza de Toros, ubicada en Cuauhtémoc oriente cerca de la esquina de Guadalupe Victoria, en Tenancingo; su tarifa era de 30 centavos para niños y 50 centavos para adultos. Eran espectáculos usualmente acompañados por una banda de viento de Zumpahuacán.

Las ganancias eran para pagar a su cuadrilla y sus propios gastos. Otros ingresos los empleaba para ayudar a las familias pobres, a los reclusos de la cárcel municipal o a los ancianos del Asilo de San Vicente. Esto la llevó a relacionarse con los participantes del espectáculo en sus distintas funciones: los dueños de ganado como los Pablo's de Zepayautla, Tenancingo, México; Anaya y Maya respectivamente o la "Liebre", tal como apodaban a Pablo

52 Martha Eva Rocha Islas, *Los rostros de la rebeldía veteranas de la Revolución Mexicana,* 1910-1939 (2016).
53 Departamento de la Estadística Nacional, 5° Censo de Población (1930).
54 Evaristo Borboa Casas, entrevistado el 26 de noviembre de 2019.
55 Benjamín Nápoles González, entrevistado el 5 de noviembre de 2019.
56 Felipe Ávila, *Breve Historia del Zapatismo,* México, Crítica (2018).

Cortés, el más popular de todos; conoció a Gilberto Mondragón de Pilcaya, Gro., dueño del toro apodado *El Gárgola,* a Lupe Millán, que traía toros de Cocoyotla, Morelos, a los dueños del astado *Cadeno,* a los hermanos Aguilar de Santa Cruz. A Acacio Miranda y Meregildo López de San Simón, Tenancingo, Méx.[57] La lista de los rancheros pudiese ser mayor, pero estas menciones serán ilustrativas.

Otro grupo de personas que participaban con Chona en sus exhibiciones eran los montadores, toreros y lazadores como Inocente García y Raúl, ambos de Tecomatlán, Tenancingo, México, Bibiano de Teuixtla, Mor., Lupe Araujo de Michoacán, "El Zorrita", "El Diablo" y Esteban, que carecía de un ojo; también Luis Nápoles, Víctor Totoche, Félix García y Bulmaro de La Rinconada. Quienes informan lo anterior fueron montadores consentidos de Asunción por su fortaleza en *"las tijeras",* como decían al referirse a la potencia de sus piernas para permanecer en el toro a pesar de los respingos.[58]

Por gestiones, presiones y adhesiones de los ex revolucionarios, el presidente de la república Lázaro Cárdenas del Río decretó el reglamento de la Condecoración del Mérito Revolucionario el 18 de noviembre de 1939 "para honrar la vida de los militares". En el artículo 7° consideró a los veteranos de la revolución por "haber prestado servicios activos en la lucha armada contra la usurpación Huertista."[59] Habiendo cumplido los requisitos de ingreso estipulados, Asunción solicitó el reconocimiento como veterana el 10 de septiembre de 1947 y como excoronela, que se le resolvió afirmativamente el 27 de octubre, a los 60 años.[60]

La ley otorgó a los legionarios el uso del distintivo, les proponía la posibilidad de otorgar terrenos para formar colonias agrícolas, la atención gratuita en "hospitales, clínicas y otros establecimientos oficiales de beneficencia" y, tal vez, sufragar los gastos funerarios. En ninguna parte del texto refiere el otorgamiento de pensión, entrega de dinero o algún compromiso de seguridad social por parte del gobierno federal. Lo anterior elimina la leyenda de que la coronela fuera una beneficiaria del Estado; nos permite considerarla como una persona económicamente autosuficiente, una mujer generosa que lograba hacer algunas transacciones y beneficencias empleando centenarios como moneda de cuño, fama que probablemente ocasionó que fueran robadas muchas de sus pertenencias casi al final de su vida en su último domicilio propio en la calle Lerdo N° 26, hoy 313, en la Ciudad de Tenancingo, México.[61]

57 Pascual Aguilar López, entrevistado el 15 de diciembre de 2020.
58 Benjamín Nápoles González, entrevistado el 5 de noviembre de 2019.
59 Diario Oficial: www.dof.gob.mx/index.php?year=1939&month=11&day=18#gsc.tab=0
60 SEDENA, Archivo Histórico.
61 SEDENA, Archivo Histórico.

Después, en la década de los cincuenta compró un lote en el panteón de la Magdalena de Tenancingo, en el que mandó construir un mausoleo hecho por el señor Fructuoso Cañedo, el más vistoso y moderno de ese tiempo. El mausoleo estaba rodeado de rosas color rosa, convirtiéndose en un sitio atractivo por su diseño e interesante y por haber sido construido previo a su muerte; era un lugar obligado a visitar.

Siempre fue una mujer a quién le importaba el cuidado de los niños y las mujeres, tanto que, si alguna de ellas le hablaba sobre la irresponsabilidad de su marido, la coronela lo buscaba aún en las cantinas para exigirle que cumpliese su responsabilidad, y si el dialogo no era favorable podía explicarle más claramente al individuo con pistola en mano o a cachazos si la incomprensión lo implicaba.

Ella era respetada en muchos lugares, de Zumpahuacán a Tenango del Valle, y de oriente a poniente; por ejemplo, en Jalmolonga, municipio de Malinalco. Igualmente era apreciada por sus amigos avecindados en Tenancingo, como Don Máximo Jiménez, Don Manuel del Valle o Don Julián Jaimes. Ellos eran algunos de los que se reunían en el Hotel San Carlos, cuartel de ese momento.[62] Fue reconocida en este ambiente, tanto por personas en retiro como en activo.[63] Su trabajo a favor de otros la condujo a resolver casos de carácter civil, por lo que se ganó el apodo de "licenciada". Fue el martes 8 de marzo de 1966 en Tenancingo cuando se le esfumó la vida. Murió por "marusmo senil 86 años desnutrición" según dice el acta de defunción, aunque debió decir marasmo senil a la edad de 78 años.[64]

Faltan algunos testimonios de quienes convivieron con ella y que durante el período de la pandemia de Covid19 finaron, aun así, se ha distanciado a Asunción de la leyenda para acercarla a la luz de la historia. Por último, retomo las palabras de la señora Lidia Ramírez, quien fue su vecina, respecto a Chona: "era una persona muy abierta, una mujer llena de valentía. Hacía jaripeos para darle a la gente humilde, era bondadosa".[65]

1.4. Ángel María Garibay Quintana: un nahuatlato y sacerdote católico

Originario de la ciudad de Toluca, este personaje nació en 1882 y falleció en 1967. Ángel María Garibay Quintana fue un sacerdote católico, filólogo, historiador, filósofo y nahuatlato que trascendió las fronteras gracias a su

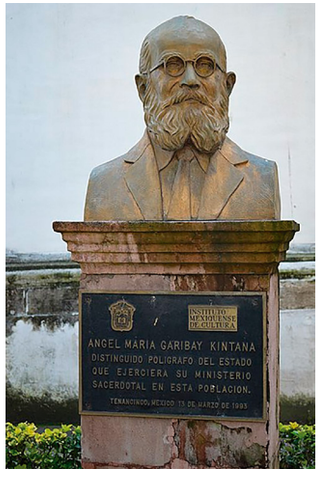
62 Heliodoro López, J., Apuntes sobre la Revolución en Tenancingo (1944).
63 Miguel Ángel Del Valle Rogel, entrevistado el 18 de abril de 2023.
64 Registro Civil de Tenancingo.
65 Consultada en www.youtube.com/watch?v=Fdc2hmYLeGo

dedicación al estudio del latín, hebreo, griego, inglés, alemán y francés. Además, gracias a su conocimiento de la lengua náhuatl, este personaje se especializó en las culturas antiguas de México.

Por si fuera poco, se dio tiempo de aprender la lengua otomí, ya que estuvo al frente de la parroquia de Jilotepec, Estado de México. Este sacerdote también ofició y fue el encargado de diferentes parroquias como las de Huixquilucan, San Martín de las Pirámides, Otumba y Tenancingo. Su trabajo académico fue muy importante, ya que se dedicó principalmente a estudiar y escribir sobre la historia antigua de México. El historiador y nahuatlato Miguel León Portilla lo describe de la siguiente manera:

> Era Garibay varón de mediana estatura, tez blanca y hasta un tanto sonrosada, y partir de sus años 60 había perdido buena parte de su cabello. Su mirada era penetrante y su rostro estaba enmarcado por una barba que al final terminó blanquecina. Con su mirada chispeante acompañaba sus palabras a veces un tanto irónicas, pero siempre pertinentes y sabias.[66]

El mismo León Portilla comentaba que Garibay Quintana era conocido por su carácter hosco y retraído. Y que su pasión por el conocimiento era tanta que se ensimismaba en su propio mundo. Fueron muchos los temas sobre los que escribió. La fuente de donde salió la información proviene de un documento que obra en el repositorio del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.



Busto de Ángel María Garibay, ubicado en el atrio de la Parroquia de San Francisco de Asís, Tenancingo, Estado de México (2023).

También escribió poesía, a pesar de que su principal trabajo era investigar y escribir sobre la historia a los pueblos prehispánicos de México, en especial sobre los mexicas y su cultura. La vena poética de Garibay Quintana se deja ver en sus trabajos sobre la poesía escrita en lengua náhuatl que llegó hasta nuestros días y que se encuentra tanto en documentos del Siglo XVI como en algunos de origen prehispánico.

Se sabe que el padre Garibay estuvo como párroco en Tenancingo, pero hace falta una investigación más profunda sobre su estancia en la parroquia de San Francisco de Asís. Son muchos los vacíos de información que existen sobre su paso por

66 Ver "Ángel María Garibay: a cincuenta años de su muerte", en https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/angel-maria-garibay-50-anos-de-su-muerte

estas tierras, y esa es una labor que por el momento escapa a las intenciones del que esto escribe. No por falta de ganas, sino por falta de tiempo.

1.5. José de Jesús Núñez y Domínguez: el poeta que escribió uno de los primeros libros sobre el rebozo

Uno de los primeros personajes que escribió sobre el rebozo como prenda femenina fue el poeta José de Jesús Núñez y Domínguez, quien pergeñó una monografía en 1917, la cual se convirtió más tarde en el libro *El rebozo*. Con este título tan simple el poeta recuperó la importancia del rebozo en la cultura mexicana. Lo que dice sobre la prenda es interesante:

> Los barrios populares conservan aún algunos tipos de hembras en que puede adivinarse, sin esfuerzo, a la China. Van por ahí con el rebozo tornasol o Xoxopaxtle; intrigan en las pulquerías; reinan en figones y plazuelas; se cuelgan del brazo de matarifes sórdidos que nunca llegan al centro de la población, o sirven de anzuelo a inexpertos plumistas de comisaría [...], un día vi acercarse al bufete a una gruesa matrona de enaguas almidonadas y rebozo nuevo; sentóse en la silla de tule; cubrióse la boca con el "coyote" de bolita, y teniendo en la mano un pañito de dibujos amarillos. [67]

José de Jesús Núñez y Domínguez, libro El rebozo (1976).

En el libro, José de Jesús hace un recuento de los usos que tenía el rebozo a mediados del Siglo XIX. Aborda un poco la historia del rebozo y da detalles del periplo del paño, como también se le llamaba al rebozo. Incluso dice:

> ¿Qué es esta cosa frágil y delicada, si fina; útil y prestigiosa si va a manos plebeyas? ¿Qué es esta prenda femenil que presta donaire, que completa hechizos, que confiere artilugios, y se torna ya en arma de combate, ya en tibio refugio, ora en atavío evocador, o bien en indispensable parte de la vida? [68]

El texto nos describe a un personaje femenino ubicado en 1840, cuando el rebozo, utilizado como prenda, ya gozaba de

67 Ver: José de Jesús Núñez y Domínguez (1976) El rebozo, Gobierno del Estado de México, pp. 8-9.
68 *Ibid.*, p. 11.

presencia entre algunas féminas de la época, utilizándolo como un distintivo de belleza. A estas mujeres se les conocía con el nombre de "Chinas" o las "Chineras". El autor comenta:

> La China iba de aquí para allá, regalando los ojos con sus encantos, encendiendo en los espíritus las brasas de las pasiones violentas semejantes a las manolas de España, de ojos árabes, de enaguas con lentejuela hasta media pierna, dejando ver un pie en abreviatura, sin media, y calzado por un zapato de raso verde, ceñida su estrecha y mórbida cintura por una banda(ceñidor) carmesí, mal cubierto el provocativo seno por una camisa de lienzo sutil, bordada caprichosamente con sedas de colores, terciado con gracias el rebozo calandrio de caladas puntas.[69]

Parece ser que la "China" fue una *femme fatal,* es decir, una mujer atractiva y de irresistible sensualidad. Lo que distinguía a dicha dama era su rebozo. Estas prendas tenían tantos nombres como funciones cumplían:

> Asimismo, el rebozo desempeña muchas otras funciones, sirve de recipiente para el "mandado" y resiste por igual los haces de húmedas legumbres que el envoltorio de carne o especias. Los indígenas llevan en él al crío impávido, que resiste las lloviznas o polvaredas, las pernezuelas al aire y la cabeza enmarañada. [70]

El rebozo también se podía convertir en una poderosa arma, casi arma blanca. La descripción del rebozo como instrumento de defensa hace pensar en los múltiples y tan disímbolos usos del famoso paño.

> Otras veces en los pleitos y las riñas de casas de vecindad o encrucijadas distantes, el rebozo se trueca en arma de combate. Se forma un nudo con él, o como expone un viejo periódico, 'no se conocía que sirviera para esto: la mujer lo ahorcó valiéndose de su rebozo garrapato y colgado de éste encontró al hombre la policía'.[71]

Como se puede ver, el rebozo formaba parte de la vida cotidiana de la sociedad mexicana ya desde el siglo XIX. Y las descripciones abundan por parte del autor quien da pormenores, santo y seña de los usos de tan preciado atuendo femenino. La prenda tiene muchas denominaciones según su textura y su color:

> Los azules pringados de blanco (tipo común), se llaman *palomos*; los negros rayados de azul, de rojo o de café, *listados*; los azules con puntos blancos de mayores proporciones son de *granizo*; otros negros con cenefas de varios colores, *masones*; los que tienen un matiz de púrpura pálido, son *jamoncillos*; los de tono ocre calandrios. Hay algunos de matiz entre morado y café, que se designa con la palabra *cuappaxtle* o *cuappachtli*, como decían los indígenas.[72]

69 *Ibid.*, p. 32.
70 *Ibid.*, p. 41.
71 *Ibid.*, p. 32.

Así, este personaje retrata la presencia y persistencia de los rebozos como un atavío de singular belleza elaborado por las manos de los artesanos de México. La idea de rescatar las descripciones de dicho autor es para dar cuenta de cómo el famoso paño se convirtió en parte de los objetos casi sagrados de los ajuares de las damas y señoritas de diferentes épocas. Y también para dar cuenta de que el rebozo es uno de los símbolos más importantes de la identidad individual y colectiva de Tenancingo

1.6. Leopoldo Flores: pintor y muralista encumbrado de San Simonito, Tenancingo

Poco conocido en Tenancingo, el artista Leopoldo Flores nació en San Simonito el 15 de enero de 1934, cerca de Tecomatlán. Este personaje se encumbró gracias a su trabajo de largos años realizado en el campo de las artes plásticas. Desde su juventud estuvo interesado en el mundo del arte y la pintura. Su trabajo trascendió en el tiempo, ya que incursionó en varias formas de expresión artística que le ocuparon toda la vida. Se le conoció por su capacidad de experimentar en el mundo del color a través de lo que se llamó arte *atmosférico*.

Este artista plástico cuenta que desde pequeño tuvo interés por el dibujo. Contó en algún momento que su papá le manifestó su deseo de que fuera arquitecto, pero su vocación fue otra. Eso le orilló a trasladarse a la ciudad de Toluca. También se le conocía como Polo Flores en el Estadio de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Sobre dicho pintor existen varias biografías cortas, una de ellas afirma:

> Nació bajo el nombre Leopoldo Flores Valdés, es un artista mexicano altamente reconocido internacionalmente debido a sus exitosos murales y otros monumentos que por lo regular se encuentran en Toluca, Estado de México. El talentoso artista nació en 1934 en una familia muy humilde en un pueblo llamado San Simonito ubicado en el municipio de Tenancingo, Estado de México. Su talento por la pintura se reflejó a una corta edad, lo que causó que fuera enviado a la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado en el año de 1953. Dos años después de haberse graduado de la escue-

72 *Ibid.*, p. 64.

> la nacional, en 1962 le es ofrecida una beca para la École Nationale Supérieure des Beaux-Arts en Paris, Francia. Durante su estancia en Francia el trabajo del destacado artista empezó a ser muy popular abriéndole las puertas a grandes exhibiciones y proyectos alrededor del continente europeo. A través de su trayectoria como artista, el señor Flores ha elaborado diversos proyectos y murales en Europa, América y Australia causando un impacto de popularidad y apreciación internacional.[73]

El artista fue diagnosticado con la enfermedad de Parkinson en el 2000 y, para expresar sus sentimientos, elaboró un retrato llamado *Hombre con temblor en la mano izquierda*. Se fue a vivir a Cuba para recibir tratamiento de alta calidad; sin importar las circunstancias, el artista continuó trabajando en retratos y murales.

La trayectoria del maestro Leopoldo Flores ha sido sintetizada en un texto que aparece en la página del Museo "Leopoldo Flores", fundado por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), y que a la letra dice:

> La aportación de Leopoldo Flores a la plástica mexicana sólo puede ser comprendida desde su compromiso con los movimientos sociales característicos de los convulsionados tiempos modernos. Desde su vuelta a México después de haber concluido sus estudios en Francia, la producción plástica de Flores superó la territorialidad nacionalista para hacer de su discurso visual, un posicionamiento agudo, incrustado en un concierto hemisférico del poder contemporáneo. Desde 1967 hizo quemar libros, cuadros y literatura para mandar sus Cenizas para Vietnam en favor de la paz. Más tarde en 1972, enrojeció la Plaza de los Mártires de Toluca con su exposición 100 Hecatombes, la cual fue una franca respuesta a los acontecimientos trágicos de Tlatelolco en 1968 y el llamado "Halconazo" en el Instituto Politécnico Nacional de 1971. La crítica de arte, adicta a la adoración de la plástica tradicional, ha reconocido en Flores una reconceptualización de la estética mexicana. Por medio de instalaciones, happenings, performances, murales pancarta y acciones de intervención política, el artista ha hecho valer la reconfiguración del discurso visual mexicano desde principios de los años setenta, del pasado siglo XX. Como ejemplo, sobresale el del desfile del día del trabajo de 1977, donde los miembros de los diversos sindicatos laborales de la Entidad hicieron mostrar su indignación con audaces ilustraciones de halcones, cerdos, perros y todos aquellos animales impuros de la ideología de protesta; Leopoldo Flores

73 Ver en *Leopoldo Flores,* en el siguiente enlace: https://estadodemexico.weebly.com/leopoldo-flores.html

> había rebasado la línea esteticista del pintor cortesano para hacer suyo el compromiso social del hombre hecho activista cultural.[74]

Hace años atrás tuvimos la oportunidad de conocer al Mtro. Leopoldo Flores: se destacaba por su seriedad y su frondosa cabellera cana. De movimientos suaves y parsimoniosos, al estar frente a él daba la impresión de que este siempre estaba en otro mundo. Esto por su capacidad de mantenerse casi inmutable.

Siempre ensimismado y flotando en su mundo onírico, quizá cavilando sobre su siguiente obra pictórica. Lo vimos trabajando en un gran mural en el recinto de la Cámara de Diputados del Estado de México. Trepado en los andamios, él mismo generaba el trazo del proyecto. Siempre le gustaron los colores intensos, luminosos, y evocativos a la mirada. La mayoría de sus obras destacan por esa fuerza, y pocas veces se le vio pintando con colores opacos, tristes o desnutridos. Quizá así manifestaba él su visión del mundo.

Su fama le atrajo una cercanía con la clase política del Estado de México, y creemos que él se dejaba querer por propios y extraños. No se sabe a ciencia cierta en qué momento, pero en sus últimos años empezó a ser más notorio el Parkinson, pues le restó capacidad de trabajo. Sin embargo, se daba ánimo para seguir pintando con las limitantes que la enfermedad le ocasionó. Ya no tenía los bríos de la juventud, pero su creatividad no menguó a pesar de todo.

Desde que era estudiante en los años cincuenta en la Escuela Nacional de Pintura conocida como la Esmeralda, Polo Flores ya contaba con el tesón por la pintura, lo que fue clave para trascender en el mundo de las artes plásticas hechas en México. En esa escuela comenzó su larga carrera como artista. La carrera de pintor de Polo Flores estuvo avalada por múltiples premios y galardones por su trabajo de largo aliento.

El maestro Polo Flores es uno de los personajes que a pesar de su celebridad ha sido olvidado por las autoridades políticas de las diversas administraciones municipales durante los últimos veinte años en Tenancingo. Agobiado por la enfermedad, el maestro Leopoldo Flores falleció el día 3 de abril de 2016. Nos parece justo recuperar su legado y su trayectoria. Sería bueno ponerle el nombre de Leopoldo Flores a algún espacio público de Tenancingo. Se lo merece este pintor que le ha dado lustre a estas tierras, eso es lo que se cree en este libro, y los tenancinguenses conscientes estarán a favor. A final de cuentas recuperar la memoria colectiva implica recuperar a sus personajes más connotados.

74 Recuperado de http://web.uaemex.mx/muslf/cronologia.html.

1.7. Las casas viejas de Tenancingo: espacios de la identidad y de la memoria

Rodrigo Marcial Jiménez, Casa de las hermanas Alcocer (2023).

El adobe y la teja eran el material primordial con el que se construyeron muchas de las casas de Tenancingo el "viejo". Majestuosas y con espíritu, las casas viejas de Tenancingo son una herencia de los antepasados que pensaron en los materiales nobles de la tierra para construir sus hogares. Fueron casas espaciosas con amplios corredores y patios inmensos, con pretiles llenos de flores y pisos de madera o losetas del color del sol; deslumbrantes pisos que se hicieron de una pátina llena de recuerdos y caminares. Casas viejas, pero llenas de vida, llenas de recuerdos y de memoria. En esas casas se velaban a los difuntos de las familias de Tenancingo, en ese entonces no existían los lúgubres, feos e insípidos velatorios que hoy son la norma cuando de velar los restos de un familiar se trata.

Esas casas eran símbolos de poderosas relaciones de familia, es decir, del habitar de apellidos, del poder económico y social de los dueños. Había mansiones y casas más modestas igual de acogedoras. De hecho, las casas más modestas eran también de adobe, morillos y tejados de color bermellón. En época de lluvias caían sobre sus techos pequeños riachuelos de agua que salpicaban a las banquetas y a los parroquianos que caminaban presurosos atajándose de los aguaceros.

Era un placer caminar por las calles de Tenancingo y oler las viandas que se cocían en sus cocinas. Despedían exquisitos olores que viajaban por sus puertas de madera o sus ventanales de barrotes rematados con bolas de plomo. Algunas de ellas son, por ejemplo, la inmensa casa de Don Manuel del Valle, que incluía su amplia tienda en donde vendía sus famosos cacahuates. En esa casona se hacía jabón elaborado por este señorón con sus propias manos. Él y su agraciada esposa atendían el tendajón, la señora siempre bien acicalada y de buen vestir le ayudaba a cobrar el consumo de los clientes que visitaban su negocio. Don Manuel del Valle fue un personaje pintoresco de buen talante, de modo que se convirtió en una leyenda por su personalidad afable.

En una de las paredes de esa casa de antaño que daba hacia la calle que hoy es conocida como Pablo González Casanova se encontraba pintado un comercial de los refrescos *Jugositos*. Más tarde los herederos de la familia del señor del Valle vendieron la casona a "María Bonita". Posteriormente la derribó para levantar uno de los edificios más feos, que se hayan construido en Tenancingo. El edificio de mal gusto fue un pastiche sin forma y sin espíritu. Todavía está ahí como un monumento a la falta de sensibilidad y a la falta de visión de las autoridades de ese momento, que no tuvieron a bien prohibir la destrucción del patrimonio arquitectónico de Tenancingo.

Las casas de Tenancingo son como el corazón y el rostro del pueblo, ya que existieron y existen todavía casas que son emblemáticas de tiempos pasados. Es el caso de la casa de la familia Alcocer, destacada por sus enormes paredes de más de cuatro metros de altura. Está ubicada en la calle Madero y Matamoros sur. Esa casa parece más un casco de Hacienda que una casa común. Permanece para demostrar el poder económico que tuvo la familia años atrás. Dicha familia siempre fue muy discreta y no se sabía mucho de sus rutinas, ni participaban en chismes o escándalos. Se decían cosas de ellas, pero el hermetismo y el cuasi-anonimato fue siempre lo que imperó en la vida de las Alcocer.

Rodrigo Marcial Jiménez, Casa del Dr. Marcos Valero (2023).

A una cuadra de la Parroquia de San Francisco se encuentra la casa de los hermanos Vázquez. Dicha casona albergó una de las ferreterías antiguas de Tenancingo. El negocio se quedó congelado en un tiempo pasado, los hermanos empezaron ser conocidos por abrir el negocio, pero no vender nada. Si alguien le preguntaba si tenían en venta algo: nunca respondían a pesar de estar presentes. Los anaqueles se empolvaron y se llenaron de telarañas. Pasaron los años y los hermanos seguían abriendo puntualmente las puertas del negocio, pero no vendían nada. Era nada más el ritual de abrir, la costumbre de estar ahí, sin estar. Los hermanos se convirtieron en leyenda viva.

Parece que los hermanos abrían el negocio para que le gente supiera que estaban vivos. Se podía ver al hermano cruzado de brazos y a la hermana con un mandil que se notaba añoso. La impavidez de sus rostros era proverbial.

No había emociones en sus rostros, y parece ser que el mundo les era indiferente. Tal parecía que la ropa que vestían era la misma que habían usado por décadas. Un caso extraño el de los hermanos Vázquez, José Vázquez, mejor conocido como Pepe, y Angelita, quienes habitaban una casona de gruesos muros y de tejado amplio.[75]

Otra casona que todavía está en pie es la del Dr. Valero. Está casona está ubicada a unos metros de la Parroquia y destaca porque el portón está siempre abierto. Hubo un tiempo en el que se cerró el portón pues, según cuentan, los amantes de lo ajeno penetraron en la casa para realizar un hurto.

La familia Castro Brito también tuvo su casona. Su estructura es utilizada hoy en día por el banco Santander en la parte frontal, que da hacia el jardín principal de Tenancingo. Una casa que pasar del tiempo y los sismos se sostiene sobre sus propios muros ya viejos que huelen a años. A esta casa llegaba todos los fines de semana desde Ciudad de México el abogado Martín José Castro Brito. Este personaje era un abogado nacido en Yucatán. Según cuentan, apoyaba con asesoría jurídica a los menos favorecidos. El señor Castro Brito contrajo nupcias con la señora María Luisa Fuentes, una amante de la pintura y originaria de Tenancingo.

Son muchas las casas antiguas de Tenancingo que todavía existen, aunque el sismo de 2017 hizo estragos en muchas de ellas. En la calle de Moctezuma varias casonas sucumbieron ante ese movimiento telúrico que marcó las conciencias del muchos tenancinguenses.

Rodrigo Marcial Jiménez, Ex Ferretería y Casa de los hermanos Vázquez (2023).

Rodrigo Marcial Jiménez, Casa del Sr. Martín Castro Brito (2023).

75 Según cuentan algunas personas que la conocieron Angelita Vázquez ya falleció. Descanse paz dicha señorita, que fue todo un personaje.

II.

EL AGUA: ELEMENTO DE LA MEMORIA COLECTIVA Y DE LA IDENTIDAD DE TENANCINGO

El agua es un elemento primordial de la vida, juega un papel muy importante en la organización social y simbólica de muchos pueblos. Está vinculada a la memoria colectiva e individual de las personas. Tenancingo, por encontrarse en un valle, cuenta con varios cuerpos de agua que corren o discurrieron por sus tierras. Muchos de estos ríos, arroyos, manantiales y ojos de agua que forman parte de la historia local y regional han desaparecido, otros se han conservado a duras penas. Algunos ríos y manantiales se han secado y no regresarán más. Otros se han llenado de basura o se han convertido en albañales y cloacas pestilentes. La mayoría de los tenancincas de hoy en día no han entendido el valor supremo casi sagrado del agua en nuestras vidas. Sin agua no hay vida, sin agua no hay nada.

En este apartado desfilan algunos de los lugares más emblemáticos de Tenancingo relacionados con el agua. Ojalá estas crónicas ayuden a tomar conciencia de la importancia de su resguardo y supervivencia para las generaciones futuras. El siguiente es un recuento de los cuerpos de agua más importantes a consideración del autor. Aunque no son todos, son todavía los más conocidos. Dichos lugares forman parte del imaginario colectivo y están instalados en la memoria individual de muchas y muchos ciudadanos del Tenancingo, ya de antaño, ya de hoy.

El agua es el símbolo de la vida, es como el líquido amniótico del útero femenino y quizá por eso buscamos el agua para nadar: para regresar al tiempo primigenio de la vida que teníamos en el vientre de nuestra madre. El agua es también regeneradora de vida, un elemento que sublima a grandes y chicos. Para los adultos es imposible olvidar los primeros chapuzones de la infancia, los primeros panzazos, las primeras zambullidas en el agua. Este apartado tiene como finalidad rendir homenaje a los lugares sagrados del agua de Tenancingo, en donde alguna vez nosotros chapaleamos.

2.1. El "Ahuehuete": un pequeño paraíso acuático en las afueras de Tenancingo

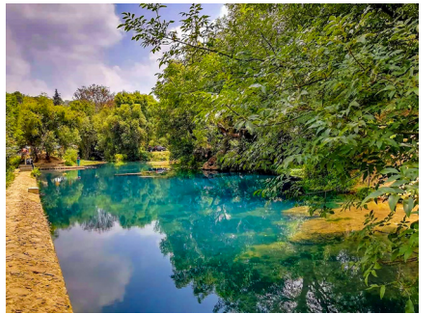
El Ahuehuete fue un lugar *cuasi paradisiaco.* Es, tal como antes, el lugar preferido de vagos y estudiantes de pinta. Una cuestión que destacaba de este estanque era el agua natural siempre fría, de un color azul cielo intenso que incluso reflejaba en sus aguas las sombras de los árboles de alrededor.

Los fines de semana siguen llegando decenas de mocosetes a retozar en sus orillas. Hace años algunos pastores dejaban a sus animales pastando y en un santiamén se encueraban; en calzones se aventaban tremendos clavados (más bien panzazos) que salpicaban estruendosamente con goterones de agua

que se levantaban varios metros a la redonda. En la Semana Santa muchas familias de los alrededores y de Tenancingo continúan acudiendo a este lugar para compartir viandas de la época de cuaresma. Mientras que los adultos y menores se zambullían en sus azulosas aguas y jugaban a aventarse agua, las doñas nada más miraban a sus retoños y maridos hacer como que nadaban, cuando en realidad apenas chapaleaban.

A un costado de la parte oriente del Ahuehuete existe un árbol ya añoso que hacía a veces de trampolín. Solo los más osados solían trepar por su tronco para alcanzar una rama gruesa que les sirviera como base para lanzarse al vacío y, posteriormente, penetrar la plancha del vital líquido. Los panzazos eran la comidilla de los mirones que con carcajadas celebraban el panzazo del año. Se oían fuertes risotadas por la bulla que le hacían al fantoche, quien emergía del agua con una sonrisa falsa, aguatándose el dolor que le había ocasionado el madrazo.

Pero no todo era tan romántico, ocasionalmente algún jovenzuelo atrevido desafiaba las gélidas aguas del estanque y con poca o nula experiencia naufragaba dando manotazos, tragando agua para después perderse en las profundidades del manto acuífero. De repente alguien empezaba a gritar: ¡Se ahoga!, ¡Se ahoga! El mediocre nadador que no conocía sus aguas bellas, pero traicioneras perecía ahogado y se convertía en una víctima más de ese esplendoroso lugar. Era como si el mentado Ahuehuete cobrara en ofrenda las vidas de sus desafiantes. La muerte por ahogamiento siempre fue la nota relacionada con dicha piscina natural. Nadie en sus cabales se atrevería a nadar en sus gélidas aguas. Sin embargo, nunca han faltado los desafiadores de la muerte. Y fueron muchos...



Fotografía de El Ahuehuete, publicada en Facebook (2023).

Los conocidos o los familiares del ahogado caían presas del llanto cuando su cadáver amoratado era rescatado de las aguas frías del Ahuehuete. La lloradera era lastimera y triste, pero no faltaba alguien que hiciera el comentario: "Se ahogó por pendejo, si ya saben que ahí hay remolinos que jalan...". Otro mirón terciaba con otro comentario: "Se metió a nadar pedo, por eso se ahogó". Con los años creció el sembradío de cruces a las orillas del Ahuehuete que daban cuenta del creciente número de fallecidos en dicho lugar.

Por unos días, presas del temor, los nadadores se alejaban del estanque; pasando el tiempo volvían a desafiar el peligro. Se preparaban a sumergirse en sus heladas, azulosas y transparentes aguas. No entendían los chavos.

El Ahuehuete se convirtió así en un referente para vaquetones, pendencieros, vagos, "cementeros", drogos y espíritus sin rumbo. Todos ellos acudían en tropel para festejar ahí, incluso cuando no había nada que festejar. También iban para echarse unos *caguas* o *chelas*, que es lo mismo, o para empinarse ya *de perdis* unos pulques. O como decían los más gruesos: para hacer una "fiestita". La mayoría de las veces solo era por el afán de vivir la experiencia de echarse un clavado en un lugar tan emblemático y bello como ese.

Se cuenta que una mujer de una familia distinguida en Tenancingo fue asesinada y arrojada a las aguas del Ahuehuete con el fin de aparentar que se había ahogado. El chisme indicaba que el homicida era un conocido personaje vinculado a la venta de drogas, según lo que contaban las malas lenguas. La verdad, nunca se indagó ni se buscaron pistas acerca del verdadero móvil de la muerte de la dama. Otros cuentan que la dama se "cruzó" con un coctel de drogas y hasta ahí llegó su andar. La fémina era bella, por cierto, pero su vida se marchitó en esa piscina natural.

Años más tarde, con el crecimiento de la población a orillas del Ahuehuete, se empezaron a construir algunos restaurantes bastante horribles que trataban de simular un paisaje tropical, con lo que alteraron para siempre la belleza natural del Ahuehuete. Ahí empezaron a llegar familias y visitantes que a lo único que iban era atragantarse de trucha o a ponerse hasta las *manitas* con alcohol u otras bebidas espirituosas. Es de este modo como sobrevive uno de los lugares más hermosos, interesantes y con muchas historias y contra historias de Tenancingo: con muchos cambios. A pesar de todo, celebramos la existencia de un lugar tan significativo como el Ahuehuete.

2.2. La "Poza": una piscina natural en la cascada del "Salto"

La Poza fue una piscina natural en donde los chavos y cuidadores de vacas y borregos se lanzaban a nadar muchas veces en cueros o en calzones. Era un santuario para los vagos, motorolos y huevones que no tenían qué hacer más que tirarse terribles panzazos, a veces clavados que emulaban a los clavadistas de la Quebrada de Acapulco.

La Poza se encontraba cruzando el río ubicado después de la caída de agua del Salto, que discurría entre piedras, arbustos y árboles. Los vaquetones y demás fauna de holgazanes cruzaban el río, adelantaban unos pasos y se encontraban con las aguas turbias de la Poza. A pesar de su apariencia, el agua no estaba sucia, solamente resguardaba su color gracias al fango concentrado en su fondo. En lo más profundo, el agua alcanzaba un metro y medio, lo que permitía aventarse clavados para apenas no tocar el fondo de sus aguas color café con leche.

Los fines de semana estaba retacada de personas solazadas en sus aguas. Mientras tanto, los animales pastaban en las orillas del río del Salto. El ruido metálico del agua que producía el cuerpo de los clavadistas al rozar con la mancha acuosa era la señal de que una pequeña legión de vagos se estaba bañando. No era una piscina cuadrada, sino una piscina alargada, en algunas partes redonda. Este cuerpo de agua fue uno de los muchos lugares mágicos de Tenancingo que fueron borrados por los cambios naturales de la topografía y por la mano del hombre. La Poza quedó como una huella en la memoria colectiva de varios de los tenancinguenses que hoy son adultos, ya casi tirándole a viejos.

2.3. El "Saltito": la minicascada cuasi-secreta cercana al "Salto"

El Saltito es una pequeña cascada que se encuentra escondida debajo del cruce de dos ríos, a unos quinientos metros más abajo de la cascada del Salto. Esta cascadita baja de la loma, pasando por las tierras que hoy pertenecen a la Unidad Académica de Tenancingo, propiedad de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Desciende a gran velocidad discurriendo entre piedras, bosque y pastizales. Su agua cristalina nace más arriba; es pura, limpia, transparente. Como un hilo de luz baja trepidante para incorporarse al río contaminado que desemboca en lo que se conoce como la "Junta de los ríos".

En esa diminuta cascada solo conocida por los lugareños se convirtió en una especie de regadera pública a la que acudían a bañarse los vaqueros u otros quienes se solían aparecer entre el bosque de pinos y oyameles, guardianes naturales de esa cascadita llena de recuerdos. Para muchos de los bañistas sobrevivientes, que hoy frisan los sesenta o setenta años, ese lugar fue cuasi-sagrado, en donde se lavaban no solo el cuerpo, sino también el alma, ya que después de tomar una ducha ahí, los bañistas parecían rejuvenecer; sus rostros adquirían un rubor que parecía avivar sus deseos de vivir. El Saltito forma parte de esos lugares bellos de Tenancingo convertidos en secretos y mágicos.

2.4. Los “Cajones”: un pequeño edén para chapotear

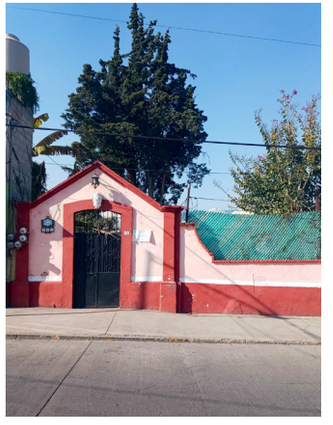
Los Cajones fue un lugar en donde se solían bañar un pequeño ejército de mocosetes que, en calzones desgastados por el uso o totalmente desnudos, pataleaban y daban manotazos emulando a los grandes nadadores olímpicos. Fue un pequeño cañón de agua ubicado en la salida de Tenancingo, en dirección al pueblo de Santa Ana. Sus aguas son parte de uno de los ríos que se nutren de la cascada conocida como el Salto. En ese pequeño meandro de aguas turbulentas, se daban a cita los escolapios que se iban de pinta, principalmente los que estudiaban en la Escuela Primaria Generalísimo Morelos.

Además, confluían vagos, adictos a la “hierba del diablo”, cuidadores de vacas y borregos que pastaban al lado de las lomas de la ex Hacienda de Santa Ana. El barullo que generaban los mocollillos era estruendoso, sobre todo cuando alguno de ellos se aventaba tremendo panzazo que había de celebrarse con risotadas y burlas de los ahí presentes. En época de lluvia el caudal del río subía. La corriente bramaba a su paso arrastrando todo tipo de troncos, breñales o basura por las lomas circundantes.

Este fue otro lugar mágico para los infantes desmadrosos habituados a celebrar de manera comunal el baño como un ritual. Los Cajones se convirtieron en un lugar de cita, cotorreo, socialización e iniciación de muchos tenancinguenses de escasos recursos económicos. Eran felices chapoteando, pues en esa época la única alternativa para nadar era pagar por usar la piscina del Balneario Aurora y muchos de ellos no tenían la posibilidad de sufragar una entrada. La mayoría no tenían ni en qué “caerse muertos”.

2.5. El balneario “Aurora”: una piscina pública de antaño

El Balneario Aurora se encontraba en lo que hoy es el conjunto Residencial Tres Marías, mismo que antes llevó el nombre de Hotel Tenancingo Plaza, muy cercano a la Alameda entre los años sesenta y setenta. Si alguien quería nadar, podía ir a los ríos, pozas o caudales de agua que corrían en los alrededores del pueblo. De no ser así, se tenía que ir al Balneario Aurora.



Rodrigo Marcial Jiménez, Antigua entrada al ex balneario Aurora (2023).

La dueña del lugar era la señora Aurora López, conocida matrona de una dinastía extensa, que hasta hoy se dedican a los negocios de hotelería, entre otras actividades económicas. El paso hacia el balneario era por la calle de Moctezuma Sur. Se entraba por un corredor angosto resguardo por varios jardines llenos de buganvilias, cedros y flores de ornato. Al final del corredor comenzaban unas escalinatas que daban a una pequeña plataforma, ahí se encontraba en un sillón la señora Aurorita, esperando al bañista para cobrarle su respectiva entrada. Una vez pagado el precio para acceder al balneario, la persona se dirigía al fondo en donde encontraba un césped verdoso que vigilaba una piscina de no más de dos metros de profundidad.

Los bañistas se dirigían a los vestidores para enfundarse en sus trajes de baño. El chapaleo era intenso los fines de semana; ahí se daban a cita un buen número de noveles tritones, nadadores en ciernes e incluso apantalladores que salpicaban a propios y extraños con unos terribles panzazos casi olímpicos. Este balneario duró muchos años en funciones, pero tiempo más tarde la señora Aurora falleció, por lo que el negocio dio bandazos.

Luego se transformó en un residencial al que ya no se puede acceder por ser propiedad privada. En el balneario pasaron muchos tenancinguenses que hicieron sus pininos en el arte de la natación, y más de uno tragó agua de su clorificada alberca. Así pues, desapareció otro de los lugares insignia de Tenancingo. En el recuerdo quedó el Balneario Aurora. Como dijo un filósofo chino de la antigüedad: “lo único que no cambia, es el cambio”.

2.6. El “Salto”: una cascada con historia que feneció por convertirse en el drenaje de Tenancingo

Hubo un tiempo en el que la cascada del Salto fue un símbolo poderoso de Tenancingo, y fue tan importante que hubo quien le escribió hasta un poema. Es el caso del Dr. Joaquín Pastrana Reynoso, compositor de un largo poema en verso dedicado a dicha caída de agua en el año de 1942. El poema dice:

> **A la cascada de Tenancingo**
>
> Torrente cristalino que bravío desciendes de la altura que has forjado, tu destino es caer en el vacío, como el mío es vivir ilusionado. Salto caudaloso que llevas en tu espuma el recuerdo de manos oprimidas, de besos, de locuras, y de vidas que solo huellas dejaron en tu bruma.
>
> Espejo irreflejable fuiste, que supiste guardar en noble arcano confiado a tu custodia, nunca en vano, pues nunca dices, los que siempre viste.

> Testigo mudo de cuantos juramentos, amigo leal de cuantas ilusiones. Oidor eterno de miles de caricias; y espectador de sublimes momentos.
>
> Cuando los años pasen y yo muera, o mi cuerpo doblegado por su cuerpo, cuando mi vida esté sin primavera, añorando quizá lo que hoy expuso. Entonces vendrán nuevos recuerdos. A recrearse en la luz de tu paisaje, yo habré pasado a formar entre los momentos, o tal vez empiece a preparar mi viaje.
>
> Vendré a admirar como siempre tus cristales, y a recibir el perfume de tus brisas, vendré a olvidar las penas, si es que hay tales o recordar el encanto de tus risas.[76]

Los versos de este poeta casi desconocido, originario de Tenancingo, reflejan una multiplicidad de romanticismo y añoranzas. Empero, más tarde todo cambiaria para ese ícono natural. El Salto fue una cascada emblemática de Tenancingo, impregnada de historias que han pasado al desván de la memoria, y que se proyectan en el presente.

Andrés Cano, Oleo La Cascada del Salto (2024).

Dicha cascada fue durante los años sesenta y setenta un lugar visitado todos los fines de semana para tomarse una foto o simplemente para observar la estela de humedad y vapor desprendidos de sus aguas al azotarse en contra de unos piedrones que recibían el fuerte golpeteo en un continuo rugir. En esa época sus aguas todavía eran cristalinas, y los atrevidos podían acercarse a la cortina de agua para darse un refrescón de millones de pequeñas gotas que golpeaban con fuerza a los visitantes más intrépidos.

Cuando llegaba la Semana Santa, en especial el sábado de gloria, muchas familias tenancinguenses bajaban al Salto. Los que tenían auto lo dejaban en el camino de terracería a "cargo" de un niño, pues era común recibir ofrecimientos para cuidarlo de los amantes de lo ajeno. Las familias se dirigían cuesta abajo en busca del césped natural a la orilla del río para tener un lugar donde extender sus manteles y poner sus canastas repletas de revoltijo, tortas

76 El poema del Dr. Joaquín Pastrana Reynoso fue facilitado por su sobrina Neri Pastrana a través de Andrés Cano, conocido artista plástico de Tenancingo.

de papa, pescado seco, arroz, frijoles, tortillas, bolillos y otras exquisitas viandas de la época de cuaresma. Los platillos populares de la época eran acompañados con cerveza, un "Jugosito" o una "Delicia", los refrescos elaborados en el pueblo.

Los niños corrían alegres pateando pelotas; los adultos charlaban entre ellos. En el lugar reinaba una algarabía que solo terminaba con el tradicional chapuzón del día de "gloria". La *guerra* de agua arreciaba entre los visitantes, y terminaban escurriendo de agua y titiritando de frío.

El ritual familiar de bajar al Salto terminó abruptamente a principios de los años setenta en el período del gobernador Carlos Hank González, es decir, cuando llegó la remodelación de Tenancingo y, con ella, la introducción del drenaje. Las aguas negras comenzaron a desembocar en el río que discurre hacia el Salto, lo que transformó el cuerpo de agua en lugar pestilente. Sin previo aviso, la gente ya no pudo meterse a las aguas del río. El hedor era insoportable, las familias huyeron en busca de otros espacios menos contaminados. Algunos se fueron para el Salto de Santana o al Ahuehuete.

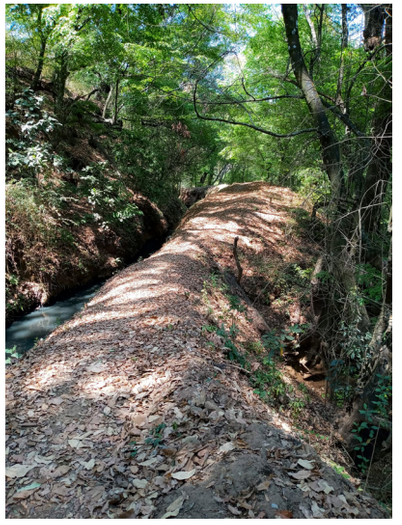
Años más tarde, la presidenta municipal Helena Gómez impulsó el proyecto de limpieza de las aguas del río con un embalse y un sistema de oxidación que se construyó justo antes de la cascada del Salto. Sin embargo, el daño por contaminación ya había impactado el entorno. La cascada ya no volvería a ser lo que fue. Por si fuera poco, el crecimiento de la mancha urbana le dio el tiro de gracia a este lugar emblemático, debido a que se empezaron a fincar casas y residenciales cerca de lo que fueron terrenos de sembradío y un pequeño bosque de oyamel. De este modo terminó fulminado otro lugar de esparcimiento en Tenancingo.

2.7. La "Junta de los ríos"

Caminando cuarenta minutos por la orilla un espeso bosque de encinos, justo donde terminan las canchas de basquetbol de la deportiva municipal, se puede llegar a la Junta de los ríos. Por ese angosto camino, el aventurero o aventurera se puede topar con ardillas voladoras lanzándose como saetas a través de las copas de los árboles o, también, con una infinidad de parvadas cantoras, que con la belleza de sus cantos hechizan el lugar. En épocas de lluvias se cierra la vereda que conduce a ese lugar.

Este bosque es un lugar mágico, desbordado de vida animal y vegetal. El verdor del lugar taladra la mirada del caminante que osa incursionar en él. Ahí bulle la vida: hormigas, árboles vivos, árboles muertos, heno, hojas caídas, arbustos, flores y toda suerte de seres orgánicos e inorgánicos se hacen presentes celebrando la existencia.

En época de lluvias la tierra está llena de musgo, hongos y diferentes variedades de helechos que tapizan el suelo fértil, producto del pudrimiento de las hojas caídas de los árboles. Muchos de esos frondosos encinos están cubiertos de heno que algunas personas recogen en la época decembrina para adornar los tradicionales nacimientos. Con la llegada de estos tiempos, el reino fungi ha escogido esta barranca para maravillar a sus visitantes. Los hay de color azul, rojo, amarillo, blanco, entre otros más. Muchos tienen nombres rimbombantes: "ardillas", "tazas", "chicales", "escobetas", "tintas", etcétera.



Rodrigo Marcial Jiménez, El apantle y camino que va a la junta de los ríos (2023).

Los caminantes bajan hacia la orilla del río con paso cuidadoso, pues podrían resbalar por la tierra húmeda casi lodosa, consecuencia de los constantes aguaceros en la depresión que lleva al visitante al encuentro de los dos ríos: uno que va de Tenancingo rumbo al sur y el otro que discurre desde Villa Guerrero. Ahí se juntan los dos ríos, el de Tenancingo, cargado de un olor ácido y una espesa espuma producida por los detergentes y, por otro lado, el río que viene de Villa Guerrero, que está menos contaminado, pero también arrastra desechos y basura generada por los habitantes de dicho municipio.

En el encuentro de los ríos también se encuentra una pequeña poza de aguas sulfurosas color amarillento que despide un olor a podrido. Algunos de los pocos visitantes que se deciden a bajar hasta allá, se pueden dar un baño en esas aguas salitrosas si así lo consideran conveniente. Este es un lugar olvidado de Tenancingo, pero que forma parte de los lugares simbólicos cargados de significados, de pequeñas historias vividas por sus pocos visitantes. Aún está ahí; es la "Junta de los ríos".

2.8. Los "Pocitos": veneros de agua que fueron lavaderos públicos

Los Pocitos fueron varios ojos de agua encontrados en lo que hoy es parte de la Deportiva del Salto. Durante los años cincuenta, sesenta y setenta las redes de agua potable en Tenancingo aun no eran lo suficientemente extensas como para llegar a muchas de las casas de los pobladores. Por lo tanto, la gente buscaba en dónde lavar sus prendas de vestir o las ropas de cama. Uno de esos lugares fue Los Pocitos, ubicado en el camino viejo que conducía de Tenancingo a Tepetzingo, Tlapizalco y Zumpahuacán.

Por ese camino andaba la gente, de igual forma avanzaban burros, mulas y caballos cargados de mercancía con destino a los pueblos antes nombrados. Los Pocitos eran cuatro ojos de agua que brotaban de la tierra pegados a un bordo. A su alrededor la gente colocó piedras naturales cuya función era la de ser lavaderos. Entre semana estos lavaderos públicos estaban copados por señoronas y señoritas, quienes azotaban con ganas, en contra de las piedras, los ropajes mugrientos de la familia.

Pertrechadas con su jabón la "Corona", "Ibis" o su detergente espumoso "Fab Limón" o "Roma", las damas del pueblo se encargaban de sacarle brillo a sábanas y colchas para posteriormente colgarlas en las ramas de los arbustos o de las pencas de los magueyes, unos tendederos naturales.

Los Pocitos era también un lugar para enterarse de los chismes vecinales, los dimes y diretes que circulaban en las calles populares del pueblo, especialmente de los que corrían en los barrios a las afueras de Tenancingo. Ya para el medio día las damas regresaban a sus casas con paso presuroso y cansado, cargadas con sus cubetas de metal llenas de ropa todavía húmeda.

Durante años los Pocitos ofrecieron sus veneros de agua para que las doñas pudieran perfeccionar el arte de eliminar la mugre, pero ya para finales de los setenta los lavaderos empezaron a ser abandonados. La red de agua potable empezó a ensancharse y, por ende, el líquido vital comenzó a llegar a muchas casas. Por cierto, la red de agua potable de Tenancingo fue impulsada por el entonces presidente municipal Fernando Mendoza y se abastecía de los riachuelos de Monte de Pozo. Los "Pocitos" fueron poco a poco abandonados, alrededor de ellos creció la maleza, ya no había quién los usara ni quién los cuidara. Estos se empezaron desecar y el lugar quedó en el olvido total.

Rodrigo Marcial Jiménez, Los restos de los "Pocitos", atrás de la deportiva del Salto (2023).

Años más tarde, el camino viejo a Tepetzingo fue clausurado para construir uno más ancho donde pudieran transitar autos y camiones, lo que marcó el fin de los Pocitos. Para rematarlos, se construyó un muro de piedra que hoy en día delimita la deportiva de los terrenos adyacentes. Murieron los Pocitos, los recuerdos de muchas señoritas, señoras y señoronas que batieron en sus piedras de lavar, no solo prendas de vestir, sino también su vida. Los Pocitos es un lugar que ya no volverá; si vuelve será acaso por la rememoración de los que los conocieron y por aquellos que aman el arte de recordar.

III.

EL FUEGO: LUGARES DE VIDA DE TENANCINGO

En este apartado se habla de varias instituciones educativas que han sido importantes en la vida sociocultural de Tenancingo, ya que por sus aulas han pasado decenas de generaciones de escolapios, quienes dejaron parte de su vida en los muros y corredores de esos espacios de vida. Le nombramos al apartado *El Fuego: lugares de vida* porque en ellos se formó una gran cantidad adolescentes, hoy en día mujeres y hombres fogueados bajo la directriz de profesoras y profesores, personas con diferentes trayectorias de vida (y hay de todo).

Aquí se describen las escuelas secundarias más emblemáticas de Tenancingo de la década de los años setenta, entre ellas el Colegio Pío Gregoriano, el Colegio Guadalupano, la Preparatoria de Tenancingo y la Normal Rural de Tenería. De paso, se hace una crónica de la ex Terminal de Autobuses de Tenancingo, que fue un lugar intenso, aunque de paso.

Las secundarias predominantes en Tenancingo fueron las antes nombradas al ser las más populares. Por el Pío Gregoriano pasaron generaciones de mozalbetes y representantes de la clase media del pueblo que hoy son hombres (antes ese colegio no admitía mujeres) hechos y derechos. Muy cerca y casi a unos doscientos metros se encuentra el plantel del Colegio Guadalupano, por el que desfilaron cantidad de beldades de miradas insinuantes y a veces despectivas. Muchas de ellas en esos años ya eran mujeres en todo el sentido de la palabra, en sus cuerpos ya se agitaba el fuego del deseo de ser admiradas. La mayoría tenían compañeras porque era un colegio para mujeres nada más. Caso contrario de la Secundaria 68, en donde mujeres y hombres compartían salones y cursos, y donde la posibilidad del primer noviazgo ya se fraguaba a hurtadillas.

En estas páginas también discurre la vida agitada de la Escuela Preparatoria de Tenancingo, que en los años setenta albergaba en sus salones a una caterva de hombres y mujeres jóvenes, con sueños y hambre de justicia social en un país como México, maltratado por tantas injusticias y abusos de poder. El fuego de la rebeldía se había aposentado en el corazón y la mente de muchas y muchos de las y los estudiantes.

También abordamos brevemente la vida escolar de los estudiantes de la Normal Rural de Tenería, que siempre mostraron pasión desbordada al reclamar sus demandas como estudiantes ante un Estado que constantemente los reprimió ante sus reclamos legítimos y la defensa de sus derechos humanos.

3.1. Las escuelas secundarias de Tenancingo: recuerdos del pasado

Tenancingo era un pueblo bucólico en la década de los setenta. La mayoría de sus calles eran empedradas, no era muy grande y muchos de sus habitantes se conocían entre sí, ya sea porque eran miembros de familias conocidas o porque sus habitantes iban a las mismas escuelas, que por cierto también eran pocas. Las escuelas primarias más conocidas eran la Revolución, la Miguel Hidalgo, la Torres Quintero, el Josefino. Poco después abrió sus puertas y salones la Generalísimo Morelos, cuando la Revolución ya no era suficiente para dar cabida al escuinclerío de Tenancingo.

Entre las secundarias se encontraba el Pío Gregoriano, el Guadalupano y la Secundaria 68. Más allá, perdido en la carretera a Tenería, se localizaba el Internado, sitio que acogía a los niños más desvalidos económicamente provenientes tanto de la región como de otros estados del país. Tiempo después se fundó la escuela Telesecundaria, edificada rumbo a la Trinidad, hacia la carretera de terracería que se dirigía al Santo Desierto del Carmen.

3.1.1. El Colegio Pío Gregoriano

Una de las escuelas secundarias más populares en los sesenta y setenta fue el Pío Gregoriano, una institución educativa que solo admitía a varones de las familias de clase media alta y media baja de Tenancingo. El Pío fue una escuela que albergó a niños pudientes de las familias más conocidas, por cuyos corredores retozaban grupos de mozalbetes aburridos por no tener la compañía de ninfetas guapetonas que pudieran echar a volar su imaginación.

A pesar de esta ausencia, los pelotones de chavitos que estudiaban ahí se las ingeniaban para no fenecer ante la estricta disciplina que les imponían autoridades y profesores. A unos doscientos metros se encontraba lo opuesto de su colegio: el famoso colegio Guadalupano; su nombre ya sugería de entrada a la Virgen de Guadalupe, y el colegio de ellos a un Papa de la Iglesia Católica. En el fondo los "gregorianos" también eran desmadrosos. Muchos de ellos ya se habían convertido a temprana edad en personajillos de la vida escolar de su institución.

Cuando terminaban las clases, varios acudían prestos al Guadalupano en busca de doncellas a las qué ligar o *de perdis* para admirarlas. Los "gregorianos" se lucían en los desfiles tradicionales del pueblo, hacían acto de presencia gallardos, siempre con el cabello corto, nada de greñas largas. La banda de guerra era muy buena. La dirigía un ex soldado del Cuarto Re-

gimiento de Caballería. Había tamboreros y trompeteros de primera clase. Salían a dar lo mejor de sí mismos, a competir con la banda de guerra de la secundaria 68, que fue otra de las bandas de guerra participantes en el desfile. Trataban de apantallar a todos. Había, pues, piques entre dichas bandas. La diferencia era que la escolta de la 68 escogía a la chica más bella como la abanderada del contingente. Una abanderada que anonadó a todos los chavos de la 68 fue Beatriz Iturbe, una ninfeta guapérrima y sexy, pocas como ella. En eso no podía competir el Pío Gregoriano, ya que su base estudiantil era puro machín, es decir hombres. Y ni modo, no había mujeres, la llegada de féminas a dicho colegio tardaría años.

3.1.2. El Colegio Guadalupano

El Guadalupano también contaba con secundaria; estaba destinado a recibir en sus aulas a niñas bien portadas, fresas y melosas. Tenía un internado que albergaba a chavitas que podían pagar las cuotas cobradas por las monjitas. Era, pues, una institución privada. Las chicas internadas que venían de lejos eran esperadas por sus familiares los fines de semana para regresar a sus lugares de origen, y las que eran de Tenancingo discurrían por sus callejuelas para retornar a sus casas, resguardadas en su caminar por algún tutor o padre de familia. La mayoría de los estudiantes de las secundarias de Tenancingo se distinguían por sus suéteres de colores chillones, escandalosos y llamativos. Los estudiantes de la telesecundaria eran los únicos que portaban un descolorido uniforme, casi militar, que incluía una gorra horrible de color caqui y un uniforme simplón. Ahí llegaba a estudiar el pueblo.

3.1.3. La secundaria 68

La secundaria 68 se caracterizó por ser una institución mixta, es decir, recibía a mujeres y hombres. El color de su suéter era un llamativo vino tirando a guinda, tenía una de sus mangas surcada por dos o tres líneas blancas. Los hombres usaban pantalón blanco y las mujeres falda del mismo color. La dirección de la secundaria la detentaba férreamente un personaje avecindado en Malinalco que todos los días subía en un bocho por la Cumbre, que en ese entonces era de una terracería casi intransitable con dirección a Tenancingo. Él era Raúl Jurado Reynoso,[77] conocido entre la chaviza estudiantil como el "Mantas".

77 El profesor Raúl Jurado Reynoso falleció años atrás.

Raúl aterrorizaba a la mayoría de la grey estudiantil con su rostro redondo, su calva y sus miradas inquisitivas llenas de un fuego demoledor. Gozaba al reprimir a los estudiantes "rebeldes" que se resistían a acatar sus indicaciones. Si algún estudiante varón llevaba el cabello largo, el "Mantas" le exigía que se presentara con el cabello corto si no quería ser expulsado. Expulsión: la palabra maldita más temida aquellos estudiantes quienes deambulaban por los salones de la 68.

Los lunes, cuando eran los honores a la bandera, el "Mantas" hacía un recorrido entre las filas de estudiantes; quien no llevara el suéter guinda o aquél que destacara por su cabellera larga era regresado a su casa. Al "Mantas" le gustaba hacerla de malo y asumía el papel a la perfección, quizá pensaba que representaba al personaje principal de una obra de teatro. De hecho, él sí era el actor principal, eso que ni qué.

Este personaje era temido, le gustaba imponer su ley. Parecía ser que no entendía la "locura" de ser adolescente porque siempre había padres de familia haciendo fila para hablar con él. Los estudiantes que pasaban cerca de la dirección sabían perfectamente que las familias ahí presentes serían interpeladas por el "Mantas" para recitarles un sermón sobre los desmadres que habían hecho sus hijos en tan perínclita institución.

Además, el subdirector era el profesor Javier Domínguez,[78] que igualmente con mano de hierro, esparciendo temor por la escuela, se encargaba de que los alumnos estuvieran en clases. Los alumnos apodaban al profe Domínguez como el "pies de plomo"; otros le decían el "diablo". Él, por su parte, era temido por su altura y una gallardía que imponía respeto entre los *briboncillos* de la *secun'*.

Javier Domínguez solía recorrer las instalaciones de la *secun'* para apercibir a los vagos que no habían entrado a clases escondidos cerca de talleres o atrás del auditorio. Incluso incursionaba en los terrenos baldíos invadidos de hierbajos, sitio donde se camuflajeaban los más ladillas y guerrosos de la 68. Algunos de los estudiantes ya echaban la brisca y el conquián, juegos de cartas que los más mañosos dominaban. Algunos apostaban el peso o los dos pesos (un dineral en los años setenta). Muchos eran ya pequeños tahúres en ciernes.

Eran los tiempos de los reportes. Los reportados eran como apestados, se les veía como un virus de fácil propagación, por eso la mano dura, por eso la "mano" pesada del profe Javier Domínguez y sus clones. Las autoridades, al saberse con el poder, se lo aplicaban a las huestes estudiantiles quienes, temerosas y asustadizas, se replegaban a las indicaciones y las miradas inqui-

78 El profesor Javier Domínguez falleció los primeros días de enero de 2020.

sidoras de los *meros meros.* No había de otra: o te alineabas o te alineabas. Siempre salía relucir la palabra más odiada por la chaviza de la *secun':* la expulsión.

Cuentan que un día un exestudiante encontró al "Mantas" tomándose un caldo de camarón y una cerveza con Don Chivete, conocido señorón encargado de una cantina famosa de Tenancingo. El exestudiante se abalanzó a puñetazos sobre el "Mantas" hasta que lo detuvieron los parroquianos del lugar. El golpeador intentó cobrarle una de la muchas que había hecho el "Mantas", pero no pasó a más... todo quedó en una anécdota.

3.1.4. Los proto-hippies de la 68

Los setenta era la época del hipismo, tiempo en el que la greña larga era la moda. Se usaban pantalones acampanados, se escuchaba rock duro, rock macizo. Era la época de los Creedence Clearwater Revival, de los Doors, de los Bravos, de los Hollies y otras agrupaciones de rock. Este género musical era la neta del planeta, de modo que no tardó en llegar a la 68, pues no se podía mantener al margen de los cambios socioculturales. En México, algunos años atrás, los estudiantes de la UNAM se habían puesto las pilas: desafiaron al gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Como respuesta le mandó al ejército mexicano que impunemente asesinó a decenas de jóvenes estudiantes inermes. El gobierno y sus personeros se encargaron de estigmatizar a los chavos: ser joven, estudiante y greñudo en esa época era ser la encarnación de todos los males, casi, casi el mismo satanás. En 1971 se organizó el Festival de Música de Avándaro, donde se concentraron miles de chavas y chavos mexicanos en búsqueda de las sensaciones que provocaban tanto las drogas como la música de rock. La chaviza andaba eufórica, estaba ya en pleno reventón.

Usar el cabello largo en ese tiempo era moralmente visto como un delito de lesa humanidad, el greñudo era peor que un terrorista. En la *secun'* el melenudo era símbolo del desorden. Por eso el "Mantas" todos los lunes cuando se hacían honores a la bandera buscaba con afán a los fachosos, a los rebecos, a los rebeldes sin causa para aplicarles el reglamento. Los escogidos eran por lo regular los de cabello largo. Los sacaban de la fila y los mandaban a su casa para que se cortaran el cabello, de lo contrario no serían admitidos de regreso al "paraíso": la Escuela Secundaria Lic. Juan Fernández Albarrán, mejor conocida como la 68.

Había un alumno en los años setenta de nombre Raúl Cabello. Portaba una cabellera larga con cola de pato, usaba pantalones acampanados, zapatos

de plataforma y en el cuello esgrimía una serie de collares que la daban un aspecto hipioso. Este mozalbete siempre estaba en la mira de Javier Domínguez. Su madre fue convocada varias veces por el "Mantas" para acusarlo de sus travesuras y desmadres, pero el "Hueso", como también era conocido el *proto-hippie,* no hacía caso, es más, constantemente retaba a golpes a cualquier cábula que osara mirarlo feo o que le disputara la preferencia de alguna ninfeta guapetona de la escuela.

A inicios de la década empezó a llegar la música disco y el *funky*, un ritmo que se bailaba de caderazo. Las parejas chocaban las caderas al compás del ritmo trepidante venido del país del norte. En las kermeses que organizaba la *secun'* se daban cita algunos proto-hippies, los chavos funky y *los fresas.* Los y las fresas eran los más "cremosos", o sea, los que se sentían lo más guapos, los más *cool*, los más *nice*. Los que estaban a la moda, pues. Se decían así mismos "la crema".

En la *secun'* no eran sino la clase media pretensiosa que se soñaba como la de más posibilidades económicas. La verdad eran puros mamones, aunque no eran malos. Del otro lado estaba la broza, los hijos del pueblo, los que vacacionaban en su propio terruño, pues no había *money* para salir a Acapulco o alguno de los destinos turísticos de México.

La música disco impondría sus nuevos íconos a mediados y finales de los setenta, mientras que también hacía su aparición un grupo de rock con nombre sexy y a la vez mamón: Kiss. Este grupo se caracterizaba por usar maquillaje en el rostro, portar trajes negros llenos de estoperoles y, sobre todo, por calzar unas enormes botas que tenían una plataforma de casi quince centímetros. El "Hueso" se convirtió en fan del grupo Kiss, usaba una imitación corriente de los estrafalarios zapatos de plataforma que usaban Peter Criss, Gene Simmons, Paul Stanley y Ace Fresley. Muy pronto aparecieron muchos clones de Kiss.

Así, llegó a la 68 una especie de *Kissmanía* que impactó a varios mocosetes cada vez más desinteresados en las clases de música del profesor "Frijolito", quien los atosigaba con las grandes obras de los maestros de la música clásica. Kiss los zarandeo de cuerpo y mente. La fiebre musical se expandió entre varios alumnos de la *secun'*: era el grito del momento. Los pocos hippies se empezaron a extinguir para dar paso a la banda roquera (bastante anémica, por cierto).

3.1.5. La tienda de la secun'

La tienda de la escuela era atendida por un señor regordete llamado Cancino. Vendía unas tortas grasosas de chorizo con huevo, de milanesa y de queso

blanco. Todo la grasosidad engordadora era acompañada con una "Delicia", el refresco popular entre la chamaquiza tenancinguense de la *secun'*.

La hora del recreo se anunciaba con el escandaloso repiquetear de un timbre gigantesco colgado en una de las bardas de la escuela. La marabunta estudiantil salía en tropel a disfrutar su tiempo libre. Las canchas de básquet bullían repletas de peloteros mañosos y basquetbolistas mediocres *quesque* hacían como que fintaban al hacer un triple. Otros estudiantes preferían sentarse a observar a los malandrines seudodesportistas o atragantarse de tortas y toda clase de chatarra engordadora que ya comenzaban a aparecer en los anaqueles de la tienda escolar.

La tienda bullía de mocosetes ruidosos, agolpados para pedir la grasosa torta del día con su respectivo refresco. Además, las papas de nombre *Sabritas* ya empezaban a ser demandadas por los adictos a la chatarra, misma que a más de uno le dejó un buen de barriguita pulquera. Así era el ambiente: entre aburrido y desmadroso.

3.1.6. Las profas y los profes

En los setenta desfilaban por las aulas de la 68 varios profesores, algunos conocidos, otros desapercibidos. Uno de los más populares fue el profesor de música Álvaro López, conocido como el "Frijolito". Este personaje se desplazaba en un vetusto Buick de los años cincuenta, en la inmensa cajuela del auto cargaba un moderno aparato de sonido con sus pesados bafles de madera y su tornamesa. El profesor Alvarito por lo regular le pedía a una caterva de estudiantes que le ayudara con su pesada carga para llevarla a las clases de música. Detrás de los estudiantes marchaba el profe "Frijolito" cargando entre sus manos un inmenso maletín y un grueso tambache de acetatos de vinil. Era la música de los grandes compositores: Mozart, Bach, Beethoven, Wagner, entre otros.

El profe enseñaba solfeo y partituras. Su conocimiento de la música clásica era basto, ya que también tocaba el órgano en la parroquia de Tenancingo. Ahí se le podía oír todos los domingos acompañando las misas o los rituales más importantes de la Iglesia Católica del pueblo.

Durante los setenta, la secundaria contaba con crisol de profesores y profesoras, entre ellas: María Antonieta Moctezuma, profesora de inglés de carácter fuerte; María del Carmen Ruíz González, orientadora de cuerpo frondoso y espíritu calmo. La mayoría eran varones: Jorge Montes de Oca, profesor de deportes de ánimo alegre y empático con la chaviza; el profesor Heriberto Paz García, un hombre de sonrisa eterna muy popular entre los estudiantes de la 68. Impartía la clase de historia; Sergio Domínguez, profesor de biología, hermano del subdirector Javier Domínguez, entre otros más.

3.1.7. Los desfiles festivos de la grey estudiantil

La 68 destacaba en los desfiles por sus grandes contingentes en los actos conmemorativos del 20 de noviembre o del 16 de septiembre cada año. La banda de guerra era enorme, su número de doce tambores y ocho cornetas generaba un ruido estruendoso. El comandante de la banda, Alejandro Martínez el "Pelé", era un chaparrito conocido por su piel morena, por eso le pusieron como apodo el nombre del futbolista brasileño. Su directriz era contundente, regañaba a los miembros de la banda de guerra cuando los tambores estaban desafinados y, con ordenes casi militares, exigía que los cueros de los tambores estuvieran bien templados. Levantaba el brazo derecho y hacía un giro malabar para indicar el paso redoblado.

Fotografía de la Escuela Secundaria 68 (2024).

La banda de guerra estaba formada por los hijos de la clase media de "tenanchismes", y por uno que otro desclasado. Los tamboreros estaban conformados por Ramón Vázquez, René Domínguez, Jaime Arciniega, Gastón Domínguez, Lito Luna, el "Pecoso", El "Títere", el "Pelipón", Miguel López, el "Pike", entre otros. Los trompetistas eran Raúl Cabello el "Hueso", Rodrigo Marcial el "Roca", Jesús Vázquez el "Chucho Chucho" y otros gandules de la 68. Con ellos, la banda de guerra abría el contingente adelantando a la abanderada, quien por lo regular era las más bonita, y a su escolta.

Los picones con otras bandas de guerra eran la norma, principalmente contra la banda de guerra del "Pío" Gregoriano, que era también una buena banda de guerra. Esos patrioteros, alucinantes, agüevantes e interminables desfiles eran resistidos por la chaviza con tal de cumplir sus deberes estudiantiles. Esos desfiles eran para los chavos más una convocatoria para el cotorreo que una para tomar conciencia de hechos históricos relevantes. Posteriormente realizaban los rituales de los huevazos de harina y la guerra de confeti, en especial en el desfile del 16 de septiembre. Todo el ritual tenía como epicentro el jardín central de Tenancingo.

3.1.8. ¡Se quema la secun'!

En una hermosa mañana de 1973, casi al medio día, el timbre de la escuela sonó repetidas veces. El ring, ring, ring se repetía machacando los oídos de los escolapios. Había gritos por doquier avisando que se quemaba la parte trasera de la *secun'*, lugar que daba a unos pastizales de terreno descampado.[79] Los directivos y los profesores daban indicaciones de abandonar los salones. La masa estudiantil se tropezaba sobre sus propios pies. Los intendentes gritaban azorados mientras corrían con cubetas llenas de agua para ser arrojadas sobre las llamas voraces que avanzaban hacia las canchas de basquetbol. Los estudiantes de terceros años ayudaron en el intento de sofocar el fuego, pues ya estaba fuera de control.

El profesor Raúl Jurado Reynoso corría sudoroso dando órdenes a todos los presentes. La falta de cubetas obligó a hacer fila india para que las pocas que había, rebosantes del vital líquido, llegaran a quienes hacían frente al fuego. Un pequeño infierno consumió inmediatamente los pastos resecos del terreno. El incendio fue sofocado a duras penas y la historia quedó como una anécdota entre los estudiantes durante aquella época en dicho plantel.

3.1.9. Los ligadores de la 68

Una tradición de los varones de la 68 era ir a pararse al frente del Colegio Guadalupano para esperar impacientemente la salida de las chicas ataviadas con sus largas faldas, que les caían más allá de las rodillas. Faldas plisadas e impecables de limpias que encandilaban las miradas de los efebos de caras lampiñas. Enseñar pierna en esa escuela era impensable, sobre todo para una institución rígida conducida por normas religiosas. La verdad es que las beldades del Guadalupano ni pelaban a los seudo pretendientes. Las risas, los codazos y los empujones sobre algunos de los galancillos para que le "llegara" a la ninfeta en turno eran la comidilla de los pelafustanes.

Los viernes cuando había misa en la Parroquia o en el Calvario, marchaban las chicas del internado en fila india rumbo al ritual católico. A los chavos de la 68 se les saltaban los ojos al ver desfilar a las internas del Guadalupano cuyo fin no era otro sino oír los interminables sermones del padre Carlitos, sacerdote estrafalario y medio locuaz que se había hecho popular por su carácter extrovertido entre los feligreses de Tenancingo.

En el Colegio Guadalupano, el imperio de lo femenino no estaba a discusión, lo determinaban las monjas dirigentes con "mano" dura y temple.

79 La parte trasera de la secundaria era un terreno baldío, más atrás estaban las instalaciones que ocupaba la preparatoria de Tenancingo.

Solo cuando había festivales o ceremonias de graduación era cuando podían colarse los chavos, sobre todo los que no tenían ningún parentesco con las estudiantes de esa decorosa y conservadora escuela.

Héctor Ariz, Patios de la secundaria 68 (2024).

La verdad, la verdad es que a ese colegio asistían muchas niñas bellas de la región con deseo de ser admiradas por los varones de otras escuelas de "tenanchismes". Los *güevones* de la 68 se apostaban durante horas tratando de ver desde la banqueta a las chicas, quienes en ocasiones les lanzaban sonrisitas pícaras a través de las ventanas de los salones que daban la calle, pero no más. Los gandules también se colocaban a las afueras de la tienda de la señora Consuelo Guadarrama Sotelo, mejor conocida como Doña Chelo, en contra esquina de Pablo González Casanova y Moctezuma, para fisgonear a las beldades del Guadalupano.

La Doña tenía una gran paciencia para soportar a los *briboncillos* de la 68; le compraban tortas de queso con aderezados con chiles en vinagre junto al refresco "Delicia". Más de una vez la Doña paró las broncas entre los alumnos del Pío Gregoriano y los de la 68. La tienda contaba con un mostrador de madera ya apolillado, de los de antes. Sus anaqueles eran también de madera y exhibían la poca mercancía que la Doña ofertaba la clientela. Así pasaron los años; por indicaciones de la SEP las escuelas privadas que solamente eran para hombres o mujeres se transformaron en instituciones mixtas. Se terminó el reinado del género único en las escuelas.

La 68 ha sido desde siempre una secundaria con mucha tradición, con muchos recuerdos de los escolapios que pasaron por sus salones. Fueron decenas las generaciones que estudiaron, jugaron y vivieron en esa institución. La vida juvenil revoloteaba por sus corredores y canchas de basquetbol. La mayoría de los adolescentes que andaban por sus pasillos tenían sueños, pensaban fantasiosamente en horizontes más luminosos. Sin embargo, la mayoría vivía el presente y les valía madre el futuro.

Muchos salieron con el anhelo de seguir estudiando en otras instituciones; unos lo lograron, otros no. Varios de ellos se quedaron como egresados del nivel secundaria, puesto que la economía paupérrima de muchas familias no les permitió lanzarse más allá; otros la lograron, con esfuerzos o con el apoyo de la familia avanzaron en búsqueda de otras vivencias escolares de nivel superior. Tradición es lo que se respira en la 68. Muchos profesores

de antaño han desparecido de la faz de la tierra, pero sus improntas están presentes en la memoria de los sobrevivientes, particularmente en los que han vivido para contarla. ¡Larga vida a la 68! Pocas secundarias como esa.

3.2. La preparatoria de Tenancingo, UAEMéx: ecos de rebeldía

La preparatoria de Tenancingo estuvo en sus orígenes vinculada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y no a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Ocupaba algunos salones de la Escuela Secundaria 68. Años después vino su desincorporación de la UNAM y se empezaron a construir sus instalaciones justo detrás de la secundaria. Algunos de los profesores migraron hacia las nuevas instalaciones de la prepa, otros se fueron buscando nuevos horizontes. La mayoría de los estudiantes continuaron su trayectoria en la UAEMéx.

3. 2.1. Los profesores y las profesoras

La nueva preparatoria contaba con un nutrido grupo de docentes en los años setenta, entre los que destacaba Raúl Alba Rodas.[80] Fue un profesor de física sobresaliente por su extrema delgadez, su caminar presuroso, nervioso, de rostro afilado. Raúl era estimado y respetado por los estudiantes. Por otro lado, también hacía presencia en las aulas de la prepa el "Pato" Mendieta, un personaje locuaz, que enmarcaba su rostro pálido con unos lentes redondos y una cabellera alborotada que parecía nunca peinar. Este profesor daba matemáticas. Era el dolor permanente de los *prepos*, pues solían irse a examen extraordinario. Después se supo que este profesor no había terminado los estudios profesionales y solo apantallaba a los *prepos*, legos en la ciencia de los números. Es más, hubo alumnos brillantes en matemáticas que le daban las buenas y las malas en la ciencia de los números.

Además, se encontraba un profesor joven y flacucho de nombre Joaquín Loza Hernández. Daba filosofía, era un docente con dotes medianas y con más sombras que luces. La verdad era un rollero, es decir, nada más hablaba y hablaba, nunca fue un profesor brillante. Fue más tarde encargado del despacho de la dirección de la prepa. Era íntimo amigo de otro profesor llamado Narciso Gutiérrez, quien sobresalía por su piel morena y una complexión robusta. Este último profesor tenía un especial gusto por los autos

80 El profesor Raúl Alva Rodas se convertiría más tarde en uno de los directores de la preparatoria, cuyo período de gobierno estuvo salpicado de escándalos de corrupción. Se vio obligado a renunciar por las presiones que ejerció la rectoría de la UAEMéx. Dicho profesor falleció hace años en un fatal accidente.

Maverick; detentaba en ese tiempo uno color plomo que era una belleza. Narciso daba las materias de ética y filosofía, y se conocía por siempre sacar en clase unas fichas de papel donde traía anotados algunos de los temas a tratar en su clase. Narciso apantallaba a las *prepos* con un lenguaje izquierdoso que se sabía de memoria, pero en realidad era más un profesor de primaria que un académico destacado (literalmente, pues era también profesor en el turno matutino del Centro Escolar Revolución).

Dos amigos, profesores de la preparatoria en los años setenta, fueron el profesor Germán G. Diyarza, hombre corpulento, de manos grandes, complexión robusta y ojos rasgados, personaje con rostro oriental, y el profesor Felipe Badillo, de cuerpo híper delgado, cabello lacio y rostro afilado. El profe Germán daba la materia de Historia y el profesor Badillo impartía la materia de Raíces Grecolatinas del Español. Estos dos profesores tenían una gran amistad, ambos vivían en el Hotel Lazo, a unas cuadras del centro de Tenancingo.

El profesor Badillo era respetado por su personalidad recia, inteligencia, carisma y bonhomía. Tenía un grupo de admiradoras que lo seguían por los corredores de la prepa. A pesar de que no era un hombre guapo, tenía su pegue. Más de una chica veía en él a su amor imposible. Todavía hasta la década de los ochenta ambos profesores permanecieron en la preparatoria, tiempo en el que aún no se nombraba Preparatoria Pablo González Casanova, ese se lo pondrían más tarde.

A ese grupo de profesores se le sumaba el arquitecto Alfonso Bernal, un personaje que iba a contracorriente de los demás. Él daba clases de Introducción a la Arquitectura a los alumnos que ya estaban por salir. El "Obispo" era además un marxista recalcitrante. Fue uno de los que más inspiró a los chavos idealistas de la prepa con consignas de compromiso por las luchas sociales de México.

El "Obispo" destacaba también por su nariz aguileña, su porte de bien vestir; la gabardina, el paraguas y el eterno cigarrillo prendido entre sus huesudas manos eran parte de su personalidad. Hay que decirlo, este personaje fue uno de los profesores más destacados, queridos, aguerridos de la prepa, con quien no había lugar para tibiezas. Era un líder nato, un hombre consecuente de pensamiento izquierdista. Nunca claudicó, fue congruente con sus palabras y sus acciones.

Cuando estalló el conflicto de la huelga sindical en la UAEMéx, él fue uno de los que más levantó el discurso del compromiso social. El profe se echaba unos rollos interminables aderezados de jerga marxista leninista. Fue un impulsor del Comité Coordinador de Lucha de la Prepa (Cocol).

Además, el "Obispo" era conocido por ser hijo de Don Bonifacio Bernal, destacado músico de Tenancingo y uno de los fundadores de la mítica Banda Santa Cecilia, una orquesta famosa en la década de los sesenta y setenta en el municipio.

Algunas *prepos* sabían que el arquitecto tocaba el piano de manera magistral, para esa época era una profesor refinado y culto. Se notaba a leguas que no era un profe del montón, de la masa de profesores mediocres que solía y suele albergar la UAEMéx. Hay que decir que los profesores brillantes de la prepa no pasaban de un puñado, la mayoría eran chamberos o chambones.

Otro profesor de la década de los ochenta que dictaba clases en la prepa fue el Licenciado en Derecho Justino Díaz G. Destacó por su voluminosa figura, siempre vestido de traje completo y de perfil conservador. Nunca estuvo de acuerdo en que los estudiantes detentaran algún tipo de poder, eso lo veía como actos de "anarquismo" o algo impropio en un estudiante verdadero.

Los estudiantes para él debían ser obedientes con el poder sin cuestionar nada. Él sería más tarde director de la preparatoria.[81] El profesor Justino Díaz G llegaba siempre a la prepa en su camioneta Ford, de tamaño grande, quizá por tener una numerosa familia qué trasladar. A este profesor se le sumaba en sus políticas conservadoras el médico y profesor Moisés Nahamad Sitton (RIP), un hombre con la permanente intención de ser director del plantel. Nunca pudo, pues fue un profesor poco popular por estar siempre ocupado en su clínica de salud.

Las profesoras de la prepa más destacadas de los setenta fueron las hermanas Sara y Guadalupe Pacheco, oriundas de Tecomatlán. Las susodichas impartían las materias de Historia de México y de Literatura.

A estas catedráticas se les sumaba la famosa profesora Irma Patiño, conocida con el mote de la "Burbuja". La "Burbuja" fue distinguida por su aguerrido temperamento y también por militar en el Comité Coordinador de Lucha (COCOL), que nació en la prepa por la influencia de varios profesores, entre ellos la misma "Burbuja" y el "Obispo". Irma Patiño trabajó durante décadas en la preparatoria de Tenancingo. Más tarde, esta institución cambió de nombre bajo la dirección del abogado Rodolfo Elizalde a Escuela Preparatoria de Tenancingo "Pablo González Casanova". Con este nombre kilométrico es conocida hasta el día de hoy.

Finalmente, en la década de los ochenta llegó una profesora de acento norteño, Elena Gómez de Izquierdo. Años después fue presidenta municipal de Tenancingo. Siempre fue aguerrida, bragada; como maestra era exigente. A muchos *prepos* los zarandeó varias veces por su irresponsabilidad como

81 El licenciado en derecho Justino González Díaz falleció hace varias décadas atrás.

estudiantes. Un buen día despareció de las aulas para dedicarse a la política, pero esa es otra historia, que no será abordada aquí, porque como ya se dijo, este texto no tocará la trayectoria de políticos de ningún color.

Un buen día llegó designado como director el licenciado Alfonso Chávez López. No duró en el cargo, dado que los estudiantes decidieron en asamblea general su expulsión del plantel de la prepa. En esa asamblea, Alfonso Chávez quiso tomar la palabra, pero fue increpado y abucheado por la grey estudiantil. No hubo negociación, fue depuesto por la asamblea estudiantil, lo que ocasionó un vació de poder. La situación orilló a la rectoría a mandar un encargado: el licenciado Mario López Gutiérrez.

3.2.2. El "secuestro" de autobuses

ASI CONVERTIDO en chatarra, quedó este fatídico autobús que el martes pasado cayó a un barranco cerca de Tenancingo, arrojando un saldo de 16 personas muertas y más de dos decenas de lesionados.

Fijan 3 Condiciones Para Devolver los Autobuses

Un Millón de Pesos de Indemnización

El Sol de Toluca, Nota periodística sobre el accidente del camión de Líneas Unidas del Sur (1978).

En 1978, durante una mañana calurosa, un autobús de Líneas Unidas del Sur con destino a la ciudad de Toluca se volcó a la altura de la Mesita, cerca de los Morales. Ahí fallecieron varias personas, entre ellos el compañero Tobón; fue un estudiante combativo originario del estado de Puebla, lo que generó encono y encabronamiento entre profesores y alumnos de la prepa. Pronto se movilizaron para pedir justicia por los fallecidos.

La base estudiantil salió en masa a las calles de Tenancingo: comenzó la retención de autobuses. Todos en solidaridad con los difuntos llevaron a los patios de la preparatoria más de cincuenta autobuses, generando un problema de incomunicación de Tenancingo con las poblaciones vecinas y la capital del estado. El gobierno del Estado de México, en voz de su procurador de justicia, amagó con detener a los implicados en el "secuestro" de varios autobuses. Se giraron posteriormente varias órdenes de aprensión en contra de profesores y alumnos involucrados en la toma de los autobuses de la línea antes mencionada.

La prepa fue tomada por la comunidad estudiantil luego de haber realizado una asamblea. Estaba casi en paro total, pronto se formaron brigadas para hacer guardias que resguardaran las instalaciones de la preparatoria. Por las noches ardían varias fogatas en los patios de la escuela, llegaba gente con pan y café para repartir a los profes y estudiantes. Entre los profes que par-

ticiparon en ese movimiento reivindicatorio se encontraba el profesor Narciso Gutiérrez, el profesor Alfonso Bernal el "Obispo", el profesor Joaquín Loza Hernández, el profesor Mauricio Rosas, la profesora Irma Patiño la "Burbuja", entre otros. Y respecto a los estudiantes destacaron Guillermo Vencis Alba (RIP), Mario López Aguilar el "Tofico", Germán Atanasio y Rodrigo Marcial Jiménez, el "Roca".

el lugar a donde paran todas las "esencias" de los muertos, las cuales permanecen allí 3 ó 5 dias y luego salen.

Crece la Presión...

(Viene de la 1a. Pág.)

Corona Roja suspendiera durante la tarde y noche de ayer las "corridas" a Tenancingo, por lo que muchos usuarios resultaron afectados por esta situación.

La Extra de El Sol, fue testigo presencial del secuestro de más camiones y en pláticas con algunos estudiantes, éstos sostuvieron que no se dará marcha atrás en la petición de un millón de pesos para cada una de las victimas del camionazo registrado la semana pasada cerra de Tenancingo.

Los estudiantes incluso tienen pensado empezar a quemar camiones si no hay respuesta positiva de los permisionarios, dado que hasta ahora nadie se ha presentado a dialogar y por ende el malestar ha cundido.

Extra del Sol, Crónica periodística sobre el camionazo (1978).

La rectoría de la UAEMéx empezó las negociaciones con profesores y estudiantes, obviamente presionada por los permisionarios y el gobierno del Estado de México. El secretario de rectoría era en ese entonces el licenciado David Velásquez Torres.

Se encargó de negociar directamente con las bases estudiantiles y el cuerpo de profesores la liberación de los autobuses. El pliego petitorio exigía que los permisionarios de *Líneas Unidas del Sur S.A de C.V* pagaran los seguros de vida de los fallecidos en ese trágico accidente. Además, que la empresa se hiciera cargo de los gastos médicos de los lesionados. Las negociaciones se alargaron durante un mes, pero a fin dieron resultados fructíferos. La empresa de autobuses se comprometió a respetar el pliego petitorio pagando los seguros de vida de los fallecidos en el trágico accidente.

3.2.3. Los portazos en masa a los cines de Tenancingo

La base estudiantil de la preparatoria de Tenancingo en los años setenta fue reconocida por sus visitas en masa a los cines del pueblo. La clave era pasar e "invitar" al cine a los alumnos. Una vez que los *prepos* salían de sus salones, la runfla estudiantil se dirigía a la carretera que lleva a Tenería y tomaba por asalto los autobuses urbanos que se dirigían a Tecomatlán. La grey atiborraba los viejos buses, y hasta colgados en las puertas iban los estudiantes. El destino era el centro de Tenancingo, específicamente a los cines populares del pueblo.

El cine preferido para dar el portazo siempre fue el cine Lux, que a veces tenía mejores películas que el cine Palacio. En estampida, la chaviza de la prepa se abalanzaba sobre la puerta del Cine Lux, con empujones se colaban gratis a la función en turno. En un intento por detener al enjambre estudiantil, el encargado de recibir los boletos del cine, quien entonces era el señorón Rolando Mejía, se colocaba ente la puerta y el vestíbulo del cine tratando de impedir el paso de las huestes estudiantiles, pero la ola juvenil con su fuerza innata pasaba sobre la humanidad del encargado.

En ese entonces el presidente municipal era el señor Erasto Garcés. Él mandó un mensaje a los *prepos* en donde proponía que cuando quisieran asistir a ver algunas películas al cine, él con gusto autorizaría la entrega de un determinado número de boletos, para que los líderes del plantel se los entregaran a la chaviza y no hubiera el peligro de generar un accidente.

En algún momento llegó a Tenancingo el Circo Atayde Hermanos. Se instaló en un terreno baldío, hoy el supermercado Chedraui. Hasta ahí llegó la marabunta de *prepos* intentado dar un portazo, sin embargo, el personal del circo resistió la embestida. Sacaron un gigantesco elefante dirigido por su domador, quien lo arrojó directamente a los estudiantes, obligándolos a replegarse. Ya encabritados, los *prepos* lanzaron una lluvia de piedras sobre el paquidermo que resopló y avanzó fuera de control tumbando las rejas de metal que protegían la gigantesca lona del circo.

Los directivos del Atayde Hermanos, dándose cuenta de que no podían hacer nada para detener la masa de jóvenes, salieron a negociar y a gritos anunciaron que podían pasar con una cooperación voluntaria. Los líderes encontraron una playera que sirvió como cesto para recolectar las pocas monedas que se pudieron encontrar en los empobrecidos bolsillos de los prepos. Ya serenados los ánimos, la función del circo dio inicio con sus animales salvajes, payasos, cirqueros y toda la parafernalia propia del espectáculo de este famoso circo.

Estas expresiones eran propias de la juventud, nunca hubo lesionados en los portazos, todo se hacía por el puro cotorreo, por romper las rutinas escolares. Otros decían que era la anarquía en todo su esplendor, pero eran otros tiempos y otras circunstancias. No había maldad, era nada más el despliegue de la energía juvenil, de la necesidad de romper las reglas sociales, y no más. No había maldad, era nada más la "locura" juvenil en su desenfreno.

3.2.4. El porrismo en la UAEMéx

La década de los setenta fue una época en la que los movimientos sociales y estudiantiles eran el fermento del descontento en contra del partido único de Estado, conocido por todos como el Partido Revolucionario Institucional (PRI). La UAEMéx estaba controlada por dicho partido a través del rector Carlos Mercado Tovar, un personaje siniestro, autoritario, que había incen-

Fotografía de la Preparatoria de Tenancingo (2023).

tivado el surgimiento de grupos de porros, quienes eran comandados por un personaje nefasto de origen panameño de nombre Tito Parker, que se encontraba en la nómina de la rectoría.

La Facultad de Derecho de la Universidad fue la matriz que dio origen a los golpeadores. Albergaba a los porros más sobresalientes de la época, a los malandrines, golpeadores, fósiles y seudo estudiantes más gandallas conocidos por sus apodos, como el "Tarzán", el "Taxco", el "Chaparro" o el "Costeño". La rectoría los financiaba para que controlaran a punta de puñetazos, patadas y madrazos a los estudiantes que se opusieran al autoritarismo de los burócratas y corruptos funcionarios que dirigían la universidad en ese entonces.

El rector Carlos Mercado Tovar era dueño de una casa de descanso que se ubicaba justo en frente de la secundaria 68. Varias veces la representación del Comité Coordinador de Lucha (Cocol) de la preparatoria de Tenancingo pintó consignas en contra del rector y de sus porros en las paredes de su quinta de descanso. El Cocol contaba con varias representaciones en diversas facultades y escuelas preparatorias en la UAEMéx. Una de las más aguerridas fue la prepa 2, ahí los líderes eran Rafael Herrera, la "Gringa", el Antonio Contreras "Zurdo", el "Gato", el "Huarache", entre otros.

Por cierto, Rafael Herrera la "Gringa" era originario de Tenancingo, aunque estudiaba en la Prepa 2, que se encuentra hasta hoy en día cerca del parque Urawa y de la Central de Autobuses de Toluca. Los integrantes del Cocol de la prepa 2, osaban constantemente desafiar a golpes al porrismo y a las hordas vandálicas del *Negro* Parker.

3.2.5. La huelga de 1977

En 1977 estalló la huelga del Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Autónoma del Estado de México (SITUAEM). Dicho sindicato emplazó la rectoría en turno para que cumpliera con un pliego petitorio que contenía una serie de demandas exigidas por la base de trabajadores administrativos. Como no cumplió la patronal, el sindicato colocó la bandera de huelga en todas las dependencias de la universidad, incluida la preparatoria de Tenancingo.

Así empezó una de las huelgas más largas de que se tenga memoria en la UAEMéx. Los trabajadores sindicalizados pidieron apoyo a estudiantes y profesores. El comité de huelga de la prepa de Tenancingo estuvo conformado por varias personas, entre ellas Germán Atanasio, Mario López Aguilar el "Tofico", el profesor Alfonso Bernal el "Obispo", Rodrigo Marcial Jiménez, "el Roca", Irma Patiño la "Burbuja", David Calvo y Gabriel Aguilar Calvo, estos últimos originarios de la comunidad de San Simonito.

Como era de esperarse, la huelga se prolongó varias semanas; los diálogos entre el comité ejecutivo del SITUAEM y la rectoría quedaron cortados. El porrismo trabajaba en ese momento a destajo. Fueron varias las incursiones de esos gorilas, sátrapas y gandallas que intentaron tomar las instalaciones en paro. La rectoría ordenó la toma de ciudad universitaria, pero el Cocol le hizo frente al porrismo, especialmente el grupo del "Zurdo" y la "Gringa", que a punta de madrazos defendían los territorios de la prepa 2, junto a otros espacios universitarios.

La huelga se fue haciendo cada día más larga y no tenía miras de solución. De la prepa salían pequeños grupos de estudiantes a botear, pidiendo apoyo a los locatarios del mercado de Tenancingo. Ellos amablemente extendieron donaron verduras y comestibles para sostener a los huelguistas que dentro del plantel preparaban alimentos para dotar de frugales raciones a trabajadores, administrativos, estudiantes y profesores que apoyaban el movimiento sindical. La mayoría de las marchas de protesta que organizaba el SITUAEM se realizaban en Toluca. Un contingente de la prepa de Tenancingo acudió a dichas marchas portando estandartes con consignas anti-represión en respaldo de los trabajadores administrativos.

La huelga generó apoyos por parte de diferentes sectores de la sociedad tenancinguense; un grupo de estudiantes de origen sonorense pertenecientes a la Normal Rural de Tenería llegó a manifestar su apoyo. Lamentablemente resultó que era un grupo de choque de filiación trotskista y oportunista con intención de infiltrarse a la preparatoria. Fueron rechazados por las prepos.

También las autoridades militares del Cuarto Regimiento de Caballería (zona militar) mandaron a un soldado para sacar información, el susodicho era un marihuanillo que, vestido de civil, cumplía con el papel de soplón. Su función consistía en recopilar y pasar datos acerca de los acuerdos discutidos en las asambleas informativas a las que convocaban los paristas en ese entonces. El "oreja" también pasaba datos de los líderes que encabezaban la huelga; lo que no sabía era que los acuerdos concretos no se discutían en público.

Por las noches se hacían rondines en pequeños grupos y se prendían fogatas frente al portón de la prepa, se repartía café y pan. Quién sabe de dónde, pero aparecía de pronto una grabadora con tocacintas; se ponían canciones de los Ángeles Negros, de José José, de los Doors, del grupo Kansas y también de Scorpions para amenizar las largas y desgastantes desveladas.

La represión se soltó con una fuerza desmedida: se giró una orden de aprensión en contra del grupo del "Zurdo" y la "Gringa". Otros líderes de la universidad como Genaro Silva y un tal Maclovio Zurita fueron cooptados por la rectoría, por lo que empezó el declive del movimiento de huelga, que para ese momento ya frisaba los tres meses de paro. La huelga provocó un desgaste entre los trabajadores que dejaron de recibir su paga quincenal, además, las estrategias erráticas del comité ejecutivo del SITUAEM y su líder Bernardo Lara provocaron que el movimiento empezara poco a poco a languidecer. El problema fue que la táctica principal de los huelguistas fueron las marchas y los plantones, pero no dieron resultados.

Varias veces miembros del Cocol de la prepa de Tenancingo se desplazaron a Toluca para asistir a las oficinas del Sindicato de Trabajadores Administrativos (SITUAEM), localizado cerca del cerro del Calvario, por la calle de Gómez Farías. Ahí, entre mesas, sillas, oficios, folders, volantes y carteles, se decidían las políticas a seguir en torno a la huelga con consignas de protesta.

La rectoría dirigida por el Lic. Carlos Mercado Tovar impulsó la creación de un sindicato charro *y ser-vil* que existe hasta el día de hoy: el SUTESUAEM. El sindicato independiente de profesores llamado SUMUAEM también fue cooptado, algunos de sus líderes fueron premiados después con puestos burocráticos en la administración central; posteriormente despareció. Los líderes estudiantiles se dispersaron, la huelga terminó en un fracaso. El "Zurdo", la "Gringa, el "Gato", y el "Huarache", estudiantes y miembros del Cocol fueron detenidos por policías judiciales cerca de San Pedro Zictepec para luego ser encarcelados en el penal de Almoloya de Juárez.

Los detenidos purgaron una codena de casi tres años con cargos de vandalismo y daño en propiedad ajena. En realidad, todo fue un montaje de la rectoría, que tuvo el apoyo del gobierno del Estado de México. La idea era descabezar la organización estudiantil, es decir, fulminar al Cocol. No más, no menos.

El rector Carlos Mercado Tovar pasó a la historia como el personaje nefasto que le dio vida al porrismo en la Universidad Autónoma del Estado de México. El porrismo sentó sus reales en la universidad, después vino un

repliegue del Cocol. Llegó un período en el que los preparatorianos de Tenancingo pasaron a esperar a que soplaran mejores vientos. La preparatoria de Tenancingo estuvo en algún momento ligada a las luchas sociales sureñas del Estado de México, pero la mediatización y la represión generaron un reflujo de las ideas progresistas entre los estudiantes.

Fotografía de la preparatoria de Tenancingo

Hoy en día dicha institución cuenta con bonitas instalaciones, pero ya no es protagonista de ningún hecho trascendente: todo es rutina, todo cambió. La mayoría de los profesores se volvieron "institucionales", algunos hasta serviles. Los estudiantes fueron controlados, castrados y domesticados por las autoridades, la sumisión voluntaria llegó para quedarse. Años más tarde uno de sus exdirectores llegó a ser alto funcionario de la UAEMéx. Muchos perdieron el orgullo y la valentía. De la prepa de antaño solo quedó el recuerdo. Este texto ha sido escrito justamente para recordar a los profesores y alumnos que se rebelaron en contra de los abusos, de la corrupción de la casta mediocre que representaban en ese entonces los burócratas priistas vergonzantes de la UAEMéx.

3.3. Normal Rural de Tenería Lázaro Cárdenas del Río: la educación comprometida con las más pobres

La Normal Rural de Tenería fue fundada durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río, por eso lleva su nombre. Formó parte del proyecto de nación que quería dicho presidente para México. La escuela-granja fue un proyecto de vanguardia en esa época. Consistía en preparar a los profesores de nivel primaria para que posteriormente fueran a las comunidades más pobres de México e impartieran educación básica en las zonas más alejadas y pobres del país.

A los estudiantes de las normales se les preparaba dándoles los principales bártulos para impartir clases. Se les capacitaba en labores agropecuarias como siembra de la tierra, cría y engorda de ganado porcino, siembra de árboles frutales, entre otras actividades. Por eso, los estudiantes eran conocidos como "granjos", mote que no dejaba de tener un tufo discriminatorio para los nor-

malistas; poco a poco este apodo a los estudiantes de la Normal Rural fue despareciendo y simplemente se les llamó los normalistas de Tenería.

La mayoría de la comunidad estudiantil de esa Normal formaba parte de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). Esta organización aglutinaba a los estudiantes de todas las normales rurales localizadas en el territorio nacional e incluso existe hasta el día de hoy. Los estudiantes de la Normal Rural de Tenería siempre se caracterizaron por ser solidarios con las luchas sociales de México, por ser aguerridos y combatientes.

El ahora profesor Ezequiel Reyes Carrillo, conocido como el "Zapata" cuenta una anécdota:

> Tenería era una olla de grillos —dice sonriendo Zapata. Ahí la primera sede de la FCSM tiene una historia poco tortuosa. La policía la ha ocupado varias veces. En mis tiempos, todos los días se trabajaba en dos turnos. En la mañana se realizaban las cuestiones académicas y en las tardes las agropecuarias.

Esa anécdota ha sido recuperada por el escritor Luis Hernández Navarro en su libro *La pintura en la pared: una ventana a las escuelas normales rurales y a los normalistas rurales* (2023). Los recuerdos de "El Zapata" nos llevan a Tenancingo:

> Teníamos un grupito —recuerda— al que todo mundo la llamaba Coco Seco y sus Estrellas, era un conjunto tropical. Al que lo dirigía le decían Negrito Cucurumbé. Al principio tocábamos en fiestas patronales de los ranchitos, y sacábamos una lana. El último año de clases dejamos de ir a los pueblos [...]. Estoy hablando del 68-69. Es lo que nos daba recursos para sobrevivir. En ocasiones especiales llegábamos a tocar en las ferias de los pueblos, o en la Normal. Si organizaban un tardeadita en Tenancingo, íbamos. Asistían nuestros compañeros y las muchachas del rumbo. A veces salíamos a pedradas, pero así era el rollo [sic].[82]

Este mismo profesor normalista recuerda su relación con el profesor Misael Núñez Acosta:

> En noviembre de 1968, una tarde del último año del curso, vi que un joven de complexión robusta venía caminando por la avenida principal de Tenería. Era Misael. Era un martes porque mis amigos y yo íbamos a Tenancingo a las tardes del cine. Ésa era nuestra distracción de pueblo. Tenancingo solo había funciones viernes en la tarde, sábados, domingos y martes. Nosotros íbamos el martes.

82 Hernández Navarro, p. 188 (2023).

> Mis amigos se adelantaron. No sé porque me atrasé e iba solo a Tenancingo.[83]

Misael Núñez Acosta fue un profesor comprometido con las causas populares asesinado en Tulpetlac, Estado de México por unos gatilleros el 30 de enero de 1981. Los asesinos fueron detenidos por la policía, pero notas periodísticas indicaban que la autora intelectual de su asesinato había sido la lideresa del SNTE, Elba Esther Gordillo. Los sicarios se evadieron dos veces de diferentes penales del Estado de México con la ayuda de celadores. El asesinato quedó impune hasta el día de hoy. Un busto de dicho profesor se encuentra dentro de las instalaciones de la Normal Rural de Tenería.

Durante los fines de semana de los setenta, el centro de Tenancingo se llenaba de "granjos"; gozaban de un fin de semana después de estar encerrados en el internado durante seis días, ocupados en las labores escolares. Años después tuvieron su propio autobús, que los llevaba y traía a diferentes destinos.

Escuela Normal de Tenería (2024).

El estilo de vida que se llevaba dentro del internado era duro, a veces inclemente. Los estudiantes dormían en una especie de galerones donde se acomodaban en decenas de literas sumamente maltratadas. El comedor era una gigantesca nave que recibía diariamente a los famélicos normalistas. La comida no era mala, pero tampoco eran manjares los que se servían por parte de las cocineras y encargados de los alimentos. Los "granjos" se formaban en fila con un plato de aluminio en las manos en donde se les colocaba una sopa, un guisado y frijoles. Cada estudiante recibía también una porción de tortillas y un vaso de plástico lleno de agua de frutas. El único lujo con el que contaban los estudiantes era una piscina olímpica que les daba la oportunidad de darse un chapuzón en sus ratos libres.

Los bailes anuales que se organizaban en sus patios eran apoteósicos. Estudiantes de otras normales rurales llegaban en peregrinación a ese santuario. Incluso decían que a principios de los años setenta, el tristemente célebre guerrillero Lucio Cabañas había asistido a algunas de las maratónicas

83 Hernández Navarro, p. 159 (2023).

pachangas que convocaban a los noveles estudiantes de las diferentes regiones de México.

En 1980 los estudiantes fueron agredidos por órdenes del entonces secretario de Gobierno del Estado de México Humberto Lira Mora. Con lujo de saña y a golpe de tolete, fue reprimido un contingente de normalistas. La *razzia* fue en pleno centro de Tenancingo. Los simios del cuerpo de granaderos tundieron parejo. Incluso algunos comerciantes locales fueron avasallados por la turba rabiosa de poli-malandrines que se parapetaban en escudos y gases lacrimógenos.

Acribillaron a toletazos tanto a los "granjos" como a varios ciudadanos de Tenancingo que no tenían nada que ver. Nadie escapó de los madrazos propinados por los gorilas disfrazados de policías, muchos de ellos bajo el efecto de las drogas. Al cuerpo de policías le nombraban en ese entonces el BARAPEM, cuyo comandante se convirtió más tarde en uno de los más famosos secuestradores de México.

Fueron muchos los tenancinguenses que se batieron a golpes junto a los estudiantes de Tenería en una desigual zacapela contra las hordas depredadoras del cuerpo antimotines que, transformados en hienas rabiosas, atacaron sin piedad a la población y a los normalistas. El hecho sangriento quedó registrado en las páginas de varios diarios y semanarios de México.

Marcha de protesta de estudiantes de la Normal de Tenería (2024).

Parte del imaginario colectivo de Tenancingo ha estado ligado a la Escuela Normal Rural de Tenería para bien o para mal. De los normalistas es conocida la práctica recurrente de "tomar" autobuses con el fin de trasladarse a marchas y protestas colectivas en contra de la injusticias y actos de abuso de poder del gobierno. Ahí están los normalistas todavía, llegaron para quedarse y dar de qué hablar. No pueden pasar desapercibidos, son parte de la vida cotidiana de Tenancingo. Nos guste o no nos guste, los normalistas todavía siguen paseándose por las calles de Tenancingo. Cada año, para conmemorar la golpiza, los estudiantes organizan una marcha que tiene como destino final la presidencia municipal de Tenancingo. Las pintas y consignas populares de los normalistas son parte del ritual de la protesta social de los estudiantes de Tenería.

3.4. La terminal de autobuses de Tenancingo: una de las más grandes del sur del Estado de México

En la época del Tenancingo de calles empedradas circulaban por todo tipo de transportes: autos privados, taxis, camionetas y autobuses que rodaban con diferentes destinos. El transporte foráneo de pasajeros llegaba a diferentes calles del pueblo. Una línea conocida era *Autotransportes Corona Roja,* con base en la calle de Madero. Sus oficinas estaban en un complejo de locales hoy desaparecido, que se ubicaba en una parte de la actual verja que protege los jardines de la parroquia.

En un pequeño local se encontraban los checadores encargados de dar el banderazo de salida a operadores y chafiretes, quienes prestos abordaban los minibuses de la empresa para rodar hacia diferentes destinos. Las corridas incluían Villa Guerrero, Ixtapan de la Sal, Coatepec de Harinas, Tlapizalco, y Zumpahuacán. Si el destino del viajero era Coatepec de Harinas, la ruta era larga y sinuosa, ya que el trayecto estaba sujeto a un sinfín de paradas por comunidades y rancherías.

Además, la ruta incluía el paso por la legendaria curva de la Barranca de Calderón, cuyos desfiladeros han cobrado muchas vidas. Se contaban historias de autobuses que se habían precipitado al vacío y que sus pasajeros habían muerto en dicha barranca, quedando cuerpos deshechos al estrellarse en contra de las inmensas rocas al fondo del cañón.

Las cruces de los muertos que se encontraban al filo del precipicio obligaban a los choferes a tantearle el agua a los camotes, no fuera la de malas que el autobús llevara la "sal" y, tuviera un percance mortal en la fatídica curva del diablo, desmadrándose entre gritos de dolor y terror de los pasajeros. Muchas de las víctimas que ahí fallecieron fueron tenancincas que se dirigían a los balnearios de Ixtapan de la Sal. Así, en el fondo de esa barranca maldita, existen hasta el día de hoy los restos oxidados de autos, camionetas y autobuses. Se convirtió en una especie de panteón ya casi olvidado.

La empresa de transportes más emblemática en los años setenta fue *Líneas Unidas del Sur de C.V,* la cual detentaba un numeroso parque vehicular. La mayoría de sus buses eran de color verde, su llegada era a la Terminal de Autobuses de Tenancingo ubicada en la calle de Lerdo. Los armatostes entraban por un portón y salían por otro. El techo de la terminal era de lámina de metal, cabían un promedio de diez a quince buses. Los viejos buses de color verde fueron desplazados por la llegada de autobuses de la marca Somex, pintados de color azul cielo y gris. Para ese entonces

eran de lo mejor, más amplios, más cómodos y con capacidad para cuarenta pasajeros. Dicha central de autobuses fue desplazada poco a poco. Desde ese entonces Tenancingo no ha tenido una central digna del pueblo, pues los permisionarios nunca quisieron invertir en una central funcional y espaciosa.

La empresa *Líneas Unidas del Sur de C.V* se trasladó a donde hoy se asienta el centro comercial Chedraui. Ahí, en medio de un terreno que en épocas lluvias se convertía en un lodazal y en tiempo de secas un terregal, se encontraba la "nueva" central de autobuses. La verdad, hay que decirlo, era horripilante, asquerosa, llena de basura. Los baños eran verdaderas cámaras de tortura y los cagones no sabían diferenciar entre el piso y las tazas, por lo que el pasajero que se atreviera a entrar quedaba noqueado por los nauseabundos, vomitivos, putrefactos y pestilentes olores.

Mientras tanto, la antigua terminal de la calle Lerdo se convirtió en un "elefante blanco", en un espacio para las famosas tardeadas (conciertos musicales a los que asistía la chaviza de ese entonces). Fue célebre la presentación del grupo de rock *Three Souls in my Mind* que encabezaba el hoy famoso Alex Lora. También se presentó el grupo de rock progresivo Al Universo, en el que participaba Jorge Reyes, un músico que años más tarde sería reconocido como el impulsor del etnorock.

Ex terminal de autobuses ubicada en Guadalupe Victoria Sur (2023).

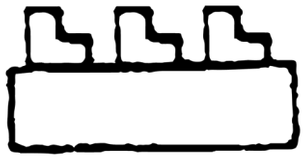
La vieja terminal se convirtió también en una improvisada pista de baile, sobre todo los fines de semana; un lugar para fiestas particulares. Albergó los reventones del ocho de diciembre, fecha clásica en la que se realizaban los grandes bailes populares de Tenancingo con motivo de la feria del pueblo. Ahí llegaron los Ángeles Negros, Los Solitarios, los Pasteles Verdes, entre otras agrupaciones musicales de la década de los setenta. Los jefes de jefes en ese tiempo eran Los Ángeles Negros con su cantante Germaín de la Fuente. Sus seguidores eran legiones de románticos empedernidos y locochones que no se podían perder sus presentaciones.

Era una época en que la música sí era música, las leperadas y groserías estaban proscritas del lenguaje de los grupos musicales de antaño. Nada de mentadas de madre para llamar la atención, nada de albures o de desbarres por parte de los músicos. La vulgaridad no era la carta de presentación de las agrupaciones musicales. Las multitudes fuera del recinto eran enormes y las filas para entrar a los bailes eran un acontecimiento extraordinario en la vida del pueblo. Las mujeres asistían ataviadas con sus mejores vestidos, sobre todo bien entalladas portando zapatillas. Las damas eran escoltadas por sus galancetes, es decir, novios, amantes, maridos o su "peor es nada".

Borrachos siempre hubo, pero eran los de siempre. Ya en pleno ambiente no faltaba una mirada retadora o el "¿qué me ves güey?". De repente se soltaban los golpes que terminaban con batallas campales y uno que otro madreado tirado en el piso. Los agarrones eran tremendos, la sangre manaba de los rostros de los peleoneros; era cosa común entre los briagos, pelafustanes y gandallitas presentes en esos bailes populosos. A veces las zacapelas se prolongaban por las calles adyacentes de la ex Terminal de Autobuses. La policía, como siempre, aparecía horas después, ya que los rijosos habían terminado de madrearse. Era el pueblo el que asistía a esos bailongos, la *vox populi*. Los bailes de la "crema", la élite mamona de Tenancingo, eran en el "Club de Leones", hasta allá por la avenida Insurgentes.

También alrededor del improvisado salón de baile de la ex terminal merodeaban los vaquetones sin dinero para pagar su entrada al *dance*. Estos escudriñaban bardas, techos y rejas por dónde colarse gratis al ritual de música, bebida y baile. A fin de cuentas, como todas las cosas, la transformación del espacio y la vida de la ex Terminal de Autobuses terminó por desaparecer. Se transformó en lugar de locales comerciales. Muchas fueron las historias que sucedieron en este simbólico lugar, pero como lo único que no cambia es el cambio, este llegó y la Central de Autobuses se fue transformando en solo en un recuerdo.

En la ex Terminal se construyeron feos locales que albergan todo tipo de negocios. La Central de Autobuses de Tenancingo feneció, quedó en el olvido. Solamente pervive en la memoria de algunos tenancinguenses. Esa historia ya fue...



IV.

LA TIERRA: ANTIGUOS LUGARES TRADICIONALES DE TENANCINGO

En este apartado se hará la descripción de lugares emblemáticos de Tenancingo. La mayoría han desparecido, los menos sobreviven con mucho esfuerzo ante el cambio vertiginoso de la cabecera municipal. Este apartado está ligado al elemento tierra, pues son lugares que permanecieron abiertos durante años. Muchos de esos lugares fueron símbolos de identidad que le dieron pertenencia a los tenancincas, "chayotes" o tenancinguenses.

Signos de referencia para los ciudadanos que han vivido en sus tierras. Esto mucho antes de que Tenancingo se convirtiera en una tierra sin ley, cuando la mayoría de los habitantes era honesta, cuando los asaltos eran casi inexistentes y que hoy son pan de todos los días.

Ese pueblo mágico que estaba lleno de calles empedradas, donde los taxistas se contaban con los dedos de las manos. Un Tenancingo que solo contaba con una patrulla a la que le nombraban el "Safari". Un poblado que ya no es el mismo, porque las generaciones pasadas fueron desplazadas por las generaciones del mundo digital, generaciones insípidas sin compromiso —aunque hay excepciones— sin rostro visible y cuando se les logra ver, es en las redes sociales.

Algunos de ellos fueron lugares mágicos y de tradición. Ahí quedaron algunos, otros fueron avasallados por la sobre modernidad y el cambio vertiginoso que llegó de fuera. Ahí se tejieron historias tanto personales como colectivas. Algunos se construyeron como lugares de visita obligada. O sea, lugares de vida, casi míticos.

Un Tenancingo que fue maltratado por una serie políticos bribones, mediocres, corruptos y de todos los colores, que nunca se interesaron por la cultura, por la historia o el legado de los antepasados. En fin...

4.1. La Nevelandia: un lugar para enamorados y "fresas"

El Hotel San Carlos fue uno de los más célebres hospedajes en Tenancingo. Dentro nació, en 1963, un negocio llamado Kissme. El lugar lo atendía un joven apuesto de maneras finas, Rubén López Marshall. Un emprendedor de los de verdad, que empezó vendiendo helados en el edificio que albergaba a ese desaparecido hotel. Este último sucumbió años más tarde en un incendio tan grande que calcinó los proyectos, los negocios y la fortuna de varios. Posteriormente Kissme se mudó como negocio a las calles de Hidalgo, esquina con Abasolo y cambió su nombre por el de Nevelandia.

La Nevelandia fue un emblemático lugar de reunión social para los jóvenes de Tenancingo en las décadas de los sesenta y setenta. Aquí acudían las chavas y los chavos para tomarse una nieve de limón mezclado con sangría

señorial, una bebida popular en ese entonces. También el parroquiano podía tomarse algunos de los refrescos en boga: Orange Crush, Fanta, Chaparrita del Naranjo, una "Delicia" o un "Jugosito". El dueño ofertaba diferentes tipos de helados que eran servidos en vasos especiales de cristal. Además, el espacio contaba con una gigantesca *rockola* repleta de acetatos de 33 revoluciones que escupía las canciones más sonadas del momento. Entre el estruendo de la música y ajetreo de los visitantes se deslizaba la vida juvenil.

En los años sesenta la moda musical que dominaba era el *rock and roll.* Los grupos mexicanos más oídos eran los Rebeldes del Rock, Los Hooligans, Los hermanos Carrión, *Los Teen Tops*, Los Locos del Ritmo, entre otros. Los cantantes del momento que pegaban con chicle eran Angélica María, César Costa, Alberto Vázquez Enrique Guzmán y Johnny Laboriel. Todo aderezado con un cantante en ciernes de nombre Juan Gabriel, que ya empezaba a hacerse oír.

Algunos de los jóvenes que asistían a Nevelandia portaban tremendos copetones al estilo del famoso cantante Elvis Presley, se ataviaban con chamarras de cuero de color negro. Las chicas, por el contrario, lucían unas faldas largas que les cubrían las rodillas y les daban un aspecto de princesas. Era la moda que imponía el *rock and roll* con toda su parafernalia. Era la época de los cafés–cantantes y Nevelandia se convirtió en uno de esos recintos, casi templo de culto.

En este sitio también se daban cita novios que hablaban de un futuro promisorio, la época de los divorcios *fast track* en caliente estaba por venir. En una nevería se fraguaron muchas historias que terminaron en bodas y futuras familias. También llegaban a Nevelandia uno que otro *outsider*, es decir, algún vago que le parecía *cool* ir a sentarse para ver pasar las horas frente a su refresco preferido sin más prisa que la de observar a los y las "fresas" en los bancos y sus mesas redondas, parloteando chismes frescos que rondaban por las calles de Tenancingo.

Durante muchos años Nevelandia funcionó como un espacio de socialización. Aunque su decorado era simple, el lugar tenía su magia. Una magia de la que hoy carecen muchos negocios del pueblo. La época del *rock and roll* se fue igual de pronto como llegó, por lo que Nevelandia dejó de ser la nevería de moda y se transformó en una tienda de regalos. La *rockola* despareció, lo hicieron también las mesas redondas y los bancos de madera. Pronto se construyeron aparadores para exhibir todo tipo de mercancías: osos de peluche, carteras, cinturones, relojes de pulseras, bolsos de mujer, paraguas, corbatas, lámparas y un sinfín de objetos del deseo.

Años más tarde la Nevelandia empezó a vender ya cuerdas para guitarra, perfumes, casetes o juegos de dominó. Más tarde llegaron a sus escaparates los famosos discman, pequeñas tecnologías para reproducir música de discos compactos, que en los noventa eran la vanguardia. Don Rubén siempre fue un caballero pulcro, educado, muy respetuoso con su clientela, siempre a la expectativa de satisfacer los deseos de los compradores.

La muerte de su fundador Don Rubén López Marshall le dio la estocada final a la famosa Nevelandia. Hoy en día languidece ante la feroz competencia del comercio informal que no paga impuestos. Así pues, Nevelandia quedó solo en la memoria como uno de los lugares mágicos que tuvo Tenancingo en los nostálgicos ayeres. El lugar todavía sigue abierto, pero ha cambiado para sobrevivir. Además de regalos, hoy también se vende fruta. Como nevería ya no existe más, es un lugar de recuerdos bellos que quedó sepultado en el pasado. Descanse en paz la antigua Nevelandia.

4.2. La panificadora "El Carmen": una panadería con tradición y sabor

La panadería El Carmen fundada en 1962. Es una de las pocas panaderías con tradición que sobreviven a los cambios presurosos que han sucedido en Tenancingo en las últimas décadas. Ubicada a unos pasos del Mercado Riva Palacio, dicho expendio de pan se ha caracterizado por su amplio surtido en bizcochería y panecillos de sal. Puede encontrarse de todo en sus exhibidores: conchas, bolillos, teleras, cuernos, finos, huesos, piedras, bísquets, cocoles, violines, entre otros.

Además, se encuentran pasteles, panqués, pan integral y otras exquisiteces recién salidas del horno, listas para la venta a lugareños y visitantes del negocio. La panadería El Carmen fue atendida personalmente durante muchos años por su propietario Don Manuel Palacios. Él se distinguía por su porte y gallardía, sin embargo, el tiempo hizo mella en el señor Palacios, de modo que el negocio es ahora administrado por sus hijos.

Cabe destacar que esta panadería fue desde la década de los setenta de las pocas en tener dos amasijos dentro de sus instalaciones. Uno era dedicado a hacer "español", es decir, pan de dulce; el otro elaboraba "francés": pan de sal. También había un turno especial para la elaboración de repostería fina, que estaba bajo el control del panadero Gastón. Ahí se elaboraban panes de calidad con un precio mayor que el común de todos los días.

El olor de dicha panadería se revela desde metros antes de llegar al expendio. Cuando el olor a pan se intensifica, significa que en ese momento

se está horneando pan y que está por salir calientito para su venta. El pan es transportado en canastones y hojas de metal capaces de resguardar el calor del horno; estas a su vez son transportadas en "jaulas" rodantes, contenedores de panes de diversas formas, texturas y sabores.

Fueron muchas las panaderías tradicionales de Tenancingo: la panadería La Unión, la panadería de Don Beto, la panadería de Los Padilla o la panadería la Japonesa. En este caso también desaparecieron en mayor medida, ya sea por el fallecimiento de sus propietarios, por la falta de interés de los herederos o de plano porque la mala administración los llevó a cerrar sus puertas. Entre todas ellas, El Carmen sigue en pie. Parece que su existencia va para largo. Enhorabuena por esta panadería que ha fincado su existencia en la calidad, la atención y el trabajo persistente.

Durante la redacción del presente libro se ha recibido la información de que Don Manuel Palacios lamentablemente partió de este mundo. Larga vida a la panificadora El Carmen.

4.3. La Casita: un expendio de petróleo en el centro de Tenancingo

Eran las épocas cuando la mayoría de los habitantes de Tenancingo encendían estufas alimentadas con petróleo. Las estufas funcionaban mediante un depósito de cristal que contenía el líquido negrizco, corría por medio una tubería que llegaba hasta un tazón. Tenían una mecha que debía humedecerse con dicho combustible. Un cerillo era tallado en su propia caja y, de repente, un pequeño haz de luz chisporroteaba. Finalmente, se prendía la mecha. Ahora la estufa ya podía usarse para los fines convenientes.

El expendio más conocido en los sesenta y principios de los setenta era La Casita. Este negocio se encontraba enfrente de la botica de Don Mateo. El lugar era pequeño, albergaba un tanque gigante de metal en donde era almacenado el petróleo. Era preciso que las personas que compraban ahí llevaran sus recipientes para que las empleadas les despacharan con recipientes de metal de a litro y con embudos cuya función era rellenarlos con el preciado combustible. La Casita también vendía velas, veladoras, café y azúcar. El dueño del negocio era el arquitecto Ángel Domínguez, quien se construyó un pequeño chalé detrás de La Casita y tenía varios negocios en Tenancingo.

Los compradores normalmente debían hacer fila para ser surtidos del oscuro líquido. El petróleo también se usaba para hacer los famosos "combustibles" —una bolsa de papel que contenía aserrín bañado de petróleo—. Esos paquetes servían para calentar los boiler de leña, ya que era lo más práctico. Los combustibles se vendían a precios módicos en algunas de las tiendas de abarrotes del pueblo.

Cuando los primeros vendedores de cilindros de gas empezaron a llegar a Tenancingo, el negocio de la venta de petróleo empezó a languidecer; la migración hacia las estufas de gas fue muy rápida. Años más tarde, la esposa del arquitecto Domínguez vendió la propiedad en donde se encontraba La Casita y se fue a vivir, según dicen, a Ciudad de México.

4.4. La "Fragua": una ferretería grande entre las grandes

En los setenta había pocas ferreterías en Tenancingo. Una de las más grandes fue La Fragua; se encontraba en pleno centro de la población, también propiedad del arquitecto Ángel Domínguez. Incluso ahí tenía su oficina, casi a la entrada del negocio, a mano derecha del gigantesco portón que hacía de entrada.

En el negocio se podía encontrar todo tipo de material para la construcción: carretillas, martillos, serruchos, clavos, tachuelas, soldadura, barrilla, cemento, sierras, lija, lámparas, cable de luz, focos, interruptores, clavijas, lámparas, pilas, lámina de cartón y de asbesto. Además, se ofrecían diferentes tipos de tornillos y herramientas para jardinería.

Al fondo se encontraba un taller de herrería donde se hacían puertas y ventanas metálicas. Allí trabajaban afanosamente varios herreros sudando la gota gorda para abastecer los pedidos del *arqui*, como también le decían al arquitecto Ángel Domínguez.

El responsable del taller de herrería era un hombre de espaldas anchas llamado Serafín Galicia. Le pusieron el sobrenombre de "Hombre Lobo" por la abundante y tupida barba cerrada que le caracterizaba y por el pelo en pecho que le distinguía de los demás. Este trabajador duró años laborando para el arquitecto Domínguez, ya que era una persona de su confianza. Un buen día el "Hombre Lobo" se marchó a poner su propia herrería por allá por el "Chiflón", casi por la salida hacia Tepetzingo. Nunca regresó porque, además, "La Fragua" comenzó poco a poco su declive.

El negocio del *arqui* contaba con un camión de volteo y una camioneta en donde se transportaban materiales. Por lo regular eran manejadas por un chafirete y dos macuarros encargados de mover el cemento, la varilla y los pedidos correspondientes. El *arqui* fue parte del extenso y polémico clan de los Domínguez. Además de su altura, lo caracterizaba su figura regordeta enfundada en pantalones de mezclilla y camisetas de manga larga. Tenía un rostro redondo y un cabello lacio que enmarcaba una protuberante frente.

La oficina del *arqui* era un espacio sobrio lleno de papeles relacionados con el negocio. La ferretería era atendida por mujeres jóvenes, se movían entre los anaqueles en busca de la preciada herramienta: pala, martillo, clavo o el tornillo de la medida específica. Cuando las dependientas tenían dudas cruzaban el patio y se dirigían a las oficinas del *arqui* con el fin de preguntarle por un pedido, herramienta o producto en especial.

"La Fragua" duró años dando servicio a sus clientes, sin embargo, un día cerró sus puertas; se dice que el *arqui* se fue a vivir a la Ciudad de México con su esposa e hijos. Como el señor tenía capacidad económica, se instaló en la colonia Polanco, un espacio urbano para gente pudiente. La ferretería estuvo cerrada mucho tiempo. Más tarde el terreno en donde se encontraba fue adquirido por un millonario floricultor originario de Villa Guerrero, quien lo convirtió en un estacionamiento que funciona hasta hoy en día.

La Fragua en los años setenta (2024).

Lo único que se decía del *arqui* es que tenía tanto dinero que solo se dedicaba a mover sus inversiones en la bolsa de valores desde una computadora. No sabemos si esto fue verdad, solo era un emprendedor perspicaz para los negocios. Se sabe que el *arqui* Domínguez falleció hace años. Se desconocen las causas de deceso.

4.5. El rancho de José López Portillo: un monumento a la megalomanía del poder político

En la década de los setenta el presidente de México era José López Portillo, un gobernante que dejó una amarga experiencia a los mexicanos cuando el peso se hizo polvo por un proceso de devaluación que impactó los bolsillos de la mayoría de los mexicanos. La historia de este presidente está ligada a Tenancingo ya que llegó un día al terruño, se enamoró de su clima y de sus paisajes. En ese tiempo el señor Fernando Mendoza poseía un rancho inmenso en las estribaciones de los cerros de Tepoxtepec. En el Rancho Lupita se producía leche. Una parte de esas tierras perteneció a la ex hacienda de San Juan Bautista Tetitlán, propiedad de los señores José Mendoza G y Fernando Mendoza G.

Muchas eran las vacas que ahí pastaban para después ser ordeñadas. Más tarde se vendía la leche bronca a algunos ciudadanos de Tenancingo. La leche se repartía en una camioneta Dodge, transportaba los clásicos tambos lecheros de metal. De madrugada recorría las calles del pueblo para la entrega de leche verdadera, no jaladas. La camioneta era manejada por el señor Antonio Estanes. Su ayudante pegaba un grito diciendo *¡Ya llegó la leche!* Él iba literalmente colgado de la defensa trasera del autotransporte, listo para medir los litros de leche que serían entregados a los clientes desmañados.

Ese rancho le gustó tanto a José López Portillo que se empecinó en comprárselo a Fernando Mendoza. Más tarde apareció una nota periodística donde se decía que el rancho había sido adquirido por el gobernador del Estado de México Jorge Jiménez Cantú para posteriormente regalárselo al presidente. Parece ser que Jiménez Cantú estaba pagando un favor político con un super rancho.

López Portillo se convirtió en el dueño. Luego llegó un tropel de trabajadores de la construcción a bardear los linderos de la inmensa propiedad. Se construyó una lujosa casa de campo, y de la noche a la mañana aparecieron también varias caballerizas. Fueron prontamente ocupadas por caballos pura sangre. Era conocida la afición de López Portillo por los cuacos. Por si fuera poco, se construyó también un helipuerto, para que él, el todo poderoso presidente de México, pudiera aterrizar los fines de semana, días en los que se le veía arribar al personaje, rodeado de un sequito de elementos del Estado Mayor Presidencial.

Una aparatosa comitiva acompañaba al rechoncho patilludo y ya casi calvo personaje. Llegaba en un helicóptero los viernes por la tarde para pernoctar en el rancho. Ya para mediodía del sábado, montaba uno de los mejores caballos del establo con el que recorría los caminos vecinales de Tenancingo. Uno de sus destinos favoritos fue el Santo Desierto del Carmen, en especial su convento. Se dice que fue recibido por los religiosos carmelitas, guardianes del convento. Para eso ya se había adelantado un pelotón de guachos del Cuarto Regimiento de Caballería cargados de vituallas y manjares que compartiría con los monjes del convento. Después se le sumaba un despliegue de guaruras militares encargados de la protección de López Portillo.

En conjunto asolaban la tranquilidad del bosque, rompían el silencio sublime en donde se encuentra la extensa fortificación dedicada a resguardar a la Virgen del Carmen. Fueron muchas las historias que se contaron sobre la presencia de este expresidente en tierras de Tenancingo. No obstante, el presidente López Portillo fue balconeado por la prensa con todo y rancho al dar cuenta de los abusos del poder por parte de los políticos priístas que gobernaban México en esos momentos.

La nota apareció en el diario *Unomásuno*. La publicó el periodista Miguel Ángel Granados Chapa y constituyó quizá su mayor éxito como columnista. Su columna periodística "La Plaza Pública" tenía los encabezados "El Rancho de Tenancingo" y "Regalo que ofende". En esa entrega, el desaparecido periodista hidalguense publicó, entre otros párrafos, lo siguiente:

> En las proximidades de Tenancingo, en el Estado de México, un magnífico rancho quedó hace poco en condiciones de ser entregado a quien va a ser su propietario. Instalado en ricas tierras labrantías, que acaso miden 80 hectáreas, cuenta también con caballerizas ocupadas por magníficos ejemplares. Las vías de acceso al predio y su equipamiento fueron construidas por una compañía contratista, dedicada exprofeso al caso durante varias semanas. Al parecer, el precio del rancho, si hoy se pusiera en el comercio, sería de alrededor de 60 millones de pesos.
>
> La existencia y acondicionamiento de ese rancho son hechos inequívocos, visibles. El precio es un dato sujeto a comprobación. El origen y destino del establecimiento se mantienen en condiciones que impiden certificar con certidumbre lo que a ese propósito se sabe, porque así lo proclaman, ufanos, miembros del gobierno del Estado de México, es que se trata de un regalo que el gobernador Jorge Jiménez Cantú hará al presidente de la República.
>
> Aun si se tratara de un obsequio personal, sufragado con el dinero que con su trabajo ha ganado el gobernador, el hecho contravendría pautas de austeridad que los responsables de manejar un país con padecimientos económicos como el nuestro tienen que imponerse. La ostentación de un presente de esa índole contrastaría con las penurias que millones de compatriotas nuestros, muchos de ellos en el propio Estado de México, sufren cotidianamente. Hacer un regalo de esas dimensiones ofendería a esos mexicanos y también al destinatario. Sería peor, sin embargo, si como es presumible, ese regalo ha sido costeado con fondos públicos. Estamos ciertos de que, ofrecido el oneroso regalo, no será aceptado.[84]

Así remató su artículo el periodista Granados Chapa. En una retahíla de críticas abundantes interpelaba la vida ostentosa que se daba López Portillo en su rancho de Tenancingo. Tres días después de que se publicara la columna, el escritor Humberto Musacchio cuenta que llegó una carta de respuesta de José López Portillo. La carta exponía que "no aceptó JLP la donación de un rancho en Tenancingo".

84 Nota periodística publicada el lunes 24 de agosto de 1981.

Musacchio escribió que en el texto presidencial se revelaba que el obsequio ya había sido aceptado e incluso el ejecutivo lo visitaba con frecuencia acompañado de su familia. Miguel Ángel Granados Chapa ya lo sabía, pero se guardó la información para facilitarle una salida digna al presidente. Parte de la misiva dirigida al columnista exponía los argumentos del entonces presidente de México. El diario *Unomásuno*, donde escribía Granados Chapa, la publicó íntegra. En ella se manifestaba lo siguiente:

> Le confieso que nunca en mi vida he tenido el sentimiento de propiedad. Suena cursi, pero nunca me han interesado los bienes materiales. Claro, como todo ser humano, busco seguridad para los míos. Sin embargo, la hermosura del Valle de Tenancingo, pleno de recuerdos de mi adolescencia, y las propias características del rancho, despertaron mi instinto de propiedad. Me dio un poquitín de vergüenza y así se lo dije a mis hijos, que estaban encantados con el sitio.
>
> Es ideal como refugio de un hombre sin porvenir en México: un expresidente. La idea de vivir en ese lugar, aislado, para ser el mejor expresidente de México, es muy tentadora. He ido varias veces al rancho y recorrido a caballo sus alrededores. El microclima es una gloria y los senderos y paisajes bellísimos. Pero tiene usted en su sinceridad y valor, con la corriente de opinión que significa, plena razón.
>
> Aunque es grande la tentación, con verdadera tristeza, de presunto propietario rural, he resuelto no aceptar la donación. No está formalizada y sólo espero que esta decisión no ofenda y ni siquiera moleste, a la generosidad interesada de un grupo de amigos que han pensado que merecía yo un refugio como ése. Con mi respeto, José López Portillo.[85]

Cuando López Portillo terminó su sexenio, ya apestado y en la picota del ridículo por la devaluación del peso, el rancho fue vendido a un conocido burócrata corrupto de Pemex quien detentó el rancho por varios años. Así terminó el rancho; actualmente no se sabe quién es el propietario. El rancho cambió de nombre a "Los Alcatraces". En 1981 el rancho dio mucho de qué hablar. Esa fue una de las historias sobre la presencia de José López Portillo y sus andanzas por estas tierras, que reconoció por su belleza.

85 Esta nota fue recuperada por el periodista Salvador Camarena en su artículo "A propósito de La Casa Blanca de ENP" escrita en *El financiero* en 2014. Para leer la nota completa véase: https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/salvador-camarena/a-proposito-de-la-casa-blanca-de-epn

4.6. La Delicia: un refresco de Tenancingo

Un refresco producido en Tenancingo era algo normal para los habitantes, pero ahora que la fábrica de refrescos que producía la "Delicia" se encuentra próxima a su desaparición muchos la añoran. La fábrica fue fundada el 8 de mayo de 1947. Es un acto de justicia elaborar un retrato que recupere tan significativa iniciativa de personas que se atrevieron a competir con las grandes marcas de bebidas gaseosas como Coca Cola o Pepsi Cola.

Si bien es cierto que en los estanquillos y comederos de Tenancingo se podrían encontrar refrescos populares como la Sangría Señorial, Orange Crunch, Chaparritas el Naranjo, Titán o Jarritos, al correr el tiempo muchos de ellos desaparecieron por el monopolio de las bebidas de cola. Fue la presencia de los refrescos locales como "Jugositos" o "Delicia" la que competía con todos los antes nombrados.

La fábrica que los producía tuvo tal auge que llegó a contar con sus propios camiones repartidores. Eran conducidos por los hermanos Morrongos, individuos muy conocidos en la zona. Estos personajes eran musculosos, una humanidad ideal para el arte de cargar y descargar las cajas de madera que contenían los refrescos.

Clemente Olivares, Los "Morrongos", hermanos que trabajaban como repartidores del refresco "Delicia" (2022).

Estos camiones repartían en la cabecera municipal y sus alrededores, en donde el refresco era buscado por los conocedores. Con el tiempo el "Jugosito" desapareció y solo quedó la "Delicia". La botella de "Delicia" era esbelta, lisa, sin tanto diseño, solo portaba su logo. Había de diferentes sabores: limón, piña, naranja, entre otros. Sus colores eran intensos, había rojos, blancos o anaranjados según su sabor. La fábrica duró muchos años, su sede era espaciosa; ahí se encontraba la infraestructura de la embotelladora. Por su tamaño, las personas podían ver desde la calle a la maquinaria trabajando. La embotelladora se ubicó durante muchos años cerca de la "Fuente del Toro".

Cualquier persona que pasara por ahí podía visualizar cómo avanzaban las botellas sobre un carrusel donde un inyector les disparaba el chisguete que llenaba el envase de cristal. Más adelante bajaba un mecanismo encargado de poner la clásica corcholata de hojalata sobre la boca de botella. Al final del carrusel, un empleado colocaba las botellas en cajas de madera, ya listas para ser consumidas.

Si a alguien se le antojaba una "Delicia", podía ser atendido por la mismísima dueña que se encargaba de supervisar todo el proceso de producción. Era una dama corpulenta, denotaba que de joven fue atractiva. Ahora una adulta mayor, era la responsable principal de que la "Delicia" llegara a los paladares de los "chayotes", es decir, los tenancinguenses, y más allá del pueblo. Pero, como todas las cosas de la vida van y vienen, la empresa empezó a decaer cuando falleció su dueña, la señora María de Jesús López Guzmán, conocida también como la señorita "Chucha", pues según se sabe nunca contrajo matrimonio.

Así el horizonte de la embotelladora del refresco "Delicia" se nubló. Uno de los herederos, según se dice, falleció víctima de un infarto al corazón. Por fortuna la "Delicia" aún se consigue en algunos de los puestos de tacos instalados frente al Palacio Municipal, pero su comercialización ha languidecido después de la muerte de los principales encargados de su producción. La "Delicia" siempre se caracterizó por un sabor inigualable. Se dice que la receta para preparar la "Delicia" la desarrolló un ingeniero extranjero, que después se la vendió a la señorita Chucha.

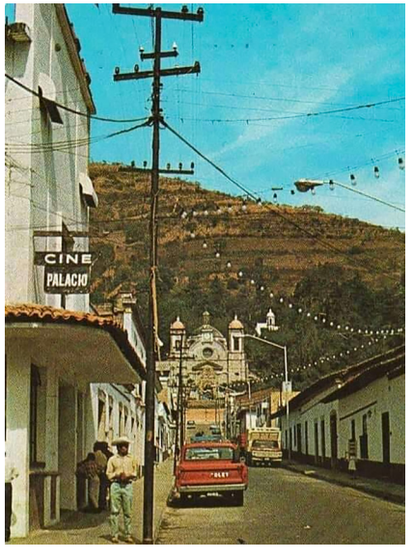
Háganse votos para que la "Delicia" siga existiendo como esa bebida gaseosa que ha persistido durante tantos años en las mesas de restaurantes, cocinas económicas, puestos de tacos y tragaderos más populares de Tenancingo. De paso le damos las gracias a la "Delicia" y a sus dueños por tantas delicias.

4.7. El Cine Palacio: un cine gigante para un pueblo chico

El cine Palacio fue el más grande de Tenancingo, un espació maravilloso de dos niveles conocidos como luneta y gayola respectivamente. La planta alta se caracterizaba por las penumbras que reinaban en esa área. Era la preferida de las parejas que lo utilizaban para *caldear* o de aquellos que llevaban botellitas de tequila para *chupar* en la clandestinidad que les otorgaba el ambiente.

Cuando el cine estaba a reventar, la gente gritaba *¡cácaro, deja la botella!* Un grito de guerra que exigía el comienzo de la función. Sin embargo, el cácaro se hacía del rogar, pues siempre tuvo sus propios tiempos. La gente se acomodaba en las butacas para escuchar a algunas de las canciones del momento. Se oían populares cantantes como Eydie Gormé, Los Panchos, Sonia López con la Sonora Santanera o Agustín Lara.

Cuando el espectador entraba, lo recibía la melodiosa voz de Eydie Gormé acompañada por el trio Los Panchos en una canción que en sus primeras letras decía: *Y qué hiciste del amor que me juraste / que has hecho de los besos que te di / y que excusa puedes darme si mataste / la esperanza que hubo en mí / y pensar que en mi vida fuiste flama...*



Fotografía Cine Palacio en los años setenta publicada en Facebook (2020).

Además, antes de empezar la película los cinéfilos se tenían que chutar algunos cortos o adelantos de próximas películas. Clasa Films fue la empresa dominante en la producción de películas mexicanas. Muchas de ellas se exhibieron en el cine Palacio.[86] Las cortinas del cine eran de un terciopelo rojo, eran inmensas y se corrían de manera automática cuando la función estaba por iniciar. Los baños estaban justo abajo de la pantalla; se entraba a ellos a través de un corredor siempre en penumbras. El olor picoso de los orines taladraba el olfato. El vapor fétido de la mierda ocasionaba que los clientes se tuvieran que tapar las narices.

En el momento preciso se apagaban las luces y daba inicio la función. Luego, la película paraba repentinamente; el griterío y las mentadas de madre destinadas al cácaro eran tan estridentes que el ruido era ensordecedor. El cácaro, ya acostumbrado a las mentadas, no se inmutaba. Se daba su tiempo para hacer los arreglos necesarios que permitieran de nueva cuenta el comienzo de la película.

Durante muchos años el señor Jesús Piña García fue el cácaro oficial de este cine. Le ayudaba su hermano, el señor Raúl Piña García. Su personalidad destacaba entre las de todos los empleados del cine Palacio. En sus ratos libres, el cácaro salía de la sala de proyecciones para fumarse un cigarrillo, siempre atento al siseo del correr de la cinta, que indicaba que la película corría sin ningún problema.

86 Clasa Films eran las siglas de la empresa fílmica mexicana llamada Cinematográfica Latinoamericana, S.A. Dicha empresa fue fundada en 1935, y sus fundadores fueron Arón Sáneza, Agustín Legorreta, Salvador Elizondo Pani y Alberto J. Pani. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/CLASA

El dueño del cine fue el señor Manuel Arenas, quien en su camioneta Chevrolet perifoneaba por las calles de Tenancingo, promoviendo las películas del momento. Este señor también regenteaba otro cine en Villa Guerrero. En un día nefasto en el que Manuel circulaba por la carretera de Villa Guerrero a Tenancingo, tuvo un accidente; su camioneta se precipitó a un barranco en donde desgraciadamente perdió la vida. El cine Palacio continuó funcionado durante un tiempo después del deceso del señor. No obstante, ya no fue igual. El cine dio muestras de decadencia.

El Cine Palacio sucumbió ante la llegada feroz e imbatible de la modernidad, todo empezó cambiar cuando llegaron las reproductoras de películas VHS, las video películas, pues. Luego entonces los herederos del cine Palacio pararon el cine y cerró sus puertas. Parte del cine fue modificado más tarde. En su lugar aparecieron unos horrendos locales para rentar. El cine ya no era negocio por desgracia. Poco a poco el cine Palacio solo quedó en los recuerdos de algunos tenancinguenses. Y esto sería para siempre...

4.8. El Cine Lux: un cine del pueblo y para el pueblo

El Lux fue el otro cine que dejó huella en la memoria colectiva de los habitantes de Tenancingo. Al Igual que el cine Palacio, este tuvo tanto su auge como su caída. En los años setenta fue un cine no muy grande, pero confortable. Este cine y el que quedaba a media esquina (cine Palacio) se disputaban la clientela adicta a la pantalla grande.

Servando Gómez el "Pachul", Cartel del programa del Cine Lux en 1981 (2023).

Abrió sus puertas con el nombre de Teatro Cine Municipal, después cambió. A finales de los años treinta daba funciones con un precio de 25 centavos en luneta y 15 centavos en segunda. En esa época la mayoría de las películas que se exhibían eran producciones *made in USA*. A este cine le dio por exhibir películas de boxeadores chinos e incluso fue donde se exhibió por primera vez la cinta "Operación Dragón", la mejor y más cara película del célebre Bruce Lee.

La gente abarrotó las butacas de la sala para ver al pequeño dragón en todo su esplendor.

En este cine se exhibió también la película de horror *El Exorcista,* rodaje que puso a temblar a más de un espectador. De igual forma exhibió en sus pantallas algunas películas relacionadas con la cultura del rock como *Woodstock*, la cual reunió a una pequeña marabunta de hippies locales alucinados con el largo metraje. También se exhibió la película Led Zeppelin: The song remains the same, un filme de 1976 que causó furor entre los "gruesos" de Tenancingo. La película era una cinta bastante bizarra de un concierto en vivo de la banda de rock Led Zeppelin.

A las afueras del cine Lux siempre se encontraba una señora con una pequeña mesita donde vendía mitades de naranja embarradas con chile piquín, habas tostadas al comal, semillas de calabaza, camote hervido y otras delicias que el cliente podía comprar antes de entrar a su función. La taquillera del cine Lux se encontraba dentro de una caseta, en ella expedía los boletos para ingresar al sacrosanto lugar. El ritual consistía en comprar el boleto y luego entregarlo a otra persona, lo cortaba en dos y lo depositaba en una urna grande de metal. Una vez a adentro con lo primero que se topaba el cinéfilo era con la tienda de dulces que ofertaba chocolates, papas fritas, lunetas, halls, cacahuates garapiñados, cacahuates japoneses, mazapanes y más ricuras.

La sala de espera del cine contaba con gigantes retratos de los grandes artistas del momento: Pedro Infante, María Félix, Jorge Negrete, Kity de Hoyos, Agustín Lara, entre otros. Al igual que el cine Palacio, el Lux le propinaba al espectador una fuerte dosis de música popular antes de que diera comienzo la película del día. Los sábados tenía una función especial, consistía en que el cliente podía ver hasta tres o cuatro películas por un mismo precio. La función iniciaba las cuatro de la tarde y terminaba a las diez de la noche.

Patricia Piña, Leonel Piña, camarógrafo del Cine Lux. (2024).

El cinéfilo quedaba extenuado con tanta imagen, en especial cuando pasaban dos películas del "Santo el Enmascarado de Plata". Justo en este cine las películas del Santo provocaban gran frenesí entre los fans del gladiador; la algarabía aumentaba cuando el famoso luchador peleaba contra los malos. Para apoyarlo

los cinéfilos tenancinguenses se desgañitaban gritando *¡Santo!, ¡Santo¡, ¡Santo!* Cuando llegaba una nueva película de él, la gente se arremolinaba en la taquilla mucho antes de que abriera, todo con el fin de tener asiento y escoger un buen lugar para ver al rey del pancracio nacional.

Patricia Piña, Teresita del Niño Jesús Montes. primera boletera del Cine Lux (2024).

Por cierto, el cácaro que se encargó de la exhibición de tantas cintas fue el señor Leonel Piña García, un señor caracterizado por portar siempre un cigarrillo entre los labios. Era de mediana estatura y de complexión delgada. Siempre fue apoyado por su hermano Enrique Piña, que portaba una cabellera ensortijada y que resplandecía de plateada. La boletera del cine Lux fue durante muchos años la señorita Teresita del Niño Jesús Montes. Dicha dama contrajo nupcias con el señor Leonel Piña, el cácaro más popular de todos.

El destino del cine Lux quedó en manos de las películas que llegaban en cintas de video y que podían ser vistas en casa sin ir al cine. El imperio del video había llegado, poco a poco el cine empezó a dar señas de agotamiento. La estocada final a este cine emblemático se la dieron las autoridades municipales en turno, pues consideraron que la viabilidad financiera de la sala no tenía futuro, por lo que el cine Lux fue cerrado.

Cuando fue cerrado, los amantes de la pantalla grande se quedaron huérfanos ante el embate de la modernidad. Hoy en día el edificio se ha convertido en un elefante blanco utilizado por las autoridades municipales para organizar aburridas y horrorosas reuniones oficiales, o para presentar los agüevantes programas de apoyo social. De vez en cuando ocurre un concierto de música o algún evento cultural. Descanse en paz el Cine Lux.

4.9. El Cinema: un cine que no fue…

A finales de los años ochenta se construyó en el camino viejo que iba a Tepetzingo, específicamente en la calle León Guzmán, un cine de proporciones desmesuradas que fue probablemente el último de los grandes cines de Tenancingo. Este llevaba el simplón nombre de El Cinema. Pudo verse en su estreno que era un cine bello. Sus butacas de terciopelo eran de un color rojo intenso, al igual que sus cortinas. Los domingos era el mejor día de taquilla. Los fans podían ocupar tres partes del total de butacas. Si era una película de

Rodrigo Marcial Jiménez, Edificio actual del ex Cinema (2024).

las “buenas”, casi se llenaba al total de su capacidad. Por desgracia, la llegada de los formatos de películas en VHS fueron un golpe demoledor para este espacio mágico en donde se exhibieron algunas buenas películas. No duró mucho el Cinema con las puertas abiertas al público que, deseoso de buenos filmes, abarrotaba sus butacas. Del mismo modo que los otros cines de Tenancingo, empezó a decaer hasta cerrar sus puertas. Sin más se terminaron las funciones.

El Cinema fue un espacio público que no tuvo tiempo de hacer historia por irse muy pronto. Con su cierre se dio paso al predominio del mundo digital. La época de los grandes proyectores y su característico sonido zumbante cuando corría la cinta estaba por fenecer. El Cinema estuvo abandonado por varios años, se notaba la decadencia en sus muros escarapelados. Los adictos a la pantalla grande terminaron por perderse en el anonimato.

Más tarde las instalaciones del Cinema fueron ocupadas por una iglesia protestante, que lo usaba nada más los días domingo para sus celebraciones religiosas. En eso terminó en Cinema: en un espacio de culto religioso. Los cines gigantes, al igual que los dinosauros, estaban destinados a desparecer tal como lo demostró el tiempo. El Cinema fue un cine al que no le dio tiempo de madurar. Su desaparición fue parte del cambio de la vida y del avasallamiento de las nuevas tecnologías. Al Cinema lo mató el naciente mundo digital.

4.10. El hongo mágico de San Antonio Agua Bendita

El camino hacia la Peñas Rayadas nos lleva a San Antonio Agua Bendita, un lugar que se encontraba hace años tupido de bosques de pino, encino y oyamel. Era una comunidad rodeada siempre de humedad y del frescor de las montañas donde los visitantes podían encontrarse con familias que vendían o generaban trueque de productos alimenticios no perecederos a cambio de los célebres hongos mágicos. En temporada de lluvias crecían los “Pajaritos” y los “Derrumbes” entre sus bosques.

Los osados buscadores de experiencias espirituales, por el simple alucine, llegaban en busca de algunos pares de hongos que los “colocaran” en dimensiones más allá de las descripciones de la razón. Allá vivía un viejecillo ya canoso conocido por los más “gruesos” de Tenancingo, era al que se dirigían en busca de los “Derrumbes”. Este señor era un consumado montaraz, experto en los lugares secretos del bosque donde crecían los hongos alucinantes.

Su nombre era don Toño. Vivía en una casita diminuta hecha de varas, tejamanil y techo de lámina de petróleo. Hasta ahí acudía un tropel de hippies y los más “reventados” de Tenancingo en busca de los *niños* sagrados. Don Toño recibía a los visitantes alrededor de su fogón para acordar el precio del *viaje* de hongos. Cuando los “gruesos” no llevaban mucho dinero le proponían a Don Toño pagarle en especie, regularmente latas de atún, arroz, sopa de pasta, entre otros alimentos. A cambio, Don Toño entregaba una bolsa de plástico con unos diez pares de “Derrumbes” o “Pajaritos”. Don Toño prefería dinero en efectivo, pero gustoso aceptaba alimentos. Muchas veces los compartía con los hongueros que acudían a su jacal asentado en las orillas de la comunidad.

Un buen día se supo que Don Toño había dejado este planeta. Los más “gruesos” lo extrañaron, a él y a las abundantes porciones de hongos mágicos que este personaje recogía después de las tormentas de agua, truenos y relámpagos que azotaban con furia desmedida las montañas de Agua Bendita. Los “gruesos” marchaban hacia San Antonio Agua Bendita para darse un atracón de champiñones psilocibes. Más de uno alucinó entre sus bosques y vio la neta de su vida. Otros se vieron en malos viajes. “Chiquita y no te la acabas” decían los más machines al hablar de la potencia de los hongos después del atascón. Muchos evitaron tomar hongos, y tenían razón. El temor era quedarse en el “viaje”. No obstante, la banda “pesada” hacía sus peregrinaciones en tiempos de las copiosas tormentas, que se dejaban caer sobre la cordillera de las Peñas Rayadas y en las estribaciones del cerro Cuate y el Volcán de Toluca.

4.11. Atracciones “Rosales”: una empresa de juegos mecánicos

A finales del año ya se sentía el frío en Tenancingo. Se preparaban para recibir la fiesta del ocho de diciembre, uno de los acontecimientos más importantes en la vida social de la mayoría de los habitantes del pueblo. Una de las cuestiones más importantes de la memoria individual y colectiva es no olvidar

lugares o personas, pero también recuperar los recuerdos sobre negocios y empresas familiares.

Una de las empresas que dejó una muy grata huella relacionada con las tradiciones populares de Tenancingo fue la empresa Atracciones "Rosales". Fue forjada por la familia Rosales, dedicada a invertir en juegos mecánicos que se presentaban en ferias y fiestas populares de la región. En Tenancingo fueron parte esencial de la fiesta anual del pueblo. Días antes del hecho festivo, sus juegos mecánicos se instalaban en las calles principales del centro de Tenancingo. Contaban con un carrusel de caballitos, autos chocones, el martillo, el rocanrol, sillas voladoras, entre otros más.

Algo que distinguía a dicha empresa era que contaba con una caseta de sonido con varias bocinas instaladas en las estructuras de casi todos los juegos mecánicos, lo que permitía un amplio sonido que habitaba todo el perímetro alrededor de la feria. En dicha caseta las personas podían subir unas escalinatas de metal y pagar para que el encargado pusiera la canción del momento. De esta manera, en los años setenta se podían escuchar canciones de Juan Gabriel, Camilo Sexto, Palito Ortega, Sandro de América, Roberto Carlos u otros.

También se podía escuchar a la banda de rock Creedence Clearwater Revival, muy popular en las décadas de los sesenta y setenta con sus éxitos "Río Verde", "Panteón de Trenes", "Lodi", "Has visto caer la lluvia", entre otros. Igualmente hacía ruido el músico destacado Carlos Santana, originario de Jalisco y afincado en Estados Unidos. Sus canciones más conocidas fueron "Oye como va", "Mujer de magia negra", "Jingo" y "Caminos del mal".

Una de las canciones más repetidas en los años setenta por la caseta de Atracciones "Rosales" fue "Negro es negro" del grupo de rock español que cantaba en inglés Los Bravos. La canción era rematada por otra también muy popular llamada "Mujer de negro", de la banda de rock The Hollies. Este grupo inglés partencia a lo que se llamó la "invasión" británica, y se ubicaba en la corriente del rock pop. Otras canciones que sonaban fuerte en ese tiempo fueron "Venus" y "No te cases con un ferrocarrilero" de los Schocking Blue, un grupo holandés con una mujer vocalista llamada Mariska Veres. Además, hacían acto de presencia los cantantes Raphael y un jovencito de nombre José José con una canción llamada "El triste".

También se dejaba escuchar un grupo llamado Los Strwck, el cual había pegado con su hit "Él", el éxito del grupo Indio "Porque nos dijimos adiós", canciones de Los Ángeles Negros, Los Solitarios, Los Chicanos, Los Terrícolas y, para cerrar con broche de oro, se podía oír la voz del griego Demis Roussos; su voz aguda se expandía por la plaza central de Tenancingo con su

canción más conocida "Adiós amor, adiós". Todos gracias al poderoso sonido de Atracciones "Rosales".

Esta empresa se convirtió en un referente de las fiestas de Tenancingo, que se festejaba del 8 de diciembre al 12 de diciembre, día de la virgen de Guadalupe. El encargado de la caseta cobraba la dedicatoria por una pequeña suma de dinero y gritaba: "Va esta canción dedicada para la señorita Rosa Martínez del parte del joven Antonio López, quien se la dedica con mucho cariño". Entonces, del sonido escapaba "Rosas en el mar", de la joven cantante Massiel.

La huella indeleble de la existencia de la empresa Atracciones "Rosales" marcó a muchas generaciones. Dicha empresa aún existe y también en el recuerdo de muchos y se niega a morir. La memoria es una caja fuerte en donde se guardan las imágenes de tiempos idos.[87]

4.12. Las cantinas de Tenancingo: lugares para los briagos, borrachines y amantes del dios Baco

En algún momento se dijo que Tenancingo fue el lugar con más cantinas de México, posiblemente esa aseveración fue una exageración. Lo que sí es cierto es que Tenancingo siempre contó con innumerables cantinas, piqueras y antrillos, referentes para los amigos a los que les gustaba empinar el codo. Hubo cantinas que fueron emblemáticas. Algunas de ellas llevaban nombres extravagantes, como "El Atorón", "La Flor de Noche Buena", "El Chimuelo", "Chivete", "El "Caracol", "El Cañón", "Corea", "Don Elías", "Los Cocos", "El Chilaco", "El Ranchito", "Jorges Bar", el "Picacho de las Águilas", "Las Pistolas", el "Bar Rosita" de Don Salvador Vázquez y un sinfín de cantinillas, lupanares, y tugurios más.

Algunas de ellas contaban con *rockolas* en donde los parroquianos podían colocar algunas monedas para oír a los cantantes populares de música ranchera, entre ellos Javier Solís, José Alfredo Jiménez, El Piporro, Las Jilguerillas del Norte, Antonio Aguilar, Jorge Negrete, Flor Silvestre, Los Tigres del Norte, entre otros. También en esas rockolas se podía escuchar a los tríos todavía en boga en los años sesenta y setenta: Los Tecolines, Los Panchos, Los Tres Ases, Los Diamantes, etc. Se dejaba oír la voz melosa de Sonia López acompañada de la Sonora Santanera o a la cantante Chelo Silva y a un tal Cuco Sánchez.

La clientela que asistía a esos antros era variopinta. Incluían entre sus filas a personajes reconocidos por su inclinación a las bebidas espirituo-

87 La empresa Atracciones Rosales todavía existe y resiste hasta este 2024.

sas o todo tipo de brebajes embriagantes. Así pues, una caterva de borrachines asolaba esos espacios. Había cargadores del Mercado Riva Palacio que entraban incluso con sus "diablitos", bohemios con guitarra en ristre, soldados rasos del Cuarto Regimiento de Caballería, alcohólicos no tan anónimos, parranderos, vividores y jugadores de brisca en busca de alguien que les invitara una *cubita*. De igual manera desfilaban por esas cantinillas prostitutas enflaquecidas por la vida nocturna, el taloneo y el desenfreno. Había teporochos de toda laya parados en sus pisos llenos de aserrín, que servía para que el borrachín no trastabillara y se diera un madrazo o, en caso de *guacarearse*, para que el piso no quedara hecho un batidillo. El tufo de esos antros era característico: olor picante a orines y efluvios corporales.

Por estas cantinas también rondaba la policía municipal en busca de briagos que escandalizaran para aprehenderlos y conducirlos a las mazmorras municipales. Las reyertas callejeras eran cotidianas a las afueras de estos santuarios del aguardiente. Muchas de estas cantinas contaban puertas corredizas al estilo del viejo oeste. Cuando se abrían estrepitosamente era señal de que pronto saldrían algunos pedotes, mequetrefes y briagos liándose a puñetazo limpio o con botella en mano como arma de guerra.

Las zacapelas estaban a la orden del día. Una de esas cantinas cobró mala fama después de que varios bebedores murieran al tomar alcohol adulterado, pues se decía que habían bebido alcohol industrial. Cuando se ponían insoportables, los beodos a veces eran sacados a la fuerza por los propios cantineros, sobre todo cuando ya no tenían dinero para seguir la bebedera.

Rodrigo Marcial Jiménez, Cantina "Noche buena" (2024).

El tiempo y la modernidad se encargaron de que muchas de las cantinas insignes cerraran sus puertas, ya sea por la muerte de sus fundadores o porque las bebidas embriagantes se empezaron a vender en otros giros comerciales. Las cantinas dieron también como consecuencia la aparición de los llamados doble AA en Tenancingo, dado que los alcohólicos se convirtieron en legión y provocaron un problema social y de salud en Tenancingo. Fueron decenas los seguidores de Baco que murieron de cirrosis hepática o de otros males derivados de su afición a los efluvios etílicos.

Hubo quienes terminaron engrosando las filas del "Escuadrón de la Muerte", como se les llamaba a los alcohólicos adictos al chínguere del 96. Muchos de esos personajes se convirtieron en fantasmas, espantajos u horribles zombis. Terminaron malviviendo en guaridas emblemáticas como "El Árbol del Pensamiento" o el "Salto".

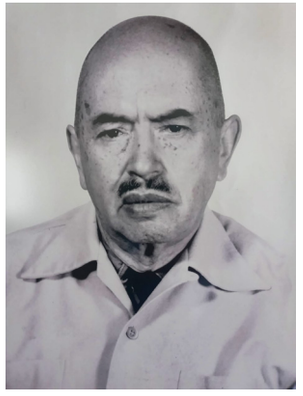
Allí, conformando una tribu casi guerrera, se daban a cita para emprender maratónicas borracheras que duraban semanas si sus hígados aguantaban las copiosas dosis del aguardiente mezclado con refresco de "Caballito", "Jarrito" o "Delicia". Muchas de estas cantinillas se volvieron un referente del imaginario popular de los habitantes de Tenancingo. Varias de ellas no existen más. Solo son parte de una historia que, nos guste o no, es parte un Tenancingo que ya se fue y que no regresará jamás.

4.13. La botica de Don Mateo

La botica de Don Mateo Castañeda, ubicada en la calle de la Calzada (hoy conocida como Pablo González Casanova) fue un espacio casi mítico, reconocido por los lugareños gracias a la presencia de un personaje singular: Don Mateo. Era quien atendía el *casi casi* sacrosanto lugar. Don Mateo tenía bonhomía y una eterna paciencia para atender todos tipo de achaques de los ciudadanos. La imagen de la antigua botica destacaba por sus muebles y vitrinas con una pátina de años. En esos muebles se resguardaban frascos y morteros que contenían secretas pócimas, brebajes, ungüentos, cremas, polvos y remedios. El mismo don Mateo las mezclaba y las convertía en medicinas para curar a todo mal de la mente y el cuerpo.

Unas bancas de madera servían de asiento para que los pacientes esperaran su turno de ser revisados por Don Mateo. Algunos de los visitantes recuerdan que las vitrinas de la botica también resguardaban celosamente posters ya muy desgastados de los equipos de la liga mexicana de fútbol en los años sesenta, entre ellos el Cruz Azul, el Atlante, el América, el Toluca y otros más.

Más de un enfermo de esa época recuerda las gigantescas jeringas hipodérmicas de cristal que eran hervidas para desinfectarlas, y que Don Mateo utilizaba para inyectar los más potentes antibióticos del mundo farmacéutico, útiles para combatir todo tipo de infecciones. Don Mateo, con su voz grave, le ordenaba al enfermo que se bajara el pantalón si era varón o se subiera la falda si era dama. El dolor producido por la hipodérmica quemaba. También era común oír el chillido de algún infante que recibía el terrible y doloroso arponazo. Se oía repetir al famoso boticario de voz ronca: "¡Ya pasó!, ¡ya pasó!" Al mismo tiempo, el señorón emitía una pequeña carcajada que salía de su amplio pecho.



Judith Odila Villalobos, Fotografía de Don Mateo Castañeda (2024).

La carcajada grave e inconfundible de Don Mateo se esparcía por las paredes de la vieja botica, rebotando en los oídos de los pacientes. Todavía existe el banco que usaba Don Mateo para que las madres de familia se sentaran y pusieran en sus rodillas al chilpayate en turno, de modo que el célebre boticario parsimonioso les pudiera inyectar la pócima que les aliviaría de la enfermedad padecida. Otras veces les daba en un papelito el polvo mágico que serviría para paliar la enfermedad del paciente en turno, fuera mayor o menor de edad.

La botica de Don Mateo fue una de las últimas grandes boticas de Tenancingo. Existieron no más de tres en la década de los cincuenta y sesenta. La desaparición física de uno de los fundadores dio paso a la llegada de las farmacias. Algunas de las antiguas boticas se transformaron en farmacias reconocidas que, después fueron dirigidas por los hijos, nietos y la parentela de estos legendarios boticarios. Una vez más la modernidad ocasionó el surgimiento de farmacias dedicadas a extender fármacos previa receta. Pronto llegarían las desabridas farmacias Simi y sus clones deformes, sin rostro ni identidad.

V.

EL AIRE: “GABACHOS”, “TENANGRINGOS”, TRANSTERRADOS Y EXTRANJEROS EN TENANCINGO

El elemento viento es el más volátil y fluido de los elementos naturales; está vinculado con la fugacidad de los visitantes extranjeros que pasaron, vivieron y viven en Tenancingo. Quizá por su clima, quizá por su gente o por la belleza de sus paisajes, pero han sido varios los forasteros que han elegido asentarse en el pequeño valle donde se asienta la raíz, la identidad y la memoria de muchos tenancincas.

Entre los extranjeros que lo visitaron hay de todo. Por ejemplo, Paul Strand, un fotógrafo norteamericano que llegó a Tenancingo en la década de los años treinta con el propósito de tomar fotografías y solazarse con la vida y los rostros de la gente. Gracias a él quedaron para la posteridad varios retratos de mujeres, hombres y niños; la belleza de sus fotos en blanco y negro es portentosa.

También en Tenancingo dejaron unas horas de su vida los escritores estadunidenses William S. Burroughs y Jack Kerouac, ambos vinculados a la llamada *Generación Beat,* un grupo de escritores hoy famosos, cuyas trayectorias personales estuvieron relacionadas con los viajes, las drogas y el jazz. El intercambio epistolar de estos escritores ha llegado hasta nosotros gracias a que se publicaron sus cartas donde hablan sobre su estancia en Tenancingo.

Arribaron también personajes como Ken Beldin, un estadunidense que se aposentó en estas tierras. Beldin participó como soldado en la Primera Guerra Mundial, de donde salió con múltiples laceraciones en el cuerpo, como consecuencia de las esquirlas de las granadas y municiones disparadas sin tregua. En Tenancingo fue conocido por ser practicante del naturismo y especialista en nutrición avanzada, tema en el que fue pionero. Inclusive escribió un cuadernillo con instrucciones sobre cómo alimentar bien a los niños. Además, fue conocido por dedicarse a la joyería artística, en cuyas piezas plasmaba su amor por el arte prehispánico. Fue, sin duda, un gran personaje. Beldin estableció su domicilio a las afueras de Tenancingo, justo a la salida de la carretera que va a hacia Villa Guerrero. Ahí vivió más de cuarenta años. Más tarde se fue a vivir cerca de Taxco, Guerrero, quizá porque a su edad ya le calaba el frio.

Luego llegaron otros gabachos; uno de ellos fue Carl Calvin, un médico que participó en la guerra de Corea. Este se afincó en las estribaciones del cerro de las cruces, ahora Cristo Rey. Vivió en una pequeña casa. Fue frecuentado por varios tenancincas que trabaron amistad con él. Lamentablemente, un día su casa se incendió, siendo devorada por la quemazón que la redujo a cenizas.

En el terruño se estableció también Daniel Pautler y su esposa Isla. Ellos llegaron en la década de los años setenta. El movimiento *hippie* estaba en

todo su apogeo. A la casa de Ken Beldin llegaron algunos hippies gabachos que acampaban en su casa. De todos ellos, Daniel e Isla fueron quienes se quedaron vivir en el barrio de la Campana. Más tarde vivieron en un departamento arriba de la Nevelandia. Daniel se dedicaba al negocio de la plata; la compraba en Taxco para después llevarla a Estados Unidos a comercializarla. Esta pareja fue muy conocida en Tenancingo porque siempre caminaban por sus calles cargando a sus hijas en brazos. Actualmente Daniel Pautler en vive Canadá e Isla vive en Estados Unidos.

Otro personaje que llegó a vivir a "Las Cabañas" respondía al nombre de Fernández Pastor. Era un franco-español que había vivido anteriormente en Israel, en Marruecos y en la India. Con él llegó también un francés de nombre Alain Mange. Durante los años ochenta ocuparon una de las casitas que construyó el señor Manolo Escalante cuarenta años atrás. Fernández Pastor y Alain solían recorrer a pie algunos de los lugares más emblemáticos de Tenancingo como el Ahuehuete, el Santo Desierto del Carmen o la Malinche.

Una pléyade de viajeros, aventureros y transterrados eligió el clima benigno del valle de Tenancingo para vivir, caminar, comer o soñar. Muchos de ellos llegaron como el viento: estuvieron, fluyeron y luego se fueron. Algunos dejaron recuerdos, cartas, fotografías, amigos, anécdotas, historias y también su esencia. Este texto se ha escrito para recuperar su paso por estas tierras, para que no pase desapercibido para las nuevas generaciones de tenancincas que han llegado o llegarán.

5.1. Paul Strand: un fotógrafo "gringo" que visitó Tenancingo en la década de 1930

Nacido en Nueva York en 1870, Paul Strand fue elogiado por varios de los grandes fotógrafos de su época desde sus inicios en la fotografía. Tras la Segunda Guerra Mundial, viajó por todo el mundo; su destino lo llevó por varios países de Europa, Medio Oriente y América Latina. Todos sus viajes siempre estuvieron relacionados con la fotografía.

En Estados Unidos conoció al reputado músico y compositor mexicano Carlos Chávez, quien lo invitó a visitar México por su separación con su primera esposa Rebecca Salsbury. Se cuenta con una semblanza de su paso por nuestro país:

> En 1932 el matrimonio de Strand estaba finalizando, ella volvió a Nueva York y él fue a México donde se hizo amigo del compositor Carlos Chávez. Este le sugirió fotografiar México, lo que entusias-

> mó a Strand. Con ayuda de Chávez, Strand hizo una exposición en el edificio del Ministerio de Educación y consiguió un encargo de trabajo, hacer un reportaje sobre las escuelas rurales del estado de Michoacán, con la ayuda del sobrino de Chávez, Agustín Chávez. Los dos viajaron juntos y Strand realizó retratos con ayuda de un prisma por primera vez, que obtuvieron un éxito total. Tras esto le encargaron hacer una serie de películas que reflejaran al México real. Strand solo pudo hacer un filme, "Redes" que en inglés se tituló "The Wave", sólo un actor fue contratado, el resto eran los pescadores del pueblo de Alvarado del estado de Veracruz.[88]

Strand viajó por diversas localidades de México entre 1932 y 1934, y creó, a través de centenares de instantáneas, un exhaustivo registro visual de la sociedad y las culturas mexicanas del momento. En sus largos periplos por las zonas rurales de México realizó sorprendentes retratos de hombres, mujeres y niños, así como vistas de impresionantes paisajes, de iglesias barrocas y de su iconografía religiosa.

A partir de estos trabajos comenzó a desarrollar un intenso compromiso con la "fotografía directa", destinada a capturar la vida con realismo y objetividad, sin manipulaciones. En México, no solo impulsó su entonces pujante carrera artística, sino también fue nombrado director del Departamento de Fotografía y Cine por la Secretaría de Educación Pública.

Paul Strand recorrió varios pueblos del Estado de México, de Veracruz y de Michoacán. Su objetivo primordial fue tomar varias imágenes de personas, lugares y paisajes del México semirrural. Uno de sus viajes de 1933 lo realizó expresamente para visitar Tenancingo de Degollado, en donde tomó varias fotos que hoy forman parte del acervo de la Fundación Cultural Televisa, la dueña de los derechos sobre las fotografías de este afamado fotógrafo estadounidense. En diciembre de 2012 el Museo de Bellas Artes le abrió sus puertas a Strand para una muestra retrospectiva de sus fotografías. En el tríptico de promoción de la muestra, con un breve texto, decía:

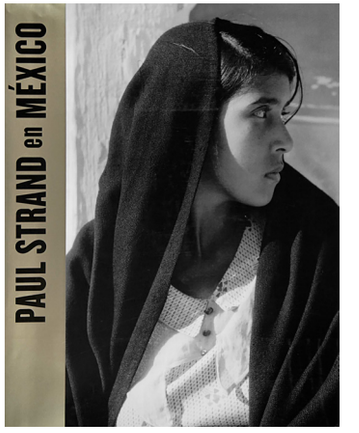
> Los destinos del fotógrafo estadounidense Paul Strand y del mexicano Carlos Chávez, compositor y director de orquesta, se entreveraron en el pueblo de Taos, Nuevo México, probablemente a partir del verano de 1931... La invitación que Chávez le hizo a Strand para viajar a México llegó al fotógrafo en su momento de redefinición personal [...] urgido de cambiar de aires, a fines de 1932 Strand arribó a México, el país desconocido donde pensaba reencaminar su vida y su fotografía. Chávez le ofreció puestos de trabajo

88 Para leer más véase el siguiente enlace: https://mmontzua.wixsite.com/madamemontzua/single-post/2018/04/03/paul-strand

> en el Departamento de Bellas Artes- dependencia de la Secretaría de Educación Pública que el músico dirigió entre 1933 y 1934-, pero sobre todo le brindó la oportunidad de reflexionar sobre el significado social de las imágenes.[89]

Las fotografías sobre personas de Tenancingo fueron tomadas en 1933, pero fue hasta 1940 cuando fueron impresas. Hoy forman parte de la carpeta de trabajo que Strand tituló "Fotografías de México". A Strand le gustaba mucho el retrato, como se puede apreciar en muchas de las fotografías que registró en sus andanzas por tierras de México.

Alfred Stieglitz, fotografía de Paul Strand (1917).



Fundación Televisa, Catálogo de fotografías de Paul Strand (2024).

Se realizó una búsqueda de recintos o edificios de Tenancingo dentro de la obra de este fotógrafo, pero aún no se ha encontrado nada. Sin embargo, existen fotos hoy famosas que Strand les tomó a personas de Tenancingo. Se ha tratado de recuperar el trabajo del multicitado fotógrafo porque sus fotografías abonan a la recuperación de la memoria colectiva de Tenancingo. Además, funcionan para registrar el paso de visitantes extranjeros que dejaron sus huellas por calles del pueblo.

Las fotos que tomó Strand en Tenancingo son de personas. Algunas de ellas están retratadas con ropa de la época. Portan, por ejemplo, rebozos, la prenda tradicional que hasta hoy siguen usando muchas damas y señoronas del pueblo. Las fotos de Strand no son folclóricas o exóticas como las de otros fotógrafos extranjeros que visitaron México en el siglo XX, la mayoría son retratos en blanco y negro que destacan el perfil de los mexicanos.

89 Ver *Paul Strand en México: El murmullo de los rostros.* Museo del Palacio de Bellas Artes y Colecciones Fotográficas Fundación Televisa, diciembre de 2011, p. 6.

Cuestión importante porque la mirada de los "otros" sobre "nosotros" contribuye en la construcción de una identidad distintiva ante los pueblos circunvecinos. Paul Strand pertenece a esa pléyade de personajes que han contribuido a expandir las raíces de todos los que amamos a Tenancingo.

5.2. Jack Kerouac y William Burrroughs: dos beatniks que rolaron por Tenancingo en 1950

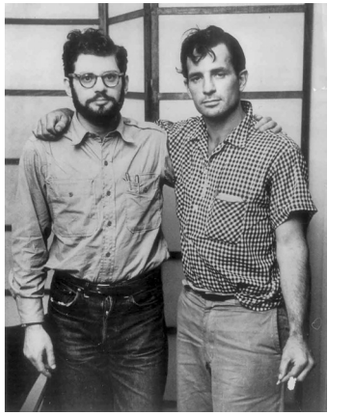
Los *beatniks* fue un grupo de escritores estadounidenses reconocidos en los años cincuenta por ir contracorriente del *American Way of Life*; esto a través de sus historias personales y su literatura hecha de experiencias cumbre, soportadas en el uso drogas, los viajes, la música de jazz y el vino. Los *beatniks* más destacados fueron los poetas y escritores Allen Ginsberg, William S Burroughs, Gregory Corso, Michael Mc Clure y Jack Kerouac.[90]

En 1949, el escritor William S Burroughs cruzó la frontera de Estados Unidos hacia México junto con su esposa Joan Vollmer para instalarse en la Colonia Roma de la capital mexicana; allí vivió varios años. Su interés por México se debió, según dice el escritor mexicano Jorge García Robles, a la posibilidad de "consumir drogas, una ilusa idea de comprar tierras, ser autosuficiente y escribir".[91]

A la casa que habitaba W S Burroughs llegaron varios de los *beats*, uno de ellos Jack Kerouac, quien solía moverse en *autostop* desde Nueva York haciendo una escala en San Francisco, California para posteriormente ir a Arizona, cruzar la frontera y tener como destino la Ciudad de México. Kerouac fue el más sobresaliente de los escritores beatniks gracias a sus novelas y poemarios. Algunos de sus textos fueron escritos después de sus experiencias personales en México. Entre sus novelas destacan: *En el camino, Los Vagabundos del Dharma,* Los subterráneos, *Los Ángeles de la Desolación y Visiones de Cody*.[92]

La novela *En el camino* (1957) retrata sus vagabundeos por la frontera norte de México y sus encuentros con personajes mexicanos que lo introdujeron a nuestro estilo de vida (y también a las drogas...). Kerouac estaba fascinado con México. Cuando vivió en la casa de Burroughs en la colonia Roma se enamoró de la vida nocturna de la ciudad capital. Junto con su anfitrión solían recorrer las cantinas y los antros preferidos de W S.

90 Véase García-Robles, Jorge, *Burroughs y Kerouac: dos forasteros perdidos en México.* México, Debolsillo.
91 Ver García-Robles, Jorge, *La Bala perdida: William Burroughs en México* (1949-1952), México, Ediciones del Milenio.
92 Joao Pedro Burzlaff, Fotografía de Allen Ginsberg y Jack Kerouac (1950).



Joao Pedro Burzlaff, Fotografía de Allen Ginsberg y Jack Kerouac (1950).

Burroughs. Estas aventuras están consignadas en el intercambio epistolar que mantuvo con Allen Ginsberg.

En 2012 la editorial Anagrama publicó en un libro las misivas de Ginsberg y Kerouac bajo el título de *Cartas*. Este volumen abarca varios años de intercambio de experiencias y anécdotas a través de infinidad de cartas que cruzaron entre sí. En esta compilación es donde aparece una carta que envía Kerouac a Ginsberg, en el momento en que se encuentra en Nueva York. Ahí le describe el viaje que hizo junto con Burroughs a Tenancingo La carta está fechada el 10 de mayo de 1952.

> Bill tuvo que salir corriendo para coger el autobús, pasamos un fin de semana en Tenecingo, en las montañas, realizamos algunos disparos (fue un accidente no te quepa la menor duda...). En el cañón de la montaña había profundidad. Bill estaba en lo alto de la colina, andaba trágicamente dando zancadas; nos habíamos separado en el río para ir por caminos distintos, toma siempre la carretera del lado derecho, había dicho Bill la noche anterior, refiriéndose a la carretera empedrada y no la de asfalto normal que va a Tenecingo, pero aquel día siguió la de la izquierda, subió por la cornisa hasta la entrada del barranco y volvió a la carretera evitando el río; yo quería, en la inefable dulzura del Día Bíblico y la Trade Fellah, lavarme los pies en el punto donde las doncellas dejaron las prendas indumentarias y sentarme en una roca (sic).[93]

En esta cita puede leerse la referencia que Kerouac hace respecto a disparar con armas. Se encuentra ya documentada la pasión que tenía Burroughs por las armas de fuego, especialmente por las retrocargas. En la misma carta dice que más tarde Kerouac encontró a Burroughs en una heladería de Tenancingo. "Volvimos a la Ciudad de México después de tomar unos baños turcos".[94] Una cosa que destaca en la carta de Kerouac es que escribe Tenecingo y no Tenancingo, esto quizá se debió a la dificultad que tenía el escritor estadounidense para pronunciar y escribir el nombre.

La referencia que hace Kerouac en su carta a los baños "turcos" es posible que haga alusión a los baños de vapor localizados al interior del Hotel

93 Ver: Kerouac, Jack, *Cartas*, España, Editorial Anagrama, p. 215.
94 *Ibíd*, p. 215.

San Carlos, que en esa época era el único lugar que contaba con ese tipo de baños. Años más tarde desparecieron en un incendio voraz que consumió dicho hospedaje.

La otra versión de la estancia de Kerouac en Tenancingo es la del escritor Jorge García Robles, quien describe su visita de la siguiente manera:

> De inmediato, Kerouac y Burroughs compartieron felizmente su encuentro en México. Con un amigo opiómano de Burroughs, David Tesorero y su mujer también adicta, Esperanza Villanueva (el más tarde búdico amor de Jack), fueron a Tenancingo a tirar al blanco (hasta el último día de su vida Burroughs practicó el tiro) y pasear por las montañas y el cañón, disfrutando las "tardes fellaheen" y los "bíblicos días", abluciones incluidas en las que Jack lavaba sus pies en el río del lugar en claro ritual místico.[95]

Una característica de los *beatniks* fue su afición al vagabundeo, un rasgo fuerte en la personalidad de Jack, a quien le gustaba tanto hacer viajes que se pasó años moviéndose por el vasto territorio de Estados Unidos y de México. Así fue como llegó a Tenancingo y dejó en unas cartas para la posteridad sus vivencias durante su estancia en estas tierras. Así pues, Tenancingo ha ejercido un gusto especial entre gringos, expatriados, tránsfugas y extranjeros que la han visitado. La magia del pueblo es lo que ha atrapado la imaginación de los forasteros que han pisado sus calles y vislumbrados sus paisajes. Algunos de ellos fueron Kerouac y Burroughs, los más famosos de los escritores de la Generación Beat, como también se le conoció a la agrupación de literatos.

Allen Ginsberg, Jack Kerouac a la izquierda y William S. Burrroughs de sombrero en la CDMX (1940).

5. 3. Ken Beldin: un gabacho naturista y artista plástico

Tenancingo ha sido un destino de vida de muchos personajes que llegaron a vivir a este pueblo con encanto. Algunos de ellos transterrados, lo eligieron por su clima cálido y su relativa paz. Uno fue un artista y naturista estadounidense llamado Ken Beldin. El siguiente artículo sobre Beldin apareció en el diario *Los Ángeles Mirror* en 2007. Aunque es posible que el artículo en

95 Ver Jorge García Robles, ...*Op, cit,* p. 217.

sí fue escrito a fines de la década de 1950. Este texto enmarca un retrato del personaje de parte de alguien que conoció a Beldin en México:

> Sobre el asunto de Kenneth Beldin, no tengo que comprobarlo. Hace años conocí a este hombre. Hasta el final de mis días nunca lo olvidaré. Es alto, muy demacrado y no muy diferente al personaje de la película Mischa Auer. Su rostro siempre tenía el aspecto de un hombre torturado o consumido por poderes internos que le decían que saliera a la selva y buscara algo. Lo conocí por primera vez alrededor de 1939. En ese momento trabajaba en los Ferrocarriles Nacionales de México en la Ciudad de México. Interpretación de escritorio y trabajo de campo para estadounidenses visitantes.
>
> El ferrocarril lo había contratado para preparar folletos de viaje adecuados que ayudarían a atraer a más turistas de la costa este, entonces considerada un territorio exuberante. Entonces fue contratado. De la noche a la mañana desapareció de la vista. Durante días, ninguno de sus conocidos o jefes escuchó nada sobre Beldin. Se alertó a la policía. El Consulado Americano también.
>
> Casi dos semanas después, apareció luciendo una barba del mismo tamaño que la que ahora cuelga de Ernest Hemingway. Su tez, originalmente de un bronceado pálido, se había vuelto amarillenta. Sus pómulos parecían haber aumentado de volumen y los ojos castaños claros del hombre estaban entrecruzados con innumerables pequeñas venas rojas. Kenneth Beldin, el escritor e investigador, había hecho lo que pocos redactores de folletos hacen al acumular material para sus presentaciones de viaje. De hecho, había echado a perder la precaución y se había instalado en los pueblos más malditos del estado de Guerrero, donde la civilización era algo de lo que los habitantes no querían formar parte. Y para completar el trabajo de convertirse en nativo, no solo había aprendido español, sino también un buen conocimiento de los dialectos zapotecas.
>
> Los indios, para Beldin, eran lo más fascinante de la vida. Durante horas se sentaba en su terraza hablando con ellos, tratando de resolver su escrutabilidad y haciendo todo lo posible para agradarles. Su obsesión era probar, más allá de una sola duda científica, que los indios mexicanos se habían establecido en México después de siglos de migración desde Oriente. Ahora casado con una doncella india llamada Xóchitl, Kenneth Beldin se ha ganado un nicho que pesa, y algo más. Recientemente el órgano oficial de la profesión médica en México dijo lo siguiente: "Científicos de Estados Unidos y otros países viajan para intercambiar ideas con él (Beldin).

> Tiene la gratitud eterna de generaciones de niños en nuestra nación. Pasará a la historia". como "El apóstol de la comida de sésamo".[96]

Parece ser que el nombre de pila de Ken Beldin era Kenneth; por qué lo abrevió, no lo sabemos, pero quizá fue para que a los mexicanos no se les hiciera tan difícil pronunciar su nombre. Sin embargo, esto es una hipótesis y sigue siendo una incógnita hasta el día de hoy. Tampoco se sabe por qué se separó de Xóchitl, una mujer de origen indígena que aparece referenciada en los textos encontrados sobre él. Por las entrevistas hechas a algunos tenancincas que lo trataron se sabe que Beldin decía que había tenido una mujer mexicana de la que se distanció, con la cual tuvo una hija. Pero no hay más datos sobre sus familiares mexicanos.

Ken vivió en la curva de la carretera que va de Tenancingo a Villa Guerrero. El *gringo* era conocido por tomar todas las mañanas su baño de sol en paños menores y por escribir varios libros sobre naturismo. Se sabe que Beldin era famoso por promocionar la vitamina C, que según él era un recurso importante para preservar la salud. Beldin fue uno de los primeros impulsores del naturismo en Tenancingo.

Sobre Beldin se encuentra varios datos biográficos:

> Ken Beldin (¿1900?) Nació en Mississippi y se educó en la U. of C. Berkeley. Se retiró como director de una exitosa agencia de publicidad en Los Ángeles en 1931 para viajar por el Southwest. Trabajó durante un tiempo con los Ferrocarriles Nacionales de México atrayendo turistas a viajar a México en tren y, se sintió atraído por la belleza agreste de México y su gente. Estableció un estudio en Tenancingo al sur de la Ciudad de México, cerca de Taxco, y comenzó a crear joyas y esculturas únicas. Fue el custodio de una colección de piedras arqueológicas precolombinas, y de ellas derivó sus motivos. Se consideró que sus joyas "primitivas modernas" tenían el mayor sentimiento y el aspecto más auténtico del período. Trabajó durante los años 40 y 50 con cobre, latón, acero, madera y cuero. Su trabajo fue admirado y coleccionado por algunos miembros de la élite de Hollywood, incluidos Barbara Hutton, Edward G. Robinson, James Cagny y Sammy Davis, Jr. Sus amigos en México que también compraron su trabajo fueron: Diego Riviera, Frida Kahlo, J.C Orosco y Miguel Covarrubias. Sus piezas estaban disponibles en tiendas de regalos en la Ciudad de México, Tlaquepaque, Morelia y Taxco. Ken también estaba muy interesado en las necesidades nutricionales de los pobres de México y con la ayuda de un nutricionista en California desarrolló un alimento para niños a base de soja. Creó libros de historietas para enseñar a los niños sobre nutrición y dio parte de las ganancias de sus ventas de arte a esta causa. Dale Nichols, el conocido artista estadounidense apreció su trabajo y creó un folleto sobre él en 1952 alabando sus creaciones. Estas piezas coleccionables únicas se están redescubriendo ahora como los tesoros que son.[97]

96 Para leer más véase: http://myvintagetaxcosilver.blogspot.com/2010/09/ken-beldin-more.html

Jicela Pita Albarrán, Ken Beldin en Taxco, Guerrero (2022).

A la casa de Beldin llegaban caravanas de hippies “gabachos” que acampaban en el jardín de su casa. Muchos de ellos eran fervorosos consumidores de marihuana. Según se sabe, Beldin no era afecto a dicha hierba, y varias veces interpeló a los hippies gringos y pachecos que se acampaban en su solar. Beldin decía que tenía una hija mexicana viviendo en Chiapas, producto de un amorío con una mujer mexicana llamada Xóchitl, pero no se sabe más de lo que él contaba. Él vivía de elaborar piezas de arte en metal que vendía en Estados Unidos. De hecho, algunas de sus piezas se pueden encontrar en internet. A Beldin le gustaba mucho el arte prehispánico mexicano, lo cual se veía reflejado en sus obras.

Cuando los ciudadanos de Tenancingo llevaban una vida bucólica, se veía a personajes como el gringo Beldin cargando una canasta de repleta de frutas y hortalizas compradas en el mercado. Se le conocía por comprar productos criollos, pues no le gustaban los productos híbridos que ya empezaban a comercializarse en Tenancingo. Beldin vivió muchos años aquí, quizá más de treinta.

Un día decidió irse a vivir a un pequeño pueblo cercano a Taxco, Guerrero, probablemente por su edad. El frío de Tenancingo ya empezaba a afectarle. No se supo más de Beldin en Tenancingo. Los rumores indicaban que Beldin había fallecido y había sido sepultado en Taxco el viejo. Pero el cuerpo y el espíritu del larguirucho Beldin todavía se pasea en la memoria de algunos tenancinguenses, quienes le guardan cariño y respeto al reconocerlo como uno de los pioneros del naturismo en Tenancingo, además del inmenso cariño que le profesó a Tenancingo. Un vendedor de arte comenta que Beldin fue llamado con un título extraño:

97 En la descripción de una de sus obras aparecen los datos biográficos. El texto fue tomado y traducido del siguiente enlace: https://www.etsy.com/listing/800572199/ken-beldin-1958-modern-primitive-mexico?gpla=1&gao=1&

> "El último de los precolombinos". Así llamaron a Ken Beldin, un expatriado estadounidense fascinado por las culturas mesoamericanas, que se mudó a Tenancingo, México, en la década de 1940 para sumergirse en el estudio del arte maya y azteca. Pero pronto la búsqueda de Beldin se convirtió en un deseo apasionado de hacer sus propias interpretaciones de las antiguas reliquias. Comenzó a producir joyas y esculturas, cuyos diseños crudos y folclóricos se convirtieron en sensaciones de la noche a la mañana; su clientela incluía a la élite mexicana y de Hollywood. Con una reputación de coetáneos como Pal Kepeny y Guadalupe Castellanos, hoy en día la limitada obra de Beldin sigue siendo muy codiciada y casi imposible de encontrar. Este colgante único en su tipo es un ejemplo excepcional de la creatividad del artista,
>
> Con la firma del artista, primitiva por presentación de diseño, el colgante representa la figura de un águila voladora antropomórfica. Con una cabeza maya estilizada, definida con una nariz en forma de pico y otros detalles de metal rematado, la pieza se compone de tres secciones móviles toscamente talladas, formadas a mano con láminas de metal de latón, cobre y plata, y unidas por conectores de alambre de cobre. La efigie en forma de talismán se realza aún más con el pigmento verde gris aplicado que acentúa la potente y antigua dinámica del colgante. Y el asa de alambre de cobre está asegurada al colgante con una gran cuenta de piedra moteada, posiblemente de origen precolombino (tomada de la colección personal de Beldin). Una obra fabulosa de arte marginal mexicano,
>
> Señales: Totalmente firmado por el artista con bolígrafo eléctrico: Ken Beldin, Tenancingo, México. Dimensiones: 5 "de largo x 2-1 / 4" en el punto más ancho. Peso: 13,9 gramos. Condición: Lo más probable es que data de mediados de la década de 1950, el colgante se encuentra en un estado antiguo de excelente a superior, sin problemas detectados. Se incluirá un cordón de seda negro trenzado de 19 ", con cierre de lazo y nudo. Libro de referencia: Joyería Mexicana por Mary L. Davis y Greta Pack.[98]

El tenancinguense Evencio García fue uno de los pocos amigos mexicanos cercanos que tuvo Beldin en el pueblo, y cuenta sobre el gabacho lo siguiente:

> El viejo Beldin estudió nutrición en Estados Unidos y participó en la primera guerra mundial y estuvo en el frente de guerra y cuando tomaba el sol en su casa de las afueras de Tenancingo, este se tiraba al sol semidesnudo y se le podían ver varias marcas en su enjuto cuerpo, y Beldin le decía en su español champurrado: son las huellas de la batalla.[99]

Evencio García cuenta también que el viejo Beldin era promotor de la buena salud en Tenancingo, y de su propio dinero publicaba un pequeño folleto en español en donde dictaba cátedra sobre sus amplios conocimientos en la ciencia de la nutrición.

Evencio García, Folleto escrito por Ken Beldin en los años setenta (2022).

Fotografía de un libro de Ken Beldin editado en 1979 (2022).

Además, Beldin escribió varios libros sobre el tema de la nutrición que se podían comprar en la hoy desaparecida librería "Alfa" durante la década de los setenta. No hace mucho tiempo, en la librería la "Gaviota" se podía conseguir uno de los libros de Beldin titulado *Salud sin médico, sin drogas. Destapa tus ojos (1979).*[100] Este fue uno de tantos que escribió Beldin. Fue un super personaje, de eso no hay duda. El fin de este texto es que no desaparezca la memoria sobre la vida y obra de este expatriado, que se afincó en estas tierras y que dejó una huella indeleble a su paso.

Ken Beldin era una amante de la salud y la nutrición, por eso su interés personal se concentró en promoverlas a través de libros sobre el tema. En ello se puede apreciar su compromiso con una de las cuestiones más importantes de la vida humana. La figura larguirucha de Beldin fue parte del paisaje cotidiano de un Tenancingo desaparecido. Hoy nos sirve para combatir el olvido. Cuando convocamos a personajes como Beldin, se puede decir que

98 Dado que la obra de arte del sitio web que resguardaba la información fue vendido, este ya no se encuentra disponible: Sin embargo, dejo el enlace para consulta: https://www.rubylane.com/item/662010-RL1782/Spectacularly-KEN-BELDIN-Mex78ico-1950s-Mayan

99 Entrevista a Evencio García en febrero de 2023.

100 Ver: Beldin, Ken (1979) *Salud sin médico, sin drogas. Destapa tus ojos,* México, Árbol Editorial.

ese Tenancingo regresa por unos momentos y revive en los personajes que amaron su clima y sus costumbres. Beldin no ha muerto del todo; sigue presente.

5.4. Carl Calvin: un médico retirado al pie de la capilla de Guadalupe

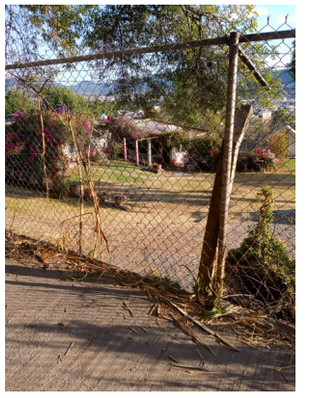
Han sido muchos los extranjeros que han llegado a aposentarse en Tenancingo, uno de ellos fue un médico dentista que se encontraba disfrutando su retiro en una calle de terracería hacia el Carrizal. Ahí, en una casa rustica, pero con todas las comodidades, vivía Carl Calvin. Los que lo conocieron describían su personalidad como extravagante. La leyenda que se tejía en torno a su persona dice que era un militar de las fuerzas armadas de Estados Unidos, que había participado en la guerra de Corea. En esta guerra fue piloto de aviación; una vez finalizado el conflicto bélico, se refugió en Tenancingo en su clima privilegiado.

Se dice que Calvin visitó Tenancingo cuando era un jovencito, en ese momento quedó fascinado por el cerro en donde hoy está la estatua del Cristo Rey. Muchos años después volvió para asentarse al pie de la cuesta que lleva hacia la capilla de Guadalupe. Calvin fue conocido por varios personajes de Tenancingo, solían acudir a su casa para degustar vinos y manjares, pues también acudían —dicen los entendidos— gente de la farándula y del ambiente *gay* que llegaba ex profeso de la Ciudad de México a las pequeñas fiestas que él organizaba en su casa. Calvin era conocido por su orientación *gay*, por su vida solitaria, pacífica, ocasionalmente quebrantada por los visitantes agolpados en su casa los fines de semana.

Calvin solía dar un paseo vespertino por el centro de Tenancingo en compañía de su pequeño perro chihuahueño, el cual era jalado con una correa que controlaba con una mano. De figura esbelta, siempre bien arreglado, el gabacho se distinguía por su corte de cabello al "cepillo", de cara angulosa y fina. Por lo regular usaba lentes oscuros para cubrir sus ojos azulosos. Le gustaba pasar desapercibido entre la gente. Los que le trataron cuentan que Calvin decía ser propietario de un hotel en la ciudad de Boston, Massachusetts, mismo que visitaba durante el verano para saber el estado en que su encontraba. Cuando el invierno empezaba a dar muestras de su llegada, él volvía presuroso a refugiarse en su casa de Tenancingo.

Las relaciones sociales de este personaje se movían de manera subterránea, ya que le gustaba la discreción y evitaba el escándalo. A pesar de esto, un día su casa se vio envuelta en feroces llamas provocadas por un extraño

incendio que consumió su hogar. Por si fuera poco, un pequeño cuarto que estaba cerca de su casa principal también fue parte de las llamas; fueron muchos los libros y obras de arte que se consumieron en el fuego. Algunos lugareños rescataron cosas marcadas por la quemazón: tapetes, cuadros, libros, entre otras. Calvin no reclamó casi nada.



Rodrigo Marcial Jiménez, Terreno del Carrizal en donde estuvo la casa de Carl Calvin, en la década de los setenta (2023).

Existen varias versiones sobre el incendio y sobre el final de su estancia en Tenancingo. Una versión dicta que fue el propio Calvin el que provocó el fuego, ya que era piromaníaco. Sin embargo, tenemos dudas de esa versión. Otra dice que guardaba en su casa varias toneladas de azúcar utilizada de manera experimental, esto influye porque se tiene conocimiento de que el endulzante genera calor y un campo de energía. Al provocarse el fuego, su casa quedó reducida a cenizas por la hornaza infernal. Dichas versiones son parte de los mitos que rodearon la vida del personaje, probablemente nada más que rumores.

La otra historia cuenta que Calvin, al quemarse su casa, sin contar ya con un hogar, se refugió temporalmente en el Hotel Lazo, propiedad del señor René Domínguez, en donde vivió una corta temporada. Posteriormente desapareció para no volver a saber de él. Así fue el paso de un personaje solitario y extraño, que un buen día decidió asentarse en las estribaciones de cerro que cobija a Tenancingo.

5.5. Pastor Fernández: un franco-español que vivió en "Las Cabañas"

Los habitantes de un Tenancingo lleno de paisajes, comida y tradición siempre recibieron a los extranjeros con calidez, nunca los discriminaron, por el contrario, fueron aceptados e incluso integrados a las formas de vida de estas tierras. Fernández Pastor fue un hombre de mundo que había vivido en África, Israel, India y otros países. Como era poliglota no tenía problemas para comunicarse, hablaba inglés, francés y español. Un día decidió hacer un viaje por México y quedó encantado de Oaxaca y Chiapas.

Él contaba que sus padres emprendieron la huida a Francia cuando la guerra civil española desató a los demonios en la península Ibérica, lo que orilló a su padre a cruzar la frontera para salvar su vida y la de su familia. Se

establecieron en Remiremont, una pequeña ciudad francesa cerca los Vosgos, pegada a la frontera con Alemania. Ahí creció y vivió muchos años ese andariego. Después, ya siendo un joven inquieto, se aventuró por diferentes países del mundo.

Su periplo lo llevó a México. Un buen día de 1982 llegó a Tenancingo por invitación de una persona que lo conoció en las costas de Oaxaca. Le gustó tanto el pueblo que se aposentó en "Las Cabañas", un pequeño lugar paradisiaco que concentraba en su núcleo un número significativo de cabañas de madera que contaban con un estanque de agua. Este lugar se había construido como parte de un proyecto del ya finado señor Manolo Escalante.

Familia Fernández, Pastor Fernández (2024).

Tuvimos oportunidad de conocer a Pastor Fernández, de tratarlo en la cabañita que ocupaba en el pequeño lago artificial del complejo de habitaciones que hasta hoy es conocido como "Las Cabañas". Este personaje vivió ahí por meses, pues le gustaba deambular por los alrededores de Tenancingo en busca de pulque y "gorditas" (tlacoyos). Tenía una peculiar fascinación por los aguacates que comparaba por kilos y los usaba para hacer guacamole; era uno de sus platillos preferidos.

Pastor Fernández, quien había vivido en Israel en un kibutz, contaba que ahí había aprendido hebreo y algo de la mística hebrea, como el Talmud y la Cábala. Como viajero que era, se había enamorado también de Marruecos, el país africano más cercano a España separado por el estrecho de Gibraltar. Eso es lo que me contaba personalmente. Lo conocí en la década de los ochenta en un paseo por la comunidad del Carmen, en donde se encuentra enclavado el monasterio de los frailes carmelitas, uno de sus lugares preferidos cuando estaba de visita en Tenancingo.

Pastor recorrió algunos de los lugares más simbólicos de Tenancingo como el Ahuehuete, la Malinche o el Santo Desierto del Carmen, su sitio preferido por su clima, verdor y porque ahí conoció el pulque, bebida a la

que se hizo aficionado. Durante casi cuatro años estuvo viniendo Pastor Fernández para pasar su temporada de seis meses en México.

En los años ochenta pocas personas vivían cerca de "Las Cabañas", si acaso unas cinco familias. Algunos lugareños empezaron a tratarlo, le decían "Don Pastor". El personaje sobresalía entre la gente, era alto, corpulento con poco cabello. Su rostro huesudo estaba enmarcado por unos lentes redondos y obscuros que le daban un aspecto taciturno. Pese a la apariencia, Pastor era sociable, se detenía a platicar con la gente, les preguntaba por sus actividades. A su vez los vecinos le preguntaban cómo se sentía en "Las Cabañas".

En el segundo año de su visita a su regreso de Francia, Don Pastor vino acompañado por un joven francés llamado Alain Mange. Este no hablaba ni gota de español, solo se hacía entender hablando en inglés. Así este dúo se movía por el mercado de Tenancingo con una gran bolsa en donde depositaban las frutas y legumbres que después cocinarían en una casita de "Las Cabañas".

En una ocasión, cuando Don Pastor no se encontraba en "Las Cabañas", unos raterillos de poca monta bien conocidos, de las colonias populosas que crecieron junto al Cuarto Regimiento de Caballería Motorizada, entraron a robar la casita en donde vivía. Se llevaron unas botas y otros objetos, no pasó de ahí. Algunos vecinos que se enteraron del acontecimiento manifestaron conocer a las ratas de dos patas. Le comentaron a Don Pastor que, si él quería, lo podían conducir a la casa de los ladrones para hacer el reclamo, pero no quiso. El tema pasó al olvido.

Su amigo Alain Mange pronto dominó la lengua española igual que Don Pastor, se quedó prendado del *mexican way of life* y sentó sus reales en Ciudad de México. En la capital conoció a varias personas, entre ellos artesanos, pintores, joyeros y músicos. A este francés le gustó la joyería de tal modo que hoy es un consumado joyero. Actualmente ya se naturalizó como mexicano y vive en Comitán con una mujer originaria de Chiapas.

En 1985 Don Pastor ya no regresó. Mandó una carta a una persona de Tenancingo diciendo que se iba de viaje a la India y no regresó jamás, pero mandaba fotos y cartas a sus conocidos, en donde describía sus andanzas por ese país milenario. En octubre de 2020 llegaron de Francia noticias funestas que manifestaban su fallecimiento. Este texto se ha escrito para para rememorar el paso de un trotamundos que amó a Tenancingo. En paz descanse Pastor Fernández.

5.6. Daniel Pautler: un joyero de origen canadiense avecindado en el barrio de la Campana

En los años setenta llegaron a la casa de Ken Beldin una estampida de *hippies* provenientes de Estados Unidos. Solían acampar en los jardines de su casa y quedarse por semanas disfrutando del clima benigno de Tenancingo. Entre los tránsfugas que llegaron se encontraba Daniel Pautler y su entonces pareja "Isla".

A Daniel Pautler le gustó la vida del pueblo, optó por quedarse a vivir en estas tierras, específicamente en el barrio de la Campana. Daniel y su compañera "Isla" destacaban por sus cabelleras rubias y sus espigadas figuras. Sobre Daniel se recuerda su delgadez, tenía un rostro super afilado y una cabellera larga que le caía sobre los hombros. Se le recuerda recorriendo las calles del pueblo mientras cargaba en brazos a una de sus pequeñas hijas, siempre en compañía de su mujer "Isla", cuyo verdadero nombre es Eileen Mullen.

El trabajo de Daniel era el negocio de la plata, la cual se agenciaba en Taxco, Guerrero. Luego la llevaba a Estados Unidos y Canadá para venderla a los conocedores. El trabajo de la plata quizá fue una influencia de Kent Beldin, quien también se dedicaba a la elaboración de piezas de latón, alpaca, cobre y plata. En el barrio de la Campana Daniel e "Isla" eran conocidos y aceptados por los vecinos. Sus relaciones sociales crecieron, se hicieron de amigos. Uno de sus amigos es Andrés Trujillo, dedicado al arreglo de radios y televisores. Particularmente, fue a través de un tenancinguense llamado Andrés Trujillo que tuve la oportunidad de conocer y tratar a Daniel Pautler. A finales de los setenta Daniel Pautler e "Isla" decidieron volver a vivir en Estados Unidos; se marcharon de Tenancingo. El argumento fue que sus hijas necesitaban ir a la escuela, y ellos preferían que estudiaran en el país del norte. Hoy en día Daniel Pautler vive en Canadá.

Daniel Pautler, Daniel Pautler y su hija Corina en el camino al Santo Desierto (1980).

5.7. El Dr. Guillermo Ford: un cirujano dentista de origen cubano

Fueron muchos los personajes extranjeros que se asentaron en Tenancingo, entre ellos Guillermo Ford, un cirujano dentista de origen cubano. Llegó a vivir al pueblo aproximadamente en los años sesenta. Este personaje se aposentó en una casa que aún existe y ha sufrido pocos cambios. La casa está ubicada en la calle Pablo González Casanova. El Doctor Ford, como era conocido, solía sentarse en un sillón, ponía música afroantillana a todo volumen en un tocadiscos del que emergía la guapachosa Sonora Matancera con sus grandes músicos cubanos, entre ellos Celio González, Benny More y Celia Cruz.

Sobre el doctor Ford se tejieron varias leyendas, una de ellas sobre eran las asiduas visitas que realizaba el comandante Fidel Castro a su casa. Se cuenta que ambos personajes se fumaban algunos puros y se tomaban sendos vasos de ron de caña en tertulias interminables. La amistad del comandante Castro con la diáspora cubana se fundamentaba por supuesto en el paisanaje, también en los vínculos culturales que resguardaban los cubanos en el exilio. Tanto Ford como Castro habían huido de la dictadura de Fulgencio Batista, que era un títere de Estados Unidos y había convertido la bella isla en un gigantesco burdel al que llegaban hordas de gringos a darle vuelo a la hilacha.

El doctor Ford tenía varios hijos, uno de ellos era apodado "Negro" Ford, él se volvió parte de una pequeña pandilla conformada por varios mozalbetes de Tenancingo. El "Negro" Ford era un rebeco, como se le nombraba a los jóvenes rebeldes de los sesenta. Se juntaba con una "broza" de jóvenes de su misma edad y condición social. Los hijos del Doctor Ford destacaban por su tez obscura que los diferenciaba de los mestizos gandules que a veces se juntaban a las afueras del cine Palacio.

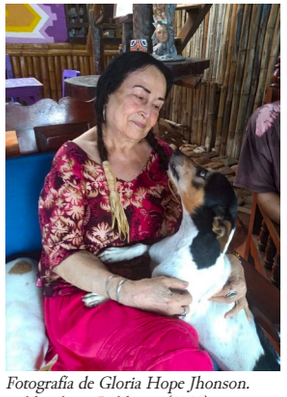
Todo indicaba que la pandilla con la que se asociaba el "Negro" Ford era asidua de las sustancias psicodélicas. Durante los años sesenta, sus aficionados eran considerados seres abominables, casi, casi la encarnación del diablo. En algún momento fue detenido en una de las razias implementada por la policía judicial. Lo condujeron a las mazmorras de la cárcel municipal. Incluso en la *Tribuna de Tenancingo,* el pasquín semanal que dirigía en inefable Mucio Gómez apareció un retrató suyo tras las rejas de la cárcel municipal en compañía de otros de los rebeldes de la época. Su detención le hizo más conocido entre los chismosos de Tenancingo de la época. Su apresamiento ocurrió por haber estado involucrado en un homicidio vinculado a supuesto lío de faldas.

A finales de los años setenta el Doctor Ford emigró con la mayoría de sus familiares a Canadá. El único que se quedó a vivir un tiempo en Tenancingo fue el "Negro" Ford, quien terminó por cierto como "madrina" de la policía judicial en el estado de Morelos. Las malas lenguas de tenanchismes murmuraban que el "Negro" Ford, andaba en malos pasos.

Cabe destacar que el Doctor Ford fue uno de los pocos dentistas de Tenancingo, en una época en que no había más de tres en el pueblo. Por Tenancingo han pasado un sinfín de extranjeros unos se han quedado por temporadas cortas, otros decidieron asentarse de por vida o solo pasaron por sus caminos para disfrutar el momento. Son personajes que decidieron colocar sus vidas en estos lares para deleitarse de la vida. Así pues, este texto pergeñado es un pequeño tributo a aquellos que dejaron sus tierras lejanas o decidieron "quemar sus naves" para hacer vida en Tenancingo.

5.8. Gloria Hope Jhonson: una "gabacha" que roló por las calles de Tenancingo en los años setenta

Gloria llegó procedente de California en los setenta. Eran los tiempos del hipismo, Tenancingo se había convertido en refugio de varios transterrados gringos que veían con buenos ojos el ambiente relajado de un pueblo de menos de 20 mil habitantes en su cabecera. Gloria arribó con dos de sus hijos. Se cuenta que se aposentó cerca del rastro municipal con una familia local que le dio albergue en el pueblo pequeño de ese entonces.[101]



Fotografía de Gloria Hope Jhonson. publicada en Publimar (2023).

Gloria estaba dotada de una belleza femenina anglosajona, era dueña de un bello rostro enmarcado por un par de ojos brillosos verde azulado, tenía una cabellera trigueña; Gloria se movía con soltura, a su anchas. Los chismes decían que se había enamorado de un personaje que vivía cerca de la capillita del Carrizal. Su hija era una ninfeta de una belleza deslumbrante llamada Rene Deja; se paseaba por las calles del pueblo con un perro dóberman negro de imponente presencia. El hijo varón de Gloria respondía al nombre de Mario. Parece ser que Gloria estaba encantada de vivir en Tenancingo, pero como era un espíritu

101 Los datos sobre la presencia de Gloria Hope Jhonson fueron proporcionadas por Andrés Trujillo conocido también con el seudónimo del "Baby".

inquieto y rebelde siempre estaba moviéndose. Su destino la llevó al sur de México.

Gloria emigró hacia la costa de Oaxaca. Sus pasos la llevaron hasta la paradisíaca playa de Zipolite, cerca de Puerto Ángel. Una crónica comenta que:

> En 1970, Gloria Hope Johnson se mudó del sur de California a Puerto Ángel con sus dos hijos y 300 dólares en la bolsa: Un día fueron acampar a la playa de Zipolite; esa noche durmieron debajo de una colina que hoy es el lugar en donde construyó el Hotel Shambala: Gloria se enamoró de un pescador local, Tomás López, con quien se casó y se quedó a vivir en el pueblo.[102]

Gloria en sus propias palabras cuenta:

> Mi amigo Dave y yo estuvimos en Zipolite en 1973. Pensamos que habíamos llegado al paraíso cuando llegamos a la playa principal desierta y subimos por el sendero que lleva a playa del Amor. Supimos en ese momento que íbamos a quedarnos un tiempo.[103]

En realidad, Gloria estaba destinada a vivir en Oaxaca, su paso por Tenancingo fue solo uno más de los muchos que dio hasta encontrar su propia utopía en aquel estado. En la década de los ochenta tuvimos la fortuna de conocer en persona a la "Tía" Gloria como era también conocida, y recibimos un trato afable cuando supo que éramos originarios de Tenancingo. Sea este texto muestra de nuestro recuerdo de Gloria Hope Johnson y su paso por el terruño. Le deseamos que, en donde quiera que se encuentre, esté bien y feliz.[104]

5.9. Eileen Mullen: la presencia de una dama de EE. UU. en el barrio de la Campana

Eileen Mullen es una mujer estadounidense que vivió en el barrio de la Campana. Ella llegó a vivir ahí en los ochenta. Dotada de una belleza extraordinaria y con una inteligencia natural, fue pareja de David Pautler, el joyero canadiense. Ambos fueron amigos de Ken Beldin, el gabacho que vivió en la curva hacia Santa Ana. Eileen era conocida con el sobrenombre de "Isla". Se paseaba en Tenancingo con un andar garbo que impresionaba a más de uno o una. Ella cuenta sus recuerdos de Tenancingo:

102 Ver Genlizzie Garibay Munguía, *El paraíso de los bajos fondos: turismo y cambio sociocultural* (1970-211) en Zipolite, Costa de Oaxaca, Tesis de Maestría. Ciesas, México. p. 40-41 (2012).
103 *Ibid.*, p. 41.
104 Gloria Hope Johnson falleció a finales de 2021 en Oaxaca.

Lo que más recuerdo de Tenancingo son los hermosos rebozos que hacían allí y espero que todavía los hagan. También que no tenían cartones de leche, sólo la leche que traía el lechero en latas. Además, no había lavanderías, así que contratamos a alguien para que lavara la ropa o lo hacía yo misma a mano. La gente en general estaba feliz allí y realmente disfruté mi estancia allí. El único inconveniente fue que conocía a una pareja que trabajaba en el negocio de las flores y por eso me dijeron que había muchos químicos como el DDT, que se usaban en la tierra porque no había restricciones para las flores. Entonces, aunque era bastante hermoso, también sabía que era muy contaminante. A veces, los esquejes se daban a las vacas, lo que podría haber contaminado la leche. Eso me molestó porque no podía hacer nada al respecto. También recuerdo una multitud de personas que sostenían a un hombre boca abajo y le frotaban los pies. Después de caminar unos 15 minutos, le pregunté a alguien qué estaba pasando y me dijeron que se había ahogado, y que estaban tratando de reanimarlo. Me sentí fatal porque sentí que podría haberlo ayudado, si lo hubieran pedido antes. Sabía cómo dar reanimación boca a boca. Y frotarle los pies y sujetarlo boca abajo no iba a salvarlo. Pero en general, realmente disfruté mi estancia allí.[105]

Archivo de la familia Pautler-Mullen, Corina Pautler Mullen jugando con niñas y niños de Tenancingo en la década de los ochenta (2024).

Ella vive ahora en Estados Unidos y se encuentra casi en el retiro. También hacía acuarela cuando vivía en Tenancingo. Cuenta con varios cuadros que ella pintó en su momento. Recordamos a "Isla" como una dama de cabello rubio, piel blanca y ojos azul intenso, dueña de una personalidad fuerte.

Acuarela del Cerro de las Cruces de Eileen Mullen pintada en los años ochenta.

La presencia de Daniel Pautler e "Isla" fue todo un acontecimiento para los vecinos del Barrio de la Campana, ya que tener a dos distinguidos personajes de origen anglo, era extraordinario para la época. "Isla" socializaba con sus vecinos. Su hija menor jugaba con niñas y niños de la cuadra como una más del barrio; no había distinción. "Isla" y

105 Entrevista a Eileen Mullen, mayo de 2024.

Daniel fueron padrinos de algunos niños de Tenancingo que hoy en día son jóvenes, como es el caso del niño Octavio Guadarrama Sánchez.

La familia Pautler-Mullen decidió marcharse de Tenancingo, pero guardan bellos recuerdos de un Tenancingo que fue otro. Ella fue una mujer liberada para su época. Era *open mind*, sensible e inteligente. Todavía hoy resguarda su belleza física y su porte distintivo. Tenancingo se enriqueció culturalmente con su presencia y la de su familia.

En este apartado se habla de personajes de Tenancingo que dejaron una impronta en la memoria colectiva, a los cuales es necesario recuperar obedeciendo a que la historia es colectiva y no solo individual. Por aquí desfilan personajes extraordinarios, contradictorios, polémicos, estrafalarios, incongruentes, bizarros, pero personajes a final de cuentas. Unos han sido amados, otros detestados. Personas al fin de carne y hueso, con claroscuros. Aquí no se describen a super héroes, sino a gente con una personalidad brillante, fuerte, que transitó por sus calles y ha caminado por sus aceras. Personas de las que todavía se cuchichea por sus historias personales o por ser personas públicas.

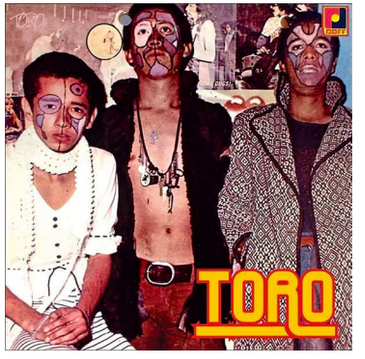
Aquí, se habla de historias y contra historias, no solo de historias de bronce, es decir, de gente con defectos o virtudes. La historia las hace personas que ocuparon un lugar importante en la imaginación de muchos tenancincas. Son demasiados los personajes vivos y finados originarios de Tenancingo, de modo que en este texto no están todos los que deberían estar. No obstante, se ha abordado brevemente la historia de vida de varios representativos. El tema da para más, por lo que se hace necesario un segundo texto que hable de otros personajes no descritos en este.

5.10. El grupo "Toro": la inmanencia de un grupo de rock pesado originario del Salvador en Tenancingo

Eran los años setenta, Tenancingo era un pueblo entre el aburrimiento y la práctica de los rituales más conocidos del pueblo: la feria del ocho de diciembre, la feria del jarro, alguna aburrida corrida de toros realizada en la Plaza de Toros Alberto Balderas o una que otra caravana artística que llegaba anualmente, y que presentaba a los artistas populares del momento.

Durante este tiempo el movimiento *hippie* tuvo un auge extraordinario entre los jóvenes mexicanos, por lo que prolongó sus ecos entre algunos jóvenes de Tenancingo. Existieron jóvenes que se atrevían a organizar una tocada de rock, normalmente en alguna escuela o local de las barriadas que le daban vida a Tenancingo.

Un sector de la chaviza tenancinguense se enfundaba en sus pantalones acampanados, en chamarras de mezclilla y zapatos de plataforma. Los pantalones Topeka, los Levis, y los Costeros Ley eran las prendas codiciadas por los *hippies* locales. Además, las cabelleras masculinas rivalizaban con las de las chicas, las "matas", como se les denominaba a las largas cabelleras masculinas que en ese momento eran la moda entre los tenancinguenses más lococochones. El rock y su cultura habían llegado al pueblo. Por allá de 1975 se organizó una tocada con varios grupos de rock en lo que hoy es el Jardín de niños Consuelo R. de Fernández Albarrán. Hasta ahí llegaron varias bandas de rock como Las Antorchas, una banda originaria de Cuernavaca, Morelos. Este grupo fue el platillo fuerte, pero el grupo de rock Toro les hizo sombra. Toro había tocado en el festival de Rock de Cuernavaca 73, que intentó ser un pequeño Avándaro.



Roberto Hernández, Geovanni Arriola, y Sergio Alfonso Cárcamo del Grupo Toro (2024).

Dicho grupo de rock pesado estaba conformado por varios personajes de acento centroamericano: Roberto Hernández en el requinto, Giovanni Arriola en el bajo y la voz; en la batería destacaba la presencia de un fornido melenudo de nombre Sergio Cárcamo, originario de Tijuana según algunos.[106] El nombre de Toro se lo pusieron cuando ya estaban viviendo en México, pero dice Giovanni Arriola que lo propuso un integrante del grupo de rock mexicano Náhuatl. Giovanni era el más estrafalario, era el cantante de dicha agrupación. Se dice que sus orígenes se ubicaban en Argentina dicen algunas versiones; otras versiones comentaban que era originario de El Salvador. En algunas tocadas de rock que realizaron en la Ciudad de México los presentaban como una banda de Centroamérica o de Tijuana.

En la Ciudad de México se llegaron a presentar junto al *Three Souls in my Mind,* el grupo *Ciruela*, el grupo *Náhuatl*, entre otras bandas de rock de la época. En los años setenta existieron varias revistas dedicadas al rock como *Piedra Rodante, Dimensión o México Canta.* La revista *Dimensión* le hizo una entrevista al grupo de rock Toro a finales de los años setenta. El entrevistador los presentó al público roquero, y les hizo una serie de preguntas:

106 En el momento que se escribía este texto se informó que el baterista de Toro, Sergio Cárcamo había fallecido en Los Ángeles, California. La versión de la noticia la dio el mismo Giovanni Arriola en su perfil de Facebook. Buscar el perfil de Giovanni Arriola en Facebook.

—Toro es un grupo de rock sucio que toca de pelos. Estos chavitos están viviendo actualmente cerca de Toluca y han venido a *Dimensión* para que les hagamos una entrevista. ¿Quiénes son los integrantes del trío Toro?

—**Toro**: Lo integramos Sergio Alfonso Cárcamo en la batería y voz; Giovanni Arreola en el bajo y la voz; y Roberto Hernández en el requinto.

—¿Qué tipo de música tocan?

—**Toro**: Solo rock original en español.

—¿Qué finalidad tienen como músicos?

—**Toro**: Vivir de la música y para la música y llegar a ser profesionales.

—¿En qué lugares han tocado?

—**Toro**: En varios salones y tardeadas que se organizan sábados y domingos, ya hemos tocado con Javier Bátiz, Three Souls in my Mind y otros grupos efectivos. En el salón Bangladesh (Cd de México), es en donde mejor nos ha respondido la raza.

—¿Es cierto que nacieron en Nicaragua?

—**Toro**: Más bien el grupo nació en Nicaragua, pero nosotros somos mexicanos cien por ciento.

—¿Tienen algo más que agregar?

—**Toro**: Queremos darle un consejo a todos los que quieran comenzar a ser músicos o cualquier otra actividad en su vida. Que pongan toda su voluntad en la actividad que quieran y que tengan perseverancia, y más que esto mucho amor. Toro quiero mandar un saludo a todos los músicos de México y de toda Latinoamérica que están en el rock.[107]

Según cuentan los que trataron directamente al grupo Toro, vivieron en casa de los hermanos Felipe y Armando Escobar, mejor conocidos como Los Avándaro. Las rolas de esta banda roquera eran una mezcla de rock pesado *(hard rock)* y psicodélico con mensajes políticos y existencialistas de la época.[108] Fue tan impactante la acogida a la calidad de la presentación del grupo, que se quedaron a vivir en Tenancingo por tiempo corto (tres meses

107 Revista de rock: *Dimensión*, sin número y sin año.

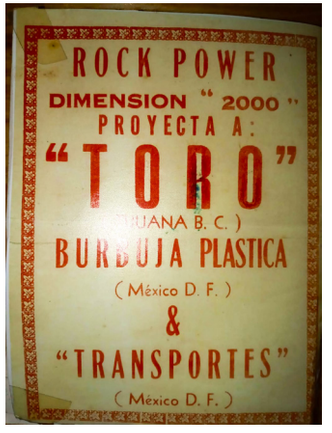
108 En la plataforma de YouTube existe una canción que lleva por nombre "Evil Dreams" de Toro grabada en Los Ángeles, California en el año de 1978. Ver https://www.youtube.com/watch?v=L61r5mfbhgk&ab_channel=kiloeco

según el vocalista Giovanni). Después se fueron a vivir a Toluca, allá por San Buenaventura.

Los rumores entre los "gruesos"[109] del pueblo eran que los miembros de Toro se hacían pasar por mexicanos, pero que en realidad eran centroamericanos o sudamericanos, y quizá el único mexicano era su baterista; se tejieron muchos mitos en torno al origen de dicha agrupación musical. Hoy se sabe que sus integrantes eran originarios del Salvador. El grupo Toro ensayó en una casona de la familia Rubio ubicada en el barrio de Teotla, la cual les prestaban para perfeccionar sus estridentes rolas. Era cotidiano encontrar al trío de roqueros caminando por las calles empedradas de Tenancingo. Destacaban por sus largas cabelleras y sus atuendos *hippiosos*.

Las autoridades de Tenancingo de los años setenta criminalizaron constantemente a los jóvenes, sobre todo si eran estudiantes, rebeldes, jipis, drogadictos o roqueros.

Roberto Hernández, Cartel promocionando una tocada de Toro en los setenta (2023).



Geovanni Arriola, Cartel que anuncia una tocada del grupo Toro en la Ciudad de México en los años setenta (2023).

El grupo Toro fue sujeto de actos de discriminación y humillación por parte de la policía judicial. Los atraparon y condujeron a la "Leona" (con ese nombre era conocida la mazmorra pestilente llamada también cárcel municipal). Ahí, los miembros de Toro fueron rapados por los sátrapas, gandallas, disque policías. Los roqueros quedaron estigmatizados ante las mentalidades conservadoras y mochas del Tenancingo de esa época. Ser joven en los años

109 "Gruesos" fue una palabra que se usó en los años setenta para definir a los chavos que gustaban del rock pesado. Y la banda "Toro" formaba parte de los roqueros gruesos. Y sus seguidores eran en su mayoría también chavos gruesos.

setenta era considerado peligroso, muy recurrentemente catalogado como "delincuente".

Dicho grupo de rock causó furor, pues en Tenancingo existían algunos grupos que tocaban rock como Evolución o Los Piratas. La verdad es que Toro se ubicaba en las ligas mayores. Sus músicos eran fenomenales en el escenario; hasta los más "gruesos" y exigentes reconocían su capacidad técnico-creativa.

No se sabe la fecha específica cuando se marcharon de Tenancingo, algunos dicen que a finales de 1975. Sin embargo, su impronta fue imborrable. Entre los roqueros de antaño se les reconoce como una institución del rock pesado y ya forman parte de la memoria colectiva contemporánea del pueblo. Los conocedores comentan que los integrantes de Toro se habían ido vivir a Estados Unidos en busca de otros horizontes. Según Giovanni, el vocalista, Toro grabó en los Ángeles, California en 1979 y luego se separó. Giovanni Arriola luego formó parte de los AL Mixers, una agrupación formada por personajes que hablan español como primera lengua.

Algunos tenancincas dicen que, a Roberto, el requinto del grupo, lo casaron a la fuerza en Toluca con una jovencita. Eran muchos los rumores que corrían sobre dichos personajes. Sergio, el baterista, regresó a Tijuana según comentaban en Tenancingo.

En realidad, muchas de estas historias son ahora parte de los mitos que se construyeron en torno a los miembros de la banda. Esta es una de las versiones que corren entre los entendidos que asistieron a las tocadas. La banda de rock Toro un buen día llegó y otro se fue para siempre, pero dejaron su impronta en el subconsciente de muchos chavos de estos lares.

Una versión de la llegada de Toro a México es relatada por Víctor Moreno, integrante de un grupo de rock mexicano llamado Medusa:

> Voy a compartir una historia que casi no ha sido comentada. A mediados de 1973 llegaron a la Ciudad de México tres personajes provenientes de Nicaragua, pero originarios de El Salvador. Sus nombres eran: Roberto Hernández, guitarrista, Sergio Cárcamo, baterista y Giovanni Arriola, bajista y cantante. Ellos formaban una banda de rock que se hacía llamar Lodo. Cuando Peace & Love realizó una gira por Sudamérica a finales de 1972, hicieron contacto con ellos y a invitación expresa de quienes se convertirían en Náhuatl se trasladaron a México con la intención de hacer carrera en nuestro país. No contaban con recursos, prácticamente llegaron solo con la ropa que traían puesta, sin dinero ni instrumentos y obviamente en calidad de ilegales. Pero traían muchas ganas de hacerla y para ellos México era una meta muy grande por conquistar

antes de continuar su camino hacia Estados Unidos, que era su pretensión final. Ya afincados en la casa donde vivían los de Náhuatl y a sugerencia de Carlos "Bozzo" Vázquez, lo siguiente que hicieron fue cambiarse el nombre a Toro. Realmente la pasaban muy mal, dormían en el suelo, comían casi nada, no tenían dinero y lo más duro, no tenían manera de ensayar. Fue entonces que se acercaron a Medusa y nos pidieron apoyo. Javier Plascencia nuestro bajista les abrió las puertas de su casa, donde ensayábamos, les prestamos nuestro equipo y empezaron a prepararse para buscar presentaciones. Por lo mismo sus primeras tocadas fueron al lado de Náhuatl y Medusa y poco a poco empezaron a abrirse camino. Tocaban un rock muy basado en la escuela inglesa, al estilo de los Who, Free, los Stones y los Kinks. No tocaban covers sino rolas originales y cantaban en español. Eran buenos y en su obra se percibía la nostalgia, la convicción, las raíces. En cuestión de meses participaron en eventos importantes en lugares como Querétaro, Guanajuato, Cuernavaca y en los hoyos funkies del D.F. Empezaron a hablar de ellos en las revistas de la época y lo mejor, empezaron a hacerse de sus instrumentos. Como al medio año de haber llegado los llevaron a tocar a Toluca y tuvieron la ingrata experiencia de ser detenidos por la policía que los rapó.[110] Para compensar esto empezaron a maquillarse en sus presentaciones. Por supuesto consideraron la posibilidad de realizar grabaciones, pero no lo lograron. Más o menos al año de haber llegado, decidieron levantar el vuelo y se fueron a Tijuana que les sirvió de trampolín para finalmente lograr su cometido: llegar a Estados Unidos. En México les perdimos la pista y pasaron varios años para que nos enteráramos que ya no tocaban juntos, pero si lograron quedarse allá donde iniciaron una nueva vida y se dedicaron a la música de manera profesional. Quien más ha dado de hablar desde entonces es Giovanni, quien fuera su bajista y ahora es guitarrista. En los ochenta destacó con agrupaciones de Los Ángeles como Los Mixers, Félix and the Cats y otros. Actualmente es un personaje muy conocido y destacado en el mundo del rock de California. Toro fue todo un caso, su historia que pareciera sacada de una novela. Sus integrantes siendo aún muy jóvenes se aventuraron a buscar fortuna fuera de su país sin más recurso que su talento y su convicción y a pesar de tener todo en contra se la rifaron, y aguantaron vara para cumplir su anhelo. Aunque no nos volvimos a ver desde entonces, entre nosotros (Toro y Medusa), se estableció una hermandad muy chingona que prevalece hasta la fecha y quedaron en nuestro recuerdo como

110 No fue en Toluca donde la policía los rapó. Giovanni el vocalista del grupo comenta que fue en Tenancingo en donde los humillaron al cortarles su cabellera y fueron policías judiciales los sujetos que perpetraron dicho acto indigno.

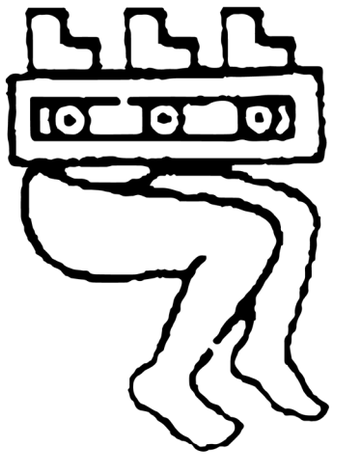
tres cabrones con quienes la pasamos bien como camaradas y que nunca se rindieron, aunque sufrieran tantas carencias por estar tan lejos de su casa y con quienes convivimos muy padre el tiempo que estuvieron en México donde dejaron muchos amigos y un buen recuerdo de su paso por el Rock Mexicano".[111]

En una entrevista realizada en septiembre de 2022, Giovanni Arriola comenta que las canciones que más importantes que compuso Toro fueron "Un sueño con el diablo", "Abriendo caminos" y "Carmela", una canción dedicada a una mujer joven de Tenancingo de la que se había prendado Sergio Cárcamo, el baterista del grupo, a la cual conocieron en la Nevelandia.

Giovanni afirma también que los conciertos más emblemáticos de Toro fueron en Guanajuato y en Morelos (Cuernavaca 73). Después de haber estado en Tenancingo, la banda se traslada a vivir a San Buenaventura, cerca de Toluca, en donde tocaban periódicamente. Llegaron a presentarse en la Prepa 1 de la UAEMéx. Más tarde emigraron hacia Estados Unidos; actualmente viven en Los Ángeles, California.

Las últimas noticias sobre la agrupación fueron que el baterista Sergio Cárcamo había fallecido en agosto de 2022. Dicha noticia fue corroborada por Giovanni Arriola en la entrevista que le hicimos en septiembre del mismo año. Fueron tres los roqueros de Centroamérica que dejaron su impronta en la conciencia de muchos roqueros de Tenancingo, y su inmanencia todavía está presente.

111 La información fue retomada del perfil de Facebook de Roberto Hernández, guitarrista principal de Toro y que actualmente vive en California, E.E.U.U.



VI.

PERSONAJES VIVOS Y FINADOS DE TENANCINGO

En este apartado se habla de personajes de Tenancingo que dejaron una impronta en la memoria colectiva, a los cuales es necesario recuperar obedeciendo a que la historia es colectiva y no solo individual. Por aquí desfilan personajes extraordinarios, contradictorios, polémicos, estrafalarios, incongruentes, bizarros, pero personajes a final de cuentas. Unos han sido amados, otros detestados. Personas al fin de carne y hueso, con claroscuros. Aquí no se describen a super héroes, sino a gente con una personalidad brillante, fuerte, que transitó por sus calles y ha caminado por sus aceras. Personas de las que todavía se cuchichea por sus historias personales o por ser personas públicas.

Aquí, se habla de historias y contra historias, no solo de historias de bronce, es decir, de gente con defectos o virtudes. La historia las hace personas que ocuparon un lugar importante en la imaginación de muchos tenancincas. Son demasiados los personajes vivos y finados originarios de Tenancingo, de modo que en este texto no están todos los que deberían estar. No obstante, se ha abordado brevemente la historia de vida de varios representativos. El tema da para más, por lo que se hace necesario un segundo texto que hable de otros personajes no descritos en este.

6.1. Don Manuel Tinoco y su carreta: el antiguo sistema de recolección de basura de Tenancingo

En la década de los años sesenta Tenancingo todavía era un pueblo pequeño en número de habitantes y, por ende, los residuos que generaban eran pocos. Hoy en día son varias las toneladas de basura que se recogen, incrementando su volumen en días de tianguis. Hace cincuenta años no se contaba con camiones de basura que circularan por las calles recogiendo desechos a las afueras de las casas. El transporte que se utilizaba era una carreta tirada por dos animales de trabajo: una mula y un macho. El personaje que se encargaba de guiar dicha carreta con una caja de metal era Don Manuel Tinoco, quien empezaba sus labores al amanecer del día.

La imagen de Don Manuel era típica: avanzaba caminando y por delante de la carreta, con la mano izquierda, apretaba un lazo. Cuando lo jalaba les indicaba a los animales que iniciaran su marcha. En su mano derecha portaba también una campana que agitaba estrepitosamente para indicar la llegada del sistema de recolección de basura. Prestos los ciudadanos sacaban sus residuos y los depositaban en la plataforma de metal de la carreta, que quizá para ese momento, ya se encontraba repleta de desechos de todo tipo: ropa vieja, piezas de metal, restos de comida, zapatos desgastados, trastes viejos, cartón u otros trebejos.

Cuando la carreta de Don Manuel se encontraba al tope, dejaba de batir su campana y se dirigía con sus animales hacia el camino de la cascada del Salto. Daba un giro avanzando hacia el tiradero de basura junto al río, ubicado exactamente antes de llegar al puente del camino viejo a Tepetzingo.

Familia Tinoco, Fotografía de Don Manuel Tinoco (2022).

Ahí estaba el tiradero donde actualmente se localizan las instalaciones de la policía estatal. En ese descampado lugar no había casas, solo jarales y arbustos trepadores de guizmarín. Durante muchos años el municipio destinó ese lugar para depositar la basura. Montañas de desechos pestilentes se acumulaban en el tiradero a cielo abierto, visitado por enjambres de moscas que zumbaban en trepidante vuelo en busca de restos de comida. Además, perros famélicos se disputaban los huesos sanguinolentos de patas de pollo u otros animales muertos.

Algo que le daba un aspecto tétrico al lugar eran los cadáveres de perros que se pudrían bajo los inclementes rayos del sol. El paisaje era rematado por hordas de zopilotes que volaban dando giros en el aire en busca de carroña. En Tenancingo había zopilotes y no, no nos referimos a políticos locales, sino a las aves de rapiña de color negro que zigzagueaban en su aterrizaje buscando cadáveres de animales. Eran centenas de esos pajarracos revoloteando por el cielo azuloso del pueblo en busca de la muerte, para alimentar su propia vida.

A principios de la década de los setenta el tiradero fue clausurado, y empezaron a circular los primeros camiones recolectores de basura. Don Manuel con su carreta fueron desplazados por el embate de la modernidad; el macho y la mula ahora representaban el pasado de un Tenancingo tradicional que fenecía para dar paso a otro tren de vida: uno en el que los animales de tiro no tenían cabida. Así fue como el antiguo sistema de recolección de basura pasó a la historia y los zopilotes también.

6.2. Felipe y Armando Escobar "Los Avándaro"

En Tenancingo ha habido personajes a granel de todo tipo, desde los más bizarros, hasta los más populacheros reconocidos por una gran cantidad de tenancinguenses. Entre la banda más "pesada", es decir, los amantes de rock, los hermanos Felipe y Armando Escobar son toda una leyenda, forjados como los más "gruesos", unos de los más fascinantes roqueros de Tenancingo.

Personajes del siglo XX, estos dos hermanos se hicieron populares entre la banda roquera gracias a su asistencia a finales de la década de los sesenta en el famoso festival de rock realizado en Avándaro, cerca de Valle Bravo. A dicho festival se dieron a cita más de cincuenta mil jóvenes para escuchar durante varios días a las bandas más destacadas del momento en el género: El Ritual, Peace and Love, Tinta Blanca, Los Dugs, Dugs, La Fachada de Piedra, Epílogo, El Amor, Bandido, Tequila, y Three Souls in my Mind.

Los hermanos Escobar (es decir, los "Avándaro") se dieron a conocer por su forma especial de vestir: siempre andaban con atuendos de mezclilla y una melena larga. Felipe destacaba singularmente por sus lentes al estilo de John Lennon; utilizaba unas gafas redondas que resaltaban su perfil de roquero. Armando, más espigado y de mayor estatura, apantallaba a uno que otro roquero de Tenancingo.

Un buen día ambos hermanos tomaron la decisión de lanzarse a vivir en la montaña como ermitaños: eligieron las montañas de San Pedro Tlanixco cerca de la comunidad de Agua Bendita. Ahí se instalaron en una cabaña. Dicha comunidad ya había cobrado fama por ser uno de los lugares de México en donde crecen en temporada de lluvias los famosos hongos mágicos, especialmente los "Derrumbes". En San Pedro encontraron la tranquilidad del bosque tupido y el lugar preciso para echar andar su imaginación, sus visiones o alucines personales. Pronto Los Avándaro fueron aceptados por los lugareños de esas comunidades para participar en los eventos sociales más importantes de esos lares.

Meses después volvieron a bajar para incorporarse a la vida cotidiana de Tenancingo. Felipe se fue a vivir a la colonia San Mateo; en su casa organizó varios *toquines* de rock con bandas nacionales. A dichos reventones le caían los más "gruesos" de Tenancingo y corría de todo, como cerveza o sustancias alteradoras de la conciencia. Felipe volvió a la ciudad de Toluca para dar clases de filosofía en la Preparatoria 3.

Armando continuó en el rol. Decidió abandonar la carrera de economía para dedicarse a otras cuestiones. Más tarde tuvo relación con algunos indígenas huicholes que lo iniciaron en el peyote y en las artes de la sanación. Armando ahora se dedica a la curación, se da tiempo para atender a los pacientes que acuden a él en busca de alguna pócima útil para aliviar sus malestares.

Actualmente Felipe se encuentra jubilado como profesor universitario y Armando sigue dando consultas de medicina alternativa. Estos personajes gozan de estima, son leyendas vivas del acontecer *underground*. Por su casa han pasado famosos roqueros tanto nacionales como extranjeros, entre

ellos los miembros de la agrupación Toro. Estos hermanos siempre estuvieron a contracorriente, formando parte de las legiones de personajes que han dado vida a una ciudad algunas veces aburrida de sí misma. Los Avándaro son memoria viva. Forman parte de mitos y leyendas entre los jóvenes sin importar el paso del tiempo.

6.3. Evencio García: yogui, alquimista y fisicoculturista

Uno de los personajes que han dado lustre a las microhistorias desarrolladas en Tenancingo es Evencio García, pionero del fisicoculturismo en el pueblo. Eve, como lo conocen conocidos y amigos, tiene varias dimensiones que hay que destacar: es practicante de yoga desde hace más de cincuenta años, es vegetariano y una especie de alquimista que cuenta con su propio laboratorio en donde prepara todo tipo de linimentos sanadores de cuerpo y alma.

Evencio se caracteriza por su mirada profunda y brillante que denota un alma profunda llena de sabiduría. También es un fortachón que se inició en sus años mozos en el fisicoculturismo impulsado por "Charles Atlas" durante los años cincuenta, mucho antes de que aparecieran los esteroides anabólicos que hoy producen músculos exagerados en cuerpos inflados. De mediana estatura y cuerpo definido por las muchas horas de levantar pesas en el gimnasio, de voz fina y risa profunda, el personaje irradia tranquilidad. Siempre porta camisetas entalladas que resaltan sus bíceps y antebrazos. Así recibe a los amantes del fisicoculturismo y a una que otra dama que acude al Apolo Gym para ponerse más esbelta.

Rodrigo Marcial Jiménez, Evencio García y el autor (2022).

Pocos como él en el arte de conocer todo tipo de plantas medicinales y pócimas secretas para curar enfermedades, sus conocimientos sobre la nutrición son bastos. Estos conocimientos se encuentran relacionados con el gimnasio de pesas, ubicado en la parte trasera de su casa a donde acuden a ejercitarse algunos amantes de la halterofilia y el fisicoculturismo. Utiliza su saber para asesorar a los jóvenes atletas que se acercan a él, para preguntarle sobre alimentación o por técnicas de levantamiento de pesas.

Otra cuestión que destaca de este personaje es su conocimiento sobre el esoterismo. Su saber sobre las hermandades secretas, la alquimia y otras ramas del conocimiento secreto son a todas luces extensas. Evencio es extraordinario, aunque es conocido por pocos, su gimnasio "Apolo" sí es conocido por muchos ciudadanos tenancinguenses que caminan por la calle de Moctezuma rumbo a la Alameda. De hecho, Evencio fue uno de los primeros en fundar un gimnasio de pesas en Tenancingo, antes de que apareciera el primer gimnasio público, fundado por el marisquero Virgilio.

El señor Virgilio fue otro de los principales impulsores en Tenancingo del fisicoculturismo en los años setenta. Su gimnasio se encontraba instalado justo frente a los que es hoy el mercado Riva Palacio, a un lado de la tienda de la señora Domínguez en la calle Epigmenio de la Piedra. Pero, como ya hemos dicho Evencio García, ya contaba con su propio gimnasio en los sesenta, pese a que no ofrecía servicio al público. Evencio abrió las puertas del gimnasio "Apolo" a inicios de la década de los años ochenta.

De este personaje también destaca su vasta biblioteca personal. Cuenta con tratados sobre plantas medicinales, naturismo, alquimia, yoga y esoterismo. Su colección de cómic mexicano es amplia; tiene el primer número de *Kalimán el hombre increíble,* un cómic de mucho auge en la década de los setenta antes del avasallamiento del comic gringo plagado de super héroes.

En casa de Eve se reunió un grupo de seguidores del movimiento Hare Krisna de origen hindú. Era común ver algunos pelones con sus túnicas azafranadas deambular por los patios de su hogar haciendo cantos del *mahamantra*, es decir, el famoso Hare Krisna, Hare Krisna, Hare Rama, Hare Rama en boga en los años setenta gracias al célebre ex Beatle George Harrison.

Por su casa pasaron personajes de la contracultura, tenancinguenses importantes de los años setenta como Ken Beldin, Jesús Maldonado, conocido como Chucho el "Karate", Francisco Aguilar el "Coralillo", Honorio Robledo, Luis Vázquez García o Chavarría, el hijo de los españoles. Hablar de Evencio ocuparía un libro completo porque es uno de los que conoció y trató a otros personajes de Tenancingo que viven, que ya fallecieron o que ya se desterraron del pueblo. Por si fuera poco, Evencio tiene la capacidad técnica de elaborar los más sofisticados aparatos de pesas en su taller que se encuentra justo a un lado del Gym. Evencio es un personaje insólito que destaca entre la masa amorfa de las calles de Tenancingo.

6.4. Jesús Maldonado Vázquez "El Karate": artista marcial, periodista y rocanrolero

Jesús Maldonado Vásquez, mejor conocido como "El Karate", es un personaje de Tenancingo controvertido, estrambótico, polémico y extravagante de com-

plexión mediana. Con el rostro marcado por el tiempo, es dueño de una melena canosa que algún día fue negra. Hombre de cuerpo ajado por el rocanrol y los madrazos de la vida. Este personaje vive en una colonia popular cerca del Cristo Rey.

Es quizá uno de los tenancincas conocidos por muchos. Se dice ser maestro de karate (por eso el apodo); comenta haber sido entrenado por varios maestros de artes marciales. Según lo que él cuenta, participó en algunos torneos de karate en donde se enfrentó a múltiples contrincantes. Es común que si le encuentras en la calle te cuente una serie de historias sobre dicho arte marcial al tiempo que realiza una serie katas o movimientos de defensa de manos y pies.

Rodrigo Marcial Jiménez, Jesús Maldonado Vázquez "El Karate" (2022).

Además, destaca por su gusto por las plantas sagradas, especialmente por los hongos. Él mismo cuenta sus viajes espirituales en las montañas de Agua Bendita, más allá de la Peñas Rayadas. Esas montañas son uno de sus lugares preferidos porque ahí crecen los "derrumbes" y los "pajaritos". Los que lo conocen piensan que el "Karate" alucina o se quedó en el *viaje* de tanto ingerir hongos y otras sustancias alteradoras de la conciencia.

Otra de las facetas del "Karate" fue su etapa de reportero del semanario *La Tribuna de Tenancingo*, fundado en la década de los setenta por el siniestro periodista Mucio Gómez. En dicho semanario trabajó haciendo de todo: fue repartidor, reportero, vendedor, etcétera. El "Karate" siempre portaba un gafete desgastado que le acreditaba como reportero del semanario.

Cuando Tanya Rellstab era presidenta de Tenancingo, él se encargaba de hacerle promoción, aunque ella en realidad nunca hizo algo trascendente por el pueblo. El "Karate" idolatraba a Tanya rayando en la exageración. Contradictorio en su actuar: de repente rebelde, de repente priista, de repente alucinado, de repente lúcido. Así es Chucho el "Karate", porque además en una mochila toda traqueteada siempre porta una novela escrita en hojas de papel bond que él dice haber escrito sobre la historia de una mujer. La supuesta novela (realmente un borrador) lleva como título *Ivonne y la Montaña*. Dice que tiene una segunda parte llamada *Ivonne paga su Karma y sus acciones.*

El "Karate" también está vinculado al *underground* del pueblo, es decir, al ambiente de rocanroleros, hippies, mafufos, vagos, pachecos y demás fauna extravagante, contestataria, rebelde, y desmadrosa. En los toquines de rock que se realizaban en Tenancingo en los años setenta y ochenta, este personaje era parte del ambiente. Su afición a las sustancias psicoactivas y al rock le colocó una especie de aureola de ser "grueso" o "machín". El "Karate" es uno de los más pintorescos y contraculturales sujetos que han existido en Tenancingo, que por cierto han sido legión. Sobre él se cuentan muchas historias.

Las personas que viven cerca del Cristo Rey lo conocen por su estilo desmadroso y personalidad única. Chucho el "Karate" no es un loco de psiquiátrico, es un loco cuerdo, un loco que no está tan loco pues. A veces le llega la cordura y se pone en acción, habla con lucidez, sin dejar de ser un personaje bizarro. Alguien del *underground de Chayotilandia.* Un personaje de Tenancingo a final de cuentas guste o no. Así son los personajes; la mayoría de las veces, no como a uno le gustaría que fueran. Son como son y ni hablar.

6.5. El negocio de Don Enri: un lugar donde se podían alquilar bicicletas

En los años sesenta la mayoría de las calles de Tenancingo estaban empedradas. Todo esto cambió cuando llegó la remodelación de los pueblos, sobre todo con la llegada de Carlos Hank González al gobierno del Estado de México. Las calles empedradas dieron paso al asfalto de color negro, norma para la construcción de nuevas calles del pueblo. Por cierto, el pavimiento otorgó un desplazamiento más rápido a ciclistas y automovilistas.

Las calles empedradas de Tenancingo le daban un toque de magia; belleza colorida a un pueblo que se había establecido como el típico pueblo mexicano alejado del bullicio urbano, cada vez más cerca de muchos pueblos en México. La remodelación de Tenancingo trajo también la introducción de un drenaje mucho más amplio con el fin de darle salida las aguas negras y a arroyos formados en época de lluvias. Igualmente fue removido su viejo kiosco, para *im-poner* uno "nuevo" (que resultó más feo).

En ese contexto, en la avenida Hidalgo —muy cerca de la calle de Guadalupe Victoria— se encontraba el taller de arreglo de bicicletas de Don Enri, que ocupaba un pequeño local repleto de bicicletas descompuestas en espera de ser reparadas por sus callosas manos. Don Enri era ayudado por uno o dos mozalbetes que recibían las indicaciones del experimentado y bonachón arreglador de *bicis*. Una cosa que destacaba del negocio de Don Enri era que este señor rentaba *bicis*.

La persona podía rentar bicis por horas, solo tenía que llegar y decir "salgo". Luego entonces Don Enri, en una libreta, anotaba el nombre de la persona que quería rentar, registrando además la hora de salida. El rentador podía elegir entre un grupo de bicicletas. Había de todo tipo. Entre todas sobresalían las del tipo panadero, aunque había otras un poco más modernas. Una de esas bicicletas era la "Gorda", destacada por sus enormes y gruesas ruedas. Sus manubrios no eran anchos y se podía frenar dando pedalazos hacia atrás.

La "Gorda" era amada por varios de los ciclistas rentadores de Tenancingo, que se la disputaban e incluso algunos esperaban pacientemente en la banqueta su regreso. Arribaba en manos de otro rentador, quien entraba para devolverla diciendo "entro". "Entro" era la palabra mágica que también indicaba cuánto debía el rentador por el tiempo que había usado la bici.

El nombre completo de Don Enri fue Enrique Velázquez. Don Enri revisaba su libreta y revisaba su reloj de pulsera mientras hacía sus cuentas mentalmente, para decirle a la persona cuánto debía por el tiempo de renta. Su negocio se sostuvo por muchos años hasta que falleció. Uno de sus hijos heredó el negocio, pero la llegada masiva de autos y motocicletas empezó a desplazar las bicis. El local que ocupaba de Don Enri un día cerró sus puertas y así desapareció la "Gorda" y otras bicis emblemáticas de tan singular negocio.

6.6. "El Güinduri": un negocio de reparación de bicicletas fundado en 1960

La competencia de Don Enri en el oficio de reparar bicicletas fue el negocio del señor Mardonio García T, mejor conocido como el "Güinduri". Según los herederos de este negocio, se estableció el 4 de julio de 1960 y sigue dando servicio hasta hoy. Al igual que el negocio de Don Enri, el señor Mardonio no solo arreglaba bicicletas, también las rentaba. La renta de bicis era cosa común en los años sesenta y setenta. La renta se acabó porque los ciudadanos ya no eran honestos, no regresaban las biclas... se las robaban pues, y no volvían a manos de los renteros.

Familia García, Mardonio García el "Güinduri" (2022).

Además, el "Güinduri" fue un corredor semiprofesional que competía contantemente. Fue uno de los impulsores del ciclismo de ruta más conocidos en la región. A este personaje era común encontrarlo en su negocio embarrado de grasa o con algún rin en la mano, listo para cambiar rayos, sustituir una llanta vieja por una nueva, arreglar una cadena descompuesta o cambiar los chicotes de los frenos de las *baikas*.

El "Güinduri" fue conocido por casi todos los ciclistas de Tenancingo, ya que la mayoría recalaba en su changarro o en el de Don Enri, no había de otra. Don Mardonio siempre estaba retacado de trabajo. Ha sido característico de este negocio que estén estacionadas en la calle las bicis en compostura en espera de sus dueños o bicis recién llegadas en espera de ser arregladas.

El negocio continúa vendiendo cámaras, llantas, cadenas, frenos, chicotes, manubrios, mangos, parrillas, pivotes, asientos, "diablos" y toda suerte de refacciones necesarias para las *ciclas*. También oferta bicicletas nuevas tanto para adultos como para infantes.

Cuando llegaba el 16 de septiembre se organizaban carreras de bicicletas en el centro de Tenancingo y era normal ver al "Güinduri" animando el ambiente, siempre rodeado de un grupo de amantes de la rodada. Este señorón, como ya estaba entrado en años, solía competir con los másteres. Según cuentan los conocidos, daba la batalla por su resistencia y dotes corpulentas. Hubo corredores famosos que le conocieron por su capacidad de competencia.

Puede decirse que el "Güinduri" era feliz entre bicicletas, siempre se le veía sonriente y de buen humor. Como promotor del ciclismo nunca fue del todo reconocido por las autoridades municipales en turno. Eso les pasó a muchos tenancinguenses distinguidos: fueron menospreciados.

Pocos son los negocios en Tenancingo que han resistido tantos años funcionado, es casi un milagro que sobrevivan. Muchos han desaparecido cuando sus fundadores han fallecido. En el caso del negocio del Güinduri este goza de perfecta salud. Como uno de sus vástagos heredó la chamba, se encuentra en funcionamiento después de haber atendido a generaciones de bicicleteros que han pasado por sus instalaciones en busca de ayuda para arreglar sus ciclas.

6.7. José Antonio Cervantes Carbonell "El Manito": un pionero de la inmigración hacia Estados Unidos

En los años setenta muchos tenancinguenses se empezaron a aventurar allende la frontera norte, es decir, hacia Estados Unidos, en búsqueda de

mejores oportunidades de vida. La vida en Tenancingo no ofrecía expectativas halagadoras, por lo que muchos migraron tratando de encontrar un trabajo bien remunerado en "el otro lado". La meta de muchos migrantes era cruzar la frontera para ir a California, Oregón, Nueva York o más allá. Lo más importante era llegar a Tijuana y esperar el momento oportuno para cruzar la línea.

Muchos de los migrantes no tenían el dinero suficiente para pagar a un "coyote" que los pudiera pasar a través de las playas de Tijuana o cerca de la garita a San Isidro, California, así que los "pollos" aguardaban durante días en la agandallante, ruidosa, y gris ciudad de Tijuana.

Uno de los personajes que incursionaron en dicha ciudad fronteriza en la década de los setenta fue José Antonio Cervantes Carbonell, alias "El Manito". Desde sus primeras idas a la frontera norte atesoró en su mente un cúmulo de información acerca de cómo pasar la frontera, los horarios de la migra, los corredores que llevaban al migrante hacia San Isidro y los primeros condados del sur del Estado de California, muy cercanos a la frontera que divide a Estados Unidos de México.

Rodrigo Marcial Jiménez, Antonio Cervantes "El Manito" (2023).

De esta forma "El Manito" empezó a ser conocido por "pasar" gente hacia el otro "lado". Pronto se supo en Tenancingo que había un paisano capaz de pasarte al gabacho sin cobrarte un solo peso. De tal suerte que fueron decenas de paisas los que lograron cruzar la traicionera línea plagada de vividores, estafadores, "coyotes", policías, pandilleros, drogadictos, "pollos" y una disímbola humanidad concentrada cerca de la Puerta México o en los recovecos del lecho seco del río cercano a la garita fronteriza.

En los años ochenta, Tijuana bullía de migrantes del Salvador, que huían de las atrocidades cometidas por el ejército nacional en su lucha contra la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN); la ciudad también se encontraba repleta de mexicanos que le apostaban a un futuro más prometedor en el *field*[112] para recolectar verduras y frutas en las grandes extensiones de los *farmers*[113] gringos.

En esos ambientes pasó años de su vida nuestro personaje. Su vida transcurría en una ruta que él conocía al dedillo: Tijuana, San Isidro, San Diego, El Monte, San Clemente y Los Ángeles. Por ahí roló "El Manito" seguido de

112 La palabra *field* se refiere a los inmensos campos agrícolas de Estados Unidos.
113 Los *farmers* son los empresarios- agricultores estadounidenses.

una caterva de angustiados migrantes que avanzaban a hurtadillas en busca del sueño americano. "El Manito" cuenta en su propia voz historias que le ocurrieron cruzando los freevays del norte. "El Manito" comenta que ayudó a muchos y muchas, pero que hoy ni lo pelan. Regresó a Tenancingo después de muchas décadas de vivir en el gabacho, pero tiene la esperanza de regresar, pues dice tener hijos que viven del "otro lado".

6.8. Nicolás Alegría: un maratonista de élite que corrió el maratón de Boston

Archivo de Nicolás Alegría, Nicolás Alegría corriendo el maratón de la Ciudad de México (2022).

Nicolás Alegría es un personaje importante y olvidado, tanto que muchos no le conocen, pero le dio relumbre a Tenancingo como corredor de fondo. Hay que decirlo fuerte: en la región no ha habido otro corredor de largas distancias como él, ya que se le conoció por participar en las carreras de fondo más prestigiadas de México y del extranjero.

Este corredor goza de vida todavía, aunque actualmente se encuentra alejado del atletismo. Con nostalgia recuerda su participación en las grandes ligas de los corredores de resistencia. Alegría, como también se le conoce, empezó entrenando solo, y poco a poco fue destacando en las llamadas carreras "moleras" que se organizaban en las fiestas barriales de Tenancingo y de otros pueblos del Valle de Toluca.

En esas competencias conoció al ex corredor y entrenador de la UAEMéx José Socorro Neri, quien le impuso un programa de entrenamiento que hizo de Nicolás Alegría un corredor más fuerte y con más experiencia. Los entrenamientos a los que se empezó a someter le exigían dedicarse a ello de tiempo completo, pues debía acumular dos entrenamientos diarios para sumar treinta kilómetros al día. Este kilometraje era necesario para prepararse para competir. Un maratón es la justa atlética más exigente de la competencia olímpica, una prueba que exige temple, condición física inigualable y una mente disciplinada capaz de aguantar las exigencias de hacer 42 kilómetros al ritmo trepidante que imponen los punteros, o sea, los atletas de élite.

Más tarde, a través de Socorro Neri, Alegría tuvo la fortuna de conocer y de entrenar bajo la mirada del entrenador nacional de los corredores de fondo, dicho entrenador era de origen polaco y respondía al nombre de Tadeuz Kempka. Él lo convirtió en un corredor de élite. Nicolás Alegría

compitió en San Luis Potosí, Veracruz, Puebla y otros estados del país. También tuvo la oportunidad de entrenar fuera de México, por ejemplo, en Bolivia, en sus montañas de Chacaltaya a más de 4,000 metros de altura. También corrió el maratón de la Ciudad de México, en donde quedó en tercer lugar.

Nicolas Alegria Castro
3er. lugar en el Gran Maratón de la Ciudad de México
NICOLAS ES ORGULLOSAMENTE TENANCINGUENSE
Por Heriberto Lopez Noriega
NICOLAS ALEGRIA medita su futuro
NICOLAS,luce el uniforme con que participó en el Maratón de la Ciudad de México.

Archivo de Nicolás Alegría, Nota periodística sobre Nicolás Alegría (2022).

Los entrenamientos brutales y sumamente exigentes a los que se sometió Alegría lo llevaron pronto a competir en varias justas internacionales, entre ellas el famoso Maratón de Boston y el Maratón de Londres, en donde alcanzó a colarse entre los mejores corredores del mundo. Cabe aclarar que Alegría nunca tuvo el apoyo de las mediocres autoridades municipales de Tenancingo de la época, quienes preferían tener en la nómina municipal a "aviadores" que becar a un corredor de élite.

El destacado corredor tiene en casa una innumerable cantidad de trofeos, diplomas y reconocimientos que suman su trayectoria. Este texto se ha elaborado para brindar reconocimiento público a tan distinguido tenancinguense, quien, como decíamos al principio, yace en el cuasi-anonimato. Se recupera como parte de la galería de personajes que le han dado lustre a Tenancingo a pesar del maltrato, olvido y desdén del que fueron sujetos por parte de los burócratas vividores de la política local.

6.9. Honorio Robledo: pasión por la música y las artes plásticas

De toda la pléyade de personajes de Tenancingo, uno que brilla con luz propia es Honorio Robledo. Este es un artista conocido por ser multifacético. Honorio siempre fue un personaje inquieto, andariego que anduvo de la seca a la meca hasta que sentó sus reales en Xalapa, Veracruz, por su amor desmedido hacia la música y la cultura de ese estado.

Es conocido por ser un caricaturista de primer nivel. Sus dibujos han sido publicados por prestigiados diarios como *La Jornada.* Músico de corazón, ha tocado con diferentes agrupaciones tanto de fusión como de son jarocho. El Instituto Nacional de Bellas Artes nos da una breve semblanza de la trayectoria artística de Honorio Robledo:

> Nació en Tenancingo, Estado de México, en 1954. Ilustrador, escritor, pintor y jaranero. Pasó la infancia en pequeños pueblos de Veracruz, Chiapas y las montañas matlazincas. Estudió Literatura en la UNAM y se dedicó a viajar por todo el mundo, aprendiendo oficios e idiomas. Actualmente, vive en la ciudad de Xalapa, Veracruz. En el período 2008-2009 obtuvo la Beca del Instituto Cultural Veracruzano para Creadores con Trayectoria. Ha ilustrado varios libros entre los que se encuentran El Cucuy, publicado por Cinco Puntos Press en 2001, el cual obtuvo el IPPY Award, en la ciudad de Nueva York, en mayo de 2002; y La niña supercilantro publicado por Children Books Press en 2003. Su historieta "Cubeta" apareció publicada en *La Jornada Infantil* durante diez años.[114]

Archivo CNL-INBA, Fotografía de Honorio Robledo (2011).

También ha abordado la literatura infantil y juvenil. Sus numerosas publicaciones están cargadas de un fuerte simbolismo relacionado con la cultura popular de México. El siguiente texto es un listado de algunas de sus publicaciones, en donde nuestro paisano desborda una imaginación que dota al lector de historias, leyendas y cuentos, la mayoría correspondientes la cultura de la región de Veracruz.

Literatura para niños y jóvenes

Narrativa: *Algunos animales*, UAEM, Toluca, 1985. || *Dónde vas Canelo,* UV, Xalapa, 1985. || *Este Pueblo que te digo,* UPN, 1990. || *Calica*, CIDCLI, 1990. || *Le Banquet* (edición artística en serigrafía), Editions Artistiques de la Maison de la Jeunesse (Tain L'Ermitage), Tournon, Francia, 1996. || *El Cucuy,* Cinco Puntos Press, Nueva York, 2001. || *Nico visita la luna,* Cinco Puntos Press, El Paso, 2001. || *El regalo* (edición artística en serigrafía), Self Help Graphics. Los Ángeles, California, 2002. || *La Supercilantro, Children´s Book Press.* San Francisco, CA, 2004. || *Bemberecua*, Artes de México y del Mundo (Libros del Alba), 2006. || *Doña Tomasa Aguilera y su paseo celestial*, Ediciones IVEC, Xalapa, 2006. || *Dog Child,* Cinco Puntos Press. El Paso, Texas, 2006. || Dorotea y la luna, Conaculta (Colección Nanguasill), Chiapas, 2009. || *Las increíbles hazañas de don Pedro Lira,* Ediciones de la Secretaría de Turismo, Cultura y Cinematografía, Xalapa, 2012. || *El Toro Zacamandú,* IVEC, Xalapa, Veracruz, 2013. || *La sombra de la sombra,*

114 Para saber más léase el artículo en el siguiente enlace: https://literatura.inba.gob.mx/estado-de-mexico/4255-robledo-honorio.html

Gobierno del Estado de Veracruz/Conaculta, 2014. || *Diario para una gitana,* Ediciones del Ermitaño, 2015.[115]

Es amplia, pues, la trayectoria de Robledo, un escritor reconocido por varias instituciones culturales de México. Sus escritos han sido también publicados por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), por la *Revista Artes de México* y por algunas editoriales de Estados Unidos. Muchos de sus trabajos son cuentos ilustrados por él mismo con un estilo cercano al *naif*, cuya función es contar leyendas y mitologías del sotavento veracruzano. Son varios sus libros sobre la tradición oral de esa rica región de México.

Muchas de esas ilustraciones son derivadas de pinturas de gran formato que él ha expuesto en varias galerías de México y el extranjero. Como tránsfuga de Tenancingo, Robledo ha vivido en Canadá, Estados Unidos y ha residido por cortas temporadas en Europa. Con creatividad inquieta, ha abordado con maestría varias expresiones del arte. Puede ser considerado un artista que navega a contracorriente de los lugares comunes y de las modas en boga gracias a su talento. Es Honorio Robledo un tenancinguense distinguido. Robledo se define a sí mismo:

> Siempre viví en pueblos pequeños donde había tradiciones fuertes. Como era un chamaco muy metiche y amiguero siempre andaba en los talleres, en las fábricas, en los campos, en las serranías con los trabajadores, con los campesinos, artesanos, que me dieron un gran regalo: saber utilizar las manos.[116]

Esto lo dice quizá por su facilidad para dibujar, para tocar la guitarra y la jarana. Quizá también lo dice porque ahora trabaja también la cerámica y elabora piezas para expresar su sensibilidad. Robledo siempre fue un trotamundos; aunque por momentos se le ve afincado en su casa de Veracruz, este fue un andariego, lo que le ganó su vasto bagaje de experiencias, el cual le sirve para alimentar su vena musical y artística. Por último, decir que Robledo es más conocido entre los amplios circuitos de artistas y músicos populares de Veracruz que de Tenancingo. Creo que Tenancingo le quedó chico a este espíritu, rebelde y ávido que experimenta el mundo para plasmarlo en sus pinturas, libros y en su música".[117]

Dicen que nadie es profeta en su tierra y Honorio Robledo hace del dicho una verdad. Los tenancinguenses que lo conocen saben de su calidad

115 *Ibid.*
116 Para leer más visite el siguiente enlace: honorioarte.com
117 Por cierto, Honorio Robledo tiene su página de Facebook por si alguien quiere saber más sobre este personaje.

humana y de su sencillez, tal como son los verdaderos personajes: sin complicaciones, multifacéticos, polémicos, imaginativos y carismáticos.

6.10. Fernando Montes: melómano y coleccionista de discos de rock y jazz

Este personaje es poco conocido en Tenancingo, pero es también un tenancinguense destacado. Fernando Montes estudió la secundaria en el Colegio Pío Gregoriano, colegio particular asentado en la cabecera municipal y que en los años sesenta y setenta solo admitía a varones en sus aulas. Desde muy joven se interesó por la música, su pasión fue la música de rock. Con ella empezó su gusto por coleccionar discos de rock y jazz.

En Tenancingo no existe nadie que sepa tanto sobre los amplios horizontes de la música contemporánea, especialmente el jazz, como este personaje. Fernando Montes vive actualmente en el barrio de Teotla y se encuentra retirado después de haber trabajado durante muchos años en la empresa Telmex. En ese barrio tan emblemático de Tenancingo dedica varias horas al día a oír sus discos, leer libros sobre jazz o sobre música contemporánea. Su afición por este tipo de música lo ha llevado a conocer en persona a músicos mexicanos de jazz y de rock.

La colección de Fernando Montes ronda los 2,500 discos, 1,500 de rock y 800 de jazz. Asimismo, cuenta con 500 discos más de otros géneros musicales. Este melómano cuenta con más de 25 libros de jazz y 20 sobre música de rock en su amplia biblioteca. Cuenta Fernando Montes que su gusto y pasión por la música empezó cuando tenía quince años. Aclara también que el primer disco que tuvo fue uno de la agrupación estadounidense de rock Grand Funk Rail Road, un cuarteto de rock originario de Estados Unidos.

Uno de sus músicos preferidos es John Coltrane, gran artista de color que le daría nuevos horizontes al jazz hecho en el país del norte, aunque también tiene en cuenta a otros músicos entre sus gustos. En una época en donde el imperio de la música en formato digital es la norma, la colección de Montes es una oda a la música analógica y a la calidad del sonido, ya que se necesitan tornamesas de calidad para tocar las decenas de vinilos y acetatos de la desmesurada cantidad de discos que ha acumulado este tenancinguense durante más de cuarenta años.

Por desgracia vivimos también una época en que la buena música ha sido arrasada por el *fast-music*, es decir, la música de moda y toda suerte de basura musical intrascendente. La música desechable es lo que domina ahora; por el momento no hay alguna estación de radio local que se atreva

a producir un programa de jazz o rock de calidad con los discos de Fernando Montes. Quizá queda la opción de las redes sociales como un espacio que pueda lanzar al aire algunas de las joyas que ha atesorado durante años el personaje del que estamos hablando en este escrito.

Familia Montes, Fernando Montes (2022).

Fernando Montes es un melómano que se han nutrido de los sonidos de vanguardia que él ha coleccionado en decenas de discos compactos, acetatos y vinilos de jazzistas famosos como John Coltrane, Charly Parker, Miles Davis, Bill Evans, Oregón, Ornette Coleman o Weather Report. Mismo caso de bandas de rock como King Krimson, Emerson, Lake y Palmer, Pink Floyd, Deep Purple, Chicago, Steely Dan, Led Zeppelin, Genesis, Camel, Focus, Santana y una lista interminable de grupos. Además, cuenta con discos de bandas de músicos mexicanos de jazz como Cráneo de Jade, Sacbé y Jorge Reyes.

La colección de Fernando Montes es un tesoro acumulado durante más de cuarenta años, digno de una exposición. Esperemos que un día se atreva a abrir una página de Facebook en donde se puedan apreciar las joyas que detenta. Gracias a Fernando Montes por permitirnos conocer su casi interminable colección.

6.11. Pancho Solano: un gladiador de las calles rudo como pocos

La década de los setenta fue una época en la que Tenancingo no estaba secuestrada por las bases de taxis ni por el comercio informal, el cual creció a expensas de políticos mediocres y corruptos que recibían una "corta" por dejar instalarse a cualquier persona que pudiera pagar el monto por poner su changarro.

Los setenta eran otro tiempo, un tiempo circular que transcurría lentamente, los hechos delincuenciales eran mínimos, no tan impactantes ni viles como hoy. El tiempo en que la delincuencia se impusiera ley estaba por venir, pero todavía faltaban varios lustros para que llegara a Tenancingo. Los setenta eran otros tiempos, la mayoría de los habitantes se conocían entre sí, conocían quién era quién.

Los tenancinguenses más rudos eran unos caballeros, el honor y la valentía eran un valor preciado hasta para el más malandrín. De eso se hablará, no de la decadencia actual. Tenancingo no era tampoco el paraíso que muchos aficionados a la historia nos quieren contar, la historia también cuenta con sus personajes contradictorios, sus *outsiders*, sus cabrones, madreadores y vale-madreros. La verdadera historia de Tenancingo no es la historia donde todos son buenos, eso ni en las películas, ni siquiera en las telenovelas. Las historias de bronce que algunos tenancinguenses nos quieren vender son falsas por una simple razón: todos los hombres tienen claroscuros. No todos los personajes que aquí se describen son seres totalmente buenos o malos, las personalidades viajan siempre entre la oscuridad y la luz. Así era en Tenancingo y así sigue siendo hasta nuestros días.

En los setenta los hechos más espantosos que podían pasar eran las batallas campales entre pandilleros que interrumpían una tardeada, una boda o una fiesta de quince años, realizadas en los pocos salones de fiestas que entonces existían, como el Nipaqui. O las riñas callejeras en las que se enfrentaban a mano limpia los fajadores y cabecillas más célebres de los barrios de la Campana, el Huerto, La Calzada o del Chabacano. La droga más dura en ese momento era la marihuana. Circulaba, eso sí, copiosas e ingentes cantidades de alcohol. Los ajustes de cuentas y los levantones estaban a años luz de existir.

De los medios digitales ni sus luces, se vivía en el imperio del mundo analógico. Era todo real y no realidad virtual. La música se oía en discos de vinyl de diferentes revoluciones en tocadiscos, rockolas, consolas o modulares que empezaron hacer acto de presencia en los hogares de las familias más acomodadas de Tenancingo. Muchos de estos aparatos se podían comprar en la mueblería Rubio o en la mueblería de los Hermanos Vázquez, que eran las dos más grandes de Tenancingo. Cuando el tocadiscos o la consola se descomponían, los podías llevar a arreglar con el señor Puga o con el señor Trujillo, quienes tenían sus negocios justo frente al Cine Palacio sobre la avenida Hidalgo.

Hubo en Tenancingo varios peleadores callejeros respetados por sus habilidades en las riñas callejeras. Estos personajes no usaban más que sus

puños, pies y cabeza. Por nombrar algunos, El "Morro", El "Hilario", El "Yaqui" o Pancho Solano. Este último fue conocido por sus habilidades para los "trompos", su nombre era Francisco Solano. Siempre era seguido por un perro dóberman café, se juntaba con una palomilla que tenía como punto de reunión la calle de la Calzada, hoy parte de la arteria conocida como Pablo González Casanova. Ahí se congregaba un grupo de jóvenes rebeldes, broncos y soñadores, entre ellos Pancho Solano.

En esa calle de Tenancingo, quepa unir las historias, vivió muchos años el médico de origen cubano Guillermo Ford. A unos metros vivió también Don Fernando Mendoza, presidente municipal de Tenancingo en un tiempo pasado. Don Fernando Mendoza fue un edil apreciado y respetado por muchos ciudadanos de a pie.

Respecto a Solano, se sabía que solía levantar pesas para fortalecer sus músculos y su voluntad. Pancho Solano, como era conocido entre sus allegados, era un hombre bajo de estatura, pero fornido, bueno para las patadas y el cabezazo, este último recurso lo usaba con maestría en sus peleas y riñas callejeras, por eso era temido. También era conocido por dominar una especie de patada voladora que utilizaba para el agandalle.

Más de un fajador retó a golpes a Solano, pero él era un hueso duro de roer; los agarrones podían durar diez o más minutos dependiendo de la fortaleza y las mañas de los cabecillas que se le enfrentaran. Los madrazos eran contundentes, se daban con todo: puños, piernas y cabeza. Las riñas eran de campeonato, ya cuando los primeros golpes cruzaban el aire y las patadas buscaban las espinillas del contrario, los peleadores resoplaban, tratando de jalar aire para tratar de recuperarse lo más pronto posible, mientras que hilos de sangre les escurrían por el rostro. Un ambiente electrizante envolvía la calle en donde se realizaba la pelea.

Los gandules echaban mano de todos sus recursos para vencer lo más rápido posible a su contrincante. Las camisas quedaban prontamente hechos jirones. Los cuerpos, ya magullados de tantos madrazos, se empezaban a hacer más lentos. Y si había gente alrededor se oían gritos que decían: *¡Déjenlos solos!, ¡déjenlos solos!, ¡no se metan!* Pero un metiche gritaba: *¡ya están a mano denles chance!* De repente se hacía un círculo a torno a los pleiteros. Solano usaba diestramente el cuerpo, lo que le ayudaba a descontar al enemigo lo más pronto posible y salir vencedor.

De esta manera Solano se empezó a construirse una aureola de aguerrido para los madrazos. Solano fue un *machín*, pero todos tenemos un destino que cumplir y el de Pancho Solano ya estaba escrito. Por ironías de la vida, quizá también por su propia forma agresiva de ser, Pancho Solano fue acribillado a

balazos de manera extraña en una calle cercana del barrio del Huerto. Sobre su muerte se soltaron una serie de chismes y rumores; "que fue eliminando por la mafia del tráfico de drogas", "que fue masacrado por un lío de faldas", "que un íntimo amigo del personaje lo baleo por andar con su mujer".

Estos rumores fueron alentados por el semanario *La Tribuna de Tenancingo,* un pasquín dirigido por el tenebroso periodista Mucio Gómez. Tras sus publicaciones aumentaron las suspicacias, chismes, rumores e intrigas que rodeaban la muerte de Solano, dedicándole varios ejemplares para dar cuenta de los pormenores y pesquisas del Agente del Ministerio Público de Tenancingo encargado de dar seguimiento al asesinato. Todo esto rondaba más sobre la nota roja, que sobre datos precisos.

Según una versión de la Tribuna de Tenancingo, la muerte de Francisco Solano fue perpetuada por un amigo de él llamado Fabio Legorreta. Desde esta narrativa el hecho fue descrito como una historia de celos:

> Este le jugaba rudo a Pancho Solano con su esposa. La policía judicial hizo una razzia y cayeron varios de los amigos de Pancho Solano, entre ellos Guillermo Ford de ascendencia cubana y que era conocido con el sobre nombre del Negro Ford y también otro conocido del occiso, que respondía al nombre de Rogelio Mejía. Según la crónica relatada por el Negro Ford al Agente del Ministerio Público, Pancho Solano acudió a una tardeada que se realizaba en el Jardín de Niños ubicado a un lado de la capilla de Jesús y ahí reto a golpes a Fabio Legorreta quien sabiendo que a golpes no le ganaría a Pancho Solano, este ya portaba una pistola con la que lo liquidó. Después este se daría la fuga con destino al estado de Guanajuato, para refugiarse con algunos parientes que tenía en ese lugar.[118]

La Tribuna de Tenancingo propagaba chismes que se vendían, pero este texto no pretende juzgar hechos que sucedieron décadas atrás, ni siquiera aclarar que pasó realmente con la muerte de Pancho Solano, eso ya es historia. El objetivo principal es generar un breve retrato de un personaje que se volvió una leyenda incluso cuando vivía. En esos años la noticia de la muerte de Pancho Solano fue un muy sonada en Tenancingo. Fue así como el personaje perdió la vida y, sin él saberlo, la época de los peleadores y fajadores callejeros comenzó a desaparecer poco a poco. El honor y la valentía desaparecieron, se dio paso a otras formas de violencia que nada tenían que ver con lo que pasaba en las décadas de los sesenta y setenta. Las peleas callejeras del "tú y yo nada más" pronto quedaron en el olvido. Vendría la década de los ochenta

118 La versión sobre la muerte de Pancho Solano fue retomada del semanario *La Tribuna de Tenancingo.*

con cambios que se reflejarían en la vida social, económico-política de Tenancingo.

6.12. Gloria Temblador: una artista de la acuarela

Gloria Temblador y Don Evaristo Borboa (2023).

Era una figura de respetable edad, caminaba por las calles de Tenancingo cargando un caballete y un bolso repleto de pinceles y pinturas. Se le podía ver sentada en pequeño banco en una calle del barrio de Teotla o del barrio del Huerto. Su presencia en los espacios púbicos se debía a que trazaba con parsimonia, precisión y fluidez los contornos de una casa, de un paisaje, de un árbol o de la gente. Su dibujo era claro y sus líneas profundas. A la dama en cuestión se le podía ver totalmente concentrada, meditabunda en su labor mágica de dar vida a una nueva acuarela.

Su presencia frágil iluminaba el espacio, la dama era Gloria Temblador. Con cuerpo menudo, rostro afilado y surcado por varias líneas de expresión, demostraba ser una persona con experiencia o, como dicen por ahí, vívida.

Muchos que la vieron caminar por las calles de Tenancingo no sabían su nombre, pero le veían trabajar sentada en su banquito con pincel en ristre, enfocada en elaborar con detalle sus dibujos, que más tarde se transformarían en bellas y multicolores acuarelas.

Transformada e impactada ya desde joven por el arte, esa mujer se enamoró del dibujo, especialmente de la acuarela. Gloria Temblador no era una aficionada cualquiera, tuvo escuela. Entre sus profesores de dibujo y pintura estuvieron artistas de la talla de Alfredo Guati Rojo, fundador de la Sociedad Mexicana de Acuarelistas, y del Museo de la Acuarela. Dicho pintor fue uno de sus principales maestros e impulsores. Cuando la maestra Gloria Temblador hablaba del profesor Guati Rojo hablaba de él con mucho cariñó y respeto.

Un pintor famoso con el que tomó clases de dibujo y pintura fue el profesor Pedro Medina Guzmán, mejor conocido como el "Charro" Medina. Dicho arquitecto, pintor y escultor era originario de Guadalajara, Jalisco,

pero residió en la Ciudad de México durante décadas. Fue profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y fundador de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Iberoamérica.

Otro de los profesores de la maestra Temblador fue el profesor Gómez Soto. Gracias a estos profesionales de las artes plásticas se formó su conocimiento profundo del dibujo y la acuarela. La maestra Temblador recuerda que ella estudió la carrera de decoración en la Universidad Motolinía en la Ciudad de México. Ahí conoció al profesor Pedro Medina Guzmán "El Charro". La maestra Gloria fue profesora de acuarela en el Colegio Las Américas de Tenancingo, pero dice en sus propias palabras que "la mayoría los alumnos no tenía interés en el arte, de ahí solo salió un alumno creativo, de los demás nada".[119]

Fue en la entonces Casa de la Cultura de Tenancingo en donde más invirtió tiempo en la enseñanza del dibujo y la acuarela, llegó a tener más de treinta alumnos y cuenta con entusiasmo que hasta ahí llegó un alumno brillante originario de Ixtapan de la Sal, su nombre era José Carlos. Afirma la maestra Temblador que ella lo recomendó para que le dieran una beca que ayudara en su perfeccionamiento como acuarelista, ya que tenía muchas cualidades para este tipo de arte.

Las clases de acuarela de la maestra Temblador empezaban con ejercicios de dibujo; ella decía que un buen acuarelista debe ser un buen dibujante. Por eso los primeros ejercicios de los alumnos novatos eran bocetos y trazos de cuerpos geométricos, modelos de plástico o naturaleza muerta. La maestra Temblador era un entusiasta sin límites a la hora de enseñar dibujo y acuarela, se le veía feliz. Le entusiasmaba mucho su labor como promotora de artes plásticas. Sirva este breve texto para hacerle un reconocimiento a esa dama tan sensible y que fue una apasionada de Tenancingo y sus paisajes.

La maestra Temblador vive ahora su retiro en la ciudad de Querétaro, en casa de un familiar cercano a ella. Sus acuarelas adornan las paredes de muchos tenancincas y también las portadas de algunos libros. Igual que muchos personajes de Tenancingo, a la maestra Temblador no se le ha reconocido a cabalidad su trabajo como impulsora de la bella imagen del pueblo. Gracias a la Mtra. Gloria Temblador por tantas acuarelas y también por su vida.[120]

119 La cita fue retomada de la entrevista.
120 La Mtra. Gloria Temblador falleció el 18 de mayo de 2022.

6.13. Andrés Cano: maestro, artista plástico, fotógrafo y creador

Rodrigo Marcial Jiménez, Andrés Cano (2022).

El pintor Andrés Cano se destaca por su andar pausado, siempre con una sonrisa en el rostro. Camina por las calles como otro ciudadano más, pero detrás de ese caminar se encuentra la sensibilidad, la creatividad y la vida de un artista plástico. Este tenancinguense es conocido por los que se interesan en el arte y en las cuestiones culturales. Es un personaje popular que siempre está presente en todo tipo concursos de pintura de la región sureña del Estado de México.

Siempre atento a los detalles mínimos, en las cosas que para otros son triviales. Tiene un ojo certero de fotógrafo, otra de sus ocupaciones. Eso es justo lo que hace el ojo del artista: ver y no nada más observar; es una práctica que se afina todos los días. Cano es experto en el arte de ver lo que no es visto por otros. El ojo del artista es vital para capturar la imagen, para capturar el paisaje, para capturar el objeto o el sujeto, es decir, la vida misma. Sus fotografías son instantáneas, retratan la vida en movimiento.

Cano además pinta murales y cuadros con diferentes técnicas. Nació en Tenancingo —según cuenta él— justo atrás de la Escuela Revolución, en una casa sobre la calle Guerrero, la cual está frente a la de la familia Gómez-Tagle. Ahora vive cerca del Colegio Pío Gregoriano. Cano es un artista multifacético que ha incursionado en el mundo de las artes plásticas. Según un documento que él me entregó sobre su trayectoria:

> Su inicio en el arte tuvo lugar en el Curso de Artes Plásticas que se impartió en 1985. Estudió la carrera de Artes Plásticas con especialidad en pintura en la Escuela de Bellas Artes de Toluca (1993-1998). Estudió, además la licenciatura en Artes Visuales en la Universidad de Guadalajara.
>
> El Mtro. Cano obtuvo el segundo lugar, en el año 1998, así como mención honorifica en 1996 y 2000, en el Concurso de Fotografía Ecológica del Estado de México. También ganó el primer lugar en fotografía en los Juegos Culturales y Deportivos del Magisterio del Estado de México, en 2006. En el año 2009 obtuvo el tercer lugar en el concurso de fotografía "De la vista nace el amor por México", convocado por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). También ganó el primer lugar en el Concurso de Fotografía de la Feria del Jarro en Tenancingo, en 2011.
>
> También ha sido el creador de los diseños ganadores para los escudos del Jardín de Niños "Consuelo R de Fernández Albarrán, el de la Escuela del Deporte, Zona No.3 y el del Jardín de Niños "Simón Bolívar, de Santa Ana en Tenancingo. Se ha desempeñado como profesor de Educación Artística en la Escuela Preparatoria Oficial Anexa a la Normal de Tenancingo (EPOANT)y en la Escuela Secundaria Técnica Agropecuaria de Villa Guerrero. Actualmente imparte el taller de Artes Plásticas en EPOANT y sigue realizando exposiciones a nivel regional y estatal. El Mtro. Cano practica todas las técnicas de la plástica como el óleo, acrílico encausto, entre otras muchas. Además, ha desarrollado una técnica que él denomina, el "estilo del nuevo movimiento", o "retorno al origen", que se caracteriza por el uso de infinidad de líneas que él pone en el espacio y a través de las cuales se descubre la figura en el dibujo, hecho bajo la técnica de la acuarela.[121]

Cano es un artista inquieto que siempre está experimentando, en busca de nuevos horizontes estéticos y de nuevos mundos pictóricos. Afable y de buen trato, así es este tenancinca. A este personaje lo conocí hace ya muchos lustros; siempre se destacó por indagar los mundos de la imagen, es decir, del arte fotográfico. Se movía siempre por calles, colonias, caminos, carreteras, barrancas, cerros y todo tipo de topografías circunvecinas de Tenancingo con el fin de capturar el instante preciso del *clic* o el *touch* a través del ojo de la cámara. Para resguardar la toma del paisaje, de la flor, de la persona, del insecto, de la naturaleza, del edificio, del mundo fenoménico que existe en el lugar que le tocó vivir, y que está en perpetuo cambio.

En la permanente creatividad es como se mueve el Mtro. Cano. Su taller reboza de cuadros ya terminados, otros se encuentran en proceso de gestación. El taller se encuentra en un segundo piso de su casa; huele a pintura, madera, resinas y bastidores. También hay frascos de todos colores y tamaños que contienen los pigmentos mágicos para darle forma y vida a nuevos lienzos, la materia prima con la que trabaja este señorazo. La pintura para el Mtro. Cano no es un pasatiempo, es una forma de vida, una pasión, un modo de darle significado a su propia vida. Cano forma parte de la cons-

121 Datos tomados de un tríptico del Museo de la Acuarela del Estado de México (noviembre del 2012) con el motivo de la presentación de la acuarela del mes.

telación de personajes de Tenancingo que le han dado fama y prestigio al terruño. Como a este artista plástico se le ve fuerte, eso parece indicar que habrá todavía muchas obras nacidas del pincel de este pintor.

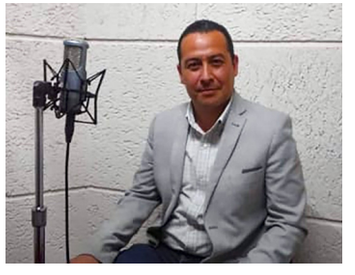
Así pues, hay Cano para rato para beneplácito de los amantes del arte pictórico. Es un tenancinguense destacado, un hijo pródigo entre tanto desbalagado, entre tanto fantasma que transita por la vida sin un rumbo fijo. En un Tenancingo cada día más deforme, cada día más decadente, más desordenado y pletórico de fariseos, Andrés Cano es un pintor apasionado.

6.14. Germán Iván Martínez Gómez: un poeta y académico de primera línea

El docente y doctor German Iván Martínez es un académico conocido por varias generaciones de profesores, ya que desempeña su labor en la Escuela Normal de Tenancingo. Este personaje tiene muchas facetas: es poeta, ensayista, ha publicado varios textos, artículos y reseñas en revistas y diarios nacionales. Son conocidos sus escritos sobre educación que han aparecido en varias revistas dedicadas a difundir cuestiones de pedagogía y temas vinculados con la docencia.

Filósofo de formación y Doctor en Educación, también ha sido profesor del Colegio de Morelos en donde ha dado clases a estudiantes de posgrado y licenciatura con el fin de formar nuevas generaciones de profesores e investigadores. Además, su interés por la poesía lo ha llevado a escribir varios libros sobre temas de pedagogía y ética.

Germán Iván ha tenido una trayectoria fulgurante, su curriculum es amplio. Ha publicado en las revistas *La Colmena, Convergencia, Perfiles HT* (revistas de la UAEMéx), *La Lámpara de Diógenes* (Revista de la Universidad de Puebla, BUAP), entre otras. En su labor ensayística publicó varios textos en el suplemento cultural *La Jornada Semanal* del diario nacional *La Jornada*. Este es nada más un breve currículo de dicho profesor.



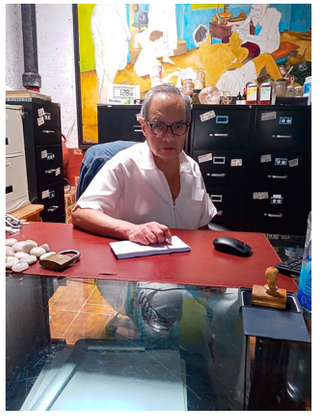
Archivo de Germán Martínez, Germán Iván Martínez (2022).

Actualmente Germán Iván se desempeña como subdirector en la Escuela Normal de Tenancingo. Es una persona sencilla y accesible; no destaca por hacer aspavientos, sin embargo, se sabe de su dominio en el campo de la educación, la filosofía y la ética. La escritura es un poder, y ese poder lo

conoce Germán Iván. El don de escribir con profundidad y sapiencia no lo tienen todos, pero Germán Iván cuenta con ese don en su haber.

6.15. Doctor José Manuel Moreno "El Chochero": la devoción por la homeopatía y la sanación

El doctor José Manuel Moreno es un personaje que ha sentado sus reales muy cerca de Tenancingo. Sus hijos estudiaron en varias de las escuelas de la localidad; codeándose con los hijos de la clase media del pueblo. Aunque vive en el kilómetro siete de la carretera que va a el municipio de Zumpahuacán, su vida ha estado dedicada realmente a vivir semi recluido para atender a las centenas de pacientes que esperan a las afueras de su consultorio.



Rodrigo Marcial Jiménez, Dr. José Manuel Moreno (2022).

Este personaje siempre está vestido de blanco, usa unas gafas que le permiten ver a sus pacientes. De rosto afable, ecuánime y penetrante, este médico tiene el don de la paciencia para escuchar a los atribulados enfermos que llegan a él en busca del elixir que les ayude a sanar sus emociones y su cuerpo, pues ambas las sana la homeopatía, una poderosa medicina integral descubierta por el médico alemán Samuel Hannneman. El Dr. Moreno es de estatura mediana, caballera ya canosa y mirada dulce. Su rostro está enmarcado por unos lentes de tamaño regular que reflejan la ecuanimidad del verdadero sanador.

El Dr. Moreno atiende a los enfermos en su consultorio, un espacio casi mágico lleno de frascos que contienen materia médica, objetos, libros y pinturas que proyectan símbolos poderosos en la imaginación de los pacientes atolondrados por los dolores que les agobian el alma y el cuerpo. Entrar a su consultorio es como entrar a un templo, un lugar sagrado. Cuando el paciente ingresa al consultorio, el Dr. Moreno se dirige a la persona con un saludo de buenos días. Le pregunta al enfermo: "¿A ver dígame qué le pasa? ¿Cómo se siente?" y así da inicio el ritual. El Dr. Moreno lanza una batería de preguntas:

¿Es usted envidioso?

¿Es usted friolento?

¿Está peleado con alguien?

¿Es usted de pies fríos o calientes?

¿Tiene usted verrugas?

El paciente se queda anonadado por momentos, ya que no está preparado para hablar de sus emociones, imperfecciones físicas o de sus sentimientos ocultos. Los médicos de farmacia no preguntan eso, solo medio lo auscultan y preguntan si tiene fiebre o si le duele alguna parte del cuerpo, pero no se ocupan de las emociones del achacoso. En el diagnóstico del Dr. Moreno, los aspectos subjetivos relacionados con las emociones son de suma importancia para saber sobre los orígenes del desequilibrio del paciente. La lectura de su mundo subjetivo será clave para recetarle al enfermo el medicamento que necesita.

El Dr. Moreno, para diagnosticar, exige que a su alrededor no haya ruido que le perturbe, ya que el estruendo lo saca de concentración y afecta su dictamen sobre el mejor medicamento que necesita el enfermo. Por eso en su portón tiene pegados letreros que invitan a los pacientes y sus familiares a no hacer ruido, en caso contrario se les avisa que se suspenderá la consulta.

El doctor Moreno es más conocido por su sobrenombre el "chochero" que por su nombre de pila. Este personaje se graduó como médico en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), posteriormente ejerció en la Ciudad de México y en el estado de Hidalgo. Un día decidió huir de la gran urbe y asentarse cerca de Tenancingo. Aunque su vida como médico gira principalmente en torno a la homeopatía, también practica otras medicinas alternativas.

El doctor Moreno atiende a un promedio de treinta personas por día. No descansa en días festivos ni en los días rituales más importantes de fin de año. Su fama es creciente, en su búsqueda acuden pacientes tanto de diferentes municipios del Estado de México como de otros estados del país. Su amplio conocimiento de la medicina homeopática le ha granjeado el reconocimiento de propios y extraños. Su ojo clínico es certero y preciso, existen centenas de testimonios de pacientes que ha ayudado a sanar. Su fama ha crecido tanto que incluso médicos extranjeros han venido a tomar clases con él.

A su casa llegó un día un médico alemán llamado Robert Borchet, para conocer de manera directa la tradición homeopática que practicaba el doctor Moreno. El Dr. Moreno le dio cátedra al médico teutón, y él alemán aceptó de buena gana su conocimiento enciclopédico.

El "Chochero" vive como ya habíamos dicho en retiro obligado, está al tanto del acontecer nacional y mundial mediante los medios digitales de comunicación. En sus labores le ayuda su esposa la doctora Yolanda Lozano Gómez, encargada de entregar personalmente la medicina a los pacientes que ya han pasado a consulta con el doctor Moreno.

Dicho doctor es uno de los personajes que celebramos haya llegado a vivir cerca de Tenancingo. Cabe destacar que sus hijos se educaron en escuelas de Tenancingo y hoy son jóvenes emprendedores. Dos de ellos viven en Monterrey, Nuevo León. El mayor ha decido seguir los pasos de su padre, dedicándose a la medicina. Así que toda la sabiduría médica del Dr. Moreno tiene un futuro promisorio. La verdad, el Dr. Moreno es un gran personaje en el mundo de la homeopatía, y que bueno que él decidió vivir cerca de Tenancingo, pues beneficia a los muchos enfermos con su práctica médica. Es un personaje extraordinario, no hace ruido, pero se encuentra presente en la vida de muchos lugareños.

6.16. Francisco Aguilar Arraiga "El Coralillo": cazador, músico, tallador de madera y curandero

Rodrigo Marcial Jiménez, Francisco Aguilar, el "Coralillo" (2024).

Otro personaje del pueblo es Francisco Aguilar Arriaga, mejor conocido como el "Coralillo" o "Coral". Este es un hombre multifacético con habilidades de cazador, carpintero, curandero y tallador de madera. Miembro de una familia prolífica compuesta por varios hermanos que suman más de siete. Este personaje vivió muchos años en la calle Aldama norte y posteriormente se fue a vivir a Tepetzingo, donde reside hasta hoy en día.

El "Coral" formó parte del ensamble musical conocido como África 4, dicha agrupación fue famosa en los años setenta por participar en fiestas y celebraciones, aunque posteriormente despareció, pues uno de sus miembros y principales patrocinadores falleció víctima de un balazo a manos de un gañan. Participó como baterista del grupo Los Piratas en la década de los setenta y, además, se echó varios palomazos con el grupo Evolución, conformado por varios músicos originarios de Acapulco, Guerrero que llegaron a asentarse en el barrio de la Campana.

Después de su periplo en la música, el "Coral" se convirtió en un cazador de animales silvestres, lo que le permitió recorrer montes, barrancas y breñales de lugares como Zumpahuacán, Tlapizalco, Tepetzingo o las Peñas Rayadas. Dicho personaje se especializó en ventear a sus presas: tejones,

ardillas, conejos, tlacuaches, tórtolas, gallinas de monte y otras piezas menores de caza. Así, agarró la costumbre de siempre portar un sombrero, del que le cuelga una cola de ardilla enclavada en la toquilla.

Diestro cazador, aprendió a reconocer las huellas y pisadas de sus presas. Armado con retrocarga o escopeta de chispa, este personaje solía recorrer a la media noche los caminos más inhóspitos de la región, siempre buscando las huellas de los animales silvestres en sus recorridos crepusculares, con el arma en ristre listo para disparar. *Lamparear* a las dos o tres de la mañana era cosa normal para el "Coralillo".

De cuerpo delgado, rostro afilado y cabello lacio, este hombre muestra en sus ojos la viveza de la vida, pero también el kilometraje que deja la experiencia de los madrazos que se ha propinado como caminante nocturno. Su vida en el campo lo llevó a aprender de plantas y árboles medicinales, esto le ha granjeado fama de curandero, ya que prepara pócimas, ungüentos, linimentos y otros brebajes a base de plantas medicinales.

Lo podemos encontrar los jueves y domingo a un costado del quiosco de Tenancingo vendiendo sus tallas en madera, pulseras de cuero, collares de piedras, entre otros objetos. Además, si se le pide un preparado de plantas medicinales para algún malestar, le dice al interesado que pase otro día para que recoja el menjurje de hierbas. Francisco Aguilar Arriaga el "Coral" es otro de los personajes vivos de Tenancingo que, en el cuasi-anonimato, camina por las calles de este pueblo cargado de historias. Este personaje forma parte de las calles, los barrios y de la vida que se agita con desmesura, desbordando de vitalidad por las experiencias de sus habitantes, en especial de los personajes que le han dado sentido a la existencia comunitaria de Tenancingo.

6.17. Don Emilio Ayala Alcocer: un librero de antaño y la Librería Alfa

En la década de los años sesenta Tenancingo no contaba con Casa de Cultura y la biblioteca municipal no era muy grande, pero contaba con un número significativo de volúmenes que se podían consultar. La biblioteca se encontraba en el edificio de la presidencia municipal, en contra esquina de la calle Pablo González Casanova y la Avenida Madero. Un día desapareció para albergar las oficinas del registro civil, por lo que su acervo se perdió. Algunas versiones manifestaban que los libros de fueron a parar a la casa de un político local, que en algún momento fungió como presidente interino de Tenancingo.

Nunca se supo del paradero de varias centenas de libros que se extraviaron o fueron robados por manos de algunos burócratas, pero la verdad la

biblioteca de Tenancingo, hace rato que no estaba actualizada. Los ciudadanos interesados en algún grimorio o libro tenían que acudir a la Librería Alfa, la cual regenteaba el señor Emilio Ayala Alcocer y se encontraba domiciliada en la calle de Madero, casi esquina con Guadalupe Victoria. En los años setenta la librería Alfa no ocupaba gran espacio; contenía una serie de vitrales de cristal en los que se exhibían los libros. Había de todo un poco: libros de texto para escuela, libros de repostería, manuales, libros de superación personal, libros para hacer ejercicio físico. También novelas y revistas de cómic tanto mexicano como extranjero.

La novedad era algún libro como *Juan Salvador Gaviota, El laberinto de la soledad* del todavía no tan famoso escritor Octavio Paz, que más tarde se convirtió en premio nobel de literatura. Ahí se podían comprar libros de Herman Hesse, entre ellos *El Lobo Estepario, Bajo la Rueda y Siddhartha.* Igualmente se podía comprar el último número de *Kalimán, Memín Pinguín, la Familia Burrón, Lagrimas y Risas, Archie, El Payo,* entre otros. Durante los domingos la gente llegaba a adquirir las historietas que se distribuían en esa época. En los años sesenta y setenta el auge del cómic mexicano se sentía en los fines de semana en Tenancingo, ya que a los puestos de diarios o revistas llegaban centenas de ejemplares recién salidos de las rotativas de las empresas editoriales de la Ciudad de México. En esos días las historietas se vendían como pan caliente.

El propietario de la liberaría sabía sobre las últimas novedades editoriales, el lector le podía encargar al señor Emilio algún libro en especial y días más tarde llegaría a sus manos procedente de Toluca o de la Ciudad de México. Dicha librería duró muchos años en ese pequeño local frente a la parada de los autobuses suburbanos para Tenería y Tecomatlán.

La atención a los clientes en la librería corría a cargo del mismo Emilio, caracterizado por su altura y corpulencia. Era un hombre de rostro ajado, cansado, serio, de barba cerrada y cabello canoso. Se dirigía al cliente con un saludo y preguntaba:

—Buenas tardes. ¿Buscas algo en especial? ¿En qué te podemos ayudar...?

Y el cliente le respondía:

—Busco el libro *Lucio Cabañas un guerrillero sin esperanza* del periodista Luis Suárez.

Emilio respondía:

—No lo tengo, pero te lo puedo traer para la semana próxima, tú dices...

Si el cliente decía que sí, pronto Don Emilio apuntaba en una libreta el encargo del estudiante o padre de familia que le pedía algún título en específico. O llegaba otra persona y preguntaba a el señor Emilio:

—¿Tiene usted la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos?

Este señor parsimonioso movía y removía cajas de cartón de donde extraía un librillo que le extendía al preguntón. "Cuesta tanto" decía Emilio. Luego se cruzaba de brazos a la espera de la llegada del próximo cliente.

La librería Alfa duró muchos años con las puertas abiertas y sació la avidez de los pocos lectores con los que contaba el pueblo. No eran masas las que atiborraban la librería, sino los escasos lectores consumados y conocedores que existían en el anonimato, la mayoría de ellos lectores de historietas y diarios de circulación nacional, quienes acudían presurosos a comprar los cómics y pasquines del momento. Después la librería Alfa cambió de nombre y pasó a ser la Librería Madero.

Un día Emilio se enfermó y cerró la librería. Meses después Emilio murió y la librería Alfa despareció para siempre. Fue una pena que este pequeño templo del conocimiento cerrara sus puertas para siempre, pero así es la vida: un cambio perpetuo. Se fue Emilio y con él la librería. La librería Alfa fue para muchos un lugar mágico sin duda alguna. Sobre todo, para los amantes de las letras y los libros de autor. Más tarde el negocio se trasladó a Guadalupe Victoria, cambiando de ubicación casi en contra esquina con la calle Vicente Guerrero.

6.18. Don Evaristo Borboa: "El tejedor de sueños"[122]

Personaje de personajes, el señor Evaristo Borboa fue uno de los ciudadanos que más han dado lustre a Tenancingo. Fue conocido allende las fronteras gracias a su dominio del arte de hacer rebozos. Sin duda alguna, Tenancingo ha contado con una pléyade de buenos y reconocidos reboceros, pero lo que distinguía al señor Borboa fue el uso de telar de cintura. La mayoría de los reboceros del pueblo usan desde hace tiempo telares de pedales y de estructuras fijas.

Este señor se catapultó a la fama por su maestría en el uso de telar de cintura, con orígenes prehispánicos, y por su vasto conocimiento en los secretos de la trama y la urdimbre. Así pues, sus rebozos fueron objeto de exposiciones y muchos, muchos premios que engrosaron, ya su currículo, ya su fama.

122 El título de "El tejedor de sueños" fue idea de uno de los principales discípulos de Don Evaristo Borboa, el profesor Rubén Núñez.

Borboa fue un ciudadano sencillo en el hablar y en el vestir, solía caminar por las calles de Tenancingo sin que muchos supieran de su fama. Tenía, eso sí, un porte magistral. Quizá él sabía que no había necesidad de gritar a los cuatro vientos, el brillo que él le había dado a Tenancingo gracias a su trabajo como maestro rebocero. Como miembro de una familia tradicional de reboceros, este cosechó muchos galardones por el esfuerzo de años de trabajo y de promoción de los hermosos rebozos que fueron saliendo de sus manos, de su mente y de su corazón.

Los rebozos no solo salen de las manos del tejedor, el trabajo del rebozo es pesado, muy laborioso, y eso lo saben los que han dedicado su vida a este noble arte. Don Evaristo Borboa fue conocido por su periplo de años bregando para que su trabajo fuera reconocido. Ese reconocimiento no le llegó de la noche a la mañana, fue "picando" piedra, como se dice coloquialmente para que, por fin, disfrutara de él.

Incluso apareció en programas de televisión y fue entrevistado por varios diarios de circulación nacional:

> Sus trabajos han sido reconocidos en diversas ocasiones y se le han otorgado diversos premios y distinciones como el primer lugar en el Gran Premio del Arte Popular con especialidad en Rebozo, otorgado por la Secretaría de Desarrollo Social y el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías; el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Artes y Tradiciones Populares, así como el Galardón Nacional y homenaje durante el Primer Concurso Nacional de Rebozo de Tenancingo.[123]

En la búsqueda de información sobre dicho personaje, se ubicaron varias entrevistas. En una de ellas Don Evaristo Borboa dijo sobre sus rebozos:

> Cada pieza, cada paño, porque así se les llamaba antes, paño, lleva parte de mi vida, de mi gusto, porque lo complicado y mi alegría por hacerlo, se me hace fácil y que me queda como yo lo soñé, como yo lo quería, por eso me da gusto vender, porque son mis sueños realizados, porque son mis pláticas con Dios para que me inspire.[124]

La belleza de las palabras de Don Evaristo nos manifiesta el pensamiento profundo de este personaje y nos adentra en el mundo soñado por este rebocero de alcurnia. El señor Borboa fue un artista en todo el sentido de

123 Nota periodística "Falleció Evaristo Borboa Casas, ícono de los artesanos reboceros de Tenancingo", de *La Jornada,* publicada en diciembre de 2020. Para leer más véase Estadodemexico.jornada.com.mx/fallecio-evaristo-borboa-casas-icono-de-los-artesanos-reboceros-de-tenancingo/

124 Maira Mayola, "Evaristo Borboa Casas: El Tejedor Solitario". Para leer la nota completa véase https://artes9.com/evaristo-borboa-casas-el-tejedor-solitario/

la palabra y no un rebocero más, lo que se le notaba en su palabra poética, bien pensada, salida desde lo más profundo de su corazón. Fue un poeta del rebozo. Son pocos los artistas a los que la fama no se le subió a la cabeza, uno de ellos es nuestro personaje en turno: Don Evaristo Borboa. De este señor se cuentan muchas historias. Además, tenía un estilo para decir las cosas con franqueza, como le salían y como las sentía.

Por ejemplo, él declaró a la periodista del diario *La Jornada* Fabiola Palapa Quijas, cuando ella le preguntó al artesano sobre la pérdida de la tradición rebocera que la tradición de enseñar a los jóvenes se está perdiendo porque nadie quiere aprender: "Quieren que les pague de mi bolsa. Cómo les voy a pagar, eso no se puede. La gente está mal acostumbrada, buscan tener un trabajo y ganar lo que ellos quieren. Cuando yo aprendí, no me dieron dos centavos por cacahuates".[125] La misma periodista comenta que:

> Don Evaristo, quien ha sido ganador de varios concursos como el Nacional de Artesanías y el Gran Premio de Arte Popular con especialidad en rebozo, explicó que los tejedores en telar de cintura, para confeccionar sus piezas, deben aprender 14 pasos, entre ellos amarrar, teñir, desatar, apuntar, almidonar, montar al telar y tejer. El artesano utiliza diferentes tintes como el añil, la semilla de achiote, el encino quemado, la cochinilla y otros colorantes tradicionales.[126]

Fotografía de Don Evaristo Borboa (2024).

Su fama es tan grande que tiene su propia biografía descrita en Wikipedia, la enciclopedia digital más conocida de la red de internet.[127] En una de las muchas entrevistas que le hicieron le preguntaron si contaba con el apoyo de las autoridades locales. Él remarcó que no contaba con ningún apoyo. Puso como ejemplo comparativo el caso de los reboceros de San Juan del

125 Léase la nota completa en el siguiente enlace: https://www.jornada.com.mx/2006/02/01/index.php?section=cultura&article=a06n1cul

126 *Ibid.*

127 El texto puede verse en el siguiente enlace: https://es.wikipedia.org/wiki/Evaristo_Borboa_Casas

Río, Querétaro que sí eran apoyados económicamente por las autoridades del municipio. De esta forma Don Evaristo salía al paso de los políticos oportunistas de Tenancingo que solo asistían a la exposición de sus rebozos para tomarse la foto.

Siempre ha sido así, muchos personajes de Tenancingo han sido olvidados, condenándolos al ostracismo por la falta de visión de muchos políticos palurdos originarios de esta tierra. En fin, las estrellas que brillan con luz propia como Don Evaristo Borboa no necesitaron de las dádivas de parte de los miserables que han mal gobernado y mal gobiernan a Tenancingo. Su trabajo fue apreciado también por extranjeros que incluso realizaron un documental sobre el arte de hacer rebozos en telar de cintura titulado "Don Evaristo Borboa Casas, maestro tejedor",[128] realizado gracias al apoyo de Virginia Sinatra, una ciudadana que vive en Tenancingo, originaria de Estados Unidos.

El año 2020 será recordado como una época difícil que vino a trastocar la vida de la mayoría de los mexicanos (y del mundo en general) por la llegada del virus COVID 19. Fue en ese año cuando la vida de este gran personaje llegó a su fin. Precisamente cuando el año se cerraba, se fue el Mtro. Evaristo Borboa y llovieron los pésames. La tristeza invadió el corazón de su familia y de muchas personas que lo trataron. Se fue uno de los grandes entre los grandes de Tenancingo.

6.19. El "Tex Méx", peluquero de la "Tijera de Oro": una peluquería de las de antes

Familia Figueroa Castañeda, Félix Figueroa Castañeda, fundador de "La Tijera de Oro" (2022).

Una de las peluquerías más antiguas de Tenancingo fue "La Tijera de Oro", fundada en 1922, algunos años después de que terminó la Revolución Mexicana. Dicha peluquería se destacó por su gigantescos y bellos sillones. Estos eran en donde aplastaban los clientes que acudían para arreglarse el cabello o para afeitarse la barba. Dicha barbería fue fundada por el señor Félix Figueroa Guadarrama, y era comandada tanto por él, como por sus hijos.

El espacio de dicha barbería albergaba tres sillones de color rojo. Eran de los sillones de metal que podía girar completamente; también se podían reclinar para que el barbero manipulara con mayor

128 Ver documental sobre Don Evaristo Borboa en https://www.youtube.com/watch?v=-N1DcZrlEJk

facilidad al cliente. En una pared se encontraba enmarcado un poster en blanco y negro con los diferentes estilos de cortes de cabello, modelados por personas no mexicanas. Para los niños había un banco de madera colocado sobre los descansa brazos de los sillones, con él el barbero podía manipular la cabeza del menor de edad.

Por los sillones de "La Tijera de Oro" pasaron todos tipo de clientes: niños, jóvenes, adultos, ancianos. Los fines de semana había fila para esperar un servicio, sentarse y sacarse "punta". Entre los clientes había gente que venía de Tepetzingo, de Acatzingo y otros pablados circunvecinos. Los clientes se sentaban, podían hacer tiempo hojeando algún diario o revista como el *Esto, el Universal, Novedades,* la revista Impacto o las historietas de la *Familia Burrón, Chanoc, y Kalimán.*

Familia Figueroa, Teodoro Figueroa, el "Tex Mex" (2022).

Uno de los barberos de "La Tijera de Oro", fue Teodoro Figueroa, mejor conocido como el "Tex Méx", uno de los hijos del fundador. Fue conocido por ser un músico destacado con dominio en varios instrumentos musicales. Este señor estudió en el Conservatorio Nacional de Música de la Ciudad de México, institución donde tomó clases de guitarra, violín y saxofón, y donde incursionó en el ambiente musical de la Ciudad de México, durante la década de los años sesenta.

El "Tex" fue también profesor de música en la preparatoria de Tenancingo. Ahí formó una banda de música integrada por varios alumnos. Era común para el ciudadano de Tenancingo que iba a cortarse el cabello verle pulsando la guitarra, siempre sentado y frente a un atril lleno de notas musicales. El "Tex" era conocido por su figura rechoncha, su calva que por lo regular cubierta con una gorra tipo inglés y siempre vestido de manera elegante con un traje oscuro, ya deslavado por el uso y patina de los años.

Por su voz gangosa y gruesa solía tropezarse cuando hablaba con su peculiar acento. El "Tex" era solicitado por varios de sus clientes para que le arreglara la barba a navaja, una herramienta de trabajo que manejaba con maestría. Mientras trabajaba sobre el mentón de algún parroquiano, este soltaba unas carcajadas poderosas. El "Tex" también daba clases particulares de música a quien se lo pidiera. Bastaba pasar cerca de "La Tijera de Oro" para darse cuenta de que a ratos también era una academia de música.

Algunos tenancincas se convirtieron en sus pupilos y tomaban sus clases ahí. La barbería "La Tijera de Oro" un día cerró sus puertas, ya que la gran

casona que habitaba dicha peluquería fue puesta en venta por el señor Félix Figueroa. La legendaria barbería empezó a deambular por Tenancingo ocupando varios locales rentados. Ahora es atendida por sus hijos, ya que el señor Félix falleció.

Según se cuenta, el "Tex" anduvo en la farándula de la Ciudad de México. Fue un músico convocado por famosos directores de orquesta, entre ellos Pérez Prado. El "Tex Mex" abrió más tarde su propio negocio de barbería; anduvo de peregrino por varios domicilios en Tenancingo, pero al tiempo cerró y ya no se le vio más. Algunas versiones cuentan que estaba enfermo. Por lo que se sabe, terminó su paso por la tierra.

6.20. Juana Galicia Pastrana: partera y mujer de conocimiento

La señora Juana Galicia Pastrana es una leyenda viviente de Tenancingo, pero muchos no saben de su trayectoria de vida como matrona, doula, comadrona o partera. Esta respetada dama trabajó como partera en una época en la que muchas mujeres de Tenancingo tenían como costumbre dar a luz de una manera tradicional, en un período de tiempo en que la cesárea todavía no era negocio. Cabe resaltar que muchos médicos, se hicieron de fortunas practicando este tipo de cirugías rápidas para traer al mundo a nuevos seres humanos.

Rodrigo Marcial Jiménez, Juana Galicia Pastrana (2023).

En los años cincuenta, sesenta y setenta los conocimientos de Doña Juana Galicia sobre parto natural eran demandados por muchas mujeres del pueblo. La señora siempre estaba presta para acudir directamente a la casa de la mujer embarazada, para que ahí mismo se hiciera el trabajo de parto. El trato que Doña Juana dispensaba a la mujer preñada era familiar, respetuoso y fraterno, no como ahora, donde la mujer que va a parir es un número de cuarto, casi carente de nombre y apellido.

El trabajo de parto podía durar horas, pero la señora Galicia tenía la paciencia para trabajar. A veces era requerida a medianoche o al amanecer, según el avance de las señales que indicaban la inminencia del parto. Así, en la oscurana, la figura espigada de la señora Galicia avanzaba sobre las calles

de Tenancingo con rumbo al hogar de la parturienta. Normalmente la señora caminaba escoltada por algún familiar de la paridora en turno.

Cuando la embarazada era primeriza el trabajo era doble, pues su inexperiencia hacía que el trabajo se prolongara durante más tiempo, ocasionando también que los quejidos, lágrimas y esfuerzos fueran más lastimosos. No obstante, las manos experimentadas de Doña Juana trabajaban febrilmente y se movían con exactitud, ya sea para dar masaje o para mover el cuerpo de la dama para acomodarla y que el parto fuera conducido sin contra tiempos. Doña Juan Galicia aún vive, es una señorona que ha visto venir al mundo a un sinfín de seres humanos.

Por desgracia los tiempos cambiaron y el trabajo de las matronas caducó. Hoy en día las parteras son parte de la historia, sobre todo en Tenancingo en donde el negocio de las clínicas privadas es la práctica de la cesárea, que en muchos casos no se necesita.

Pero es un negociazo que deja mucho dinero. Además, actualmente la mayoría de las mujeres ya no quieren parir a la "antigüita", es decir, tener un parto natural. Así, pues la experiencia de la señora Juana Galicia solo es un recuerdo de tiempos pasados. Sirva esta semblanza como un reconocimiento para quizá la última de las parteras vivas de antaño en Tenancingo.

6.21. Carlitos: boticario del siglo XXI

Rodrigo Marcial Jiménez, Carlos Santillán Castañeda. (2023).

El personaje se afana todos los días en atender todo tipo de achaques de los numerosos pacientes que le llegan en busca del fármaco capaz de atenuar los dolores de la vida. Su nombre es Carlos Santillán Castañeda, mejor conocido como Carlitos. Es delgado, esbelto y de manos finas. Dueño de un rostro afilado siempre ecuánime, este hombre se mueve con elegancia dentro del ese lugar cuasi-sagrado que es la farmacia en la que ha trabajado más de cuarenta años. Nieto de Don Mateo, el famoso boticario que fue una referencia en los años sesenta y setenta, de su abuelo aprendió todos los secretos de la atención, la receta de medicamentos e incluso los preparados especiales que consumían los tenancinguenses.

Es experto en poner inyecciones intramusculares y en el diagnóstico de todo tipo de malestares. Actúa siempre amable, solicito con las personas. Lo conocen no solo los habitantes de Tenancingo, sino también aquellas de

los pueblos circunvecinos que presurosas acuden en busca de consejos y todo tipo de materia medicamentosa para curar diarreas, infecciones, dolores de muelas, vértigos, picaduras de insectos, fiebres malignas, anginas o dolores de pecho, por mencionar algunas enfermedades.

Héctor Gallegos Villalba, "Perico" Pedro. (2023).

Eso sí, cuando Carlitos sabe que es necesario mandar al achacoso con un médico especialista, no duda en recomendarlo con algún cardiólogo, pediatra, gastroenterólogo u odontólogo, pues Carlitos reconoce sus propios límites. Empero, cuando el problema no es grave, pone toda su añeja experiencia en diagnosticar y recetar lo adecuado para que la persona se sienta bien.

Este personaje lleva una vida metódica, por la mañana dice hacer una caminata desde el centro de Tenancingo hasta el Ahuehuete. Posteriormente desayuna y se alista para bajar a dar el servicio que ha dispensado desde hace lustros. Los pacientes le esperan con impaciencia. Con él llega el pueblo que no cuenta con una economía holgada para acceder a los conocimientos de especialistas, pues cobran un dineral nada más por un chequeo. Carlitos dispensa no solo fármacos, también pone a disposición del enfermo calor humano y oídos. Es decir, sabe escuchar los achaques de los que buscan la consulta, no juzga a sus pacientes, más bien los hace sentir humanos. Carlitos es un extraordinario exponente en el arte de la relación médico-paciente, podría ganarle a cualquiera de los médicos mediocres que pululan por Tenancingo.

Cuando le vistan en su farmacia, muestra con orgullo algunos de los anaqueles ya desgastados por el uso. También muestra una banca de color gris que él dice es una reliquia de la vieja botica que regenteaba Don Mateo. Cuenta también que todavía existen los viejos morteros en donde Don Mateo, el experto y sapiente boticario, preparaba de manera artesanal las pócimas, pomadas, ungüentos y linimentos que solía recetar.

Carlitos pertenece a una casta de sanadores en proceso de desaparición. La llegada de los consultorios del Dr. Simi y sus horripilantes clones han provocado que expertos empíricos como el personaje en cuestión, ya no tengan tanta demanda por parte de pacientes que no buscan la experticia, sino lo rápido: el medicamento milagroso, el super fármaco cura todo. Así, Carlitos pertenece a un grupo de distinguidos tenancinguenses famosos

gracias a un legado de conocimientos logrados después de años de haber vivido para servir.

6.22. Jorge Adolfo Lara Flores "El Cristales": bibliómano, crítico literario y amante de las bellas letras

Este un personaje de talante crítico y reflexivo. Un abogado que no ejerce su profesión y no parece ser un gran entusiasta de las leyes. Jorge se caracteriza por su cuerpo delgado y cabello cano. Porta unos lentes transparentes que le otorgan una imagen de hombre de letras. Tiene un gran gusto por la literatura y los libros. Agudo de pensamiento, está dotado de un humor ácido, no deja títere con cabeza, ya se trate de políticos o de sus propios conocidos. Su padre fue el primer notario que hubo en Tenancingo, un señor de abolengo, de respeto, destacado por su elegancia y una aureola de sabiduría. Como el mismo Jorge ha dicho, pasó por el Pío Gregoriano, institución educativa que le permitió conocer a toda una generación de niños "bien" y saber lo que era una escuela de puros varones.

Durante un tiempo se dedicó a ayudarle a su padre a mover la notaría pública que se encontraba en las calles de Moctezuma y Guadalupe Victoria. Un día su padre cerró la notaría, lo que permitió que Jorge emprendiera nuevos horizontes, moviéndose así hacia Toluca. Empezó en el negocio de los libros y llegó a colocarse como uno los principales vendedores de libros en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) y otros organismos académicos de la máxima casa de estudios. Eso le permitió conocer a muchos profesores e investigadores universitarios. Además, publicó una plaqueta que lleva por título "Animales fabulatorios y de madera" en la *Hoja Murmurante,* un proyecto editorial que publica poemarios y textos en prosa de Toluca.

Archivo de Jorge Lara Flores, Jorge Adolfo Lara Flores (2024).

6.23. "Perico" Pedro: el último sobreviviente de los herreros de forja de Tenancingo

Un personaje singular es el "Perico". Es uno de los últimos sobrevivientes del trabajo en la herrería de forja, es decir, la herrería que trabajaba fundiendo

los metales y dándoles forma a golpe de marro. El "Perico" es una persona de rostro afilado y nariz aguileña, sus ojos son negros, profundos, reflejan las batallas que ha enfrentado en la vida. De aspecto descuidado, el "Perico" todavía vive para contarla, pero es un ser huraño, taciturno, que vive ensimismado. El "Perico" es cual lobo estepario que vive y deja vivir.

Este personaje trabajó en varias de las herrerías ubicadas en las calles de Corregidora sur y Guerrero. Se le podía ver en los años sesenta y setentas con el rostro tiznado, vestido con ropa renegrida de tanto humo por el manejo del carbón, materia prima que encendía al rojo vivo en la hornaza donde se colocaban los metales a los que se les iba a dar forma. Las instalaciones de estas herrerías hoy desaparecidas fueron casi sucursales del averno por el calor intenso que ahí se sentía. Cuando el cliente entraba, la temperatura era atroz; la persona se bañaba inmediatamente en sudor y gruesos goterones perlaban su rostro. La mayoría de estas herrerías se encargaban de herrar a los caballos. Inmensas volutas de humo negro envolvían a los presentes. Calor, ruido, sudor y risas eran el pan de cada día en estos sitios.

El "Perico" trabajó jalando la cuerda de la forja, que le insuflaba aire al horno. Con cada jalada de la cuerda, la forja emitía un sonido y lanzaba una pequeña ráfaga de aire capaz de darle fuerza y generar el crepitar del carbón. Las llamas azul rojizo crecían con cada bocanada de aire que lanzaba la forja. El "Perico" trabajó para la herrería de Don Rosendo Yeniz Gutiérrez, una de las últimas en cerrar sus puertas a los clientes. Se encontraba casi frente a la cantina de las hermanas Jardón todavía a finales de la década de las ochenta. Cuando los dueños de las herrerías murieron, el "Perico" se quedó sin trabajo. Hoy vive con unos vecinos que le dan cobijo y sustento. Aún se le ve caminar pausadamente por las calles del Barrio del Huerto.

De repente hace alto en su andanza y observa lo que fue la herrería donde trabajó por muchos años de su vida. Parece ser que siempre le gustó la vida solitaria. Poco se sabe sobre su fecha de nacimiento, su familia consanguínea, sus deseos o sus sueños. Se puede pensar que el "Perico" ya es un octogenario. Cuando uno lo observa, parece que no le preocupa absolutamente nada, parece ido, medio loco, pero no es un demente, es más bien una *rara avis*, como si viviera en el presente eterno. El "Perico" es el último de los vulcanos, es decir, de los trabajadores del fuego: una especie de alquimista en proceso de extinción.

6.24. El profesor Melesio Bautista: animador cultural y promotor del rebozo

El profesor Melesio Bautista es uno de los pocos personajes que ha animado la escena cultural de Tenancingo. Este profesor es conocido por sus varias facetas: fotógrafo, coleccionista e impulsor del rebozo. Se sabe también de su amor por "Chona la Tequerra", un personaje bizarro que vivió en Tenancingo, conocida por su personalidad estrafalaria, lenguaje duro, carácter fuerte; una mujer atrabancada, pues. Una mujer trans revolucionaría podría decirse ahora.

El profe le ha profesado un cariño extraordinario a la fallecida María Asunción Villegas Torres, mejor conocida como "Chona la Tequerra", que fue participante activa en la Revolución Mexicana. Tanto ha sido el cariño por dicho personaje, que se ha encargado de recuperar su memoria, empeñado en darle dignidad a la tumba donde yacen sus restos. "Chona la Tequerra" detentó el grado de coronela, reconocido por la Secretaría de la Defensa Nacional de México (SEDENA). Esta dama de armas tomar fue un personaje que no escapó a la memoria de muchos tenancincas, pues recuerdan su forma estrafalaria de vestir. En ocasiones portaba pistola, lo que generaba un respeto de propios y extraños. El profesor Mele se ha dado a la tarea de evocar constantemente su aniversario luctuoso. También ha sido invitado a dar conferencias sobre la vida de tan singular mujer.

Melesio Bautista. Profesor Melesio Bautista (2024).

Asimismo, el profe Mele se ha dado a la tarea de impulsar el reconocimiento del rebozo elaborado en Tenancingo. Han sido varias las damas del pueblo que han posado para su lente, por supuesto, ataviadas con la tradicional prenda de vestir. El rebozo es una prenda de una belleza extraordinaria, por lo que se valora mucho su labor de rescate. El profesor es de figura robusta, frente prominente y de caminar pausado; él fue también catedrático en la Escuela Normal de Tenancingo, donde contribuyó a la formación de varias generaciones de futuros docentes.

Es un apasionado de recorrer los caminos de Tenancingo en busca de paisajes y espacios históricos qué retratar en su cámara fotográfica. En su página de Facebook, el profesor Mele ha subido infinidad de fotografías relacionadas con las bellezas naturales del territorio sureño: fotos del Cristo Rey, de cerros, caminos, lugares emblemáticos del terruño, casas viejas o exhaciendas.

Siempre en constante movimiento, el profe Mele es un organizador de eventos artísticos en diferentes espacios culturales de Tenancingo. La presentación de libros, exposición de fotografías, organizador de recitales musicales, entre otras actividades son parte de sus acciones para promover la vida cultural del pueblo.

6.25. Graciano Guadarrama "Don Chanito": político y organizador de obras

Sin duda alguna en Tenancingo han existido muchos personajes, algunos más rocambolescos que otros, pero personajes a final de cuentas. Uno de ellos, ya finado, fue Don Graciano Guadarrama que nació un 18 de diciembre de 1920. Este vivió muchos años, casi llegando a los cien, de no ser por una fatal caída que tuvo en su casa en el año de 2019. Ya no se pudo recuperar de ese accidente y le costó la vida.

Tuvo varias facetas que le hicieron destacar entre los tenancincas del siglo XX. Fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Mexicano (PDM), mejor conocido como el Partido del "Gallito", por ser esta ave de corral parte de su emblema. Dicho partido tuvo una existencia corta, empezó en 1975 y terminó en 1997. Sus postulados se basaron el sinarquismo y en la ideología de filosofía social cristiana vinculada al catolicismo mexicano.

Don Chano participó en las planillas que competían por el poder municipal en Tenancingo. Aunque la verdad en las urnas pocas veces sacó una votación significativa. Si acaso tuvieron un premio de consolación cuando a alguno de sus integrantes le tocó una regiduría. Pero el señor le hacia la lucha, era aferrado. A pesar de sus esfuerzos, el partido del gallito nunca pudo hacer nada ante las mañas, chapucerías y agandalles de los priistas, el partido único de Estado en ese entonces.

Rolando Guadarrama Marcial, Don "Chano" Guadarrama (2022).

El PRI en Tenancingo mantuvo el control político de la presidencia municipal por décadas. ¿Cómo no iba a tener el control, si la mayoría de los presidentes municipales recibían "línea" y dinero para la compra descarada del voto? La década de los ochenta fue una época en la que el PRI desplegó todas sus marrullerías, artimañas y estratagemas en la operación política del voto, y sus estrategias agandallantes brillaron por su cinismo. Fueron denominadas con los más espantosos nombres: "operación tamal", "operación carrusel", "embarazo de urnas", el "ratón loco", la "catafixia", la "uña negra", el "mapachismo", "operación celular", entre otros. Todas estas artimañas fueron inventadas por el PRI y sus operadores para defraudar las elecciones, es decir, para robarse el poder y, más tarde, robarse el presupuesto municipal.

Ante ese cúmulo de tranzas ningún partido de oposición podía ganar las votaciones. La oposición en Tenancingo se enfrentó a toda clase de cochupos y la embestida marrullera de los personeros del PRI. En el barrio del Huerto fue famosa la señora que, a unos metros de las urnas, se instalaba en la calle de Cuauhtémoc y Abasolo, afanada por invitar a los acarreados del PRI y a los votantes a tomar café con pan. Los "borregos" bajaban de camionetas y autobuses contratados exprofeso para trasladar a una marea de desmañados votantes a los que, después de sufragar, se les entregaba una despensa y un mísero monto económico por otorgar su voto al partido único de Estado. Así ganaba el PRI cada trienio y sexenio, no había de otra. Era la misma historia de siempre. El eterno ganador siempre fue el PRI.

Aunque hay que reconocer que hubo al menos tres presidentes del PRI "honestos", años después un grupo de sátrapas y corruptos llegó al poder, ávidos de enriquecerse a costa del erario, que se sirvieron con la cuchara grande. Se hicieron ricos de la noche a la mañana, cuando antes no tenían ni en qué "caerse muertos", como dice el refrán popular. No es necesario dar nombres porque ya se sabe quiénes se sirvieron del poder para comprar casas, ranchos, gasolineras y otras propiedades mal habidas.

Así, contra "aviadores", licenciaduchos, vividores y tranzas del PRI, se enfrentaron las huestes del partido del "Gallito". Don Chano se encontraba en la primera línea de batalla. Lamentablemente, la oposición estaba desorganizada, desnutrida, pues no contaba con figuras de calibre que pudieran hacerle frente al partido en el poder, pero Don Chanito hacía su lucha. Ya en campaña este caballero recorría las calles de Tenancingo repartiendo volantes, hablando con la gente; trataba de convencer a los votantes de la necesidad de generar un cambio en las estructuras del poder local.

Nunca hubo respuesta de una ciudadanía inexistente, adormecida por largos años de inercia y *valemadrismo*. ¿Qué se le iba hacer? El Partido

Demócrata nunca llegó al poder. Tiempo después perdió el registro, por lo que despareció para siempre de la escena local y nacional.

Don Chanito también perteneció a la Unión Nacional Sinarquista, autodefinida como "un movimiento político, social y cultural mexicano, fundado el 23 de mayo de 1937 en la ciudad mexicana de León, Guanajuato. Su ideología la definía la propia organización como nacionalista, democrática, cooperativista y social comunitaria".[129]

En su formación participaron varios sectores sociales, entre ellos anarcosindicalistas y grupos sociales cristianos. En dicha agrupación de tipo político y religioso participó un vasto sector de ciudadanos ubicados como:

> Grupos Cristianos Sociales: Venían de las luchas sociales empujadas por cristianos que hoy llamaríamos "de base", pues eran cooperativistas, promotores de organizaciones campesinas y sindicalistas, por los derechos sociales y la democracia. Ya en el Porfiriato destacaron como oposición democrática. La Historia Oficial reduce todo a "Revolucionarios contra Cristeros". Sin embargo, la realidad era mucho más compleja, pues los "revolucionarios" de Calles ya eran hacendados a mediados de los años veinte y caciques militares en el poder casi absoluto en las regiones donde eran destacados. Mientras los "Cristeros" y "Ex -Cristeros" sobrevivientes a la eliminación exhaustiva después de los "arreglos de paz" lo único que querían era irse a la capital o a Estados Unidos para rehacer su vida, pues estaban defraudados del Estado y de la Iglesia. Los cristianos sociales, por lo tanto, en su mayoría fueron "pacíficos". La iglesia jerárquica y la derecha conservadora los veían con recelo y los boicoteaban cuando podían. La jerarquía católica les acusaba de "alterar" a los pobres y motivarlos a faltar al respeto debido a sus patrones.[130]

Don Chanito fue en Tenancingo uno de los principales impulsores de la Unión Nacional Sinarquista, además, viajó constantemente por el país como su organizador. Así pues, fue conocido allende las fronteras de su terruño. Hasta en Perú fue conocido Don Chano gracias a que participó en congresos nacionales e internacionales que agrupaban a organizaciones con similares propuestas políticas e ideológicas.

El movimiento sinarquista proveyó a Don Chanito de la experiencia necesaria que luego desplegaría cuando participó en el Partido Demócrata Mexicano (PDM), partido que tuvo sus antecedentes en la Unión Nacional

129 Héctor García de León, *Historia política del Sinarquismo 1934-1944,* México, Universidad Iberoamericana (2004).

130 Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño P. *Religión, política y sociedad: El sinarquismo y la iglesia católica en México,* México Universidad Iberoamericana. (1992).

Sinarquista. Los valores que enarboló la UNS los recogió más tarde el PDM y a través de dicho partido continuó la difusión de sus ideales.

Don Chano fue conocido por su garbo, su andar pausado, rostro moreno y su cabello lacio de una negritud profunda, pero que se pintó de blanco ya en su madurez, expresando su larga experiencia de vida. Tenía un bigote corto y una patilla pronunciada que lo distinguían. También se le veía portar un pequeño sombrero que siempre le cubría la cabeza.

Don Chanito fue uno de los principales impulsores del nacimiento de la colonia de San José, El Huerto. Formó parte de un pequeño comité formado por ciudadanos a principios de los años setenta, el cual impulsó el desarrollo urbano de la colonia y una propuesta para que los vecinos pudieran contar con energía eléctrica. Fue una época en la que esa colonia estaba sumida en las penumbras a las afueras de Tenancingo, pues se había construido entre milpales y terrenos baldíos. Cuando la colonia de San José se conformó, este señor construyó una ermita dedicada a la Virgen de Guadalupe.

Don Chano organizaba la fiesta como buen guadalupano. Aunque no era un fiestón, convocaba a los vecinos de las calles circunvecinas. Don Chano se movía como pez en el agua con gesto adusto y su figura regordeta. Llegó a organizar el palo encebado y algunas carreras de atletismo, de las llamadas "moleras". Don Chano Guadarrama fue además la primera persona junto con su esposa en poner en el centro de Tenancingo un negocio de diarios y revistas, que todavía existe y es atendido por uno de sus vástagos. Sin duda alguna este señorón fue un personaje popular, pese a su fuerte temperamento y su conservadurismo extremo.

6.26. Manuel Rosales Pacheco "El Caperuza": músico y promotor de la cultura

Este es un gran personaje. Fue uno de los animadores culturales más conocidos de Tenancingo. A Manuel Rosales Pacheco se le recuerda por ser una persona de baja estatura y de cabello cano. Parece que no le gustaba portar una melena muy larga, pero tampoco excesivamente corta. Fue un hombre con muchas facetas: incursionó en la música, la pintura y en el teatro. Dice él mismo que empezó sus pininos como actor en la academia de Don Andrés Soler, en la Ciudad de México mientras corría la década de los años cuarenta. También se sabe que actuó al lado de uno de uno de los actores más renombrados de la época: Carlos López Moctezuma.

Además, su interés y pasión por la música lo llevó a formar parte de la famosa Banda Santa Cecilia, una agrupación musical conocida más allá de las

fronteras de Tenancingo. Según Don Manuel Rosales, la banda Santa Cecilia la fundó el señor Felipe Mendoza en diciembre de 1899, ya casi para iniciar el siglo XX. La famosa agrupación musical llegó en sus mejores momentos a contar con más de cuarenta miembros: casi, casi una sinfónica. Dicha banda sufrió cambios después de que su director, el señor Mendoza, fuera llamado para dirigir otra agrupación en la ciudad de Toluca. De esta manera la banda quedó a la deriva. Posteriormente la dirigió el señor José María Pichardo. Luego, ya casi en el naufragio, fue rescatada por el señor Bonifacio Bernal en 1938. Esto es lo que cuenta en su libro *Tenancingo, su historia y su gente* (2002), con el apoyo del presidente municipal el señor Próspero Tapia.

Manuel Rosales Pacheco el "Caperuza" formó parte de esa alineación. Según lo cuenta, la banda tocó de nuevo en una presentación solemne el 4 de mayo de 1938. Cual ave fénix resurgió la Banda Santa Cecilia, comandada en su momento por el tenancinguense Don Boni Bernal hasta que la edad lo obligó al retiro. Cabe destacar que fueron varias las bandas con diferentes miembros las que llevaron el nombre de Santa Cecilia. Pero la de Don Boni Bernal fue una de las más longevas.

La banda Santa Cecilia solía presentarse los domingos en el quiosco de Tenancingo hasta 1988. Después las autoridades municipales en turno dejaron de apoyarla, por lo que desapareció toda una institución musical. La frivolidad y falta de visión de los encargados del gobierno de ese momento le dio la puñalada final a la banda Santa Cecilia, una agrupación que todavía forma parte de la memoria musical de Tenancingo.[131]

Pero volviendo a Manuel Rosales, este personaje se encargó de organizar en su época un grupo de teatro. Además, siempre fue animador de la poca vida cultural que había en Tenancingo. Un gran personaje fue el "Caperuza", dotado del don de gentes. Se le recuerda como a un señor de cuerpo corpulento y buen talante.

6.27. Don Jesús Aguilar: apicultor, temascalero y danzante del sol

Este personaje es uno de los más estrafalarios y pintorescos de Tenancingo. Descendiente de un clan familiar extenso, Don Jesús suele recorrer las calles de Tenancingo, ataviado con un sombrero extralargo de tierra caliente. El sombrero está rematado por una larga cuerda de la que penden cuentas de

131 Para saber más sobre Manuel Rosales Pacheco "El Caperuza", y la historia de la banda Santa Cecilia se puede ver el libro que él mismo escribió que lleva por título: *Tenancingo. Su historia y su gente* (2002). Uno de los mejores libros de memorias, que se han escrito sobre las muchas historias que sucedieron en Tenancingo en épocas pasadas.

jade; también porta una pluma como distintivo, que le hace destacar entre la muchedumbre. De rostro adusto surcado por unas líneas de expresión muy marcadas, de mirada profunda y cabello largo siempre amarrado en una coleta, que le cae por la espalda, así se le mira a este personaje en su deambular. Este señor es multifacético, ha destacado como apicultor, danzante del sol y temascalero.

Don Jesús Aguilar (2022).

Cuenta que, como apicultor, se inició cuando era muy joven, ya que en sus caminares un día descubrió un enjambre de abejas y él lo quiso bajar para llevarlo a su casa. A medida que trepaba el árbol en donde se encontraba el enjambre algunas abejas los empezaron aguijonear y, este dio manotazos a diestra y siniestra lo que provocó que el enjambre lo atacara sin clemencia.

Recibió más de veinticinco arponazos de las embravecidas abejas, lo que le valió una de sus primeras llegadas al Hospital General de Tenancingo en donde le inyectaron un poderoso coctel de antihistamínicos. El veneno de las abejas lo postró varios días en cama, provocándole un coma. De esa forma fue su iniciación como apicultor, una dolorosa experiencia que le provocó inmunidad ante los piquetes de las abejas.

Como apicultor llegó a poseer más de sesenta cajones con igual número de enjambres. Uno de sus apiarios se encontraba en la comunidad de Tenería, rumbo a Malinalco. Otra se localizaba en Tepetzingo, en un rancho propiedad de Don Paco Medina. Don Jesús contaba con toda la maquinaria para procesar y envasar la miel una vez extraída de los cajones y de los bastidores de madera. Don Jesús el apicultor ha sido rebasado por otras facetas del personaje.

Otra de sus actividades es la dirección del ritual del temascal. Esta actividad la aprendió de otras personas, una de ellas la "Abuela" Thelma Pavón, originaria de Veracruz, pero asentada en el Estado de México. La abuela vivió muchos años en Tenancingo en la década de los años ochenta. Con esa dama se compenetró en los secretos del temascal. Ya diestro en los menesteres, este personaje construyó uno muy grande en donde podían entrar hasta treinta personas. El temascal se encontraba en un terreno de su propiedad justo antes de la bajada de la "Cumbre", con rumbo a Malinalco, en donde también tenía su apiario.

Al temascal de Don Jesús empezó a llegar mucha gente de Toluca y la Ciudad de México, la mayoría jóvenes conocedores de su existencia, quienes llegaban a tomar parte del famoso baño de vapor. Don Chuy, como también se le conoce, organizaba acampadas en su terreno para convivir y tomar temascal. Se hizo famoso como "corredor" de temascal, ya que llegaban personalidades del mundo de la farándula y la política en el anonimato a tomar temascal con él.

Se le reconoce su capacidad de manejar el temascal con una experiencia acumulada de años. Ya dentro del temascal se destaca por sus discursos en torno a temas relacionados con la medicina tradicional y de salud. Diestro en el manejo del fuego, este señor puede manipular con las manos brasas ardientes sin quemarse las manos. No es cuestión de magia, es la maña que tiene para saber agarrar el tizón, además del grosor de su piel que lo hace resistente al calor. Sus manos callosas denotan mucho trabajo manual.

Don Jesús es también danzante del sol, ha participado en varios círculos de la región: la Danza del Sol de Ocuilan, la Danza del Sol de Chalmita o la Danza del Sol de Amatlán de Quetzalcóatl, en Morelos. De espíritu indomable, este señor ha hecho "Búsquedas de Visión" de 7 días, caracterizadas por ayunos prolongados y "sembrado" en solitario entre el bosque o en lo alto de una montaña. Al identificarse con los movimientos alternativos, ha participado en varios festivales como invitado para dirigir temascales. Su periplo lo llevó hasta Portugal (Europa) para participar en un festival contracultural. Es conocida su presencia en el Festival Ometeotl, que se realiza en Morelos. Hoy día se sabe que trabaja el temascal en Playa del Carmen, en el sureste mexicano.

Controvertido y con experiencia de vida, es también un experto en flora y fauna silvestre de las regiones del sur del Estado de México. Por su experiencia al pernoctar en cielo abierto, es decir, acampar en lo más alto de montañas y en lo más profundo de barrancas, se las sabe de todas en el arte de identificar las huellas de animales salvajes. Sabe cuándo es la pisada de un coyote, de un tejón, de un jabalí, conejo o de un cervato.

A Don Jesús se le puede ver cargando un morral de ixtle, con mochila a la espalda, siempre en perpetuo movimiento, siempre en busca de experiencias de vida. Es un personaje extraordinario y polémico. Hay personas que no le quieren por su talante duro e inflexible, pero es un personaje salido de la vida que bulle en Tenancingo. Otro personaje de los muchos que pululan por sus calles.

6.28. Israel Hernández "El Güero": cantante, compositor, fisicoculturista y exmontador de toros

Este personaje es cantante, compositor, exmontador de toros, fisicoculturista, defensor de los animales, bolero y más. Es un hombre de complexión atlética, que frisa los cuarenta años; todo un caballero. Siempre va positivo, suele moverse en varios ámbitos de la vida. Hablar con él es toda una sensación, y el oírle hablar es una fiesta. Cuenta historias de personas que ha conocido en sus viajes por la vida.

Los fines de semana se dedica a la cantada en fiestas de todo tipo: casamientos, bautizos, quince años, etc. Igualmente, se le puede ver caminando por veredas, caminos y los bosques que rodean a Tenancingo acompañado de sus mascotas que corren entre las veredas de los caminos de terracería de las afueras del pueblo. La vida de Israel es intensa, llena de recuerdos que atesora en su memoria, y que se atreve a compartir con la persona que le interesa oír sus andanzas. Es compositor de corridos y canciones románticas aderezadas con música de banda o música norteña. Canta fuerte el "Güero", como también le dicen los que le han tratado.

A este personaje se le puede encontrar a través de las redes sociales. En su perfil de Facebook se pueden encontrar videos sobre presentaciones, canciones y corridos suyos. Siempre va ataviado con sombrero y micrófono en las manos. Así se las gasta Israel. Cuenta con legiones de seguidores que le reconocen su magnetismo y su buen talante para seducir hasta a los que no les gusta el género musical que interpreta dicho cantante.

Este compositor cuenta con varios corridos; uno de ellos es "El Pluma de Tepalcatepec", que cuenta las andanzas de un montador de toros en la tradición del jaripeo:

El Pluma de Tepalcatepec

Sí, mi madrecita linda sé que tu rezas por mí, soy un jinete de toros tal vez así he de morir. Yo no escogí este camino Dios lo eligió para mí, dame un beso aquí en la frente échame tu bendición, mis cosas para montar mis chaparreras y espuelas su filo les voy a dar, paso a ver mi morena y un beso le robaré cuando yo vuelva con ella me estoy pensando casar, solo le pido a diosito que me deje regresar. Si es que otra cosa sucede no los quiero ver llorar. Hay que re-chula es la vida con mi palomilla andar, todos somos como hermanos somos del mismo pensar.

Y ándele y arriba Tepalcatepec, Tenancingo, México. Puerta.

"El Pluma de Tenancingo" es mi apodo de montar Thomas Cruz llevo por nombre ranchero a carta cabal, si se me aparece el diablo que le pongan el pretal. "Tony", "Francés", El "Gringo", "Huachinango", "Cartucho" y "Torbellino" de Valdemar son algunos de los toros que no me pudieron tumbar. No todo es miel con hojuelas también me tocó caer en el estado de Texas casi me toca morir el "Llanero de los Hombres" un mes puso a dormir, pero este gusto es tan grande, no me lo puedo quitar...un reto estaba pendiente no me puedo echar pa, tras. Con el toro "Pancho Villa" me gané el primer lugar.[132]

"Pluma de Tepalcatepec" es un montador de jaripeo muy célebre por su destreza para la monta de toros de diferentes criaderos. El corrido roza en la leyenda, moldea el mito del montador bragado que deja su propia vida si es necesario con tal de aceptar el desafío de aguantarle a toros de dos toneladas de peso. Todo con sus propios riesgos: el corrido se sostiene en hechos reales, un toro mantuvo en vilo la vida de Thomas Cruz el "Pluma de Tepalcatepec", dejándolo en estado de coma durante un mes por las lesiones infligidas en el estado de Texas. También da cuenta de los nombres de los toros y de la furia de dichos animales a los que ha resistido. En este corrido hay de todo: fe, riesgo, amor de madre, destino elegido, el amor de pareja, toros y otros temas.

Otro corrido de el "Güero" es "Dos Besos", canción de un amor perdido y el sufrimiento que le causa al perdedor:

Dos besos

Sí el amor son dos palabras eso valgo yo sin ti, no preguntes imagina lo que yo quise decir. Y si acaso la respuesta no la puedes contestar, es muy fácil solo tienes que escuchar, nada valgo sin tus besos, sin tu amor me moriré, sin la luz de tu mirada...este mundo es muy oscuro, necesito de tu amor, necesito de tus besos. Regresa por favor. Dos palabras eso valgo sino estás junto a mí. Regresa mi amor. Yo sé que jamás podré olvidarla y por siempre seré tuyo. Estarás.

Regresa mi amor pues no puedo olvidarte, pues te recuerdo me persigue. Regresa mi amor pues no puedo olvidarte, tu recuerdo me persigue en donde quiera que yo estoy, regresa mi amor extra-

132 Este corrido fue compuesto en octubre de 2021. Y fue proporcionado al autor de este texto directamente por Israel el "Güero", ya que él sabía que estaba escribiendo sobre varios personajes de Tenancingo, donde él estaba incluido.

ño tu mirada. Dos palabras eso valgo cuando no estas junto a mí.
Regresa mi amor. Regresa mi amor.[133]

Israel es un hombre de muchos rostros, pues no es un hombre de una sola actividad. Este personaje es también fisicoculturista. Dice tener más de treinta años practicando el arte de moldear el cuerpo a base de disciplina y darle duro al gimnasio. Garrudo y de cuerpo proporcionado, no le pasa a lo que la gran mayoría le sucede, que es tener piernas muy delgadas y tórax y brazos sobreentrenados. Tiene fuerza bruta, quizá producto de los años haciendo interminables rutinas.

Esa parte es menos conocida que la de cantante y compositor. Solo sus seguidores de Facebook e Instagram lo saben, ya que han visto un titipuchal de fotos del "Güero" posando sin camisa. El "Güero" es además un personaje muy sencillo, sin complejos de superioridad. Se comporta sin aspavientos. Fue todo un personaje en el mundo del jaripeo, ámbito por el que es conocido en Villa Guerrero, Ixtapan de la Sal, Tonatico, Coatepec de Harinas y en algunos pueblos de Morelos y Guerrero.

6.29. Servando Gómez Acevedo "El Pachul": maestro ebanista y amante de la historia de Tenancingo

Rodrigo Marcial Jiménez, Servando Gómez "El "Pachul" (2023).

La galería de personajes de Tenancingo es tan amplia que no se terminaría de describir a todos, por eso se insiste en la idea de un segundo libro. Un personaje conocido por muchos es Servando Gómez Acevedo "El Pachul", este hombre de personalidad recia y talante afable es un maestro carpintero coleccionador de libros sobre la historia de Tenancingo.

Tiene un cuerpo robusto, cabello lacio, cara redonda y una mirada inquisitiva; también lo distingue su forma de hablar cadenciosa, casi musical, así es el "Pachul". Normalmente se encuentra en su casa, en donde tiene un taller de carpintería con todo tipo de herramienta, y en donde diseña muebles el gusto del cliente. Hace de todo: libreros, sillas, mesas, repisas, trasteros todo con un toque vintage que hace que sus diseños resalten entre los muchos carpinteros que existen en el pueblo.

133 La canción se puede oír en el perfil de Facebook de este personaje: https://www.facebook.com/Israel-Hernandez-El-GUERO-335452337135314

Servando Gómez Acevedo y su esposa son personas apasionadas de la historia de Tenancingo. Cuentan con innumerables libros sobre la historia del terruño, tesoros que son cuidados con celo, y solo son mostrados a personas de fiar. Cuentan con dosier de fotos de conocidos tenancinguenses. Además, la señora es nieta del famoso boticario Don Mateo. Ella tiene la idea de establecer un café en donde se puedan congregar los amantes de la historia de Tenancingo. Su idea principal, es programar en ese espacio conferencias sobre los temas que incumben a el pasado del pueblo.

6.30. Jorge Negrete: músico y roquero

Jorge Negrete es un músico de Tenancingo que ha sido miembro de muchas agrupaciones musicales en la región. De cabello crespo, cara afilada y de una emoción a flor de piel, desde los 14 años empezó a pulsar la guitarra, tomándole pasión desmedida a la música. Uno de los primeros grupos en los que empezó a hacer sus pininos fue en Andrómeda, donde participaban dos músicos que él recuerda: Rubén y Antonio Ceballos. Más tarde tocó un año con Los Jeans de los hermanos Nahum y Noe Becerril, quienes vivían en la calle Pablo Casanova sur, un grupo que ya despareció.

Después se fue a pulsar la guitarra con Cinco en Ritmo, una alineación compuesta por Humberto Mejía, Jorge Contreras, Anselmo Mejía (este músico de Acapulco, Guerrero perteneció al mítico grupo Evolución) y Sergio Arce el "Buzzo". El viento lo llevó también a participar con Los Genios, un grupo de músicos radicados en San Martín Coapaxtongo, comunidad cercana a Tenancingo. Negrete comenta que en ese grupo tocó más de veinte años y anduvo con ellos por todo el Estado de México; haciendo presentaciones también en otros estados del país.

Los intereses musicales de Negrete lo llevaron a participar con el grupo Topacio, un combo del municipio de Texcatitlán, y con el grupo Vaquero integrado por Antonio Galván, Sergio Arce el "Buzzo" y Anselmo Mejía. Luego pasó a formar parte de varias bandas de rock como Asfalto Crudo y Rock Beer, este último con varios músicos como Carlos Palomares, Eduardo Martínez, Armando Chávez, Víctor Benítez, vocalista que después fue relevado por Víctor Rafael Fuentes. Sobre Jorge Negrete, se puede afirmar que la música es esencial en su vida. Este personaje alberga miles de horas de música en su haber y en su corazón.

Conocedor de diferentes géneros musicales, no se amilana en interpretar canciones de Carlos Santana, Joan Manuel Serrat o baladas románticas. También puede interpretar rolas de Deep Purple, de Kiss, Black Sabbath y otros más. En una entrevista realizada a este músico, él comenta que una

de sus principales influencias como músico fue la presencia de Roberto Hernández, miembro del grupo de "Toro", que fue un icono del rock en Tenancingo en los años setenta del que se habló anteriormente.

Jorge es también especialista en monedas antiguas y compraventa de metales preciosos. Es miembro de una familia prolífica, que administró durante muchos años la ex Hacienda de Santa Ana, donde actualmente se ubica la Unidad Académica de la UAEMéx-Tenancingo, por el rumbo del pueblo de Santa Ana, Ixtlahuatzingo.

6.31. Beatriz Garcés: chef y promotora del rebozo

Hay mujeres muy importantes en Tenancingo. Se abordará ahora a una mujer destacada de las muchas que hay en estas tierras. Beatriz Garcés es parte de un linaje muy conocido, una familia originaria de Tecomatlán de donde era el señor Pascual Garcés, comerciante de miras largas, quien tuvo la idea de fundar uno de los primeros centros comerciales transformado luego en poderosos giros comerciales. Beatriz Garcés tiene varias facetas; se describirán de manera separada para ahondar en cada una de ellas, con la finalidad de dar cuenta del horizonte de vida que permea la trayectoria de dicha mujer.

Archivo personal de Bety Garcés, Beatriz Garcés (2023).

Actualmente Bety Garcés, como también es conocida, es dueña del restaurante "Las Canastas", ubicado inicia el paseo de los Insurgentes, con dirección de Paseo de los Tulipanes 3, Rinconada de Atotonilco. Ahí entre un camellón lleno de árboles podemos encontrar a Bety encargándose de las múltiples tareas que le exige el poder dar vida a este santuario de la cocina mexicana regional y nacional.

De cuerpo menudo, carácter fuerte y voz melodiosa, Bety da órdenes a diestra y siniestra al personal que ahí labora en "Las Canastas". La cocina es un espacio demandante y laborioso, por lo que no admite nimiedades. Todo debe ser pensado y puesto a punto. El trabajo de la cocina es demandante, exige experiencia, olfato, manos diestras, conocimiento, oficio y un amplio saber de hierbas aromáticas, tipo de carnes, cortes y de un sinfín de secretos de la tradición culinaria.

El viaje personal de Bety la llevó a conocer cocineras tradicionales, famosos chefs y expertos de la comida tradicional mexicana. Todo con el afán de ampliar sus conocimientos sobre las cocinas de México. Uno de sus mentores fue el famoso Yuri de Gortari cocinero, historiador y escritor

experto en gastronomía mexicana. Este personaje fundó la Escuela de Gastronomía Mexicana, institución por la que pasaron muchos y muchas alumnas, una de ellas Bety Garcés.

En sus propias palabras comenta que "el restaurante y la comida son un espacio de nostalgia y resistencia".[134] Para ella es importante revalorizar platillos en donde se usa como principal ingrediente la flor de zompantle, la sopa torteada, el "obispo", el mole de Tecomatlán, entre otros platillos más. Además, Bety estudió arqueología y fungió como directora de la antes llamada Casa de la Cultura de Tenancingo. Al frente de dicho espacio estuvo durante varios años, de1994 a 2005. Ese recinto promovió muestras de pintura, actividades como el yoga, exposiciones sobre la cultura popular, presentaciones de libros o recitales de música.

Por otro lado, la promoción del rebozo es cuestión muy importante para ella. Otra de las facetas del Bety es ser una apasionada de los rebozos, su gusto por ellos la ha llevado a coleccionar rebozos por docenas. En su colección cuenta con más de ciento cincuenta piezas, de esos cincuenta rebozos antiguos. También cuenta con chalinas, rebozos de aroma, tipo jaspe y de labor. En algún momento también contribuyó a elaborar el primer directorio de reboceros de Tenancingo, contabilizando 45 talleres, la mayoría de las familias de apellidos conocidos. Eso le ayudó a darse cuenta de la importancia social, cultural y económica de este oficio en la conformación de la identidad y la memoria colectiva de Tenancingo.

También comenta que para ella los rebozos son como "códices" porque antaño los dibujos se podían "leer" y saber el significado de sus formas, lo que querían expresar sus colores y los diseños simbólicos materializados en la prenda. El conocimiento amplio de los paños, como antes se llamaba a los rebozos, la convirtió en jurado calificador de concursos organizados por el FONART,[135] que le obligaban a viajar e invertir tiempo y dinero para trasladarse a otros estados del país. [136]

Bety es una persona interesante relacionada con la cultura de Tenancingo, y es ella una de las que más conoce a los personajes que deambulan en la vida social y cultural de Tenancingo. Dotada de amplios conocimientos sobre el arte del rebozo y el arte de la cocina, es una mujer apasionada, emprendedora, de carácter fuerte, pero a la vez dueña de un talante sencillo. Así es Bety Garcés.

134 Se citan las palabras de Bety Garcés en la entrevista realizada por el autor en julio de 2023.
135 FONART son las siglas del Instituto Nacional para el Fomento de las Artesanías.
136 Entrevista a Bey Garcés realizada en julio de 2023.

6.32. Julio César Mondragón Montes: un estudiante normalista de Ayotzinapa originario de Tecomatlán

El 26 de septiembre de 2014 en la ciudad de Iguala, Guerrero se dio un hecho funesto que mancharía la imagen del entonces presidente de México, Enrique Peña Nieto. Un autobús donde iban decenas de estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa Isidro Burgos fue atacado sin misericordia por gatilleros supuestamente al servicio de "Guerreros Unidos", un grupo de la delincuencia organizada que controlaba bastos territorios del estado. El saldo fue de 43 estudiantes desaparecidos, que hasta hoy en día no se sabe realmente que pasó con ellos. El gobierno de Peña Nieto se vio sometido a una presión nacional e internacional como pocos presidentes de México han tenido.

Julio César Mondragón Fontes (2024).

Sobre el hecho corrió mucha tinta, se escribieron miles de reportajes, artículos y también libros. Muchas fueron las versiones, el gobierno de Peña Nieto tuvo que exponer su versión en voz de Jesús Murillo Karam, quien se encontraba al frente de la Procuraduría General de la Republica. A dicha versión de la desaparición de los normalistas se le conoce como la "verdad histórica". Toda la culpa fue transferida a un grupo de sicarios del grupo criminal "Guerreros Unidos". Sin embargo, siempre hubo suspicacias sobre el verdadero paradero de los estudiantes desaparecidos. En los primeros días de septiembre de ese mismo año, el *maremágnum* de notas periodísticas se refería de manera primordial a dar cuenta del paradero de los 43 estudiantes.

Los encabezados describían cómo fueron agredidos los estudiantes, incluso salió a flote la presencia de policías y militares en la desaparición de los normalistas. Se supo después que algunos policías de Iguala habían entregado a los estudiantes a un grupo de matones del crimen organizado. El país se conmovió con la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa y hubo manifestaciones en muchas ciudades de México y el extranjero. Las noticias sobre los hechos duraron semanas, un mar de dudas creció entre la opinión pública sobre los que había pasado realmente con dichos estudiantes.

Uno de los desaparecidos fue Julio César Mondragón originario de la comunidad de Tecomatlán, Tenancingo que se encontraba becado y estudiando para profesor rural en la Normal de Ayotzinapa. A diferencia de los

otros estudiantes que hasta el día de hoy se encuentran desaparecidos, Julio apareció sin vida y con huellas de haber sido desollado del rostro, sin ojos que fueron extraídos por sus inmisericordes victimarios. Las autoridades policiacas y judiciales que investigaban los hechos manifestaron que fauna nociva había lacerado el rostro del joven, la mayoría no creyó la versión, pues había opiniones que diferían del hecho fatídico.[137]

Además, había datos contradictorios propalados por los periodistas adeptos del régimen corrupto de Peña Nieto, que tenían como objetivo apuntalar y promover la narrativa de la verdad histórica. Las investigaciones apuntaban a hechos más complejos y se orientaban a que Julio César Mondragón había sido torturado, ya sea por sicarios o por policías corruptos al servicio de las mafias de la narcopolítica del estado de Guerrero. Una crónica describía los hechos:

> La imagen impactante que circulaba en redes sociales pronto llegó a los ojos de Marisa, esposa de Julio y madre de su hija, Melisa Sayuri, de apenas tres meses de edad. Marisa y el tío Guillermo Fontes viajaron a Iguala a reconocer y recoger el cuerpo destrozado, herido y mancillado del estudiante de 22 años que murió deseando ser maestro. El médico forense y otros burócratas explicaron: 'fue desollado vivo'. La aseveración se corrobora, entre otras cosas, por la forma en que sus restos mantienen los dientes y mandíbula apretados. El dolor debió ser inimaginable. Fue pronto y discreto el regreso de Iguala.
>
> Ya en casa, la familia organizó el entierro y el novenario para Julio; el levantamiento de cruz se realizó el 9 de octubre. Los amigos y familiares que le conocen bien aseguran que Julio era valiente, entregado, decidido; no dudan que, cuerpo a cuerpo, hubiese salido avante en una lucha, "¡pero así, armados y en bola, lo despedazaron!". "¿Quién torturó hasta la muerte a Julio César? ¿Quién lo mató?", preguntaba Marisa, con lágrimas en los ojos, a Enrique Peña Nieto en la reunión sostenida el martes 28 de octubre pasado. El presidente, ante el reclamo, no dio respuesta.[138]

Julio Cesar Mondragón fue víctima de los abusos del Estado mexicano, de la hiper corrupción enquistada dentro del sistema político mexicano, que en Ayotzinapa presentó su rostro más siniestro. Hasta el día de hoy no se sabe a ciencia cierta quiénes dieron la orden de masacrar y desparecer a los jóvenes

137 Para más información ver: Jorge Belarmino Fernández, *Julio César Mondragón Fontes,* Editorial, Brigada para leer en Libertad (2014).
138 Ver: Sayuri Herrera Román, *¿Por qué torturaron hasta la muerte al normalista Julio César Mondragón Fontes?* (2015) en https://www.redalyc.org/pdf/325/32533819011.pdf

normalistas de la Normal Rural "Isidro Burgos". Todavía no ha habido justicia plena par los familiares de los jóvenes desaparecidos. Una crónica periodística comenta que el día de muertos del año 2019:

> Los tíos del normalista claman justicia por Julio, así como su mamá Afrodita y su hermano Lenin, quienes le llevaron panes típicos mexiquenses, elaborados por el Día de Muertos, cuenta Cuitláhuac Mondragón, tío de Julio y uno de los ejemplos que su sobrino siguió: quería ser maestro normalista rural como él, aprender de marxismo y socialismo.
>
> Este año alrededor de la tumba de Julio, cuyos restos fueron exhumados en noviembre del 2015 –ante la falta de una prueba de ADN para su reconocimiento genético, comprobar la tortura sufrida y se pudiera seguir con el caso en tribunales–, las pláticas fueron diversas. La familia coincide con amigos y periodistas que a cinco años no hay ningún avance. Ni una parte del daño resarcida. Viven con esa tortura.
>
> La investigación para quienes exigen saber quién hirió o mató a su familiar lleva otro ritmo. Esa noche también fueron asesinados los estudiantes Julio César Ramírez Nava y Daniel Solís Gallardo. Hubo 17 heridos, entre ellos los normalistas Aldo Gutiérrez, que está en coma y Edgar Andrés Vargas, a quien le deformaron la boca de un balazo.[139]

Han caído culpables menores, pero los autores intelectuales gozan de impunidad. Este breve texto sobre el joven Julio César Mondragón ha sido escrito para guardar su memoria, para demandar justicia y que el olvido no sepulte su paso por la vida social de Tecomatlán. En especial su vida en las aulas de la Escuela Normal "Isidro Burgos". La justicia llegará algún día. Que así sea.

6.33. Horacio Corona Olea: arqueólogo y pionero de los estudios históricos sobre Tenancingo

El finado Horacio Corona Olea fue uno de los primeros impulsores en el rescate de la identidad cultural de Tenancingo. Escribió un libro titulado Breve estudio sobre *Tenancingo. Arqueología, historia, topografía y toponimia* (1948). En este texto da cuenta de su dedicación a estudiar la zona arqueológica ubicada en el pueblo de Acatzingo. En sus propias palabras

139 Ver: "Los muertos de Ayotzinapa. Julio: un rostro arrancado a la juventud", https://amapolaperiodismo.com/2019/10/31/los-muertos-de-ayotzinapa-julio-un-rostro-arrancado-a-la-juventud/

dice: "desde el año de 1941 me he dedicado a estudiar su zona arqueológica, ignorada para algunos y digna de visitarse".[140]

El texto de Corona Olea, se concentra en definir el nombre de Tenancingo acudiendo a códices, a fuentes del siglo XVI y de historiadores contemporáneos. El libro es un aporte a la historia no solo del terruño, sino también a la conservación de la memoria colectiva de los pueblos sureños del Estado de México. Cabe destacar que Corona Olea fue alumno del nahuatlato Ángel María Garibay Quintana, que ejerció el sacerdocio en la parroquia de Tenancingo hace décadas atrás.

6.34. Gumersindo Noriega "El Rosco"

Un personaje rocambolesco fue el "Rosco", este formaba parte de una de las familias extensas de Tenancingo de apellido Noriega, que habitan cerca de la glorieta del cura Hidalgo, a unos pasos de lo que se conoció como el Rancho Contento, propiedad del exgobernador Ignacio Pichardo Pagaza.

Por esas calles caminó el "Rosco" durante muchos años, antes de que se embarcara en un viaje al país del norte. El "Rosco" era dueño de un cuerpo corpulento y de una sonrisa que se extendía casi hacia el infinito. De brazos largos prolongados por unas manazas fuertes y garrudas. De rostro redondo y frente protuberante, el "Rosco" destacaba por su forma de hablar, ya que siempre parecía de buen humor. El talante del "Rosco" era siempre directo, no se andaba con rodeos. El "Rosco" era bronco también, se le conoció por haber participado en varias riñas y zacapelas callejeras con reconocidos gandallas de Tenancingo. No se "abría", pues, a la hora de los madrazos.

Rodrigo Marcial Jiménez, Gumersindo Noriega, "El Rosco" (2022).

El "Rosco" fue un hombre de pueblo, pero también de mundo. Su destino lo llevó a Estados Unidos en donde la necesidad lo obligó a aprender la lengua inglesa. Cuenta él, que, en Los Ángeles, California trabajó como chofer de un rico empresario árabe, quien lo traía con su vestimenta de chofer particular manejando un Mercedes Benz de super lujo. Se supo que cuando un tenancinca llegaba al gabacho de "ilegal", este le hacía el

140 er: Horacio Corona, Olea, *Breve sobre estudio de Tenancingo. Arqueología, historia, topografía y toponimia,* Reedición de Editorial Activarte (2020).

paro en lo que pudiera. Así, el "Rosco" anduvo rolando por USA y ayudó a varios paisanos que iban en busca de la aventura y de un mejor destino.

Años más tarde el "Rosco" regresó a "Tenesí", es decir a Tenancingo, y se dedicó a vender aceites para motores. En 2022, fuimos a visitarlo a su pequeño negocio y lo vimos con un semblante triste. Comentó que andaba mal del corazón y que un médico especialista le dijo que se tenía que operar forzosamente. El "Rosco" fue intervenido en una cirugía. Después de salir de cuidados posoperatorios fue llevado a recuperación, pero su corazón no soportó y falleció en junio de 2023. Así pues, se fue el "Rosco", y con él su sonrisa y las mil historias que contaba sobre sus aventuras en Gringoria. En paz descanse el "Rosco".

6.35. Adrián Elizalde Castañeda "El Chiles"

Pocos en verdad rivalizan con el "Chiles", este hombrón de cuerpo exuberante y rostro redondo enmarcado por una cabeza que se distinguía por su escasa pelambre fue un chofer de camiones de volteo. Estos mastodontes rodantes se movían transportando arena, grava y también cascajo de algunas obras en construcción en el pueblo de Tenancingo.

Ofelia Elizalde Castañeda, Adrián Elizalde Castañeda, el "Chiles" (2023).

El "Chiles" fue miembro de una familia extensa conocida por su negocio de verduras y legumbres al interior del Mercado Riva Palacio. De ahí se desprende su apodo. Sobre el "Chiles" se cuentan muchas anécdotas, una de ellas refiere a que se daba a cita en el jardín central de Tenancingo todas las noches para degustar los tacos suaves de Doña Lore. Doña Lore fue una vendedora famosa de tacos suaves, muy conocida en la década de los años sesenta y setenta. Por el puesto de Doña Lore desfilaron pelotones de tragones, degustadores y especialistas en los tacos de cecina, bistec y chorizo. Entre esa caterva de comensales sobresalía el "Chiles", famoso entre los taqueros por ser un insaciable cliente que se daba unos atracones dignos de *ripley*.

Quizá los excesos del "Chiles" le pasaron la factura, ya que un día supimos que un médico cardiólogo le dijo que su corazón estaba "tocado" y que en algún momento le mandaría la señal dolorosa de un infarto. El galeno le dijo además que ya no podría hacerla de chafirete, de modo que tendría que abandonar el volante de su camión de volteo, un Ford amarillo canario.

Parece ser que esto le deprimió bastante y, por lo tanto, menguó más su salud. Este escribano lo fue a ver un día su casa ubicada casi frente a lo que fue el Cinema, y le encontró postrado en un sillón.

Ahí en su propia voz contó varias historias truculentas que vivió al lado de otro personaje de Tenancingo conocido como el "Polainas", un militar de grado de los años ochenta. Contó el "Chiles" que el "Polainas" lo disfrazaba de militar y le llevaba como su subordinado a todos lados. El "Chiles" fue un personaje popular cuya risotada era reconocida a varios metros de distancia. Su vozarrón emergía de un protuberante abdomen producto de años de estar sentado al volante y de la ingente cantidad de taquizas a las que era afecto. El amor de "El Chiles" por los tacos fue siempre extremo. Un día avisaron que el "Chiles" había fallecido, y se había llevado a su última morada su gran sentido del humor. Un humor por momentos negro, picaresco, rudo y desmadroso. Así pues, se fue el "Chiles", un personaje extraordinario de Tenancingo como muchos más.

Melesio Bautista, Luis Vázquez García (2024).

6.36. Luis Vásquez García: amante de las flores

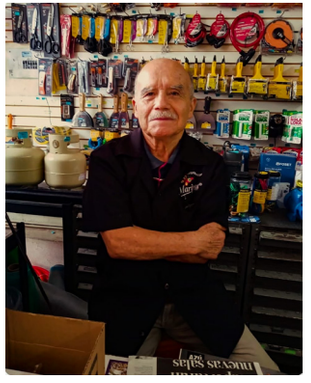
Luis Vázquez es una persona poco conocida más allá de los circuitos académicos, ya que en efecto este investigador y amante de las flores, es reconocido por el trabajo que ha desempeñado desde hace muchos años en la UAEMéx. Durante muchos años estuvo adscrito a la Facultad de Ciencias Agrícolas de dicha universidad. Tiempo después se movió para la Unidad Académica de Tenancingo, ubicada en el caso de la ex Hacienda de Santa Ana. Escribir sobre su trabajo de investigación llevaría tiempo, pero es necesario reconocer el trabajo constante de Luis Vázquez que ha quedado plasmado en varios libros por él escritos sobre diferentes plantas y árboles de ornato.

Es Doctor en Ciencias (Fisiología vegetal) por el Colegio de Postgraduados, Montecillos. Desde 1985 es profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Agrícolas de la UAEM; miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1998 a la fecha. Ha representado a México en el ámbito internacional en reuniones de trabajo para el registro de nuevas variedades ornamentales, por medio del convenio de colaboración entre la UAEM y el Servicio Nacional de Inspección y Certificación de

Semillas (SNICS). Es promotor de la conservación y uso sustentable de los recursos silvestres ornamentales de la República Mexicana. En la UAEMéx ha publicado: *Crónicas de la evolución de la floricultura en México* (1996); *El lirio azteca* (1998); *El árbol de las manitas* (1998); *Oceloxóchitl* (Tigridia pavonla) (coautor, 2001); *Cempasúchil* (Tagetes spp.), *Recursos fitogenéticos ornamentales de México* (coautor, 2002); *El manual del crisantemo* (coautor, 2003); *Nardo* (Pollanthes spp.) y *Amolli* (Manfreda spp), y *Nochebuena* (Euphorbia pulcherrima) *Cuetlaxochitl* (2004), entre otras publicaciones.

Luis Vázquez García es otro personaje que brilla con luz propia en el paisaje humano de Tenancingo. Y, es uno de los más importantes guardianes de las tigridias, esa especie de flor con diferentes variedades que es una belleza.

6.37. Chucho Martínez: un ferretero de abolengo



Rodrigo Marcial Jiménez, Jesús Martínez, "Chucho" (2024).

Uno de los personajes que pululan en Tenancingo es Chucho Martínez, conocido ferretero de muchos años en el negocio. Son pocos ferreteros de antaño los que sobreviven, Chucho es uno de ellos. De rostro expresivo y mirada atenta, este se caracteriza por su bonhomía y sonrisa permanente. Durante años ha estado al frente del negocio que viene cuando este era un jovencito y de espíritu emprendedor, y muchos lo recuerdan cuando su negocio se encontraba junto al celebre Hotel San Carlos, devorado por las llamas de un incendio nunca aclarado.

Cuenta Chucho Martínez que abrió su negoció el 12 de octubre de 1968. Afirma que la primera sede de estuvo al lado de los Baños Super, en la calle de Guadalupe Victoria. Más tarde se ubicó en los locales que rodeaban el templo católico conocido como la Parroquia, para luego mudarse a un costado del Hotel San Carlos. Es muy conocida la historia del incendio voraz que consumió dicho hotel, y él afirma que:

> El incendio fue provocado porque una camioneta de la empresa Bimbo, que tuvo una fuga de gasolina, y uno de los huéspedes arrojó una colilla de cigarro desde el segundo piso, lo que provocó que una inmensa llamarada de fuego consumiera la ferretería y también el hotel. Como yo tenía material flameable pues hubo explosiones que avivaron el incendio. Me fueron avisar a la casa de que se estaba consumiendo mi negocio, y pues ni modo no pudimos hacer nada. El peritaje que se realizó por parte del seguro nunca manifestó con claridad que fue realmente lo que pasó. Es más nunca vi el dictamen correspondiente".[141]

El negocio de Chucho Martínez se encuentra actualmente en la calle de Madero casi en contra esquina de Guadalupe Victoria, donde se afana todos los días en atender a la clientela.

Chucho Martínez siempre fue entusiasta del deporte y se le recuerda por haber participado en varias carreras de atletismo realizadas en la década de los años ochenta. Este sabía que era imposible competir con corredores más jóvenes, pero era enjundioso, y se daba ánimos para competir. En algún momento entrenó con el grupo de Nicolás Alegría, uno de los mejores corredores de larga distancia de Tenancingo. Pero su ámbito de competencia siempre ha sido el negocio de la ferretería. El tenancinguense nacido en estas tierras sabe que lo podrán encontrar en horarios establecidos, ya que es uno de los pocos que siempre cierra el changarro para la hora de la comida, es decir sus empleados saben que hay hora de comida, hora sagrada para el buen Chucho.

La persona que acuda a su negocio lo encontrará atrás del mostrador siempre pendiente de lo que el parroquiano pida. En el negocio hay de todo: picos, palas, martillos clavos, lija, tornillos y un largo etcétera. Por lo regular siempre se le encontrará de buenas y presto para saludar a propios y extraños. Chucho Martínez es siempre el mismo: servicial, atento, y amable, eso que ni qué, pocos tan joviales como el susodicho. Otra cosa que se destaca de su humanidad es que se conserva bien; los años no han hecho mucha mella en su cuerpo, memoria ni espíritu. Él dice que actualmente hace natación, lo que le ha mejorado su condición física y su estado de ánimo. Parece que hay Chucho Martínez para rato, contrario al caso de otros personajes vivos de Tenancingo sobre quienes se nota que el tiempo les ha dejado su ingrata huella.

6.38. Héctor Gallegos Villalba "El Manis": productor de flores de ornato

Rodrigo Marcial Jiménez, Héctor Gallegos Villalba, "El Manis" (2024).

Sabe de flores de ornato como pocos, ya que su vida a transcurrido entre invernaderos y plantíos de

141 Entrevista a Chucho Martínez, el 15 de septiembre de 2024.

flores de todo tipo. Hijo de Don Sixto Gallegos y Doña Concepción Villalba, es conocido por gente de todos los estratos sociales. Rockers, vendedores de flores, damas de alcurnia, artesanos, alcohólicos anónimos, profesores, médicos, herreros, carpinteros, políticos locales, extranjeros avecindados en Tenancingo y toda una legión de amigos conocen al "Manis". Aunque quizá él no lo sabe, es un personaje popular.

Muchos no lo saben, pero el "Manis", fue la primera persona que trajo la práctica Tae kwon Do a Tenancingo. Este personaje fue alumno directo de Dai Won Moon en la Ciudad de México en los años setenta, cuando dicho arte marcial todavía no gozaba de la popularidad de hoy en día. Recordamos haber conocido al "Manis" golpeando un saco de arena en su casa de la calle de Corregidora, casi esquina con la calle de Guerrero. Le daba duro al pateo, con golpes de puño hacia cimbrar la viga de madera de la que colgaba el costal que le servía de *sparring*. El "Manis" tenía el privilegio de haber vivido en el barrio de Coyoacán en la Ciudad de México, lo que le dio experiencia de vida. En la capital el "Manis" estudió en el bachillerato en el Colegio Franco-Español, y de ahí salió para irse a estudiar en la Universidad Autónoma de Chapingo.

Todos los fines de semana regresaba a Tenancingo cargado de discos de las bandas de rock más brillantes de la década de los años setenta, esa costumbre la continuó su hermano Antonio Gallegos Villalba. Estos hermanos por vivir en la capital estaban al tanto de los más nuevo del rock internacional. En Tenancingo en la década setenta eran un puñado los que estaban al tanto de rock de vanguardia, entiéndase Jethro Tull, Deep Purple, Emerson Lake and Palmer, Yes, Foreigner, Kiss, Rush o Van Halen. Los hermanos Gallegos Villalba eran parte de ese puñado de chavos posthippies en ese Tenancingo mágico y bucólico donde rebozaba vida y tranquilidad, en donde muchos de los habitantes se conocían por apellidos, apodos y por sus rostros. En los setenta había "tardeadas", pequeñas fiestas en donde se daban a cita las chicas y chicos de la época para bailar. También había una que otra tocada de rock en donde se congregaban los "gruesos, la "banda", los "pesados" del pueblo.

Mas tarde el "Manis" regresó a Tenancingo para residir permanentemente. Se dedicó a trabajar con su padre en todo lo relacionado con las plantas de ornato, que producían en el rancho de su familia ubicado en Zacango, Villa Guerrero. La familia del "Manis" fue pionera en la producción de flor de Noche Buena, ya desde los años setenta, cuando todavía no se popularizaba la siembra en maceta de dicha flor. La familia del "Manis" comerciaba desde entonces las flores de ornato en un pequeño negocio, que la familia tenía en Los "Viveros" de Coyoacán.

Hoy en día "Manis" dedica sus días a trabajar en la producción de flor Noche Buena y de otras especies de flores de ornato. En sus ratos libres asiste a un grupo de doble AA para hablarles a personas que están atoradas en la enfermedad del alcoholismo. Su mensaje en dicho grupo de doble AA es contundente: el alcohol no es el camino. Un personaje es el "Manis" sin duda alguna.

6.39. Andrés Trujillo "El Baby": técnico en radio y promotor de rock

Son legión los personajes de Tenancingo, pero algunos destacan por sus dotes y capacidades. Uno de ellos es Andrés Trujillo González de estatura considerable, de cuerpo delgado, cabello oscuro que ya pinta canas y rostro anguloso. Este es uno más de los personajes interesantes porque tiene dos facetas destacadas: la de técnico en radio y sonido; y la de ser uno de los primeros promotores de rock de Tenancingo.

El "Baby", como también le dicen a Andrés Trujillo, pertenece a un linaje familiar extenso. Hijo del señor Enrique Trujillo y la señora Socorro González, creció rodeado de radios y televisores antiguos. Los años cincuenta y sesenta fueron la época en la que los radios y los primeros televisores eran de bulbos de cristal, el alma de esas tecnologías pioneras. Las radios se hicieron populares gracias a que la RCN y la XEW fueron las primeras estaciones de radio que se escuchaban en Tenancingo en tiempos pretéritos, llegaban más allá de la Ciudad de México. En ese sentido el señor Enrique Trujillo fue un visionario, percibió una posibilidad de oportunidad de negocios y nació una pequeña fábrica de radios que llevaba por nombre: Radio Moderno.

El señor Enrique producía radios con sus propias manos en su taller, los cuales ofrecía a buenos precios a los parraquianos. También los llevaba a vender a la capital del país. Por el taller del señor Enrique Trujillo pasaron muchos trabajadores, entre ellos el señor Raymundo Trujillo, su hermano, quien después abriría su propio changarro ubicado durante muchos años en la avenida Hidalgo, casi en contra esquina de la calle de la Calzada, justo frente al cine Palacio. Otro empleado que pasó por el negocio del señor Enrique Trujillo fue el señor Fidel Puga, que más tarde también se independizó y abrió su propio negocio de reparación de radios y televisores metros adelante del taller del señor Raymundo Trujillo, también en la avenida Hidalgo. Al señor Puga se le podría encontrar todos los días sepultado entre radios, licuadoras y televisores descompuestos. Era el tiempo en el que los radios, consolas y televisores siempre se mandaban a reparar. A Enrique Trujillo y

Raymundo Trujillo se les conoció con el mote de los "Guindongos", y nunca se supo por qué, pero así fueron conocidos.

Con esa parentela, rodeado de radios y televisores, donde el "Baby" Trujillo aprendió hacer sus primeros pininos en el mundo la radiotécnica. Desde chavito el "Baby" Trujillo conoció radios y pantallas de bulbos, más tarde de transistores y hoy en día de chips. Dotado de un ojo clínico, este personaje se las sabe de todas con relación al universo de la electrónica de vanguardia, en especial sobre pantallas y aparatos de sonido.

El "Baby" Trujillo tuvo otra faceta: fue uno de los primeros promotores de tocadas de rock en Tenancingo. Dicha faceta nació como producto de su amor por el rock; así que en los años setenta organizó varias tocadas de rock. En entrevista comentó:

> Sí, carnalito, nosotros siempre estuvimos en la organización de toquines de rock en los años setenta y ochenta. Y recuerdo que trajimos a Tenancingo a Foramen Magnum y Leche Agria dos bandas de rock de primer nivel. Y más tarde también organizamos una tocada con el grupo Odisea 7 y el grupo Vaquero.
>
> Y también recuerdo que trajimos para una tocada al Three Soul in my Mind, al Peace and Love, y al Ritual, estos tocaron en la exterminal de Autobuses que estaba a unos doscientos metros de la Presidencia Municipal de Tenancingo.[142]

Andrés Trujillo, Cartel de una tocada de rock en la década de los ochenta organizada por el personaje (2024).

El "Baby" Trujillo recuerda que uno de los personajes que le ayudó para la organización de esos toquines fue Sigifredo López, quien en ese entonces

142 Entrevista a Andrés de Trujillo, el "Baby" en septiembre de 2024.

vivía en Tlatelolco, en la Ciudad de México. Fue uno de los que conectaba a los grupos de rock del momento. En sus rememoraciones comentó:

> Los hermanos Felipe y Armando Escobar los "Avándaro" eran otros de los promotores de la música de rock, ya que ellos trajeron a un grupo famoso en la década de los setenta, y que respondía al nombre de 'Antorcha" o 'Las Antorchas', que tocó en el entonces "Jardín de Niños" de Tenancingo, que hasta hoy en día está ubicado a unos pasos de la calle de Guadalupe Victoria.[143]

También cuenta el "Baby" que él organizó tocadas en lo que fue la Plaza de Toros 'Alberto Balderas', donde también se organizaban las famosas caravanas de artistas mexicanos. Para cerrar comentó que:

> Yo fui uno de los gestores de la llegada de Tenancingo del grupo de rock del Salvador conocido con el nombre de 'Toro'. Grupo de rock 'pesado' que dejó una impronta imborrable en el inconsciente de muchos chavos de la época, que incluso hoy en día todavía recuerdan con nostalgia la presencia en Tenancingo de ese Power Trio.[144]

Fueron muchas las tocadas de rock que organizó el "Baby" Trujillo y la banda de rockers de Tenancingo. Se recuerda por el estilo de corte de cabello que le gustaba a dicho personaje, uno parecido al corte que usaba Rod Stewart del grupo de rock inglés llamado The Faces. En los años setenta y ochenta la banda seguidora del rock era bastante significativa, y la mayoría se conocían entre ellos y ellas.

El "Baby" Trujillo actualmente trabaja en la cabecera de Zumpahuacán, donde tiene un taller de compostura de pantallas y aparatos reproductores de sonido. Y también proyecta poner otro taller en Tenancingo. El "Baby", es otro personaje conocido y reconocido por muchos chavos en estos lares, particularmente por la banda roquera de la región.

6.40. Apodos y sobrenombres de personas de Tenancingo[145]

Algunos apodos en Tenancingo solo pueden ser recordados por los habitantes originales, descendientes a su vez de las familias fundadoras o de los tenancincas más enraizados. Así, muy pocos recordarán quién era el "Siete

143 *Ibid.*
144 *Ibid.*
145 Este texto ha sido escrito por Jorge Lara y, yo solo me encargado de rescribir dicho texto; y también de agregarle a otros personajes, que me parecen son importantes por sus apodos y sobre nombres.

Almuerzos", que suena más bien a personaje de Alí Babá, o los "Pichicanas", o los "Marieta", menos aún se recordará a Chona la "Tequerra", del período postrevolucionario. El "María Bonita", un albañil que contó con la buena suerte de encontrar un tesoro enterrado, mientras trabajaba en una construcción.

Ese primer apodo fue sustituido por el "Burro de Oro", porque una vez millonario se construyó un edificio de pésimo gusto, nada menos que a un costado del palacio municipal. Es más fácil ubicarse en una época accesible a la recuperación de imágenes, digamos las décadas de los años sesenta, principios de los ochenta ocasionalmente. En ello influye otro motivo, la creatividad decayó con posterioridad, los sobrenombres ya no fueron tan ingeniosos. Como sea, el gentilicio informal para los oriundos de este lugar del Estado de México, casi colindante con los Estados de Guerrero y Morelos, es el de "Chayotes". Parece que a alguien se le ocurrió llamarlos así en algún momento por el gran número de plantaciones de chayoteras que había en los alrededores del pueblo hace décadas atrás, las cuales desaparecieron para dar paso a otros cultivos.

Como en todo relato de hechos verídicos que se refieran a describir características físicas de personas agregándoles algo de humor (negro con frecuencia) habrá que comenzar por uno mismo, para que nadie se sienta aludido por alguna razón especial. El apodo oficial era el "Cristales", vamos escribiéndolo con mayúsculas, dándole jerarquía gramatical de nombre propio a la distinción que nos alcanza a algunos, aunque para agudizar el agravio, o bien para expresar cierto afecto, lo cambiaban a "Cristalitos", lo cual a mí me chocaba todavía más al relacionarlo con "Gutierritos", el personaje representado por Rafael Banquells en la cursi versión cinematográfica mexicana de lo que podría ser un hombre incomprendido, vilipendiado y finalmente reconocido familiar y socialmente. Seguramente no era para tanto, pertenecer a la clase media en un pueblo como Tenancingo marcaba ciertas diferencias con la mayoría, pero no era como para sentirse tan diferente. Es cierto que en los años cincuenta y sesenta del siglo XX solo había cinco o seis abogados y que yo era hijo de uno de ellos, pero había otros profesionistas.

Claro que además del apodo oficial hubo otros, como el derivado de Jorge (preferible, claro está que el conocidísimo y bobalicón "Coque") y sus ramificaciones: "Poqueras", "Buque", "Buquecito". En la secundaria se abrió paso durante cierto tiempo llamarme el "Smog", que me agradaba porque correspondía a los aires de vándalo que solía darme, aunque no iba más allá de fumar cigarros de periódico, y un episodio aislado en el cual se hizo estallar una "paloma" de regular tamaño en el auditorio de la escuela, lo cual me

ganó además una reprimida en la dirección, con la presencia de mi papá, quien intentaba calmar la ira del director, el "Mantas", nombrado así porque usaba trajes de muy mala calidad. Aunque eso sí, estrenó el primer bocho en el pueblo.

Pero no hay quejarse del sobrenombre, hubo otros que corrieron con una suerte peor que la mía, como el "Picochulo", cuyo labios delgados y rosados parecían merecerlo, aunque quién sabe si prefiérase a la disminución exageradamente cariñosa de su nombre con la cual lo trataba su madre: Felipín. Algo parecido le ocurrió al Teto Mendoza, demasiado afecto diría yo.

Pero veamos el resto. Tuvimos en Tenancingo un personaje estrafalario al que le decían el "Chanclas", un alma perdida que usaba unos zapatones enormes levantados en algún sitio, la vida en las calles lo llevaba a eso, sin ser del todo un teporocho y vagabundo, aunque después se convirtió en ello, no sin antes corromper a su novia, la hija del concesionario de una marca cervecera. Es decir, una muchacha de cierto estatus, cuyo destino final fue la prostitución. Al lado del "Chanclas" no puede uno imaginarse otro diferente, y claro ella pasó a ser la "Chancla". Hubo otros dos "Chanclas" ya fallecidos, hermanos del primer "Chanclas". O sea, los hermanos "Chanclas".

Y mal les fue a quienes recibían sobrenombres cuya característica principal es justo clasificar en una categoría zoológica por ejemplo la "Zorra" (fueron varios los hermanos con el mismo apodo), la "Coyota" (fue un buen futbolista), el "Tejón" (parecido al animal de ese nombre, probablemente en extinción), la "Vaca" (aseguraba haber toreado "unos torotes", aunque siempre eran vaquillas). El "Hormiga" fue un personaje muy fuerte y alto, aunque con una cabeza demasiado pequeña y era gallero; el "Conejo" (en realidad eran varios "Conejos", una estirpe familiar con dentadura prominente y destreza futbolera); el "Gato", a este siempre lo consideré poco imaginativo porque tan solo porque el color de ojos no justifica una semejanza con tan hermoso animal, además ese cuate era chaparrito y torpe según yo.

Otra estirpe de carnales son los "Mulas", varios hermanos respondían a la misma imprecación, no obstante, el uso que daban a sus extremidades no tenía nada de torpe, su habilidad para el futbol era notable; uno de ellos se ganó otra distinción, el "Godilla", él mismo, experto en la asignación de sobrenombres con singular uso de la ironía y el choteo. En plenitud de la ola *hippiosa* que recorrió el pueblo y nos influenció a algunos en particular, teníamos que soportar sus gritos de banqueta a banqueta, en el tono más burlón posible: "¡Amor y paz maestro!".

El "Camello", otro personaje notable en la práctica del futbol, a pesar de no contar con una figura alineada, ya que su espalda se encorvaba sufri-

damente al atravesar el campo de juego, igual que la caravana por el duro desierto, se desempeñaba como un buen defensa. La "Urraca" sólo tuvo la mala fortuna de compartir con el pajarraco el color serio de su plumaje. Y pájaros hubo varios, había un "Pájaro" en cada barrio, es más, si el hermano mayor era "Pájaro" el resto también lo era. No sucedía lo mismo con la originalidad del "Canario", un tipo de cabello claro y tez muy blanca, oportuno fotógrafo de eventos sociales, el "Tórtola" en cambio refiere a alguien de color difuso y más bien torpe, y claro que también había un "Palomo", o al menos uno que se recuerde.

El "Toro" era un muchacho, fornido, carnicero de oficio, con demasiados ímpetus y fortaleza física como para dedicarse a otra cosa que no fuera utilizar sus músculos, también soltaba tremendos cañonazos que reventaban balones, de familia dedicada desde luego al negocio de la carne, no sé si el apodo derivaba de su oficio, porque en el caso del "Mantecas" así ocurrió. Las carnicerías tuvieron un auge extraordinario, ser carnicero significaba tener dinero, sobre todo en los sesenta, pues si bien los perros no eran amarrados con longaniza, nunca lo fueron desde luego, al menos los gatos comían su buen lunch de "carne picada".

La "Pulga" ganó su apodo con algo de esfuerzo, ya que había que agudizar mucho el sentido de la vista enfocándola en el rostro, pues de ahí se deriva, para encontrar tal identificación; no ocurría lo mismo con otro "Pulga", al cual bastaba apreciar su baja estatura cuando lo llamaban de esa manera para comprenderlo. Situación semejante a la del "Temoyote", así llamaba en el rancho a los escarabajos, cuyos especímenes más grandes podían tolerar que algunos chamacos los sujetasen con un hilo, para girar en el aire como rudimentario juguete dirigido desde tierra; gracias a la contaminación hoy solo existen en la memoria.

Le decían el "Temoyote" con el agravante de que el acto despectivo de aludir a su baja estatura había provenido a su propia esposa, quien lo rebajó aún más llamándole: "estaca de atar chivos". Con el "Pingüica" había desconcierto puesto que su estatura no recordaba las pequeñas frutas curativas, así le decían al comer pingüicas, tan pernicioso lo consideraban. El "Chícharo" tampoco era pequeño, tenía una estatura regular y levantaba pesas, consiguió disfrutar de puestos burocráticos en Toluca, ya que en Tenancingo sólo existían los derivados del Ayuntamiento, en una época en que la nómina absorbía un escaso porcentaje del presupuesto y los alcaldes saqueaban al estilo de los de San Garabato, el pueblo de los *Supermachos*.

Al "Chichahuate" le atribuyeron semejanzas con los gusanos blancos que de pronto se desprendían de los árboles, las características "arias" se debían

a la ascendencia alemana de la familia. No podía faltar los "Lobos", otra estirpe de hermanos que se dedicaban a la venta de fruta en el mercado, todos de rostro prominente (nuca supe si el Chilobo tenía algo que ver con esta especie o la composición obedeciera a otra razón) y tampoco un "Tiburón", marisquero de oficio, y claro, varios "Patos", con diferentes explicaciones o anécdotas que originaron sus apodos. Además, con la aptitud otorgada por la naturaleza pueblerina para evolucionar, de manera que hubo un "Pato" que se convirtió en el "Bola", así como un "Bola" que se convirtió en "Camarón". Los apodos era cosa común en el Tenancingo de los años sesenta y setenta. Y bullían el pueblo de personajes, que incluso se conocían entre ellos. La fauna tenancinguense era disímbola y variada.

El "Pollo" es un sobrenombre de uso recurrente en diferentes lugares, pueblos, ciudades o barrios, siempre hay un "Pollo", al que mejor recuerdo es al maestro de inglés en la secundaria (ya irán apareciendo los maestros, tan dispuestos siempre a servir de hazmerreír), el cual debía tal distinción tanto a su estatura como a su manera de caminar, con pasos cortitos y empujando la cabeza hacia adelante, seguramente no conocía del todo la lengua inglesa, pero demostró una gran resistencia a toda nuestra agresividad.

El "Pollo" podía volver más serio el tono, ya de por sí oscuro de su piel, dejando caer alguna lagrimilla debido al tremendo coraje que le habíamos pegado, sin embargo, su agresividad no pasaba de expulsarnos de la clase para admitirnos en la siguiente sin problema alguno en un acto de auténtica nobleza de ave de corral. Un muchacho llamado Gelasio lo acosaba en forma especial, él por cierto no contaba con apodo alguno, su nombre cumplía esa función de manera efectiva. Hubo otro Gelasio, pero este si recibió el apodo de "Wendolin", como la canción que interpretaba con su grupo, Los Acapulcos, a cuyo bajista le decían el "Camarísima", y al requinto el "Acapulco", desde luego ambos provenían del puerto guerrerense. El pobre Gelasio terminó colgándose de una viga de su casa, luego de una vida distanciada de la música y completamente alcoholizada.

Y siempre hubo en Tenancingo un "Gallo" al que mejor se recuerda, destacaba por su inclinación a participar en cuanta bronca era posible. Difícil de encontrar, es un "Zopilote", al menos no en la cantidad que planeaba sobre el pequeño valle, debajo del cerro panzón tenancinguense. Por eso Félix la "Zopilota", ostenta un sobrenombre que de algún modo homenajean a esos pajarracos carroñeros, tal vez su alta estatura le ganó el mote.

Recuerdo mutaciones, como el "Chicopollo", también se le conocía como "Kato", seguramente como referencia al acompañante de El "Avispón Verde",

contaba con una habilidad notable para reparar y transformar bochos, tan de moda en los setenta.

Algo muy diferente sucedía con el "Ardilla", pues su comportamiento no tenía nada que ver con los roedores, simplemente poseía una forma craneal, dentadura y cabello que lo igualaban a la perfección, por supuesto, el 1.60m de estatura contribuía muy bien. Siempre lo recuerdo sorbiendo el popote de su Sidral Mundet en la fuente de sodas que muchos compartíamos la Nevelandia, recién bañado una vez concluida la jornada en la carpintería donde trabajaba.

Después se convirtió en un próspero fabricante de muebles. Tal vez no comprendía mucho, pero no le desagradaba que alguien depositara monedas en la rockola para escuchar "Ámala locamente" de los Doors, "Venus" de The Schocking Blue, "Changes" de Budy Miles, cualquiera de las rolas de Chicago y otras por el estilo. Después, como era de esperarse, se inclinaría por los Dandys o los Solitarios. Con frecuencia tenía la compañía de el "Queen", nombre que tal vez tenía que ver con la banda de Fredy Mercury, aunque según recordamos su compatibilidad era con el estilo de Leo Dan.

El "Borrego" no lo parecía a simple vista, pero la explicación llegaba con dos o tres palabras que aludían de inmediato a la abundancia de cabello y barba con las cuales contó siempre, el sobrenombre se extendió a los dos hermanos, aunque uno de ellos también se le conocía como la "Zorra" debido a su gusto por chupar aguamiel de los magueyes.

Curiosamente el "Borrego" o el "Indio" era un gran aficionado a la persecución de animales, un cazador muy certero en un entorno natural rico en especies interesantes, algunas de ellas hoy extintas, debido no únicamente a la participación del "Borrego", claro, sino a diversos factores. A propósito de animales, a uno de sus hijos le decían la "Zorra Bisca". También él cazaba con frecuencia, alguien comentaba que debido a la puntería y conocimiento de armas podría haber sido francotirador en alguna agrupación policial.

Pensar en los "Rifles" supondría también una familia de cazadores, pero no era así. Únicamente se trataba de varios hermanos conocidos de esta manera, uno de ellos además era conocido como el "Calambres". Y hubo otros "Zorras", dos o tres hermanos instructores de cornetas para las bandas de guerra escolares, su perfil afilado y el color bastante oscuro de la piel justificaba el sobrenombre; al presidir la banda durante los desfiles lucían una panza cervecera tan prominente que contrastaba con la disciplina que exigía tocar bien.

Otro "Borrego" cuya palomilla se reunió gracias a que asistían a la misma escuela secundaria religiosa, el "Pío Gregoriano", sólo se ganó el apodo por el

cabello ensortijado, en realidad no era mala gente, ni el "Piri" (sí, era medio pirinola), menos aún el Ale; en ocasiones el Sigi andaba con ellos, lo mismo era corpulento con cara infantil, de familia dedicada a la reparación de radios y televisores, al parecer el más avispado de la flota en el gusto musical.

A propósito del "Pío Gregoriano", en los primeros años obedecía a las órdenes del párroco Carlos Anaya, de férreo carácter, a manera de apodo a cualquiera que se llamara Carlos podía decírsele de vez en cuando "Carlitos" Anaya, sin que hubiera alguna otra semejanza con el cura. Otro párroco de mal carácter, según contaban las malas lenguas, fue Ángel María Garibay, el famoso polígrafo, cuya sabiduría desde luego no fue aprovechada por nadie en Tenancingo, él en cambio disfrutó y aprovechó la lengua náhuatl, que aún estaba viva entre un número reducido de indígenas de la región.

El que observó de cerca la acción fue el "Pirúl", vecino de don "Eve", gran cuate de éste; se trataba de un Pito Pérez cualquiera, reflexivo con los fundamentos que le daban sus lecturas de publicaciones como "Duda" o "Selecciones", lo mismo podía ser un aferrado defensor de la guerrilla cubana y de la extensión del socialismo a todo el mundo, que un ecologista o vegetariano radical, y por supuesto defensor a ultranza de la existencia de ovnis y extraterrestres. Todo lo cual no parecía tener relación con su afición a cortejar mujeres que rebasaban la categoría de abuelitas. Lo último que se supo de él tiene que ver con la doctrina Hare Krisna, a la cual por cierto también le entró don "Eve".

Hablar de simios feroces no es lo más justo para los "Mandriles", dos profesores de prepa que se estacionaron en los reventones de los setenta, de ahí que también se les conociera como los "Avándaro", no eran para nada feroces. Tampoco lo eran los "Chacales", aunque alguien encontró cierta semejanza entre sus caras y las de los agresivos animales, su territorio correspondía al barrio de la Trinidad, cuya parroquia tenía un cementerio donde con el tiempo salieron a la superficie cráneos y huesos, sin que nadie se ocupara de sepultarlos nuevamente, era fácil ver niños usando un cráneo como balón de futbol.

A propósito, también existía un grupo de hermanos llamados los "Muertos", parece que a uno de ellos le daban mucho por la pelea. Era pues un peleador callejero y con decenas de enemigos jurados que le odiaban y que siempre estaban dispuestos a matar al "Muerto". De manera muy general en Tenancingo se les llamaba "Lagartijos" a todo aquel dedicado a la albañilería, pues debían estar al sol todo el día, por otra parte, la mayoría provenía del mismo barrio.

Y por qué no rematar con unos "Sapos", sobre todo por el acierto de llamarlos de esta manera tomando en cuenta la fealdad de los batracios, no quisiera la fortuna monetaria que se les achacaba podía ocultar su falta de gracia, fortuna atribuida a la industria rebocera. Lo más grotesco de todo es que se les haya ocurrido formar un grupo musical, el cual, por supuesto tocaba horrible cumbias deformadas y canciones de los Babys o de los Ángeles Negros, que ya de por sí son terribles.

No recuerdo que fueran contratados por alguien para alguna fiesta, más bien tocaban para la familia o para sí mismos. La lista de apodos es infinita; también existía el "Rata", hijo del señor Rosales, el dueño de "Atracciones Rosales" y una de las empresas más reconocidas de la región que contaba con los juegos mecánicos más excitantes en la década de los sesenta y setenta.

También camina por las calles de Tenancingo un tal "Pachuly", quizá porque el personaje era dado a usar la esencia hindú que se vendía en unos diminutos envases de cristal. La "mano" derecha del "Pachuly" fue un tipo al que le decían el "Choforito" o el "Mano Muerta", y que encarnaba la vida de un ser, al que nada le preocupaba. El tal "Choforito" migró hacia Mazatlán en donde actualmente vive.

Por cierto, el "Pachuly" y el "Choforito" tenían un amigo al que le decían la "Gringa". El nombre verdadero de la "Gringa" es Rafael Herrera, que se destacaba por sus casi dos metros de altura, sus ojos azules y su cabello rubio. De ahí el apodo. Este último fue dueño de la famosa discoteca "Voyager" que en los años ochenta estaba establecida en lo que era antes era la plazuela Juárez. En la década de los ochenta y casi al finalizar dicha década el personaje migró hacia Estados Unidos, hoy en día se sabe vive en un condado de Los Ángeles, California.

También es de recodar a un tal Andrés Trujillo, mejor conocido como el "Baby", conocido arreglador de radios y televisores, y conocido también por su amor al rock pesado. Fue en algún momento promotor de tocadas de rock en Tenancingo. Un personaje singular fue el "Chiles", un conocido chafirete de camiones de volteo, que transportaba arena y grava. Este personaje se constituyó como una leyenda por su prominente abdomen y que, según cuentan, era capaz de comerse veinte tacos suaves de los que vendía Doña Lore, famosa vendedora —ella misma un personaje— de tacos suaves, y que tenía su puesto hace muchos ayeres en el Jardín Morelos.

Existía también un "Tosco", personaje del *underground* reconocido por su corpulencia y sus manos super grandes, quizá de ahí el apodo, y que a veces se paseaba con un burro por las calles de Tenancingo. Por cierto, también teníamos al "Capulina", un personaje que fue sacerdote católico y

que después "tiró" los hábitos por cuestiones personales nunca aclaradas. Por ahí caminaba también el "Hombre Lobo", y que trabajó muchos años en la ferretería la "Fragua". Este personaje se destacaba por la profusión de vello en brazos, pechos y barba de ahí el sobrenombre.

De igual manera existía un "Topo Gigio", conocido panadero que trabajó en casi todas las panaderías del Tenancingo de antaño. O Juan el "Loco", otro panadero que se arrancó la vida ahorcándose en su propia casa. Y también el "Desmayado", otro conocido panadero que terminó enfermo de Parkinson, lo que le imposibilitó de por vida volver a trabajar en los amasijos.

Otro personaje es el apodado el "Manis", fue el primer practicante de Tae Kwon Do de Tenancingo, y alumno directo del maestro coreano Dai Wan Moon. Y también el "Manito" conocido personaje del *underground* de Tenancingo, famoso por llevar gente al "otro lado", es decir a USA. O el "Momia" conocido personaje vinculado a las pandillas locales de los años setenta. Y su hermano el "Calichito" un personaje diminuto, pero con un corazón inmenso. También se sabía de un tal "Obispo", que en realidad respondía al nombre de Alfonso Bernal conocido arquitecto y personaje de la política local.

O el "Vaquero", conocido baterista de rock de los años setenta y que falleció víctima en un fatal accidente. El "Argimiro", conocido peleador callejero del barrio de la Campana, y famoso por usar el cabezazo para el descontón. Otro fue el "Morro", personaje conocido por sus habilidades para las riñas callejeras. El "Guajiro" fue otro personaje famoso en Tenancingo. El "Gordo" López fallecido en un accidente carretero en Chilpancingo, Guerrero.

También recordamos al "Quique Travolta" emulo del famoso bailarín de música disco y cuyo verdadero nombre fue Enrique Rosales, primo-hermano del "Rata" Rosales. El "Chusma" un personaje que estuvo ligado al sindicato de "Luz y Fuerza", y que cuentan que falleció víctima del COVID 19. O el "Tícus", otro personaje bronco al que también se lo llevó el nefasto virus que vino de China. Otro personaje que sobrevive es el "Hueso", responde al nombre de Raúl Cabello. La lista de apodos es interminable y no le haríamos justicia a muchos de los personajes, por eso hasta aquí le paramos.

6.41. Las discotecas de los años setenta y ochenta: fuego en la pista

Los años setenta y ochenta trajeron cambios en la vida sociocultural a México. A la par de la presencia del rock también llegó a finales de los años setenta

la música disco a Tenancingo. Los músicos y las cantantes eran numerosos, entre ellos destacaban Bee Gees, Donna Summer, Gloria Gaynor, Santa Esmeralda, Anita Ward, Amii Steward, Lipps Inc, Carrie Lucas y el grupo ABBA. Además, se le sumaron más tarde el célebre Michel Jackson, Barry White y un largo etcétera.

La música disco irrumpió fuerte entre los chavos de ese entonces, y pronto se convirtió en una tendencia. También aparecieron las primeras discotecas en Tenancingo. Una de ellas estaba ubicada en frente de la ex Terminal de Autobuses *Líneas Unidas del Sur,* fue un antrillo, que se hacía llamar "La Posada del Indio", después fue un local donde se ubicó Banco Somex y hoy en día es un negocio de ropa para dama. Dicha discoteca tenía mesas pequeñas y con bancos de madera, que recibían a los clientes.

Al centro se encontraba una pista de baile en donde expertos y legos hacían malabares y daban sus pasos de baile al compás de los ídolos de la música disco. Las parejas bailoteaban durante horas, terminaba exhaustas y con la ropa pegajosa por el sudor que corría de la frente hasta cubrir el pecho. Algunos bailarines hacían el ridículo, pero les valía madre, no les importaba hacer desfiguros. Para recuperar fuerzas los émulos de John Travolta y Olivia Newton-John, pasaban a una barra para tomarse ingentes cantidades de cerveza. Pero el antro no duró mucho, ya que su dueño el contador Sergio Guardián, la cerró sin dar ninguna explicación. Ese lugar era una extraña simbiosis entre cantina y discoteca que desapareció sin más.

Luego vinieron otras discotecas como la "Pitufos", que se ubicaba arriba del restaurante "Izcalli", justo en contra esquina de Guadalupe Victoria y Madero. El que regenteaba dicha disco era Alejandro Guardián. Ahí caía la "crema" de Tenancingo, es decir, la clase media de Tenancingo. El lugar era un espacio grande, en donde se acomodaban mesas y sillas. Había servicio hasta la mesa de los asistentes, el problema fue que la chaviza ya fumaba y el ambiente se llenaba no solo de música, sino también de humo que subía en volutas hacia el techo. Los asistentes aguantaban todo con tal de darle vuelo a la hilacha. La "Pitufos" abría sus puertas todos los fines de semana, y el sábado era el día en el que pequeños tumultos se arremolinaban con ansiedad en la puerta de acceso. Y así, empezaba el *dancing*, en ese entonces salir a la calle después de las once de la noche no implicaba ningún riesgo.

En los primeros años de la década de los ochenta se abrieron otras discotecas, una de ellas fue "La Cabaña", que se encontraba en la salida hacia Villa Guerrero, casi en el barrio de la Campana. Las instalaciones de "La Cabaña" eran muy elementales por no decir pobretonas y sí, ahí llegaban los "chayotes" más pránganas y erizos. Es decir, los que no tenían mucha lana

o billete. El sonido no era lo máximo, pero hacia ruido y ponía a bailar a la chaviza, que se dejaba caer por la rudimentaria pista del lugar. Como todas las discotecas de la época, al centro de la pista destacaba la clásica bola de cristal rematada con pedazos de espejos, que devolvían un haz de luz sobre los *dancers* que trapeaban el piso al ritmo de las piezas más clásicas de la música disco. Los machacantes sonidos de la música se hacían presentes en los oídos de los presentes. La masa se zangoloteaba y sudaba al ritmo de Santa Esmeralda, Silver Convencion, Baccara, The Village People o los Bee Gees ("Los Vejez").

En esas esas épocas en las discos no se conseguían drogas duras, lo más *cool* era beber cerveza o refresco. La clientela que se dejaba ver por esos santuarios de la música portaba sus mejores garritas: pantalones acampanados, suéteres, chamarras de cuero y faldas cortas. Las prendas eran brillosas y ajustadas. Todo con el afán de quemar calorías y hormonas en la pista de baile.

Más tarde abrió sus puertas una discoteca llamada "El Nopal Le Club", cuyo dueño fue el joven Gerardo Villalba, quien venía todos los fines de semana desde la Ciudad de México para ponerse frente a la tornamesa y poner los discos de vinyl con lo más destacado de la música disco del momento. Curiosamente dicha discoteca se instaló en el mismo espacio que había ocupado la "Pitufos", había una dotación de minimesas con bancos, para que se sentara el respetable. A eso de las 9:00 pm ya estaba alborotado por ocupar sus lugares respectivos. El *dancing* terminaba después de las 12:00 pm. A esa hora la muchedumbre juvenil se preparaba para marcharse después de horas de mover el "bote" y el espíritu. No había mejor terapia que moverse al ritmo de *Boney Ma, Kool and the Gang* o Santa Esmeralda (que pegó con "chicle"). Había fuego en la pista, pues el punchis, punchis obligaba a mover el cuerpo.[146]

Dos películas de la época que contribuyeron a la fiebre de la música disco fueron *Saturday Night Fever* (1977) y *Thank God It´s Friday* (1978). Dichos filmes contribuyeron además a la aparición de muchos clones de John Travolta, uno de los ídolos más conocidos del momento. Los Bee Gees fueron los príncipes de la música disco, y los más populares con sus contundentes *Stayin´ Alive, Tragedy y Night Fever,* entre otras. Más tarde "El Nopal Le Club" también desapareció; así como llegó también se fue.

Una de las últimas discos en Tenancingo fue la "Voyager", administrada por Rafael Herrera, un personaje que hoy en día vive en el área metropolitana de Los Ángeles, California. La "Voyager" ocupaba un local en lo que

146 La frase "Fuego en la pista" la retomé de un programa de radio de música disco que se transmite el domingo en Radio Mexiquense.

fue la Plazuela Juárez, y que hoy es un edificio del Ayuntamiento de Tenancingo, a un costado del Portal en donde se encuentran las oficinas del Banco Santander. El ambiente en la "Voyager" era chido y a la vez medio fresa, ya que no se vendía ningún tipo de alcohol, ni bebidas espirituosas. Pero la chaviza iba al *dancing*, así que las parejas chocaban entre sí con otras parejas, pues la mayoría de las veces la disco estaba a reventar de mozalbetes y damitas, que salían a rifarse con sus mejores pasos y poses con la música del momento.

Una espesa nube de humo invadía la disco que albergaba a los fans, y los atosigaba de nicotina, aunque algunos no fumaran. Ninfetas y galancetes se arremolinaban afuera de la "Voyager". Mucho antes de que este santuario abriera sus puertas la Plazuela Juárez bullía de juventud esperando y ejercitándose en el amargo placer de la espera.

Rafael Herrera, el mero, mero de la "Voyager", decidió un día emprender el vuelo hacia el *gabacho* y la "Voyager" cerró. La música disco dejó de sonar para siempre. Por cierto, eran muy bellos los jardines de la Plazuela Juárez, pero dicha plazuela sucumbió ante la ignorancia de un presidente en turno, que no nombraremos aquí, y que decidió derruir la pequeña plaza para construir un espantoso edificio, que hoy alberga las agüevantes oficinas municipales. Así, pues las discos de antaño desparecieron y con ellas generaciones de jóvenes, que hoy en día son ya abuelos.

Conclusiones

Este texto que hoy tiene el lector en sus manos es producto de un trabajo que me llevó varios años, y que se fue madurando poco a poco. Lo que más trabajo me costó fue buscar y conseguir las fotos, los materiales gráficos que le dan soporte a este escrito. Algunos fueron proporcionados por conocidos, amigos y familiares de los personajes que aquí hacen acto de presencia, otras fotografías las tomé yo mismo al no existir los archivos correspondientes.

Algunas imágenes del primer apartado las retomé de la red de internet, otras de archivos digitalizados, como es el caso del general José María Morelos y Pavón, Genovevo de la O y otros más. Son pocas las imágenes que no tienen autor, pero le doy el crédito a quien corresponda por respeto al trabajo fotográfico de otras personas. También nos dimos a la tarea en algunos casos de buscar bibliografía sobre los personajes, las referencias las pusimos la final del trabajo para que los interesados la puedan consultar en caso de ser necesario.

Algunos de los personajes no quisieron ser retratados y respeté su voluntad. Es más, pensé incluir algunos personajes más, y se negaron amablemente, como fue el caso de Virginia Sinatra. Respeté su decisión sin insistir más. Cabe destacar que tenía la idea de tratar otros tópicos, pero estos ya habían sido abordados por otras personas que ya habían escrito sobre ellos en otros libros sobre Tenancingo, por eso opté por no incluirlos en este texto.

Este trabajo no pretende ser mejor que otros que se han escrito sobre Tenancingo, más bien la intención es abonar a la crónica que se ha escrito sobre la región, en especial sobre nuestro pueblo. Cualquier error es mío y exime de responsabilidad a las personas que aquí aparecen. Me vi obligado a poner una alto a la escritura de este trabajo, ya que se quedó en el tintero más material que en un futuro cercano pretendo dar a conocer en otro texto.

Los que lean en este texto quizá puedan pensar que faltan personajes por incluir, y tienen razón, buscando información me percaté de que en Tenancingo hay muchísimos personajes (mujeres y hombres), que no cabrían en un solo texto. Pero como he dicho serán materia de tratamiento de otro trabajo que tengo en mente. Solo me queda agradecer a todas y todos los que me ayudaron de manera directa e indirecta para que este trabajo pudiera llegar a buen término. Mil gracias.

Bibliografía

Arte Bisutería "Paul Strand: Masters of Photography", en *Arte-bisutería* (s/f), sec. Arte [En línea]: https://mmontzua.wixsite.com/madamemontzua/single-post/2018/04/03/paul-strand

Carlos Herrejón, *Morelos. Revelaciones y enigmas,* Colegio de Michoacán, México, 2019, p. 119.

Coordinación Nacional de Literatura, "Robledo, Honorio", en *Literatura INBA* (27 de julio de 2011), sec. Estado de México. [En línea]: https://literatura.inba.gob.mx/estado-de-mexico/4255-robledo-honorio.html

Fabiola Palapa Quijas, "Cada vez son menos las personas interesadas en tejer rebozos de otate", en *La Jornada* (1 de febrero de 2006), sec. Entrega de Premios Nacionales. [En línea]: https://www.jornada.com.mx/2006/02/01/index.php?section=cultura&article=a06n1cul

Fernando Benítez, *Morelos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2019, p. 88.

Genlizzie Garibay Munguía, *El paraíso de los bajos fondos: turismo y cambio sociocultural* (1970-211) en Zipolite, Costa de Oaxaca,. Ciesas, México, 2012, p. 40-41. [Tesis de Maestría].

Héctor García de León, *Historia política del Sinarquismo* (1934-1944), Universidad Iberoamericana, México, 2004.

Horacio Corona, Olea, *Breve sobre estudio de Tenancingo. Arqueología, historia, topografía y toponimia*, Activarte, México, 2020 [1° ed.: México, 1948].

Instituto de Investigaciones Históricas, "Ángel María Garibay Kintana (1892-1967)", en *Históricas UNAM*, México, pp. 294-306 [En línea]: https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lostrabajos/Garibay_Kintana.pdf

Jack *Kerouac*, Cartas, Anagrama, España, 2012.

Jorge Belarmino Fernández, *Julio César Mondragón Fontes,* Brigada para Leer en Libertad, México, 2014.

Jorge García-Robles, *Burroughs y Kerouac: dos forasteros perdidos en México.* Debolsillo, México, 2007.

Jorge García-Robles, *La Bala perdida: William Burroughs en México* (1949-1952), Ediciones del Milenio, México, 1995.

José de Jesús Núñez y Domínguez, *El rebozo*, Gobierno del Estado de México, 1976, pp. 8-9.

Ken Beldin, *Salud sin médico, sin drogas. Destapa tus ojos,* Árbol, México, 1979.

La Jornada, "Falleció Evaristo Borboa Casas, ícono de los artesanos reboceros de Tenancingo", en La Jornada Estado de México (31 de diciembre de 2020), [En línea]: Estadodemexico.jornada.com.mx/fallecio-evaristo-borboa-casas-icono-de-los-artesanos-reboceros-de-tenancingo/

Luis Hernández Navarro, *La pintura en la pared. Una ventana a las escuelas normales y a los normalistas rurales,* Fondo de Cultura Económica, México, 2023.

Maira Mayola, *"Evaristo Borboa Casas: El Tejedor Solitario"*, en Artes9 (5 de abril de 2026), sec. Cultura Pop. [En línea]: https://artes9.com/evaristo-borboa-casas-el-tejedor-solitario/

Manuel Rosales Pacheco, *Tenancingo. Su historia y su gente,* Instituto Mexiquense de Cultura y Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2002.

Paul Strand en México: *El murmullo de los rostros.* Museo del Palacio de Bellas Artes y Colecciones Fotográficas Fundación Televisa, 2011, p. 6.

Pilar Mandujano Jacobo, "Pablo González Casanova", en *Diccionario de escritores mexicanos: Siglo XX.* Enciclopedia de la literatura en México, [En línea]: http://www.elem.mx/autor/datos/123681

Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño, *Religión, política y sociedad: El sinarquismo y la iglesia católica en México,* Universidad Iberoamericana, México, 1992.

Salvador Camarena, "A propósito de la Casa Blanca de EPN", en *El Financiero* (11 de noviembre, 2014), sec. La Feria [En línea]: https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/salvador-camarena/a-proposito-de-la-casa-blanca-de-epn

Vania Pigeonutt, "Los muertos de Ayotzinapa. Julio: un rostro arrancado a la juventud", en *Amapola periodismo* (31 de octubre de 2019), sec. Ayotzinapa [En línea]: https://amapolaperiodismo.com/2019/10/31/los-muertos-de-ayotzinapa-julio-un-rostro-arrancado-a-la-juventud/

Wikipedia, *"Evaristo Borboa Casas"*, en Wikipedia (16 de mayo, 2024). [En línea]: https://es.wikipedia.org/wiki/Evaristo_Borboa_Casas

William Coleman, *Don Evaristo Borboa Casas,* Master Weaver (Virginia Davis y Pam Scheinman). YouTube (30 de octubre de 2020), 30:04 min. [Video en línea]: https://www.youtube.com/watch?v=-N1DcZrlEJk

Tenancingo, Memoria(s), relatos, historias, contrahistorias, lugares y personajes
se terminó de imprimir en abril de 2025
en los talleres Custum Printing
Azafrán 564, Granjas México, Iztacalco, Ciudad de México, México